

Nuevas familias y apoyos en la vejez: escenarios posibles en México y España

*New families and support in old ages: scenarios
in Mexico and Spain*

Julietta Quilodrán
El Colegio de México

Dolores Puga
Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España

Resumen

En este trabajo se estudia en qué manera la dinámica demográfica reciente –nupcialidad, intensidad y calendario de la fecundidad y longevidad individual y de las parejas– impacta sobre la configuración de los escenarios familiares de distintas generaciones. Se realiza un análisis comparativo entre México y España de los cambios familiares y sus repercusiones sobre los apoyos potenciales a lo largo del curso de vida. La clave de la evolución de la coexistencia intergeneracional, en ambas poblaciones, es la creciente supervivencia de las generaciones nacidas durante el siglo xx. Es esperable que las próximas generaciones españolas vean aumentar sus cargas de apoyo en etapas tempranas de la vejez. En México, en cambio, ese escenario variará en menor medida a corto plazo, debido a la estabilidad del modelo de nupcialidad-fecundidad precoz. La evolución de transferencias potenciales entre generaciones está altamente determinada por el calendario transicional de cada población.

Palabras clave: familia, transferencias intergeneracionales, México, España.

Abstract

We study in which way the recent demographic dynamics –nuptiality, fertility intensity and timing, and longevity, individual and of the couples– impact on the configuration of family scenarios among different generations. We carried out a comparative study between Mexico and Spain about family changes and their repercussions on the potential supports along the life course. The key of the evolution of the intergenerational coexistence, in both populations, is the growing survival of the generations born along the xx century. Also, one can expect that the next Spanish generations increase their given-support in early stages of old age. In Mexico the scenario of intergenerational supports will vary in smaller measure in the short term, due to the stability of the pattern of precocious nuptiality-fertility. The distribution of potential transfers between generations shows highly determined by the transitional timing of each population.

Key words: family, intergenerational transfers, Mexico, Spain.

Introducción

México acaba de conmemorar el bicentenario de su independencia, declarada en 1810 después de haber formado parte de la monarquía española durante tres siglos. Sin embargo, a pesar del tiempo transcurrido, la sociedad mexicana y la española presentan todavía importantes similitudes culturales que se plasman, entre otros aspectos, en las fuertes redes familiares en las que se apoyan las transferencias entre generaciones. De igual modo, ambos países, como consecuencia de un rápido declive de la fecundidad, están experimentando un acelerado proceso de envejecimiento, si bien se encuentran en distintas fases del mismo. Por lo tanto, España y México, a lo largo de las próximas décadas, se enfrentarán al reto que implica una creciente población adulta mayor dependiente en gran medida de los apoyos familiares.

Aunque con diferentes calendarios, ambos países hicieron su transición demográfica de manera muy rápida. En este trabajo intentaremos establecer en qué medida los cambios en la dinámica demográfica de cada uno de los países crearán nuevos escenarios que, probablemente, afecten en el futuro a las relaciones entre generaciones.

Contexto

La heterogeneidad internacional actual del nivel de envejecimiento se verá reemplazada a lo largo de las próximas décadas por una creciente homogeneidad, debido al rápido envejecimiento de la población de los países en desarrollo (Palloni, 2001). La población de 60 y más años en América Latina aumentará del 8% del año 2000 a un 23% en 2050, es decir, de un total de 23 millones a más de 100 millones (Saad, 2003). En México, el número de personas adultas mayores se cuadruplicará, pasando de los 6.7 millones de 2000 a 36.5 millones en 2050, lo que significa una evolución del 6.8% al 28% del conjunto de la población (Partida, 2005). A mediados del siglo xx, España tenía una tasa de envejecimiento equivalente a la latinoamericana actual (7% en 1947), pero esa tasa ya se había duplicado a comienzos de los años noventa (14% en 1992) y, probablemente, alcanzará el 32% en 2050 (NIA, 2007).

Estas dinámicas demográficas plantean el tema de las transferencias intergeneracionales y, más precisamente, el de la atención a la población adulta mayor (Véron *et al.*, 2004). Hasta ahora, según Preston (1984), las principales transferencias en toda sociedad eran las familiares. En Europa, si bien los adultos mayores no dependen del sostén económico de sus familias, sí se apoyan en otras clases de ayuda; por ejemplo, son los parientes inmediatos los que les proporcionan gran parte de la asistencia necesaria cuando sufren alguna discapacidad (Grundy y Tomassini, 2003). Sin embargo, existen áreas en donde los vínculos familiares son relativamente fuertes y otras en las que son relativamente débiles (Reher, 1998). En los países sureuropeos, normas culturales y valores enfatizan las obligaciones mutuas entre padres e hijos a lo largo de la vida. Esto resulta no solo en más apoyo familiar a los parientes de más edad que necesitan ayuda, sino también en superiores niveles de asistencia continua entre padres mayores e hijos adultos (Glaser, Tomassini y Grundy, 2004). Entonces, es a través de la red familiar que los adultos mayores españoles encuentran respuesta a cierta necesidad de ayuda material y a una fuerte dependencia de

cuidados de larga duración (Puga *et al.*, 2007). De esta forma, las transferencias familiares en Europa meridional muestran más correspondencia con algunos países asiáticos y de América Latina que con los países noreuropeos (Grundy y Tomassini, 2003).

En otras regiones donde la población está envejeciendo muy rápidamente, los sistemas de previsión y asistencia institucional solo cubren a una parte muy limitada de la población y, por lo tanto, el apoyo familiar sufre presiones crecientes. Las diferencias de actitud frente a la responsabilidad familiar del cuidado de los mayores frágiles tienden a reflejar el efecto de los distintos entornos institucionales (Glaser, Tomassini y Grundy, 2004). En gran parte de los países de América Latina, los sistemas de seguridad social son inexistentes o poco desarrollados, y su cobertura solo se extiende a un sector privilegiado de la fuerza de trabajo. Este problema es aún más importante si se considera que la población que tiene ahora 60 o 65 años, o que los tendrá próximamente, pertenece a cohortes con una historia de salud y de ingresos muy frágil (Palloni, 2001). En un contexto económico marcado por fuertes desigualdades y problemas sociales, una parte importante de los adultos mayores de la región latinoamericana depende, de manera parcial o exclusiva, del apoyo familiar (Hakkert y Guzmán, 2004; Saad, 2003); y este apoyo de la red familiar, en la mayoría de los casos, se obtiene a través de la convivencia intergeneracional (Puga *et al.*, 2007).

Wolf (1994) conjeturaba que, a medida que se produjese el envejecimiento de las sociedades, el crecimiento de la población adulta mayor crearía por sí mismo las condiciones para que se dieran cambios en las relaciones entre generaciones. Lo cierto es que una vejez cada vez más larga, unida a una descendencia cada vez menor, ha producido, en todas partes, familias con menos hijos y más ancianos (Reher, 1998). La extensión de la esperanza de vida, el retraso del matrimonio y de la maternidad/paternidad, el declive de la fecundidad y la creciente inestabilidad en las relaciones pueden afectar profundamente a la composición de las familias y los intercambios en su seno (Gaymu y Equipo FELICIE, 2008; de Jong Gierveld y Dykstra, 2006; Grundy y Tomassini, 2003). Estas afirmaciones son aplicables también a los países de América Latina, en muchos de los cuales (Cuba y Costa Rica, entre otros) la esperanza de vida al nacer es cercana a la de los países desarrollados. En esa región, en los últimos treinta años, también se produjo un descenso muy importante de los niveles de fecundidad y se han desencadenado procesos crecientes de inestabilidad conyugal y de fecundidad extramarital (Quilodrán, 2000 y 2008; Street, 2005; Cabella, 2007). El efecto de estas transformaciones sobre las relaciones entre generaciones debería ser especialmente relevante en dos sociedades, como la española y la mexicana, en las que el apoyo a la vejez se basa en gran medida en las redes familiares.

El aumento de la duración de la vida ha sido uno de los cambios más profundos experimentados durante el siglo pasado (de Jong Gierveld y Dykstra, 2006; Palloni, 2001). Influyó definitivamente en las relaciones intergeneracionales por medio de una mayor disponibilidad de familiares supervivientes (Gaymu y Equipo FELICIE, 2008; Véron *et al.*, 2004). En esta línea, Hakkert y Guzmán (2004) han constatado para América Latina que, a pesar del incremento de la divorcialidad, el porcentaje de adultos mayores unidos ha crecido en el tiempo. El declive de la mortalidad continuará posponiendo la viudez y prolongando la vida en pareja (Gaymu *et al.*, 2006). Y el incremento en la esperanza de vida

puede fortalecer los lazos familiares por el aumento del potencial de coexistencia de múltiples generaciones (Goldani, 1989).

La reducción de la fecundidad, tanto en sociedades occidentales como en la mayoría del mundo en desarrollo, no debería llevar a aumentar los niveles de soledad en la vejez, debido a que, simultáneamente, se ha producido un rápido incremento de la supervivencia infantil que garantiza una mayor disponibilidad de hijos adultos (Palloni, 2001). De hecho, en América Latina y el Caribe, la disponibilidad promedio de hijos adultos para las personas de 65-69 años creció durante la década de 1990 y actualmente se encuentra en su valor histórico más alto, aproximadamente 4.4 (Hakkert y Guzmán, 2004).

La reducción de la mortalidad y la fecundidad ha cambiado la arquitectura de las familias. En primer lugar, estas se han “estrechado”: hubo un declive en las relaciones intrageneracionales (entre hermanos o primos) derivado del hecho de que las parejas tienen menos hijos. Esto puede afectar especialmente a los mayores sin hijos, que tradicionalmente eran absorbidos en redes familiares extensas –con un gran número de hermanos, primos y sobrinos (de Jong Gierveld y Dykstra, 2006)–. Una segunda consecuencia es la creciente verticalización de las familias: debido a la extensión de la duración de la vida, los miembros mayores de la familia sobreviven durante más tiempo. Esto significa que pueden coexistir tres, cuatro, o incluso cinco generaciones. Los vínculos familiares alcanzan duraciones sin precedentes –no es extraño que padres e hijos compartan períodos de 50 o incluso 60 años (de Jong Gierveld y Dykstra, 2006)–. Sin embargo, el retraso en la maternidad hasta edades relativamente tardías aumentará la distancia intergeneracional, reduciendo nuevamente el número de generaciones coexistentes.

La composición de las familias también se ha vuelto más compleja como resultado del crecimiento del número de divorcios y segundas nupcias. Gaymu y colegas (2008) estiman que entre los hombres de 75 a 84 años habrá menos viudos pero más divorciados. Sin embargo, los divorciados presentan una mayor probabilidad de tener una nueva pareja que los viudos; por ello puede esperarse un aumento de la población viviendo en pareja y un decrecimiento en las formas de convivencia intergeneracional (Gaymu *et al.*, 2006). Pero el divorcio no interrumpe únicamente los vínculos horizontales entre los cónyuges; también afecta a los vínculos verticales –como los establecidos entre padres e hijos o entre abuelos y nietos– y al eventual apoyo requerido en la vejez (de Jong Gierveld y Dykstra, 2006).

Las transformaciones descritas pueden afectar profundamente a las estructuras de las redes familiares vigentes en las poblaciones mexicana y española. La investigación científica está todavía en proceso de reflejar todos estos cambios y de entender sus implicaciones. Si bien diversos autores han reflexionado sobre sus consecuencias (de Jong Gierveld y Dykstra, 2006; Grundy, 2006; Véron *et al.*, 2004; Hakkert y Guzmán, 2004; Grundy y Tomassini, 2003; Palloni, 2001; Reher, 1998; Wolf, 1994; Goldani, 1989), son pocos los que, de una forma prospectiva, intentaron mostrar el alcance de dichas transformaciones sobre las relaciones entre generaciones y, más precisamente, sobre los “apoyos potenciales” disponibles (Gaymu y Equipo FELICIE, 2008; Gaymu *et al.*, 2006).

En el presente artículo intentamos mostrar en qué medida la dinámica demográfica actual –incluida la longevidad individual y de las parejas, la nupcialidad y los cambios de intensidad y calendario de la fecundidad– impactará sobre la configuración de los escenarios familiares durante la madurez y la vejez de las futuras generaciones en España y México.

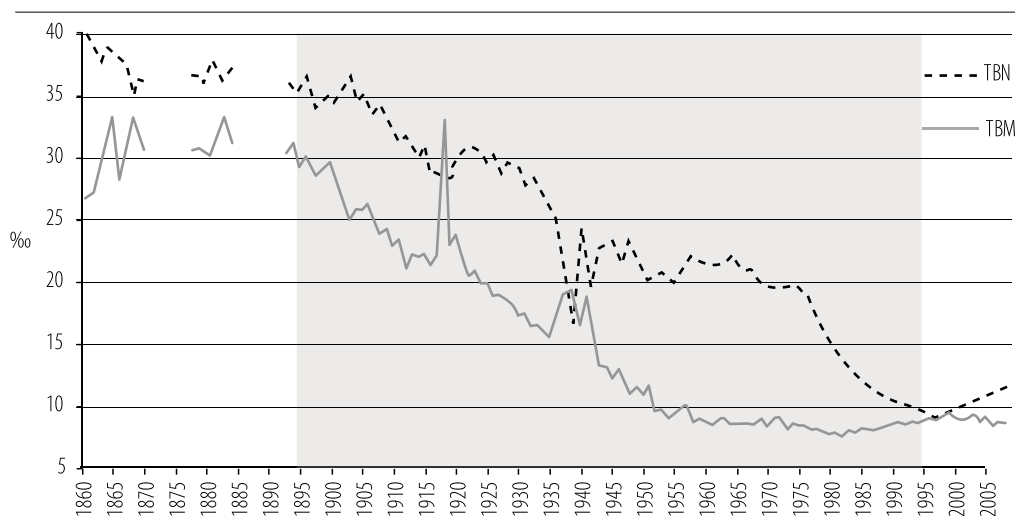
Universo de estudio, fuentes y método

Universo de estudio

La transición demográfica en España se inició a finales del siglo XIX (1890-95). En ese momento, las tasas brutas de mortalidad y de natalidad comenzaron a disminuir (Gráfico 1).

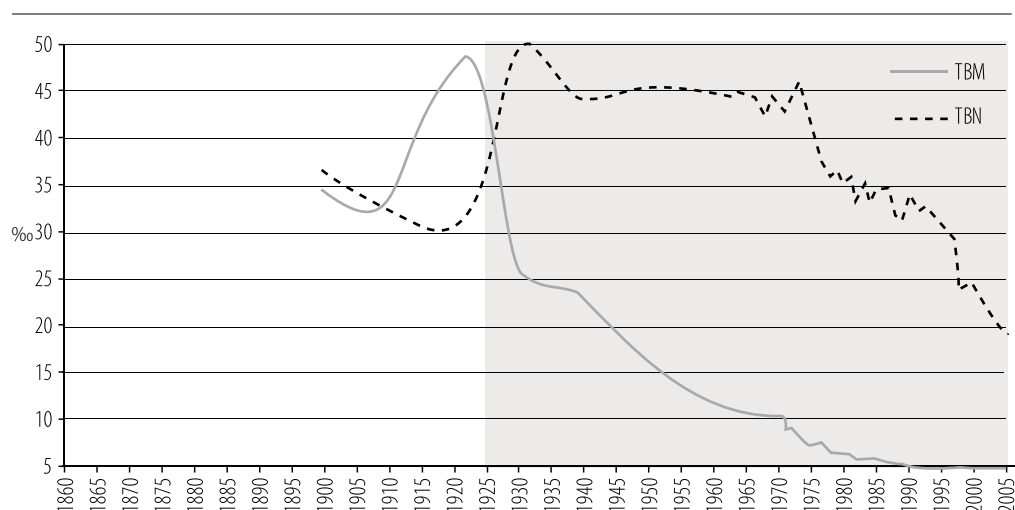
No obstante, durante la primera etapa de la misma, tanto la evolución de la mortalidad como de la natalidad muestran altibajos, con elevaciones puntuales –como la correspondiente a la última gran epidemia en 1918 (gripe española)–. Son las generaciones nacidas entre los años 1920 y 1930 las primeras que, a lo largo de su trayectoria vital, experimentan las ganancias crecientes en longevidad –salvando las alteraciones debidas a la Guerra Civil Española 1936-39–. La fecundidad comienza un descenso notable en áreas urbanas a finales de los años veinte, pero esta tendencia se ve alterada por la Guerra Civil, las duras condiciones de la primera posguerra y el *baby-boom* que en España tuvo lugar entre 1955 y mediados de los años setenta. Las generaciones nacidas a finales de los años sesenta son las que protagonizan la principal y más drástica reducción de la natalidad (1980-2000).

Gráfico 1
La transición demográfica en España. Años 1860-2005



Fuente: Elaboración propia a partir de la series del Instituto Nacional de Estadística de España (INE): *Anuario Estadístico de España 1862-1997*, en <www.ine.es/inebaseweb/25687.do>, y *Movimiento natural de la población 1995-2005*, en <www.ine.es/daco/daco42/mnp/datmnp.htm>.

Gráfico 2
La transición demográfica en México. Años 1898-2009



Fuente: Quilodrán, 2002 ; INEGI, 2009.

Es interesante constatar que la evolución de la población de España y México (Gráficos 1 y 2), en 1900 mostraba niveles semejantes de natalidad y mortalidad –aunque esta última era ya algo menor en España–. En México, entre 1910 y 1920 se da una situación poco común en las poblaciones del siglo xx: la mortalidad supera a la natalidad. Esta sobremortalidad se debe a la Revolución Mexicana, agravada por la gripe española de 1918.

De 1930 a 1970 la dinámica demográfica de estos dos países sigue derroteros muy distintos: las tasas de natalidad se mantienen prácticamente constantes en México a niveles que superan 40 por mil, mientras que las tasas de mortalidad se reducen rápidamente. Esta dinámica llevó a crecer al país a porcentajes anuales del 3%. Según Partida (2005), la primera etapa de la transición demográfica mexicana transcurre entre 1945 y 1960. La segunda fase se inicia alrededor de 1970, cuando se acentúa la reducción de la fecundidad que había comenzado en la segunda mitad de los años sesenta (Juárez, 1983; Quilodrán, 1984). En esta segunda fase, las tasas de natalidad disminuyen al mismo ritmo en España y México. En 2005, México alcanzó el nivel de reemplazo con una TBR de 1.1, con lo cual se puede considerar que ha concluido su transición demográfica (INEGI, 2009). En las últimas tres décadas del siglo xx, tanto España como México redujeron a la mitad su natalidad, pero al comienzo del período las tasas de México duplicaban a las de España.

A partir de las evoluciones de las poblaciones de México y España, se eligieron las generaciones “de referencia”. En el caso de España, se seleccionó a la generación 1935-1939, nacida en una etapa transicional temprana y que ha protagonizado, a lo largo de su trayectoria vital, la gran transformación de la longevidad producida durante el segundo tercio del siglo xx. La elección de esta generación permite, al mismo tiempo, una observación

casi completa de su curso de vida. Como generación “de contraste”, se ha tomado la nacida treinta años después (1965-69), en una etapa transicional tardía, y que será la que protagonice, a lo largo de su trayectoria reproductiva –ya casi finalizada en el momento de observación– el drástico descenso de la fecundidad, así como las primeras alteraciones notables en las trayectorias conyugales.

En el caso de México el intervalo entre las generaciones estudiadas es solo de 20 años. La generación “de referencia”, nacida entre 1945-1949, comenzó a reproducirse a fines de los años sesenta, momento en el que solamente un grupo muy selecto de población tenía acceso a la contracepción (Quilodrán y Juárez, 2009). Por esta razón, la consideraremos como generación en “transición temprana”. El segundo grupo generacional (1965-1969) corresponde a una etapa de “transición intermedia”. Se trata de mujeres que comienzan a fundar una familia al final de los años ochenta y que se benefician, al principio de su unión marital, de los programas de planificación familiar puestos en marcha en 1978 (Zavala de Cosío, 1992; Quilodrán, 2003).

Fuentes

En el caso de las generaciones españolas, para el cálculo de la supervivencia, tanto de las generaciones de ego, como de ascendientes, descendientes y coetáneos de ego, se utilizaron los datos de la *Human Mortality Database*. Para los cálculos prospectivos de supervivencia de estas mismas generaciones, se utilizaron las Tablas de Mortalidad de las *Proyecciones de la población española* con horizonte 2050, calculados por el Instituto Nacional de Estadística (INE).

Para los cálculos de primo-fecundidad, intervalo entre primer y último hijo, primera unión y disolución voluntaria de la unión, se utilizaron los microdatos de la *Encuesta de fecundidad y valores de la población española* del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS, 2006).¹ Finalmente, para el cálculo de la duración media de la escolaridad para las generaciones de descendientes de ego (las generaciones 1935-39 y 1965-69 en España y 1945-49 y 1965-69 en México), se utilizaron los microdatos de la encuesta triple-biográfica *Encuesta Sociodemográfica* del Instituto Nacional de Estadística (INE, 1991).²

Para México, los datos sobre la supervivencia de las generaciones de ego y de sus coetáneos, ascendientes y descendientes, fueron reconstruidos a partir de las Tablas de Mortalidad de México 1930-2050 publicadas por el Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2008). La información relativa a la nupcialidad (edad a la primera unión y su supervivencia) así como los datos necesarios para la construcción de la tabla de primo-fecundidad y el cálculo del intervalo entre primer y último nacimiento provienen de la

- 1 En el análisis evolutivo, generación a generación, a partir de los datos de esta encuesta, se detectó una fecundidad adolescente relativamente elevada en algunas generaciones. Por ello, se realizó un análisis exhaustivo, contrastando los resultados obtenidos con aquellos arrojados por otras fuentes (fuentes retrospectivas y datos de registro) para las mismas generaciones, obteniéndose idénticos resultados.
- 2 Las trayectorias de fecundidad, nupcialidad, divorcialidad y escolaridad incompletas se completaron de forma prospectiva, a partir de la evolución generacional.

Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica –ENADID– (INEGI, 1997). Finalmente, la duración media de la escolarización, en el caso de las generaciones más antiguas, proviene de los datos de la Encuesta biográfica EDER (1998) (Mier y Terán y Rabell, 2005), y el correspondiente a las generaciones más jóvenes, del Instituto Nacional para la Evaluación de Educación (INEE) (www.inee.edu.mx).

Método

Las generaciones femeninas estudiadas (1935-39 y 1965-69 en España, y 1945-49 y 1965-69 en México) serán denominadas de aquí en adelante *ego*. Las generaciones de los padres de *ego* corresponden a aquellas nacidas 25 años antes en el caso del padre y 20 años antes en el caso de la madre. Las generaciones de los hijos de *ego* son las nacidas 20 años después de *ego*. A partir de estas asunciones se determinaron las generaciones de ascendientes y descendientes de *ego*.

Cuadro 1
Generaciones por país

Vínculo de parentesco	Generaciones		Vínculo de parentesco	Generaciones	
	España	México		España	México
Padre	1910-14	1930-34*	Cónyuge	1935-39	1945-49
	1940-44	1940-44		1965-69	1965-69
Madre	1915-19	1930-34	Hijos (ambos sexos)	1955-59	1965-69
	1945-49	1945-49		1985-89	1985-89
Ego (mujeres)	1935-39	1945-49			
	1965-69	1965-69			

* Al no existir para México Tablas de Mortalidad anteriores a 1930, se aplicaron a las generaciones 1925-29 las de las generaciones 1930-34.

Se obtuvieron las Tablas de vida necesarias para cada uno de los fenómenos estudiados³ y para cada una de las generaciones. A partir de las series de probabilidades de supervivencia de las tablas se estimaron:

- las *edades medianas* a cada una de las transiciones consideradas: a la primera unión conyugal, al tener el primer hijo adulto, a la defunción del padre, a la defunción de la madre y al fin de su primera unión conyugal. Estos datos permiten trazar las trayectorias biográficas de las mujeres de cada una de las generaciones *ego*, así como las duraciones medianas de coexistencia entre generaciones;

3 Tablas de Mortalidad de *ego*, de sus padres, de su pareja y de sus hijos; Tablas de Primo-nupcialidad; Tablas de Disolución voluntaria de uniones (separaciones y divorcios); Tablas de Fecundidad de primer orden; Intervalo entre 1er y último hijo; Promedio de años de escolaridad. Se asume el fin de la escolaridad como transición a la vida adulta.

- las *probabilidades de coexistencia* con “cargas potenciales” de ego –ascendientes (progenitores supervivientes), descendientes (hijos en edad preescolar y escolar)– y “apoyos potenciales” –ascendientes (eventualmente padres), coetáneos (pareja), descendientes (hijos adultos)–, a lo largo del curso de vida;
- las *duraciones medianas de vida* de cada generación de ego con padres, hijos y pareja.

Resultados

A través de los resultados que se exponen a continuación se analiza la coexistencia con ascendientes (padres), descendientes (hijos) o coetáneos (pareja). La coexistencia con estos vínculos es el marco fundamental para las transferencias intergeneracionales en el seno de la familia –es decir, posibilitan las relaciones entre generaciones y las potenciales transferencias de apoyo entre las mismas–. El sentido de los apoyos principales varía a lo largo del curso de vida y del contexto institucional y sociodemográfico (Mason y Lee, 2011; Turra y Queiroz, 2006), por lo que la lectura de la direccionalidad principal de las transferencias potenciales entre generaciones, como apoyos o cargas potenciales, variará en cada una de las poblaciones estudiadas.

En el caso español, mientras sobreviven ambos padres, cada uno de ellos tiende a ejercer de cuidador principal del otro (Puga, 2002), de forma que la carga de cuidados es menor para sus hijos. En esta etapa son en mayor medida proveedores netos, suponiendo una ayuda potencial –en términos de cuidado de nietos y apoyo emocional e incluso económico (Bazo, 2008)–. Por el contrario, la coexistencia con un solo progenitor superviviente se convierte más fácilmente en una circunstancia demandadora de cuidados para las generaciones de ego; las madres viudas son, en mayor medida, receptoras netas de apoyo. La coexistencia con el cónyuge o con algún hijo adulto se considera un apoyo potencial.

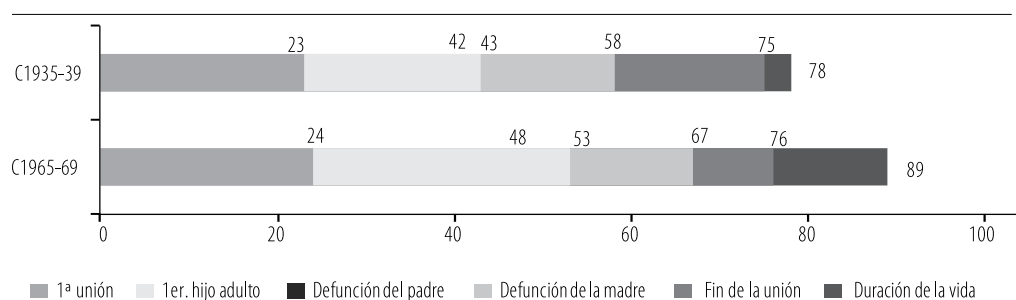
En el caso de México, la lectura de la coexistencia intergeneracional no es tan evidente en términos del sentido principal de las transferencias de apoyo. A este respecto hay que tener en cuenta que solamente el 25% de los mayores de 60 años goza en la actualidad de algún tipo de jubilación y que algo menos del 40% está incorporado en algún sistema de protección social que le dé derecho a una pensión en el futuro (Ham, 2003). Si a esto se añade que, aun teniéndola, una pensión no es suficiente para mantenerse, puede considerarse que la ayuda de los hijos será indispensable aunque sea parcial. Las madres viudas serán una carga en la mayoría de los casos. Pero, incluso cuando ambos progenitores sobrevivan, estos necesitarán en alguna medida del apoyo de sus hijos.

Las generaciones españolas

La generación nacida en una etapa transicional temprana, y cuyo curso de vida transcurrió en paralelo al proceso de transición demográfica, vino al mundo con una esperanza de vida de 52.2 años. Sin embargo, las ganancias en longevidad experimentadas durante su trayectoria vital resultaron en que los miembros de esta cohorte hayan llegado muy

mayoritariamente a la vejez, con una edad mediana de vida de 78 años. La generación nacida treinta años después, en una etapa transicional tardía, llegó al mundo ya con una esperanza de vida mucho más amplia (74.1 años). Y, dado que su trayectoria biográfica ha transcurrido y transcurre por una etapa en la que los cambios más profundos se relacionan con la fecundidad (Gráfico 1), la ganancia en longevidad a lo largo de su trayectoria de vida (89 años) no será tan notable como en el caso de la generación de referencia, si bien gana once años de vida respecto de los nacidos treinta años antes. Pero la trayectoria biográfica entre ambas generaciones muestra muchas más diferencias que su duración. La generación más joven ha reorganizado sus transiciones vitales, retrasándolas de manera significativa en algunos casos (Gráfico 3). Así, *los años de vida ganados son años de vida con padres e hijos adultos y sin cónyuge*.

Gráfico 3
Edades medianas e intervalos entre transiciones relacionadas con la coexistencia intergeneracional por generaciones. España



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la *Encuesta de Fecundidad y Valores de la Población Española* (CIS, 2006), de *Human Mortality Database*, de las *Proyecciones de la Población Española* (INE) y de la *Encuesta Sociodemográfica* (INE, 1991).

El aumento de la longevidad ha alterado profundamente las trayectorias biográficas entre ambas generaciones. La generación transicional tardía comparte diez años más de trayectoria vital con ambos padres que la generación de mujeres nacidas treinta años antes. Coexisten cerca de dos tercios de su curso de vida con ambos padres y tres cuartos de su vida con un único progenitor superviviente –generalmente la madre viuda–. Mientras que para la generación transicional temprana la coexistencia con la madre viuda tenía lugar entre mitad de la cuarentena y final de la cincuenta, las mujeres nacidas al final de la transición demográfica coexisten con su madre viuda desde mediada su cincuenta hasta el final de la sesentena. Los años de vida ganados han sido, pues, años de coexistencia con ambos padres, *retrasándose la coexistencia con un solo progenitor hasta bien entrada la vejez*.

El inicio de la primera unión se ha retrasado muy ligeramente en la generación más joven; pero, pese al gran aumento de la longevidad, la duración de la vida en pareja permanece estable entre ambas generaciones. En la generación transicional tardía, el aumento de las disoluciones tempranas (por separación o divorcio) compensa el efecto del incremento de la longevidad de ambos cónyuges.

Una edad un poco más tardía a la unión y una duración ligeramente más prolongada de la crianza (por aumento de la duración de la escolaridad) tienen como consecuencia que la generación de mujeres nacidas en una etapa transicional tardía no contará con hijos adultos antes de la cincuentena. A pesar de esta postergación, y debido a que el aumento de la longevidad ha sido más importante que el retraso en la fecundidad y el aumento en la escolaridad, *la generación más joven coexistirá con sus hijos adultos más que ninguna generación previa* (Cuadro 2).

Cuadro 2
Duración mediana de vida con distintos vínculos familiares. España

Tipo de vínculo	Generaciones ego	
	1935-39	1965-69
Ambos padres supervivientes	43	53
Madre viuda	15	14
Cónyuge	52	52
Hijos adultos	36	41

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la *Encuesta de Fecundidad y Valores de la Población Española* (CIS, 2006), de *Human Mortality Database*, de las *Proyecciones de la Población Española* (INE) y de la *Encuesta Sociodemográfica* (INE, 1991).

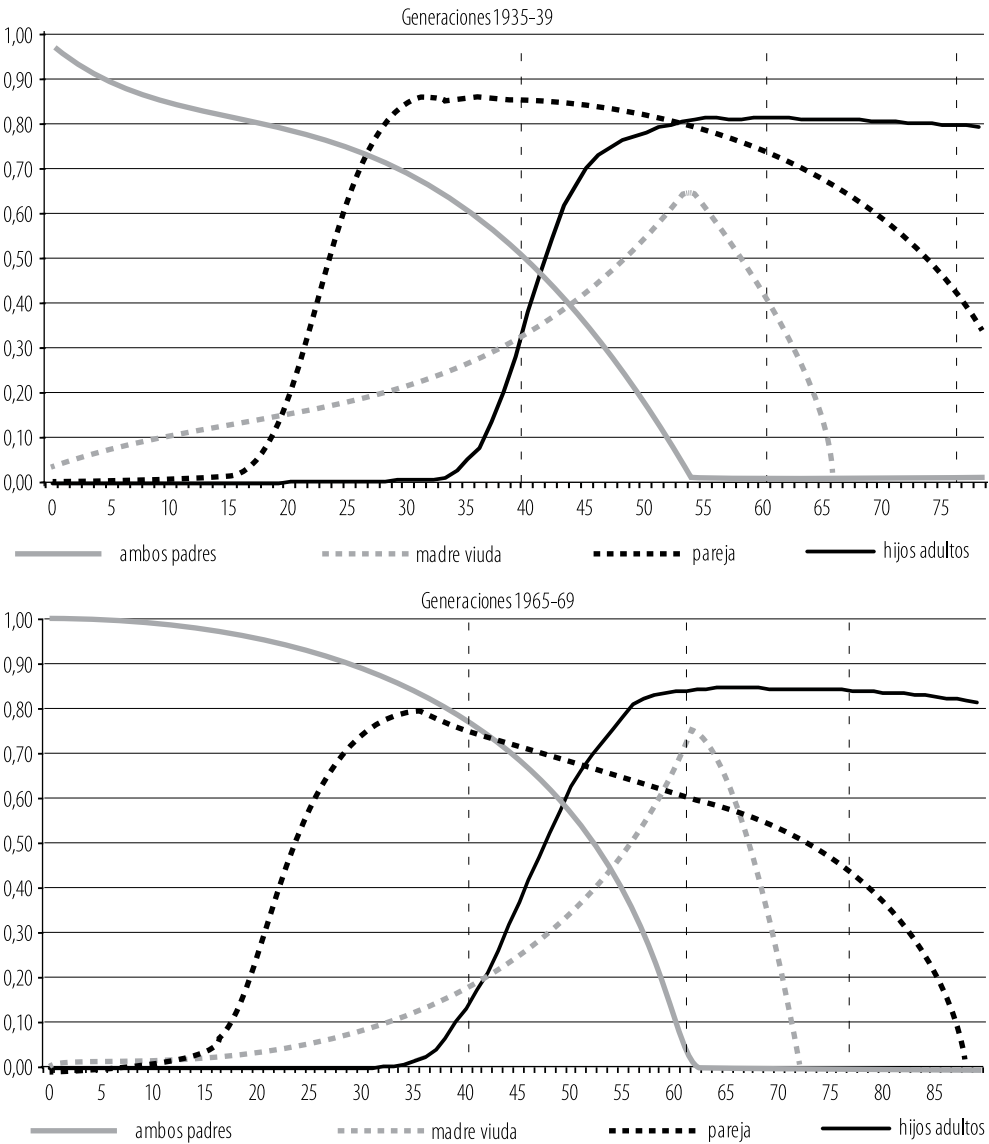
Por tanto, a lo largo de la transición demográfica, las generaciones han visto modificadas sus expectativas de vida con diferentes vínculos familiares (Cuadro 2). La duración mediana de la vida con la pareja o con un solo progenitor superviviente (generalmente la madre viuda) se ha mantenido relativamente estable entre generaciones. Las ganancias se han dado en la coexistencia con hijos adultos (5 años más) y, sobre todo, con ambos padres vivos (10 años entre ambas generaciones).

En los Gráficos 4 y 6 se representa la coexistencia con distintos vínculos familiares, “cargas” o “apoyos” potenciales a lo largo del curso de vida y, especialmente, al inicio de la madurez (40 años), de la vejez (60 años) y de la “ancianidad” (75 años), momento en el que aumenta notablemente la probabilidad de necesitar cuidados. En España (Gráfico 4) el escenario intergeneracional al comienzo de la madurez (40 años) está cambiando de forma muy sustancial entre ambas generaciones. Se han reducido el apoyo intrageneracional (por la menor presencia de una pareja entre las más jóvenes) y el intergeneracional proveniente de hijos adultos (escasos a esta edad entre la generación más joven, por el retraso en la fecundidad y el aumento de la escolaridad). Por el contrario, ha crecido el apoyo intergeneracional proveniente de ascendientes (gracias al incremento de la longevidad de los padres), con una intensidad tal que compensa el descenso de las otras fuentes de apoyo.

Al inicio de la madurez (40 años), disminuyó a menos de la mitad la población con cargas provenientes de ascendientes (debido a la mayor longevidad de ambos padres), pero se redujo en la misma medida la población femenina que, ya a esta edad, se había liberado de alguna carga relacionada con la descendencia (escasa presencia de hijos adultos en la generación más joven). Por tanto, entre ambas generaciones *al inicio de la madurez se ha*

producido un descenso del apoyo intrageneracional (cónyuge de ego) y un cambio de sentido de los flujos intergeneracionales: traslado del apoyo desde los hijos a los padres y de las cargas desde los padres a los hijos.

Gráfico 4
Probabilidad de coexistencia con diferentes vínculos por edad y generación. España



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Fecundidad y Valores de la Población Española (CIS, 2006), de Human Mortality Database, de las Proyecciones de la Población Española (INE) y de la Encuesta Sociodemográfica (INE, 1991).

En los momentos iniciales de la vejez (60 años), una gran proporción de la generación más mayor contaba, además de con hijos adultos (82%), con la presencia de una pareja (75%), aunque ya menos de la mitad de ella tenía aún viva a su madre viuda (42%). La generación más joven también en forma claramente mayoritaria contará a esta edad con hijos adultos (84%), pero la presencia del cónyuge se reduce de manera notable (60%) al mismo tiempo que se duplica la presencia de una madre viuda (70%). Por tanto, con respecto a los apoyos, se mantiene firme el intergeneracional proveniente de descendientes (gracias a que el aumento de la supervivencia compensa el descenso de la fecundidad), y una de cada diez mujeres nacidas al final de la transición puede llegar a su vejez todavía con apoyo intergeneracional proveniente de ascendientes. A pesar de ello, la generación más joven verá reducirse la asistencia con que cuente al inicio de la vejez, debido al importante descenso del apoyo intrageneracional. Por el contrario, verá aumentar en este período las cargas relacionadas con el cuidado de ascendientes (por el aumento de la longevidad de sus madres). En consecuencia, *al inicio de la vejez, las próximas generaciones verán aumentar ligeramente los apoyos intergeneracionales, pero verán reducirse el global, debido a un importante descenso del apoyo intrageneracional, mientras que se incrementarán las cargas relacionadas con el cuidado de ascendientes, que parecen trasladarse de la madurez a la vejez de ego.*

Cuadro 3
Probabilidades de coexistencia de ego a la edad x según el vínculo de parentesco. España

Tipo de vínculo	Edad de ego					
	40 años		60 años		75 años	
	1935-39	1965-69	1935-39	1965-69	1935-39	1965-69
Ambos padres	50	78	0	9	0	0
Madre viuda	34	17	42	70	0	0
Cónyuge	86	77	75	61	45	47
Hijos adultos	38	13	82	84	80	84

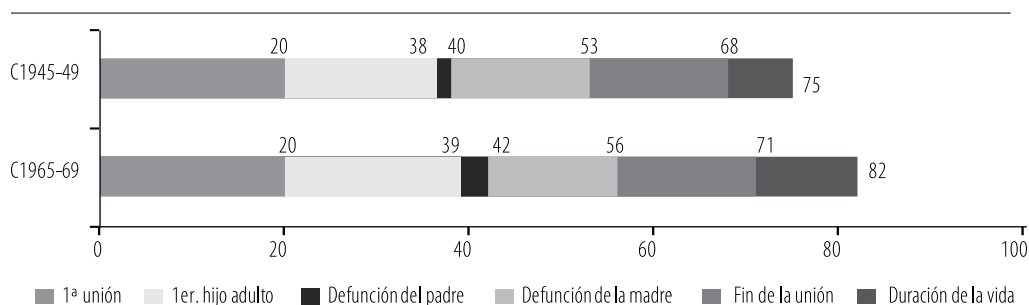
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la *Encuesta de Fecundidad y Valores de la Población Española* (CIS, 2006), de *Human Mortality Database*, de las *Proyecciones de la Población Española* (INE) y de la *Encuesta Sociodemográfica* (INE, 1991).

Finalmente, a los 75 años el escenario es más similar entre generaciones, siendo la principal diferencia los años que le quedan por vivir a cada una de ellas. Ambas generaciones contarán en gran medida con hijos adultos (80% y 84%, respectivamente). Además, se encontrarán sin pareja casi en la misma proporción (45% y 47% en cada generación), pero por distintos motivos: en las generaciones mayores, por viudez reciente, y entre las más jóvenes, por una temprana disolución voluntaria de la unión. A estas edades las cargas intergeneracionales desaparecen y tienden a trasladarse del cuidado de nietos al cuidado de la pareja, con la que cuenta aproximadamente la mitad de ego en ambas generaciones. *A partir de este momento, el apoyo potencial, que será, de forma creciente, intergeneracional, parece mantenerse firme para las próximas generaciones de adultos mayores.*

Las generaciones mexicanas

Las esperanzas de vida al nacer de las mujeres ego (60 años en promedio en la generaciones 1945-49 y 68 en las nacidas entre 1965 y 1969) fueron muy inferiores a las medianas de vida que llegaron a tener (Gráfico 5). A tal punto que las medianas de edad de las mujeres de las dos generaciones de ego estudiadas fueron 75 y 82 años, respectivamente, con una ganancia de siete años en un intervalo de veinte años. De hecho, la mortalidad en México disminuyó con una intensidad tal que permitió a la población ganar casi un año de vida por cada año vivido (exactamente 0.90 años) entre 1940 y 1965. ¿Qué efectos tuvo esta extensión de los años vividos en el curso de vida de estas mujeres en lo que respecta a las transiciones que nos interesan? ¿Se dio en México una reorganización de estas transiciones en el mismo sentido que en España?

Gráfico 5
Edades medianas e intervalos entre transiciones relacionadas con la coexistencia intergeneracional por generaciones. México



76

Año 5

Número 8

Enero/

junio 2011

Fuente: CONAPO, 2008, pp. 41-83; INEGI, 1997.

En el Gráfico 5 se observa un aumento de tres años de la duración de vida en pareja, al mismo tiempo que una prolongación de cuatro años del período de vida en solitario en las edades avanzadas. Si en las generaciones más viejas las mujeres vivían aún siete años después de haber perdido a la pareja, las que rondan los 40 años van a vivir aún mucho más tiempo en estas condiciones (11 años). Las edades medianas al resto de las transiciones no varían o varían poco: las uniones continúan celebrándose a edades precoces (alrededor de los 20 años); la edad mediana al tener el primer hijo adulto incluso rejuvenece un año; la edad a la defunción del padre y la madre se vuelve un poco más tardía (4 y 3 años, respectivamente). El rejuvenecimiento de la edad a la maternidad (un año menos) no debe sorprender. A semejanza de muchos otros países de América Latina, aunque en menor medida, en México la edad a la primera unión se adelantó en las generaciones nacidas al final de los años sesenta (Quilodrán, 2001 y 2005). De este modo, lo que constatamos es que *el modelo de formación familiar temprana* –edad a la 1ª unión y 1er hijo– *no había aún cambiado cuando las generaciones 1965-69 llegaron a las edades casaderas a comienzos de los años ochenta*. El incremento de las concepciones prenupciales

registrado en esta generación hace pensar en un aumento de la actividad sexual premarital que habría redundado en una gran cantidad de uniones/matrimonios de reparación. Asimismo, el efecto del aumento de la escolaridad media entre las generaciones de hijos de ego –que pasó de 8.9 años a 9.7 años– sobre su edad al 1^{er} hijo adulto fue cancelado por el rejuvenecimiento de la edad mediana a la 1^a unión y maternidad.

Cuadro 4
Duración mediana de vida con distintos vínculos familiares. México

Tipo de vínculo	Generaciones ego	
	1945-49	1965-69
Ambos padres supervivientes	38	42
Madre viuda	15	14
Cónyuge	48	51
Hijos adultos	35	43

Fuente: CONAPO, 2008; INEGI, 1997.

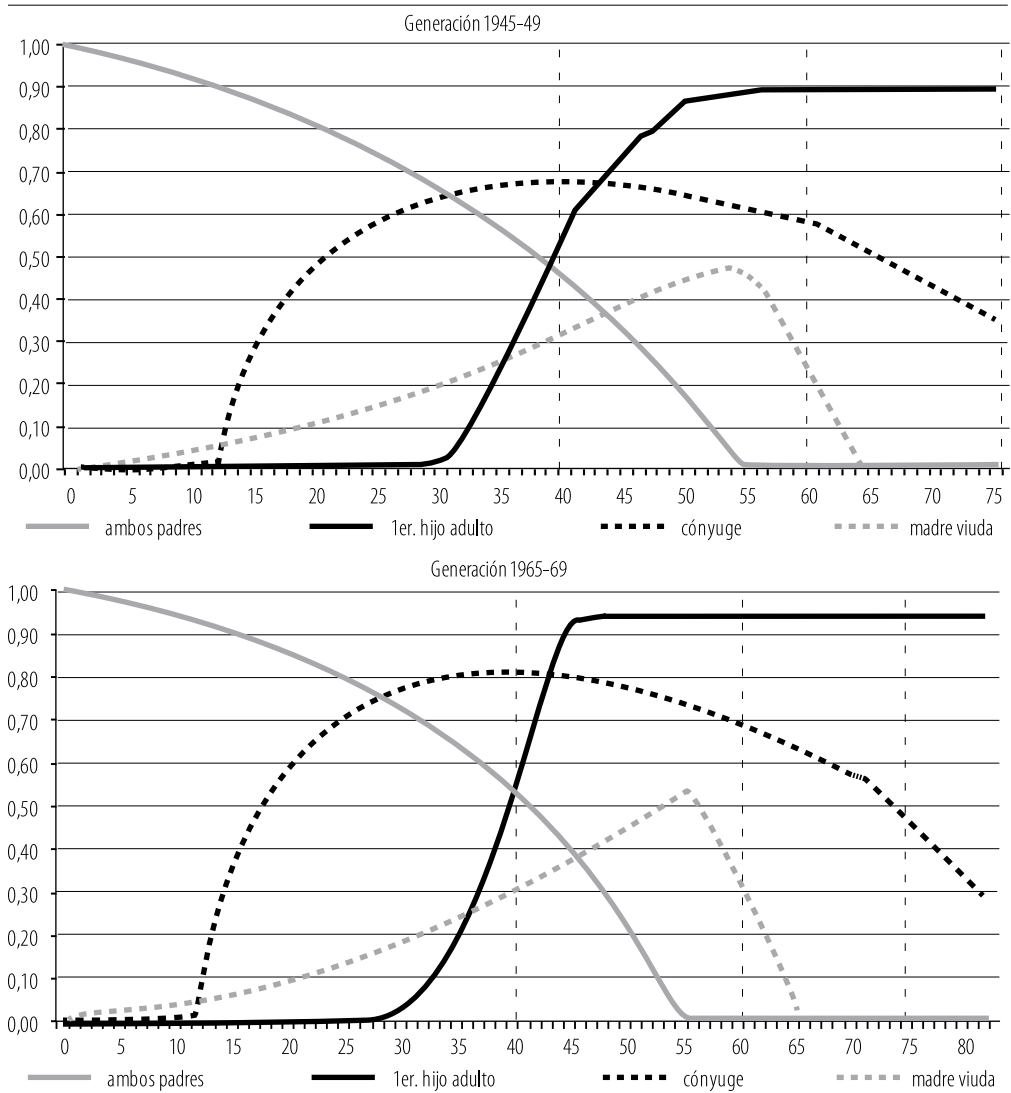
Tomando en consideración simultáneamente las generaciones de los ascendientes de ego (padres), las de sus descendientes (hijos) –relaciones intergeneracionales– y las de sus cónyuges –relaciones intrageneracionales–, se puede observar los años de vida que ego comparte con ellos a través de su trayectoria vital (Cuadro 4). Las mayores ganancias se manifiestan en la prolongación de la convivencia con los padres –cuatro años más–. Este aumento se debe a los años de vida ganados sobre todo por las generaciones de los padres de ego que vivieron en pleno período de caída de la mortalidad.⁴ Las parejas duran más tiempo porque la esperanza de vida de cada uno de los cónyuges es más larga y porque la interrupción de uniones es aún desdeñable en estas generaciones (Gómez, 2006).

La representación de las probabilidades de supervivencia, asociadas a las relaciones de parentesco –inter e intrageneracionales– que hemos venido analizando, permiten leerlas en función de su naturaleza, según representen “ayudas potenciales” o “cargas potenciales” para ego a las edades de 40, 60 y 75 años (Gráfico 6, Cuadro 5).

En las generaciones de ego nacidas durante el período de “transición temprana” –generaciones 1945-49–, a los 40 años casi el 70% tenía a su cónyuge vivo y poco menos de la mitad también a sus padres. Además, el 53% poseía un hijo adulto y el 32% una madre viuda. Este panorama se modificó en algunos aspectos para las generaciones más jóvenes, que hemos denominado de “transición intermedia”. Entre estas últimas, la probabilidad de tener a ambos padres a los 40 años aumentó ocho puntos porcentuales y la coexistencia con un cónyuge a esta misma edad en doce puntos. En cambio, la elevación de las proporciones de mujeres con hijos adultos y madres viudas no superó los cinco puntos. Cuando

4 Los padres de las generaciones ego 1945-1949 pertenecen a las generaciones llenas nacidas exactamente después del final de la Revolución Mexicana.

Gráfico 6
Probabilidad de coexistencia con diferentes vínculos por edad y generación. México



78

Año 5
Número 8
Enero/
junio 2011

Fuente: CONAPO, 2008; INEGI, 1997.

Cuadro 5
Probabilidades de coexistencia de ego a la edad x según el vínculo de parentesco. México

Tipo de vínculo	Edad de ego					
	40 años		60 años		75 años	
	1945-49	1965-69	1945-49	1965-69	1945-49	1965-69
Ambos padres	46	54	0	0	0	0
Madre viuda	32	36	19	32	0	0
Cónyuge	68	80	58	70	31	49
Hijos adultos	53	58	89	94	89	94

Fuente: CONAPO, 2008; INEGI, 1997.

ego alcanza los 60 años, la probabilidad de que alguno de sus padres subsista es nula. Por el contrario, la probabilidad de tener hijos adultos se eleva conforme aumenta la edad: de 60% a los 40 años a 90% a los 60 años. La progresión no difiere de un grupo de generaciones a otro.

Hasta el final del siglo pasado México poseía un modelo de nupcialidad precoz y estable que permitía a las generaciones contar con el apoyo de sus hijos así como con el de sus cónyuges durante mucho tiempo. No obstante, es probable que en un futuro no demasiado alejado las interrupciones de uniones aumenten y contribuyan, como en España, a acrecentar la probabilidad de las mujeres de estar solas al final de su vida.

Relación entre apoyos y cargas en la madurez y el comienzo de la vejez

Para sintetizar la relación entre apoyos y cargas potenciales en distintos momentos del curso de vida, se ha construido un indicador –índice de apoyos sobre cargas a la edad *x*– utilizando las probabilidades de coexistencia a los 40 y 60 años (Cuadros 2 y 4) según si el vínculo de parentesco representa un apoyo o una carga potencial para ego (Cuadro 6).

Se definieron dos escenarios en función del contexto socioinstitucional –susceptible de variar en el futuro en uno o ambos países– que altera la lectura de algunos vínculos (esencialmente ambos padres supervivientes) como apoyos o cargas para las generaciones intermedias.

En el *primer escenario* la coexistencia con ambos padres supervivientes representa una ayuda, un apoyo para ego. Es este un escenario que se corresponde, en mayor medida, con la situación actual en España, en donde las personas mayores se benefician de un sistema de protección social generalizado (salud, jubilación). En el *segundo escenario* los padres representan una carga. Este se corresponde especialmente con la situación actual en México, en donde, en la mayor parte de los casos, los adultos alcanzan los 60 años sin derecho a una pensión de jubilación y, además, con una salud precaria debido a la falta de un sistema eficaz de salud, especialmente en los momentos en los que las actuales generaciones de mayores eran jóvenes.

Cuadro 6
Índice de apoyos y cargas potenciales de ego por generación y país a las edades exactas de 40 y 60 años

		Generación mayores		Generación jóvenes	
		40 años	60 años	40 años	60 años
Escenario 1 (1)	España	1.5	3.6	1.7	2.1
	México	1.3	7.0	1.4	5.1
Escenario 2 (2)	España	0.7	3.6	0.5	1.7
	México	0.7	7.0	0.7	5.1

(1). Apoyos (Padres + Cónyuge + Hijos adultos) / Cargas (Madre viuda + Hijos dependientes)
(2). Apoyos (Cónyuge + Hijos adultos) / Cargas (Padres + Madre viuda + Hijos dependientes)
Fuente: Cálculos propios.

Escenario 1. En España, una transición demográfica más lenta ha producido un reparto más regular de los apoyos a lo largo del curso de vida, con una menor concentración de las cargas en las edades adultas. La disminución del índice de apoyos sobre cargas al inicio de la vejez entre las generaciones más jóvenes es el resultado de una edad a la unión y a la maternidad más tardías, así como de unas mayores probabilidades de divorcio de la pareja. En México las diferencias en el cociente apoyos/cargas entre las edades adultas y la vejez son mucho más pronunciadas que en España, con una mayor concentración de las cargas en las edades centrales del curso de vida. A los 60 años, debido a una edad muy precoz a la primera unión y a la maternidad, con todavía pocos divorcios y separaciones en las generaciones observadas, los apoyos se multiplican por cuatro e incluso por cinco respecto de las proporciones a los 40 años.

Escenario 2. En un escenario de apoyo institucional débil, en el que el sostén de la vejez recae en su totalidad sobre las generaciones intermedias de la familia, los apoyos familiares potenciales durante la edad adulta disminuyen en ambos países. Esta disminución es más drástica entre las generaciones más jóvenes. A pesar de todo, la relación apoyos/cargas es más favorable a México que a España, en donde la defunción del último progenitor superviviente se produce más tarde.

En cualquiera de los escenarios los efectivos correspondientes a los apoyos potenciales en la vejez no faltarán, pero sí serán muy diferentes según los regímenes demográficos de cada país.

Conclusión

La clave de la evolución de la coexistencia intergeneracional es la creciente supervivencia de las generaciones nacidas a lo largo del siglo xx, tanto en España como en México. Su crecimiento ha prolongado notablemente los períodos de coexistencia con padres, cónyuge e hijos adultos, a pesar del retraso de la fecundidad y del aumento de la escolaridad y de la divorcialidad. Por tanto, el aumento de la longevidad es el fenómeno demográfico con mayor impacto sobre la coexistencia intergeneracional, garantizando una mayor disponibilidad de familiares supervivientes en la vejez.

El declive de la fecundidad no conllevará mayores niveles de soledad en la vejez, compensada por el aumento de la supervivencia y dada la estabilidad de la población sin descendencia (en ausencia de la observación del fenómeno migratorio), pero será la causante de que los vínculos con los hijos sean los menos prolongados en el curso de vida de las generaciones transicionales tardías.

Entre las próximas generaciones mexicanas la situación podría cambiar mucho. La ralentización en la reducción de la mortalidad se acompañará de los efectos de los crecientes cambios en el modelo de formación y estabilidad familiar –retraso de la unión y de la maternidad, aumento de la inestabilidad conyugal, reducción continua de la fecundidad–, cambios que son ya visibles en España. Al inicio de la vejez, las próximas generaciones de mujeres españolas verán aumentar ligeramente los apoyos intergeneracionales pero redu-

cirse el apoyo global, debido a un importante descenso del intrageneracional, mientras que aumentarán las cargas relacionadas con el cuidado de ascendientes.

En México las generaciones observadas se parecen más entre ellas que las españolas, debido a que el régimen de nupcialidad-fecundidad precoz no ha cambiado –al menos, hasta el momento de nuestro análisis–. Por tanto, en países con regímenes de nupcialidad y fecundidad diferentes, como España y México, ni la huella de la reducción de la mortalidad ni la distribución del apoyo y las cargas potenciales entre edades y generaciones se manifiestan de la misma manera tampoco. Un calendario transicional lento, como el español, resulta en un reparto más regular de potenciales apoyos intergeneracionales a lo largo del curso de vida y en una menor concentración de la provisión de los mismos en las edades adultas.

Bibliografía

- BAZO, M. T. (2008), "Personas mayores y solidaridad familiar", en *Política y Sociedad*, vol. 45, núm. 2, pp. 73-85. Disponible en: <www.ucm.es/BUCM/revistas/cps/11308001/articulos/POSO0808230073A.PDF>.
- CABELLA, W. (2007), *El cambio familiar en Uruguay: una breve reseña de las tendencias recientes*, Montevideo: Editorial Trilce.
- CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLOGICOS (CIS) (2006), *Encuesta de fecundidad y valores de la población española*, en <www.investigacion.cchs.csic.es/ueds/node/1>.
- CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (CONAPO) (2008), *Proyecciones de la población de México, de las entidades federativas, de los municipios y de las localidades 2005-2050. (Documento metodológico)*, México D.F.: CONAPO.
- GAYMU, J., C. Delbès, S. Springer, A. Binet, A. Désesquelles, S. Kalogirou y U. Ziegler (2006), "Determinants of the living arrangements of older people in Europe", en *European Journal of Population*, vol. 22, Netherlands: Springer, pp. 241-262.
- GAYMU, J. y EQUIPO FUTURE ELDERLY LIVING CONDITIONS IN EUROPE (FELICIE) (2008): "What family support will dependent elders have in 2030? European projections", en *Population & Societies*, vol. 444, París: Institut National d'Etudes Demographiques (INED), pp. 1-4.
- GLASER, K., C. Tomassini y E. Grundy (2004), "Revisiting convergence and divergence: support for older people in Europe", en *European Journal of Ageing*, vol. 1, s.l.: Springer, pp. 64-72.
- GOLDANI, A. M. (1989), "The families in Later Years in Brazil: Burdens of Family Care-giving to the Elderly and the Role of the Public Policy", trabajo presentado en el International Seminar on Morbidity, Mortality and Social Policy, Belo Horizonte, UFMG/Ministry of Health/UNFPA/ABEP, 12-15 de diciembre.
- GÓMEZ, M. (2006), *Estructura de la disolución de uniones en México (Análisis de las generaciones de unión 1970-1979 y 1980-1989)*, tesis de Licenciatura, México, UNAM/FES Acatlán, pp. 128.
- GRUNDY, E. (2006), "Ageing and vulnerable elderly people: European perspectives", en *Ageing & Society*, vol. 26, Cambridge: Cambridge Journals, pp. 105-134.
- GRUNDY, E. y C. Tomassini (2003), "El apoyo familiar de las personas de edad en Europa: contrastes e implicaciones", en *Notas de Población*, vol. 77, Santiago de Chile: CEPAL/CELADE, pp. 219-250.
- HAKKERT, R. y J. M. Guzmán (2004), "Envejecimiento demográfico y arreglos familiares de vida en América Latina", en M. Ariza y O. Oliveira (coords.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México D.F.: Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 479-517.

- HAM, R. (2003), *El envejecimiento en México: El siguiente reto de la Transición Demográfica*, México: M. A. Porrúa.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (INE) (1991), *Encuesta sociodemográfica*, en <www.uv.es/econweb/ine/ine.html>.
- (s.f.), *Proyecciones de la población española*, en <www.ine.es>. Fecha de consulta: 27/01/2010.
- (s.f.): *Anuario Estadístico de España 1862-1997*, en <www.ine.es/inebaseweb/25687.do>.
- (s.f.), *Movimiento natural de la población 1995-2005*, en <www.ine.es/daco/daco42/mnp/datmnp.htm>.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (1997), *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID)*, en <www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/default.aspx>.
- (2009), *Estadísticas históricas de México 2009*, Tomo I, México D.F.: INEGI, pp. 45-70.
- DE JONG GIERVELD, J. y P. A. Dykstra (2006), "Impact of longer life on care living from children", en Y. Zeng *et al.* (eds.), *Longer Life and Healthy Aging*, Netherlands: Springer, pp. 239-259.
- JUÁREZ, F. (1983), *Family Formation in Mexico: a Study Based on Maternity Histories from a Retrospective Fertility Survey*, tesis doctoral, Londres: University of London, London School of Hygiene and Tropical Medicine, 268 p.
- MASON, A. y R. Lee (2011), "Population aging and the generational economy: key findings", en R. Lee y A. Mason (eds.), *Population aging and the generational economy: A global perspective*, Oxon: Marston Book, pp. 1-24.
- MIER Y TERÁN, Marta y Cecilia Rabell (2005), "Cambios en los patrones de coresidencia, la escolaridad y el trabajo de los niños y jóvenes", en M. L. Coubés, M. E. Zavala y R. Zenteno (coords.), *Cambio demográfico y social en el México del siglo xx: una perspectiva de historias de vida*, México: El Colegio de la Frontera Norte, pp. 285-329.
- NATIONAL INSTITUTE OF AGING (NIA) (2007), *Why Population Aging Matters, A Global Perspective*, USA: National Institute of Aging.
- PALLONI, A. (2001), "Living arrangements of older persons", en *Living arrangements of older persons*, Population Bulletin, núm. 42-43, Nueva York: United Nations.
- PARTIDA, V. (2005), "La transición demográfica y el proceso de envejecimiento en México", en *Papeles de Población*, vol. 45, México D.F.: UAEM, pp. 9-27.
- PRESTON, S. H. (1984), "Children and the Elderly: Divergent Paths for America's Dependents", en *Demography*, vol. 21, núm. 4, Baltimore (Maryland): Population Association of America, pp. 435-457.
- PUGA, D. (2002), *Dependencia y necesidades asistenciales de los mayores en España. Previsión al año 2010*, Madrid: Fundación Pfizer (2ª edición: 2005).

- PUGA D., L. Rosero-Bixby, K. Glaser y T. Castro (2007), “Redes sociales y salud del adulto mayor en perspectiva comparada: Costa Rica, España e Inglaterra”, en *Población y Salud en Mesoamérica*, vol. 5, núm. 2, San José de Costa Rica: Centro Centroamericano de Población, pp. 1-21.
- QUILODRÁN, J. (1984), “Niveles de fecundidad y patrones de nupcialidad en México”, en *Informe para la WFS*, México D.F.: El Colegio de México. (Mimeo).
- (2000), “Atisbos de cambio en la formación de parejas conyugales a fines del milenio”, en *Papeles de Población*, núm. 25, México D.F.: UAEM, pp. 9-33.
- (2001), “L’union libre latinoamericaine a t-elle changés de nature?”, en XXIVe Congrès International de la Population. Union Internationale pour l’Étude Scientifique de la Population, Session 11, Salvador-Bahía, 2001. Disponible en: <www.iussp.org/Brazil2001/>.
- (2002), “100 millions de Mexicains... seulement”, en *Population et Sociétés*, núm. 375, París: INED, p. 3.
- (2003), “La familia, referentes en transición”, en *Papeles de Población*, núm. 37, México D.F.: UAEM, pp. 51-82.
- (2005), “Transición de la vida sexual, matrimonial y reproductiva. Análisis de las secuencias y variaciones generacionales”, en XXVe Congrès International de la Population. Union Internationale pour l’Étude Scientifique de la Population, Tours, Francia, 18-23 de julio. Disponible en: <http://iussp2005.princeton.edu>.
- (2008), “Los cambios en la familia vistos desde la demografía; una breve reflexión”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 67, vol. 23, México D.F.: El Colegio de México, enero-abril.
- QUILODRÁN, J. y F. Juárez (2009), “Las pioneras del cambio reproductivo: un análisis desde sus propios relatos”, en *Notas de Población*, vol. 87, núm. 87, Santiago de Chile: CEPAL/CELADE, pp. 63-94.
- REHER, D. (1998), “Family Ties in Western Europe: Persistent Contrasts”, en *Population and Development Review*, vol. 24, núm. 2, Nueva York: Population Council/Wiley-Blackwell, pp. 203-234.
- SAAD, P. (2003), “Transferencias informales de apoyo de los adultos mayores en América Latina y el Caribe: estudio comparativo de encuestas SABE”, en *Notas de Población*, vol. 77, Santiago de Chile: CEPAL/CELADE, pp. 175-218.
- STREET, C. (2005), “Las Familias ocultas en las fuentes estadísticas: Los núcleos secundarios y las familias ensambladas en Argentina (circa 2000)”, en M. Ghirardi (comp.), *Cuestiones de familia a través de las fuentes*, Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, pp. 325-369.
- TURRA, C. M. y B. L. Queiroz (2006), “Las transferencias intergeneracionales y la desigualdad socioeconómica en Brasil: un análisis inicial”, en *Notas de Población*, vol. 80, Santiago de Chile: CEPAL, pp. 65-98.

UNIVERSITY OF CALIFORNIA (BERKELEY, USA) Y MAX PLANK INSTITUTE FOR DEMOGRAPHY RESEARCH (GERMANY) (s.f.), *Human Mortality Database*, en: <www.mortality.org o en www.humanmortality.de>. Fecha de consulta: 27/01/2010.

VÉRON, J. *et al.* (2004), *Agè, Générations et Contrat Social*, París: INED, p. 312.

WOLF, D. A. (1994), “The elderly and their kin: patterns of availability and access”, en L. Martin y S. Preston (eds.), *Demography of Aging*, Washington DC: National Academy Press.

ZAVALA DE COSÍO, M. E. (1992), *Cambios de fecundidad en México y políticas de población*, México: El Colegio de México, Fondo de Cultura y Economía Latinoamericana, p. 326.

Encuentros disciplinarios y debates metodológicos. La práctica de la investigación sobre migraciones y movilidades

Liliana Rivera Sánchez y Fernando Lozano Ascencio
(coordinadores)

México D.F., UNAM, CRIM y Miguel Ángel Porrúa, 2009, 221 pp.

Jorge Ariel Ramírez Pérez
El Colegio de México

El libro *Encuentros disciplinarios y debates metodológicos. La práctica de la investigación sobre migraciones y movilidades*, que coordinan Liliana Rivera y Fernando Lozano, es de sumo interés para estudiantes de Ciencias Sociales, para investigadores de la migración y para profesores que imparten cursos de metodología. Se trata de una obra donde todos los capítulos, escritos con rigor, son producto de discusiones en tres seminarios que se realizaron por tres años. El objetivo central de cada uno de ellos es mostrar cómo se realizaron los respectivos estudios, a qué dilemas se enfrentaron los equipos de investigadores, qué decisiones tomaron cuando, durante el trabajo de campo, se encontraron con que la realidad no se ajustaba al planteamiento teórico y analítico del que se habían partido.

Todo ello confiere a esta publicación un especial atractivo para los estudiantes de Ciencias Sociales, quienes, en los niveles de licenciatura y posgrado, siempre nos enfrentamos a la necesidad de hacer investigación, sobre todo, para la elaboración de la tesis de grado. En los cursos de metodología, se nos enseña tanto las partes que integran un proyecto de investigación como aquellas que debe contener el respectivo informe. Parece sencillo: se elige un tema, se plantea un problema de investigación, se constituye un marco teórico, se postulan determinadas hipótesis (que se desprenden del marco teórico), se elabora una estrategia de análisis y una estrategia metodológica, se diseñan los instrumentos con los que recabaremos información para poner a prueba las hipótesis, se recopila la información, se redacta el informe, y el resultado es una tesis concluida y un titulado o titulada feliz. Sin embargo, muchas veces la historia no tiene un final feliz, porque hay quienes no logran superar alguna de las etapas.

Por un lado, puede suceder que nuestro marco teórico, nuestras hipótesis y nuestra estrategia analítica no se encuentren vinculados con la estrategia metodológica que nos planteamos y con nuestros instrumentos de recopilación de información. Por otro lado,

puede ocurrir que la información que recopilamos no sea explicada por nuestro marco teórico, ni por nuestra estrategia de análisis, aun cuando haya correspondencia entre el marco teórico y analítico y la estrategia metodológica e instrumentos seleccionados. También es probable que nuestras preguntas de investigación no encuentren las respuestas previstas en nuestras hipótesis; es decir, en muchas ocasiones nos enfrentamos al hecho de que la realidad no se ajusta a la teoría, o de que la propuesta analítica diseñada no sea la más apropiada para el modo en que se comporta el objeto que nos interesa estudiar.

Ante tales situaciones, los manuales de metodología de la investigación no nos señalan qué rutas podemos tomar. Y esto es así porque no existen recetas infalibles para hacer investigación con las altas dosis de rigor, disciplina y creatividad requeridas. Sin embargo, como estudiantes, necesitamos hojas de ruta para guiarnos, es decir, las experiencias de otros investigadores que nos permitan ver cómo han sorteado las dificultades que implica el ejercicio de conocer lo desconocido. Al fin y al cabo, la práctica científica es un oficio que se aprende investigando y con la guía de las obras y experiencias del maestro.

En este sentido, el libro que coordinan Rivera y Lozano cumple un papel importante porque, en cada capítulo, muestra con detalle cómo se llevó a cabo la investigación, desde el diseño hasta su reelaboración, y, en algunos casos, cómo se llegaron a expresar los hallazgos en la redacción del informe o de los resultados de la investigación. Todos los capítulos muestran con claridad el modo en que se planteó el respectivo proyecto de investigación, el proceso de selección de las unidades de análisis y, en varios casos, la manera en que, una vez que se ingresó al trabajo de campo, se reformularon los ejes y las unidades de análisis.

De allí la utilidad de esta obra para estudiantes que se encuentran embarcados tanto en el diseño de proyectos de investigación como en el trabajo de campo e, incluso, en el análisis de la información. En suma, lo que los trabajos contenidos en el libro aportan a los estudiantes es una enseñanza de cómo se hace investigación en las ciencias sociales, en general, y en los estudios de migración, en particular. De manera específica, cada capítulo permite ver en detalle partes del proceso de investigación y sobre todo, lo que los coordinadores llaman la dialéctica de la investigación, es decir, la interacción constante entre teoría y realidad empírica, mediada siempre por los instrumentos analíticos y metodológicos. Así, el estudiante se hace una idea más vivida de los riesgos y desafíos, de las avenidas y vericuetos por los que los estudiosos transitaron en una investigación específica para poder arribar a la comprensión de un fenómeno que, a primera vista, aparecía como desconocido, como desconcertante.

No detallaremos cada uno de los trabajos presentados en el libro. Solo resaltaremos algunos.

En el Capítulo II, “Asentamiento residencial y movilidad en el Valle de San Quintín. Reflexión metodológica sobre una investigación interdisciplinaria”, Marie Laure Coubés, Laura Velasco y Christian Zolniski nos presentan “la experiencia metodológica de un estudio multi e interdisciplinario sobre el proceso de asentamiento de trabajadores y familias en el Valle de San Quintín desde la década de 1980” (p. 27). Lo primero que llama la

atención del trabajo realizado es que se busca entender lo que posibilita el asentamiento residencial de los migrantes procedentes del sur de México y sus implicaciones en términos de organización social, acción política y demanda de servicios, pero también cómo dicho asentamiento se articula con otras formas de movilidad individual y familiar. Los autores consideran que un abordaje que considere un primer movimiento migratorio, luego un asentamiento residencial y posteriores movilidades, con todas las implicaciones sociales, políticas y culturales que conllevan, no es posible si el problema se encara desde una sola disciplina. Por ello integraron este equipo multidisciplinario, que se compone de una demógrafa, una socióloga y un antropólogo. La construcción del problema parte de la observación de un crecimiento poblacional en el Valle de San Quintín desde la década de 1980, pero también de la constatación de un paulatino proceso de asentamiento residencial de grupos indígenas que regularmente son contratados para trabajar en los campos de cultivo. Así, sobre la base de este hecho empírico, los autores profundizan en su comprensión mediante el planteamiento de dos acercamientos teóricos: por un lado, recurren a la literatura que explica el proceso de asentamiento desde una óptica de colonización o poblamiento posibilitado por la presencia de vías de comunicación y por proyectos de desarrollo, en este caso, de la agricultura comercial; por otro lado, el proceso de asentamiento se explica por “los mecanismos, estrategias y acciones colectivas por medio de los cuales nuevos pobladores, generalmente inmigrantes, tratan de incorporarse e integrarse a un nuevo entorno ecológico y/o social” (p. 35). Sin embargo, estas pautas de integración social no necesariamente implican el cese de la movilidad para todos los miembros de la familia, pues finalmente se mantienen los vínculos con los lugares de origen, y las nuevas residencias pueden servir como puntos de inicio de nuevas trayectorias migratorias. Este último argumento es construido a partir de la literatura sobre movilidades que ha impulsado la perspectiva transnacional.

Ahora, lo relevante de los distintos abordajes teóricos propuestos como explicativos es que, sobre la base de la información empírica inicial, los autores no los consideran como opuestos o rivales sino como complementarios, pues, desde diferentes dimensiones de análisis, arrojan una mayor comprensión del asentamiento residencial en San Quintín y de sus implicaciones sociales, políticas y culturales: un primer abordaje –desarrollado por la historia y la geografía– permite una comprensión macro del problema, mientras que un segundo y tercer abordaje –desarrollados por la sociología, la antropología y la demografía– permiten una comprensión meso y micro del problema a estudiar. En suma, la enseñanza es que la elección de los enfoques teóricos no obedece a cuestiones ideológicas, sino a las necesidades que reclama la realidad empírica.

Una vez que los autores identifican los conceptos relevantes, siempre tejidos con la información empírica disponible, plantean las hipótesis que los orientarán en la investigación para, enseguida, diseñar los instrumentos y elegir los métodos que les permitan resolver las preguntas, teniendo claras las dimensiones y los ejes de análisis. En el diseño de los instrumentos y de los métodos se deja sentir la fuerza de cada una de las disciplinas, aun cuando, como vimos, la investigación es de carácter multidisciplinario. Es que se buscó aprovechar la experiencia y las fortalezas que la disciplina imprimía para profundizar de mejor manera el objeto de estudio.

El capítulo hasta aquí reseñado no es el único que muestra claramente cómo una investigación siempre se diseña tejiendo la teoría con la información empírica disponibles, para que no exista un divorcio entre la teoría y la realidad. El Capítulo III, “Una mirada comparativa a la relación entre migración y mercados de trabajo femeninos en el contexto de la globalización: el caso del servicio doméstico. Notas metodológicas”, de Marina Ariza, también es un ejemplo de ese entretejido de teoría e información empírica; más aún, pone de relieve cómo se elige una estrategia metodológica, en este caso desde una aproximación comparativa, considerando y haciendo explícitos los supuestos epistemológicos en los que se funda.

Otras investigaciones se enfrentan al hecho de que los planteamientos analíticos iniciales son rechazados por la realidad empírica, de modo que obligan al investigador o investigadores a reconstruir ya sea los ejes de análisis, o las categorías analíticas y/o la estrategia metodológica. Así sucedió en las investigaciones que se presentan en los Capítulos IV (“Desplazamiento interno y refugio: Reflexiones metodológicas sobre un proceso de investigación comparativa”, de Pilar Riaño y Marta I. Villa), V (“Reformulación de las unidades, identidades, temporalidad, cultura y contextos: reflexiones sobre la investigación de los movimientos migratorios”, de Luin Goldring y Patricia Landolt), VI (“Entre los contextos de salida y las modalidades de la organización social de la migración. Una radiografía del proceso de investigación”, de Liliana Rivera y Fernando Lozano) y VII (“Investigando en ‘origen’: repensando el espacio social transnacional desde los contextos de salida”, de Alicia Torres y Gioconda Herrera).

162

Año 5
Número 8
Enero/
junio 2011

Por razones de espacio, solo comentaremos aquí el trabajo de Luin Goldring y Patricia Landolt. Estas autoras habían venido investigando el fenómeno migratorio de latinoamericanos a los Estados Unidos y, recientemente, estudiaron la migración de latinoamericanos a Canadá; y en el trabajo que reseñan en este libro muestran cómo se enfrentaron al hecho de que la realidad empírica encontrada en el trabajo de campo las obligaba a redefinir algunos de sus supuestos, objetivos, conceptos y categorías analíticas. Además, tales redefiniciones las condujeron a reflexionar sobre la pertinencia del método comparativo en los estudios de migración y las orientaron a una discusión sobre las aportaciones de una perspectiva transnacional a principios epistemológicos, subyacentes en el método comparativo, referidos a las unidades de análisis tradicionales en los estudios de migración en particular y en las ciencias sociales en general.

Integradas a un proyecto de investigación más amplio que buscaba entender las solidaridades internacionales y la incorporación de distintos grupos nacionales de inmigrantes a Canadá, las autoras se propusieron “estudiar y comparar cuatro grupos de refugiados: chilenos, salvadoreños, guatemaltecos y colombianos” (p. 149), que llegaron a Toronto en distintos periodos: en la década de 1970 los chilenos, en la de 1980 los salvadoreños y guatemaltecos, y en la de 1990 los colombianos. Dado que se trataba de un abordaje comparativo, se suponía que, al trabajar con grupos nacionales de refugiados y con diferentes temporalidades, se cumplía el supuesto de comparar unidades de análisis discretas e independientes.

En primer lugar, se partió de suponer que todos los refugiados habían salido de un mismo contexto –en este caso de violencia– y que dicho contexto de salida incidía de la misma manera en la categoría de refugiado; sin embargo, el trabajo de campo les llevó a reconsiderar este supuesto, ya que, si bien el ambiente de violencia era generalizado en los cuatro países, sus causas no eran las mismas, de modo que, al momento de la inmigración, la categoría de refugiado no era significada de la misma manera por cada uno de los grupos nacionales: mientras que para los chilenos implicaba posibilidades de organización política en Canadá y su vinculación con organizaciones políticas canadienses, para los colombianos implicaba cierto estigma, por lo que evitaban asumir tal categoría.

Un segundo elemento problemático que surgió durante el trabajo de campo fue el supuesto de que cada uno de los momentos de arribo de los grupos a estudiar era independiente, de modo que se suponía que los contextos de recepción eran distintos. Pronto se percataron de que eso no era así, sino que “el contexto de llegada se modifica continuamente con las llegadas sucesivas debido a diferentes mecanismos, entre ellos su interacción con los grupos de la sociedad civil canadiense y su propia estructuración del paisaje político e institucional” (p. 150).

Finalmente, reconsideraron el origen nacional como una categoría central y una unidad de análisis discreta. En el desarrollo de grupos focales, descubrieron que la nacionalidad no era la única forma de organización para la incorporación política de los inmigrantes, sino que había formas de organización no nacional; además, advirtieron que no todas las organizaciones de inmigrantes de un mismo país generaban las mismas formas de asociación. Así pues, el origen nacional no podía ser considerado una unidad de análisis sin más, sino que, en el caso de los inmigrantes, contenía una heterogeneidad de pautas de acción y organización. Este reconocimiento las llevó cuestionar la existencia de culturas organizativas nacionales y más bien a “enfocarse en el análisis de las interacciones registradas en un patrón entre actores políticos inmigrantes y no inmigrantes” (p. 148).

En resumen, una lectura atenta de la información empírica que se recoge durante el trabajo de campo puede conducir a reformular planteamientos iniciales, ejes analíticos, categorías analíticas, estrategia metodológica e instrumentos de recopilación. Un trabajo serio de investigación no puede dejar de lado los casos que no se ajustan al modelo analítico; por el contrario, debe obligar al investigador a volver inteligible aquello que se presenta como “raro”, incomprensible. Es más, quizás sea en este momento cuando comienza seriamente la investigación, que no consiste en otra cosa que en conocer lo desconocido o darle sentido a lo que se presenta como caótico. En ese instante, es decir, cuando se busca encontrar el sentido de aquello que aparece como caótico, es cuando comienza también el proceso de construcción teórica, pues el término griego *theoria* significa, precisamente, *ver*.

Como señalábamos al inicio, el libro es de lectura relevante no solo para los estudiantes sino también para los estudiosos de la migración y de las movilidades. Uno de los elementos que aparece en todos los trabajos es la preeminencia de considerar las dimensiones ontológicas de espacio y tiempo no como meros contenedores de fenómenos sociales, sino

como productos de las interacciones sociales tanto de los individuos como de las familias, de las redes sociales, de las instituciones y de las políticas de los Estados nacionales involucrados en los movimientos de personas. Así, un eje que guía todos los trabajos es la comparación como una estrategia metodológica. En todas las investigaciones contenidas en el libro surge que las comparaciones pertinentes para los estudios de migración no son las entidades discretas –como grupos étnicos, tipos de migrantes según su origen nacional o social, etc.– sino los procesos sociales que posibilitan las migraciones o que estas desencadenan. La posibilidad de ver las temporalidades y espacialidades como socialmente construidas y generadoras de nuevas causalidades y procesos sociales, a partir de la interacción de los diferentes niveles de realidad en los que los individuos, las familias y las instituciones construyen sus vidas, está dada por la apuesta de los autores de romper con el nacionalismo metodológico. La potencialidad de los abordajes desde una perspectiva transnacional para dar cuenta de las implicaciones de la globalización en la constitución de lo social queda demostrada en todos los trabajos contenidos en esta recopilación. Y no nos explayamos más al respecto para animar al lector o lectora a profundizar el tema en el libro.

Extranjeras en la Argentina y argentinas en el extranjero. La visibilidad de las mujeres migrantes

María Cristina Cacopardo

Buenos Aires, Editorial Biblos, Colección La Argentina Plural,
2011.

Alicia Maguid

Investigadora Principal del CONICET-CENEP

En el marco de los estudios sobre migración y género, este trabajo se destaca porque logra, como su título lo indica, hacer visible la participación de las mujeres en los movimientos migratorios en la Argentina desde los inicios de la masiva inmigración de ultramar de mediados del siglo XIX hasta la actualidad –en la que confluyen las dos caras del fenómeno: el predominio de la inmigración de sudamericanos/as y la emigración de argentinos/as.

Como reconoce la autora, se trata de una tarea compleja en la medida en que procura mantener una mirada diacrónica que demanda la utilización de fuentes de carácter cuantitativo y cualitativo, las cuales, frecuentemente, presentan limitaciones para abordar en forma integral la cuestión migratoria.

El enfoque adoptado para visualizar a las mujeres migrantes como protagonistas, junto a sus connacionales varones, no solamente subraya su creciente presencia en los procesos migratorios sino que adquiere relevancia y originalidad al considerar las imbricaciones entre diferentes dimensiones asociadas a dichos procesos.

De esta manera, en el marco del escenario sociopolítico y económico de cada etapa histórica, se reconstruye la participación de las mujeres en los movimientos de inmigración internacional y de migración interna y su papel en el ámbito familiar y en el ámbito público, particularmente en el mercado laboral.

Luego de analizar, en el primer capítulo, los avances y antecedentes en el campo del estudio de las migraciones femeninas, inicia el recorrido histórico comenzando por “Los primeros rastros de la presencia femenina” (Capítulo 2). Estos rastros permiten rescatar la presencia de mujeres de origen africano, largo tiempo invisibilizada en la historiografía argentina, y de nativas del interior del país en los movimientos migratorios y en la fuerza

laboral entre fines del siglo XVIII e inicios del XIX. Protagonistas de una migración forzada, las mujeres afroargentinas representaban, junto con los varones del mismo origen, un tercio de la población de Buenos Aires y más de la mitad de la de varias ciudades del noroeste. Posteriormente, en el primer período poscolonial, debido a la pérdida de varones durante la Guerra de la Independencia, en la población africana hubo un predominio de mujeres, quienes denotaban altas tasas de participación laboral. Paralelamente, tanto en el período colonial como en el poscolonial, también las mujeres participaron de los movimientos internos hacia la Ciudad de Buenos Aires, insertándose en actividades vinculadas con lo doméstico y como artesanas, pequeñas comerciantes y trabajadoras rurales.

Una vez caracterizado el escenario de crecimiento económico que contextualizó la masiva inmigración de ultramar operada entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX (Capítulo 3), en el siguiente capítulo la autora encara un extenso y agudo desarrollo en torno a la creciente presencia de las mujeres entre los inmigrantes internacionales e internos, a partir de los censos nacionales de población de 1869 a 1947, destacando sus niveles de actividad económica y sus modalidades de inserción en el mercado de trabajo.

El papel de las mujeres en la segunda ola migratoria de posguerra se presenta en el Capítulo 5, donde se particulariza en el caso de las italianas. Allí es posible conocer no solamente el perfil educativo y laboral de estas mujeres sino también sus trayectorias migratorias y laborales, así como su situación familiar, reconstruidas a través de entrevistas en profundidad. Dentro del abordaje cualitativo, una de las perlas de este libro es la descripción del viaje de Inge, una inmigrante judía nacida en Berlín, que a los 19 años emprendió una travesía de cuatro meses, acompañada por su madre de 54 años, en la que, viajando en trenes y barcos, se trasladaron de Berlín a Colonia, atravesaron Rusia y siguieron por el sur de Corea hasta Tokio; allí se embarcaron hacia América del Norte, para luego, en otro barco, dirigirse hacia Buenos Aires, adonde arribaron en 1940. Como destaca la autora, esta travesía muestra cómo las mujeres protagonizaron migraciones, en muchos casos forzadas por la guerra o la persecución, enfrentando y resolviendo en forma autónoma situaciones de extremo riesgo.

El Capítulo 6 se ocupa de las tendencias migratorias de las últimas cuatro décadas y de la participación femenina en cada una de ellas. Lo más novedoso es la comparación del perfil sociodemográfico y laboral de inmigrantes internos, inmigrantes internacionales y no migrantes de cada sexo en tres momentos: 1999, 2002 y 2006, que reflejan, respectivamente, los años correspondientes a la precrisis económica que estalla a fines de 2001, al momento central de la crisis y al de la recuperación posterior.

Respecto de los cambios en la composición por origen de los inmigrantes, destaca la lógica confluencia entre la paulatina extinción de los actores de las corrientes de ultramar y la creciente presencia de inmigrantes de países limítrofes y del Perú. Así, los italianos y españoles, que representaban el 63% en 1960, descienden a un 18% en 2001, acentuándose el predominio femenino en las últimas décadas por la mayor mortalidad de varones. Como contrapartida, los migrantes limítrofes y del Perú fueron creciendo para constituir la mitad en 1991 y dos tercios en 2001.

A lo largo de este período, fue creciendo la presencia de mujeres con signos de mayor autonomía y visibilidad social. Entre los migrantes limítrofes y del Perú, ellas son mayoría en todos los orígenes –llegando a representar alrededor del 58% entre paraguayos, peruanos y brasileños–, excepto en el caso de los bolivianos, entre quienes se observan cuotas parejas. La migración más reciente, operada durante el quinquenio anterior al Censo de Población de 2001 (1996-2001), proviene en primer lugar de Paraguay, luego de Bolivia y en tercer lugar del Perú, en todos los casos con amplia mayoría femenina.

Al comparar indicadores sobre perfil educativo, condiciones de trabajo y nivel de ingresos, sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) de 1999, 2002 y 2006, surgen varios hallazgos interesantes con respecto al doble papel de ser mujer e inmigrante ante la necesidad de incorporarse al trabajo y de enfrentar situaciones de crisis:

- Los inmigrantes de países limítrofes y del Perú, tanto varones como mujeres, tienen nivel de educación superior al de los migrantes internos: aunque entre 1999 y 2006 todos los migrantes aumentan la cuota con mayor nivel educativo (secundario completo y más), los externos lo hacen con más intensidad, y la brecha a su favor se incrementa en 2006.

- Las mujeres y varones económicamente activos son más educados que los inactivos, pero en todos los grupos las diferencias a favor de las mujeres que integran la fuerza de trabajo es mucho más marcada, sugiriendo que el hecho de ser mujer implica, para estar en el mercado de trabajo, una mayor exigencia de formación que la condición migratoria.

- Todavía en 2006, la discriminación según género aparece claramente entre los inmigrantes: la proporción de varones provenientes de países limítrofes y del Perú que desempeñan ocupaciones no calificadas es similar a la de los nativos y no se aleja demasiado de la de los migrantes internos, mientras que entre las mujeres de estos orígenes y entre las inmigrantes internas el porcentaje que se inserta en esas ocupaciones duplica al de sus congéneres nativas.

- Al cotejar el ingreso horario promedio de los no calificados según sexo y origen, se comprueba que, si bien se observa una leve desventaja para los inmigrantes internacionales de los dos sexos y un ingreso levemente superior entre las mujeres en todos los grupos, las diferencias no resultan significativas, lo que podría insinuar que la pertenencia a una clase social es más determinante que la condición migratoria y el sexo.

La autora concluye que, más allá de la crisis, las trabajadoras migrantes han tenido que pagar un alto costo para evitar la desocupación ya que entre ellas han predominado el empleo precario, inestable y mal remunerado y el subempleo.

El tema de la autonomía de la migración femenina se aborda en el Capítulo 7 desde dos perspectivas: por un lado, a partir de datos cuantitativos de la EPH, se analiza la jefatura femenina y las condiciones de vida de los hogares donde ellas son las responsables, según la condición migratoria; por otro lado, utilizando entrevistas en profundidad, la autora desarrolla la cuestión de la autonomía de los desplazamientos y el estatus familiar y social de las mujeres antes y después de la migración.

Del análisis comparativo de los datos correspondientes a 1999, 2002 y 2006, surgen varios aspectos que interesa destacar:

- La jefatura femenina en los tres momentos analizados (1999, 2002 y 2006) es más alta entre los migrantes internos, menor entre quienes provienen de países limítrofes y del Perú y más baja entre los nativos. Cualquiera sea la condición migratoria, el porcentaje de hogares con jefa mujer baja en 2002 para recuperarse en 2006. La autora interpreta que con la crisis hubo nuevas estrategias habitacionales y que, para enfrentarla, aumentaron los hogares extendidos.

- Esta situación lleva a la discusión sobre la mayor vulnerabilidad de las mujeres jefas frente a situaciones de pobreza. Con resultados del Censo de 1991, muestra que, en los tres grupos considerados, el porcentaje de hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas es más bajo entre los que tienen como jefa a una mujer en lugar de un varón, particularmente entre los menores de 30 años.

- Al comparar a los hogares bajo la línea de pobreza, se verifica la mayor flexibilidad femenina en momentos de crisis extremas. En los tres grupos bajo estudio, en 2002, los encabezados por mujeres denotan menores niveles de pobreza que los encabezados por varones, en un escenario donde más de la mitad de los hogares de no migrantes estaban debajo de la línea de pobreza.

- Superada la crisis, en 2006, si bien los inmigrantes limítrofes y del Perú continúan siendo los más desfavorecidos, desaparecen las diferencias a favor de los hogares con jefatura femenina y prácticamente, dentro de cada grupo, el porcentaje que se sitúa bajo la línea de pobreza es similar para jefes varones y mujeres. Esto indicaría que, al mejorar la situación laboral, los varones vuelven a tener empleo y a elevar sus ingresos. Según señala la autora, la elasticidad laboral de las mujeres les permite cambiar de roles (de central a complementario y viceversa) en la economía familiar de acuerdo con la situación.

La autora concluye que, ante situaciones de crisis, es posible que las mujeres estén mejor preparadas para adaptarse al nuevo mercado de trabajo, porque son más elásticas a nivel personal y no tienen el mandato cultural de ser el principal proveedor. Además, son más habilidosas para implementar estrategias de ayuda mutua con parientes, amigos y vecinos para articular su vida familiar y de trabajo.

En ese sentido, la mayor vulnerabilidad de las jefas mujeres puede revestir diversos significados. Si bien, a lo largo de su vida laboral, tienen una inserción más precaria y endeble que los varones, frente a situaciones de más riesgo, logran desarrollar estrategias de sobrevivencia que les permiten sobrellevarlas en mejores condiciones que los varones.

El abordaje cualitativo con entrevistas a varones y mujeres migrantes del Área Metropolitana de Buenos Aires permitió profundizar en la vinculación entre el hecho migratorio y varios aspectos relativos a la autonomía femenina.

El testimonio de las migrantes puso de manifiesto que, en muchos casos, además de relacionarse con la búsqueda de mejoras económicas, la movilidad femenina está ligada a

fracturas familiares, ya sean conyugales o –entre las más jóvenes– a las relacionadas con la autoridad patriarcal y a su vulnerabilidad como mujeres.

Aunque se relativiza la autonomía en la decisión de emigrar, que aparece como fuertemente respaldada por la ayuda de familiares y connacionales y muy asociada a la presencia de redes migratorias, sí se perciben una serie de ventajas con respecto a su propia autonomía. Así, en relación con el manejo del dinero y con la distribución de roles en el ámbito familiar, entre las mujeres con pareja se refleja un comportamiento más equitativo que en el lugar de origen. También perciben como muy positivo el mayor acceso a la salud y a la educación que logran en el lugar de destino. No sienten discriminación de género, pero sí por ser “diferentes” en cuanto inmigrantes y por estar subcalificadas en la ocupación que desempeñan.

En el Capítulo 8 se presenta la contracara de esta inmigración, es decir, la emigración de nativos. Luego de considerar los estudios de otros autores que dan cuenta de los patrones emergentes de emigración de argentinos a partir de la década de 1960 y de la aparición de España como nuevo destino alternativo a los Estados Unidos, la autora se centra en las características ocupacionales de las mujeres argentinas con estudios universitarios en España, sobre datos del censo español de población del año 2001. Se comprueba que el nivel de actividad de estas mujeres es muy elevado y prácticamente igual al de los varones en el caso de los que tienen doctorados, aunque sufren con mayor intensidad que ellos la desocupación. En su mayoría, logran una inserción ocupacional acorde con su formación –con mayor contundencia entre los doctorados–, pero hay una proporción no despreciable de mujeres que desempeña tareas por debajo de su capacitación.

Estos resultados constituyen un antecedente para la investigación sobre los cambios que se produjeron después –durante los primeros años del milenio– y que configuraron un escenario inédito para España con la llegada masiva de inmigrantes sudamericanos; en el caso argentino, no solo es notorio su aumento sino también la diversificación social. Además, tales resultados llevan a plantear diversos interrogantes con respecto a las consecuencias de la crisis económica que irrumpió en 2008 en las condiciones de vida de los inmigrantes en España y en el probable retorno a sus países.

Finalmente, vale la pena reiterar el trascendente aporte de este libro para la comprensión de las interrelaciones entre migración y género a lo largo de la historia de la inmigración hacia la Argentina. Seguramente, no solo será de consulta ineludible para los especialistas sino que hará visible a las mujeres migrantes ante los lectores en general.

El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo

The life course perspective: origins and development

Mercedes Blanco

*Centro de Investigaciones y Estudios Superiores
en Antropología Social (CIESAS)*

Resumen

El objetivo principal de este artículo es revisar el surgimiento y desarrollo de la orientación teórico-metodológica conocida como curso de vida, enfoque que investiga fundamentalmente cómo los eventos históricos y los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales, configuran las vidas individuales y los agregados poblacionales –cohortes o generaciones–. Se exponen sus principios rectores y sus conceptos centrales y, en el apartado final, los principales temas abordados desde la década de 1980. Se llevó a cabo un examen, no exhaustivo pero sí representativo, de la bibliografía en la literatura anglosajona; además, se incluye una variedad de referencias de habla hispana, básicamente de la década de los noventa y de la primera del milenio. De este modo, cumplimos con el otro objetivo de este trabajo: brindar al lector una amplia bibliografía de consulta que abarque los postulados teóricos y metodológicos clave y una diversidad de temáticas específicas que estudian los diferentes dominios y trayectorias vitales.

Palabras clave: enfoque del curso de vida, trayectorias, transiciones, principios rectores.

Abstract

The main purpose is to present a recount of the emergence and development of the theoretical orientation known as life course; this perspective researches basically how larger historical forces and economic, demographic, social and cultural changes shape individual lives and population aggregates such as cohorts or generations. The general principles and the basic concepts are presented with certain detail and in the final section the main themes studied since the eighties with this theoretical perspective are mentioned. An examination –not comprehensive but representative– of the Anglo-Saxon bibliography was carried out; of course, a variety of references in Spanish are also included, basically from the nineties and the new millennium. This way, providing the reader with a large bibliography that covers theoretical and methodological principles for the life course perspective as well as a diversity of specific themes that study different domains and vital trajectories, represents the second purpose of the article.

Key words: life course perspective, trajectories, transitions, guiding principles.

La autora agradece ampliamente a la Dra. Edith Pacheco, del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales (CEDUA) de El Colegio de México, la lectura detallada del texto y sus muy valiosos comentarios.

Introducción

Las ciencias sociales en general, y la sociodemografía en particular, se han preocupado de manera significativa por explicar el cambio, partiendo de diversas plataformas teóricas y metodológicas, que han implicado discrepancias y debates a veces feroces y de larga duración. Como bien lo señalan algunos sociodemógrafos latinoamericanos (Canales y Lerner, 2003; Guzmán, 2003), tales controversias tienen como trasfondo extensas discusiones epistemológicas e implican la revisión de grandes paradigmas teóricos. A propósito de este debate, en el presente texto se busca dar cuenta de un enfoque teórico-metodológico –el del curso de vida– que surgió en los años setenta y que los demógrafos han utilizado ampliamente, primero en los Estados Unidos (Uhlenberg, 1978; Hogan, 1981) y, ya en los años noventa –aunque un tanto esporádicamente–, en América Latina (Cerrutti, 1997; Goldani, 1989 y 1990; Ojeda, 1987 y 1989; Tuirán, 1996, 1998 y 1999).¹

El eje de investigación más general del enfoque del curso de vida es analizar cómo los eventos históricos y los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales moldean o configuran tanto las vidas individuales como los agregados poblacionales denominados cohortes o generaciones. Sus principios rectores –que serán expuestos en la parte central del artículo– establecen claramente que el estudio diacrónico de los fenómenos, la consideración siempre presente de los procesos y de lo contextual, apunta directamente a la preeminencia que se le concede al manejo de la dimensión temporal. Esta perspectiva ha llevado a la práctica el análisis de la temporalidad, por un lado, teniendo como hilo conductor el entrelazamiento de trayectorias vitales –y es evidente que aun la concepción más básica de trayectoria remite a la dimensión diacrónica y al seguimiento de procesos a lo largo del tiempo–; además, está el tipo de datos requeridos en las investigaciones, pues resulta muy importante contar con información longitudinal. Los estudios estrictamente longitudinales, desde su inicio, se plantean a largo plazo, y el solo hecho de poder dar seguimiento a los mismos individuos conforme van creciendo y/o envejeciendo proporciona información y puntos de vista diferentes a los de los estudios retrospectivos, que no solo tienen que confiar en la memoria de las personas sino que deben tomar en cuenta las inevitables reelaboraciones de todo ser humano sobre los hechos pasados. Poner en práctica

6

Año 5

Número 8

Enero/

junio 2011

1 Resulta interesante hacer notar que las tres autoras (Marcela Cerrutti: argentina; Ana María Goldani: brasileña; Norma Ojeda: mexicana) y el autor (Rodolfo Tuirán: mexicano) cuyas obras se refieren aquí para el caso de América Latina (incluyendo sus tesis de doctorado) obtuvieron el grado en la Universidad de Texas, con sede en Austin. Este hecho –como se hará referencia más adelante– nos remite a la preferencia por el enfoque del curso de vida como orientación teórica y al manejo de fuentes de información longitudinales. En parte, estas elecciones pueden anclarse en un proyecto elaborado en la década de 1960 –sustentado en gran medida por el Population Research Center de esa misma universidad norteamericana, cuyo director en ese momento era el Dr. Harley Browning– que dio como resultado la aplicación de una encuesta en una ciudad ubicada al norte de la República Mexicana (1965) y que tuvo como base la recolección de historias de vida. Los datos obtenidos se centraron en los temas de migración interna, movilidad ocupacional y proceso de estratificación. En el análisis se utilizaron conceptos como los de ciclo de vida, cohortes y trayectorias, por lo que, de alguna manera, puede considerarse como uno más de los antecedentes de lo que luego sería el enfoque del curso de vida. Este esfuerzo culminó con la publicación, en 1973 en inglés y en 1977 en español, del libro *El hombre en una sociedad en desarrollo: movilidad geográfica y social en Monterrey* (véanse Balán, Browning y Jelin, 1977).

proyectos que efectivamente den seguimiento a los mismos individuos durante años resulta, por decir lo menos, costoso; de ahí que, en realidad, se considera como información longitudinal aquella que puede provenir de encuestas tanto de carácter prospectivo (las que dan seguimiento a los mismos individuos durante décadas) (Scott y Alwin, 1998) como retrospectivo (por ejemplo, historias de vida), así como cuantitativas y cualitativas (Giele y Elder, 1998; Laub y Sampson, 1998).

Aunque no ahondaremos en la cuestión en este artículo, es necesario señalar de manera resumida, que en el análisis longitudinal existen dos grandes escuelas que abordan directamente este tema: la europea, básicamente francesa, y la norteamericana, en la que se centra este texto.

La demografía francesa tiene una larga data: ya en el siglo xx, después de la Segunda Guerra Mundial, empezó a incluirse su enseñanza como una materia en ciertas carreras y en algunas universidades. En sus inicios, se desarrolló solo en su vertiente cuantitativa y, como parte de ella, se consideró el análisis longitudinal que estudiaba cada fenómeno demográfico por separado; en ese momento se utilizaban fuentes de datos como los censos o el registro civil. Ya para la década de 1960, algunos connotados demógrafos, como Roland Pressat, comenzaron a enfatizar la importancia de estudiar las interacciones entre los fenómenos. Uno de los requisitos para llevar a cabo análisis longitudinales y estudiar, por ejemplo, grupos de individuos como las cohortes o generaciones, era contar con fuentes de información que captaran datos a lo largo de un período de tiempo considerable (encuestas prospectivas o retrospectivas). Surgió, entonces, la propuesta concreta de estudiar las biografías individuales, lo cual posteriormente se enmarcó en lo que se conoce como “análisis demográfico de las biografías”. Así, este enfoque derivado de la demografía francesa se interesa en investigar “... cómo un acontecimiento familiar, económico o de otro tipo que enfrenta un individuo modificará la probabilidad de que se produzcan otros eventos en su existencia” (Courgeau y Lelièvre, 2001: 15). Esta perspectiva se preocupa, entonces, por analizar procesos y, entre otras cosas, las trayectorias de vida de los individuos y sus interrelaciones.² De acuerdo con sus objetivos generales, se puede decir que la escuela francesa del análisis demográfico de las biografías es equiparable a la vertiente norteamericana denominada enfoque del curso de vida (Castro, 2004).

En la primera década del siglo xxi, el enfoque del curso de vida –uno de cuyos principales creadores, el sociólogo norteamericano Glen Elder, a veces ya lo llama paradigma (Elder y Giele, 2009)– cobró mayor presencia en la sociodemografía latinoamericana (entre otros, Echarri y Pérez Amador, 2007; Saraví, 2009; Solís *et al.*, 2008). En este panorama, llama la atención que, a pesar de que este enfoque ha sido utilizado desde hace años por los demógrafos latinoamericanos –y de que actualmente se lo está empleando aún más–, se haga poca referencia a sus principales creadores y a la rica conceptualización que

2 En 1981, en Francia, se elaboró y aplicó la primera encuesta estadística biográfica retrospectiva, con carácter nacional, que captaba información de los individuos nacidos entre 1911 y 1935 (Courgeau, 1985); se enmarcó en lo que Courgeau y Lelièvre luego llamaron una encuesta de “triple biografía”, ya que se centró en el análisis de tres ámbitos: familia, profesión y migración (Courgeau y Lelièvre, 2001: 25).

esta perspectiva aporta. Por ello, resulta pertinente –y deseamos que también didáctico en la formación de futuros sociodemógrafos– plantear como objetivo central del presente texto una exposición relativamente amplia del surgimiento y desarrollo de esta orientación teórico-metodológica, incluyendo sus principales lineamientos y algunas de sus aplicaciones en el campo de la sociodemografía. Por lo mismo, hemos considerado oportuno y útil ofrecer al lector una abundante bibliografía de consulta.

El enfoque teórico-metodológico del curso de vida

Surgimiento

Durante décadas –y todavía en el siglo XXI–, una de las preocupaciones teóricas y empíricas esenciales en las ciencias sociales en general ha sido el análisis de la relación entre individuo y sociedad. Dependiendo de las épocas históricas, de las ópticas disciplinarias y de los énfasis analíticos, dicha vinculación se ha expresado, entre otras formas, como dicotomías. Así, se ha hablado, por ejemplo, de la interrelación entre biografía e historia, entre los enfoques cuantitativos y cualitativos, entre lo microsocial y lo macroestructural; y, más recientemente, se aborda el estudio de lo que sucede entre las experiencias personales y los procesos de globalización y fragmentación, así como la articulación entre lo local y lo global. Como trasfondo está, entre otras cosas, una de las más conocidas tradiciones de la filosofía occidental que es aquella que, en principio, busca analizar fenómenos o situaciones utilizando parejas de conceptos dicotómicos o antinomias clásicas. Y, aunque desde hace años las ciencias sociales intentan superar esta forma dualista de pensamiento,³ tal intento sigue resultando una tarea compleja.

De entre la variedad de orientaciones teóricas que desde las ciencias sociales han hecho propuestas y han llevado a cabo investigación empírica, el denominado enfoque del curso de vida constituye ciertamente una plataforma útil para el estudio de los nexos que existen entre las vidas individuales y el cambio social (Elder, Kirkpatrick y Crosnoe, 2006; Elder y Giele, 2009). Uno de los caminos que esta perspectiva ha utilizado es considerar simultáneamente los niveles macroestructurales y microsociales –por ejemplo, tomando en cuenta, en el primer caso, los cambios institucionales en relación con los roles según la edad y, en el segundo, centrándose en las respuestas individuales ante las fuerzas sociales más amplias–. Como lo afirman algunos de los autores que utilizaron este enfoque: “Sostenemos que la perspectiva del curso de vida ha revolucionado a la demografía. Lo hizo enfocando su atención ya no en los agregados poblacionales sino en los comportamientos demográficos de los individuos” (Hogan y Goldscheider, 2006: 690).⁴ Estos mismos autores reconocen que desde la década de 1970 algunas disciplinas, entre ellas la

3 Entre otros, baste recordar a autores tan connotados como el sociólogo francés Pierre Bourdieu (véase Marqués Perales, 2006).

4 La traducción del inglés al español de todos los fragmentos o párrafos que se incluyen en el presente artículo fue llevada a cabo por la autora.

propia demografía, empezaron a interesarse en el estudio de las vidas personales y, precisamente en este sentido, el enfoque del curso de vida impulsó fuertemente esta óptica:

Los principios del curso de vida aparecieron como respuestas potenciales a problemas [como]: el estudio del tiempo, del *timing* y sus efectos; reconocer y medir los efectos de la biografía personal y la historia social en las vidas humanas; [...] conceder a la *agencia* humana su peso y replantear las preguntas de investigación en términos de trayectorias y patrones en vez de cadenas causales (George, 2006: 678).

Desde su inicio, este enfoque surgió como una propuesta nutrida de aportes de diferentes disciplinas, sobre todo, de la sociología, la historia, la psicología y la demografía (O'Rand, 1998). Uno de los primeros textos, que puede considerarse realmente pionero, es el artículo de Leonard Cain titulado “Curso de vida y estructura social” (1964), pues ahí ya se apunta al análisis de los sistemas de estatus por edad como “... el sistema desarrollado por una cultura para dar orden y hacer previsible el curso que seguirán los individuos” (Cain, 1964: 278). Sin embargo, por el lado de la demografía, es mucho más famoso el texto del también muy conocido Norman Ryder, titulado “La cohorte como un concepto en el estudio del cambio social” (1965). Este artículo tuvo la virtud de darle un cariz sociológico a un concepto tan identificado con la demografía como lo es el de cohorte; es decir, lo que Ryder buscaba era establecer conexiones entre los patrones de vida de las cohortes de nacimiento y el cambio social. El propio autor afirma: “Las nuevas cohortes proveen una oportunidad para que el cambio social ocurra. Ellas no causan el cambio; lo permiten. Si el cambio ocurre, este diferencia unas cohortes de otras y la comparación entre sus trayectorias resulta en una manera de estudiar el cambio” (Ryder, 1965: 844). Así, lo que ahora se conoce como “análisis de cohorte” no solo representó en su momento una innovación dentro de la demografía, sino que ha seguido vigente y, además, se ha diversificado y ampliado. Por ejemplo, entre otras, encontramos la discusión –cuya consideración escapa a los límites de este trabajo– sobre el conocido “acertijo” que constituye la tríada edad-período-cohorte, discusión que se centra en un problema nodal: el de distinguir efectos y pesos diferenciales entre variables (véanse, entre muchos otros, Glenn, 2006; Elder y Pellerin, 1998; Pacheco y Blanco, 2005).⁵

Elaboraciones posteriores, de los años setenta y ochenta, que provienen básicamente de la sociología de la edad o del envejecimiento (White Riley, 1988), reconocen al envejecimiento (que no solo abarca a la llamada tercera edad sino a toda la vida humana) como un proceso social y, por lo tanto, lo que se busca es analizar la naturaleza dinámica y recíproca del cambio continuo de las macroestructuras y las vidas humanas; esta tarea no es

5 Norval Glenn (2006) termina concluyendo que “Las inferencias sobre los efectos de irse haciendo viejo son cruciales para el estudio del envejecimiento y el curso de vida y deberían basarse en investigación rigurosa y sistemática, pero una separación definitiva de los efectos de la edad, el período y la cohorte por medio de la estimación de modelos estadísticos no es posible. La creencia de que los efectos sí pueden ser separados estadísticamente ha derivado en mucha investigación pseudo-rigurosa y casi seguramente en muchas conclusiones incorrectas” (Glenn, 2006: 475). Afirmaciones de este tipo son motivo de polémica pues otros autores opinan que sí es posible distinguir el peso de los tres efectos (Oliveira y Rios-Neto, 2004).

fácil, nos dicen los autores y, necesariamente, requiere de una perspectiva interdisciplinaria. Fue en la década de 1970 que empezó a desarrollarse plenamente el enfoque del curso de vida, destacándose, desde entonces y hasta el momento actual, las contribuciones de uno de sus principales creadores, el citado sociólogo norteamericano Glen Elder, así como las valiosas aportaciones de la historiadora Tamara Hareven.

Elder publicó en 1974 su libro titulado *Children of the Great Depression. Social change in life experience*, donde aborda el tema general de las adaptaciones familiares ante las crisis. En aquel momento lo más común en la investigación social y los estudios demográficos era utilizar fuentes de información transversales (*cross-sectional*), tales como las encuestas o los censos; por ello, se considera que Elder aprovechó muy bien la oportunidad de tener acceso a información longitudinal proveniente de una encuesta elaborada a principios de la década de 1930: *The Oakland growth study*. Originalmente el estudio de Oakland se planteó dar seguimiento a un conjunto de estudiantes que cursaban la escuela primaria hasta que terminaran lo que en los Estados Unidos se denomina *Senior High School*; después, se decidió darle continuidad a la investigación y se hicieron seguimientos a los mismos hombres y mujeres ya adultos durante las décadas de 1940 y 1950; y la última vez que se los entrevistó fue a mediados de los años sesenta. El haber tenido acceso a este tipo de archivos propició que, desde el inicio, el autor se propusiera, entre otras cosas, analizar la vinculación entre la dimensión temporal y la variable edad y, a su vez, la de ambas con el contexto histórico. Es decir, el acierto de Glen Elder fue tomar ideas, propuestas teóricas y metodológicas y conceptos ya existentes –tales como el estudio de cohortes en la demografía, los sistemas de estatus por edad más comunes en la sociología, el contexto histórico por cierto indispensable para la disciplina histórica y, en general, el cambio sociocultural–, juntarlos y articularlos en una misma investigación. De esta manera, *Children of the Great Depression* (Elder, 1999) representó un esfuerzo por construir un marco teórico-metodológico –el enfoque del curso de vida– y explicitarlo de manera amplia y sistemática.

Incluso es notable que en esa década de los setenta, cuanto los “estudios de la mujer” aún estaban luchando por el reconocimiento de la invisibilidad de la esfera doméstica, Elder haya rescatado otra relación central: la de familia y trabajo. En esta vertiente, se destaca, por un lado, que el autor haya abordado dos campos de estudio que hasta ese momento se habían analizado, generalmente, de manera separada; en palabras del propio Elder: “el haber reconocido el nexo entre edad y tiempo me permitió teorizar sobre la familia y el trabajo como procesos interrelacionados y en constante cambio” (Elder, 2003: 58). Por otro lado, amerita subrayar su conceptualización sobre la familia, ya que con ella estaba contribuyendo al cuestionamiento de la visión tradicional del ideal de la familia nuclear urbana como modelo ahistórico e inmutable. Para Elder, la familia no se puede concebir en un solo momento del tiempo porque experimenta cambios constantes; de ahí que se requieran herramientas analíticas para explicar los procesos tanto familiares como individuales a lo largo del tiempo. Finalmente, aunque sin una perspectiva de género explícita, el libro *Children of the Great Depression* documenta diferencias entre las trayectorias vitales femeninas y masculinas y habla de “roles domésticos” en el interior del hogar así como de los roles tradicionales asignados a las mujeres (como esposas, madres y amas de casa) en detrimento de la posibilidad de acceso a otras opciones en la vida.

Por su parte, desde fines de la década de los sesenta, Tamara Hareven, como historiadora, se adscribió a la corriente general de la llamada “nueva historia social” que buscaba documentar la experiencia de la gente “común y corriente” o, como dirían los historiadores orales, “dar voz a los sin voz” (Joutard, 1986). Ya en los años setenta, esta investigadora se especializó en el estudio de la historia de la familia y, a mediados de esa década, entró en contacto con el enfoque del curso de vida, precisamente por medio de la señera obra de Elder antes citada (Hareven, 2000a). Así, se puede decir que, de alguna manera, Hareven enfatiza la importancia de la dimensión temporal –histórica– en el enfoque del curso de vida. Señala que la historia de la familia debe ser un campo interdisciplinario que utilice herramientas y modelos conceptuales de la historia, la demografía, la sociología, la antropología y la psicología (Hareven, 1971). Desde los comienzos de su carrera profesional, concibió a la familia como un nexo entre las vidas individuales y los procesos de cambio social, en contra de posiciones más tradicionales que la veían como una unidad estática y aislada (Hareven, 1974); y, durante años, aplicó esta perspectiva al análisis de la familia norteamericana del siglo XIX para, desde los años ochenta, llevar a cabo estudios comparativos con países asiáticos tales como Japón y China (Hareven, 2000b). Una manera de poner en práctica sus intereses académicos fue crear, a mediados de los setenta, un publicación –de la cual fue editora por más de veinte años– que nació con este espíritu multidisciplinario y que, con el correr de los años, adquirió un gran prestigio: la revista *Journal of Family History*,

En 1978 aparece un volumen compilado por Hareven –cuyo título es *Transitions: the family and the life course in historical perspective*–, en donde confluyen la propia autora y Glen Elder. En este libro ambos presentan artículos que hacen referencia más específica al enfoque del curso de vida y a su marco conceptual. Aquí se reúne el manejo de los diferentes tipos de temporalidades y su sincronización, propuesto por Hareven, con la conceptualización de familia propuesta por Elder. Este autor se refiere a la familia como a un conjunto de carreras individuales mutuamente contingentes cuya dinámica es precisamente la que da forma a la familia como unidad. Es decir, desde la perspectiva del curso de vida, la familia no es vista como una sola unidad organizativa que siempre actúa como un grupo cohesivo a través de etapas de desarrollo por las que necesariamente tiene que transitar, sino como una pequeña colectividad de individuos interdependientes que se mueven a lo largo de su propio curso de vida. Otro punto fundamental, de donde el libro adquiere su título, es la idea de que el enfoque del curso de vida examina precisamente transiciones (individuales y familiares) y no etapas fijas, como otros marcos conceptuales. Es decir, el curso de vida sigue al individuo y sus movimientos inmersos en configuraciones familiares y analiza la sincronización (que no quiere decir solo armonización) de transiciones individuales y familiares en diferentes ámbitos (entre otros, eventos demográficos, entradas y salidas del mercado de trabajo y del sistema educativo, migración, etc.).

En los años ochenta, Elder (1985) dejó más claramente establecidos los lineamientos fundamentales del enfoque del curso de vida, y en Europa diversos autores (Courgeau, 1985) empezaron a incursionar en el análisis de la conexión entre los cursos de vida individuales y el ámbito económico, en algunos casos más específicamente con el mundo del trabajo

(Kohli, Rosenow y Wolf, 1983). Ya para la década de los noventa, por lo menos en los Estados Unidos, este enfoque teórico-metodológico cobró auge.

Conceptos y principios básicos

En este apartado se expondrán los tres conceptos fundamentales y los cinco principios generales que guían a los estudios enmarcados en el enfoque teórico-metodológico del curso de vida. Para esta exposición, tomamos como base a varios de los autores que desarrollaron más investigación a la luz de esta perspectiva, incluyendo, por supuesto, al propio Glen Elder.

Tres son los conceptos básicos o ejes organizadores del análisis del curso de vida: trayectoria, transición y *turning point*⁶ (véanse, entre muchas otras publicaciones, Elder, 1985 y 1991; Elder y Kirkpatrick, 2002; Elder, Kirkpatrick y Crosnoe, 2006; Elder y Shanahan, 2006).

“El concepto de *trayectoria* se refiere a una línea de vida o carrera, a un camino a lo largo de toda la vida, que puede variar y cambiar en dirección, grado y proporción” (Elder, 1991: 63). En cierto sentido, corresponde a la visión a largo plazo del enfoque del curso de vida y se puede definir por el proceso de envejecimiento o el movimiento a lo largo de la estructura de edad. Para el enfoque del curso de vida, la trayectoria no supone alguna secuencia en particular ni determinada velocidad en el proceso del propio tránsito, aunque sí existen mayores o menores probabilidades en el desarrollo de ciertas trayectorias vitales. Las trayectorias abarcan una variedad de ámbitos o dominios (trabajo, escolaridad, vida reproductiva, migración, etc.) que son interdependientes; el análisis del entrelazamiento de las trayectorias vitales tanto en un mismo individuo como en su relación con otros individuos o conglomerados (de manera muy importante, con la familia de origen y procreación) es central para el enfoque del curso de vida. Las trayectorias dan la visión dinámica, por ejemplo, del comportamiento o los resultados, a lo largo de una parte sustancial del curso de vida (Elder y Shanahan, 2006).

La *transición* hace referencia a cambios de estado, posición o situación,⁷ no necesariamente predeterminados o absolutamente previsibles, aunque –al igual que con las trayectorias–, en términos generales, hay algunos cambios que tienen mayores o menores

6 El término resulta difícil de traducir de manera exacta y sintética. Pero podemos decir que con esta expresión se quiere hacer referencia a momentos de cambio especialmente significativos; algunos autores de habla hispana lo han equiparado con el término “punto de inflexión”.

7 Aquí se usan estos tres vocablos prácticamente como sinónimos, ya que a lo que queremos referirnos es a la “situación en que se encuentra alguien o algo, y en especial cada uno de sus sucesivos modos de ser o estar” (Centro Centroamericano de Población, 2003). Si se piensa más puntualmente en una connotación demográfica, entonces el estado se concibe como la posición que una persona ocupa en determinado momento del tiempo. Así, si se está analizando, por ejemplo, una trayectoria conyugal, generalmente se consideran cuatro estados posibles: soltero, casado, divorciado y viudo; esto no quiere decir que no haya otras posibilidades, pero, en aras de la clasificación y de la viabilidad de llevar a cabo análisis estadísticos, los autores suelen restringir y elegir ciertos “estados” claramente identificables.

probabilidades de ocurrir (por ejemplo, entradas y salidas del sistema educativo, del mercado de trabajo, del matrimonio, etc.) debido a que sigue prevaleciendo un sistema de expectativas en torno a la edad, el cual también varía por ámbitos, grupos de diversa índole y culturas o sociedades. Lo que el enfoque del curso de vida destaca es que las transiciones no son fijas y que se pueden presentar en diferentes momentos sin estar predeterminadas. Además, es frecuente que varias transiciones puedan ocurrir simultáneamente, por ejemplo, la salida de la familia de origen, la entrada al mercado de trabajo y las entradas al matrimonio y a la reproducción. Con las transiciones se asumen –o se entra a– nuevos roles, lo que puede marcar nuevos derechos y obligaciones y, a veces, implicar nuevas facetas de identidad social (Elder, Kirkpatrick y Crosnoe, 2006; Hagestad y Vaughn, 2007). Las transiciones pueden describirse según su *timing*⁸ y su secuencia, y los estados por su duración. Las transiciones siempre están contenidas en las trayectorias, que son las que les dan forma y sentido.

El tercer concepto, asociado a los anteriores, es el de *turning point*: se trata de eventos que provocan fuertes modificaciones que, a su vez, se traducen en virajes en la dirección del curso de vida. Este “cambio de estado”,⁹ como lo conciben algunos autores (Montgomery *et al.*, 2008), puede surgir de acontecimientos fácilmente identificables, –sean “desfavorecedores”, como la muerte de un familiar muy cercano y significativo, o todo lo contrario (Elder, Kirkpatrick y Crosnoe, 2006)–, o bien puede tratarse de situaciones que se califican como subjetivas. En cualquier caso, se presenta un cambio que implica la discontinuidad en una o más de las trayectorias vitales. A diferencia de las trayectorias y las transiciones que, en alguna medida, pueden presentar alguna proporción de probabilidad en su aparición (depende de cuáles trayectorias y transiciones se esté analizando), los *turning points* “... no pueden ser determinados prospectivamente; solo se puede hacer retrospectivamente y en relación con las vidas individuales” (Montgomery *et al.*, 2008: 271). Así, estos mismos autores afirman que, por lo general, un *turning point* implica un cambio cualitativo en el largo plazo del curso de vida del individuo.

Estos tres conceptos representan las herramientas analíticas básicas del enfoque del curso de vida, “... reflejan la naturaleza temporal de las vidas y captan la idea del movimiento a lo largo de los tiempos históricos y biográficos” (Elder, Kirkpatrick y Crosnoe, 2006: 8).

Por otro lado, el enfoque del curso de vida se sustenta en *cinco principios básicos* y fundamentales, aunados a los conceptos señalados, que son los siguientes:

8 El término *timing* tampoco tiene una traducción unívoca al español. Se refiere al momento en el que ocurre un evento, o sea, a en qué momento específico se entra o se sale de una transición o de un rol.

9 Para abonar a la definición del término *estado*: “... la noción de estado se refiere a un período en la vida de duración variable, caracterizado por una relativa estabilidad y equilibrio. Como mínimo, un estado puede definirse como ‘un estado estable entre dos transiciones’. Esta definición es bastante descriptiva y puede constituirse en un recorte empírico de la realidad que está basado en criterios que se definen de antemano. [...] A veces, la duración del estado ofrece una mejor percepción” (Elcherth *et al.*, 2003: 5).

1) *El principio del desarrollo a lo largo del tiempo*

Este primer principio refiere a la necesidad de tener una perspectiva de largo plazo en la investigación y el análisis, ya que el desarrollo humano es un proceso que abarca del nacimiento a la muerte. Además, responde a la idea general de que para entender un momento o etapa específica resulta relevante conocer aquello que lo precedió. De hecho, se lo podría considerar como indispensable, pero no siempre es posible por falta de información (Elder y Kirkpatrick, 2002). La propuesta del enfoque del curso de vida en relación con este principio es que “estudiando las vidas a lo largo de períodos sustanciales de tiempo incrementamos el potencial del interjuego entre cambio social y desarrollo individual” (Elder, Kirkpatrick y Crosnoe, 2006: 11).

2) *El principio de tiempo y lugar*

Este principio apunta directamente a la importancia de lo contextual. Así, se considera que el curso de vida de los individuos está “incrustado en” [*embedded*] y es moldeado por los tiempos históricos y los lugares que le toca experimentar a cada persona (Elder, Kirkpatrick y Crosnoe, 2006: 12); es decir, tanto los individuos como los conglomerados humanos (por ejemplo, las cohortes de nacimiento y/o generaciones) se ven influidos por contextos históricos y espaciales específicos. En términos más operacionales, la idea básica es que nunca hay que olvidar que las biografías de las personas se ubican en tiempos históricos y comunidades determinados y que, por lo mismo, todos aquellos que pertenecen a una cohorte comparten ciertas características fundamentales, aunque, por supuesto, no son homogéneas ya que hay que tomar en consideración las distinciones por género, por clase social o estrato socioeconómico y por raza o etnia, entre otras (Elder y Giele, 2009). Para algunos autores, este principio remite a la idea fundamental de la relación individuo-sociedad (Hagestad y Vaughn, 2007).

3) *El principio del timing*

Como se señaló anteriormente en relación con el vocablo *timing*, este principio se refiere al momento en la vida de una persona en el cual sucede un evento: “Aquí el asunto de interés es cuándo un evento o transición ocurre en la vida de las personas, si es pronto o tarde en relación con otras personas y con las expectativas normativas” (Elder y Giele, 2009: 10). De esta manera, un mismo acontecimiento (por ejemplo, la muerte de los padres) repercutirá de manera muy diferente en la vida de un individuo dependiendo de la edad (y de las circunstancias) que tenga al ocurrir dicho suceso. Además, el momento en el que se presentan las transiciones puede tener consecuencias a largo plazo por los efectos que cause tanto en las propias transiciones subsecuentes como en las de otras personas (por ejemplo, la maternidad adolescente puede marcar fuertemente no solo otras trayectorias propias –como la escolar y la laboral– sino la dinámica de la familia de origen e incluso las futuras trayectorias del propio hijo de la madre adolescente). Así, este principio postula que las repercusiones de una transición o una sucesión de transiciones en el desarrollo de una persona son contingentes y dependen de en qué momento de su vida ocurren (Elder, 2002). En este principio, como en todos los demás, siempre se toma en consideración los condicionantes básicos, tales como los de género, clase social o estrato

socioeconómico y etnia o raza. Uno de los temas que se desprende de este principio es el de los procesos de acumulación de ventajas y desventajas a lo largo del curso de vida (O’Rand, 2009; O’Rand y Henretta, 1999).

4) El principio de “vidas interconectadas” (linked lives)

Este principio afirma que las vidas humanas siempre se viven en interdependencia, o sea, en redes de relaciones compartidas, y que es precisamente en estas redes donde se expresan las influencias histórico-sociales (Elder, 2002). De manera operativa, se trata de ver la interdependencia de las diversas trayectorias de un mismo individuo respecto de otros individuos y grupos; y, entre otras, una de las líneas de investigación que se ha destacado en este sentido es la articulación familia-trabajo (Hagestad y Vaughn, 2007). Es porque las vidas se viven en interdependencia que las transiciones individuales frecuentemente implican transiciones en las vidas de otras personas –como lo evidencia la dinámica familiar, una de las dimensiones más estudiadas que incluye la vertiente de análisis de la transmisión y las relaciones intergeneracionales.

También forma parte de este principio el interés por analizar las relaciones entre amigos, pares, vecinos y entre maestros y alumnos (Elder y Shanahan, 2006).

5) El principio del libre albedrío (agency)¹⁰

Este principio deriva de la clásica discusión sobre los nexos y la causalidad entre lo individual y lo estructural. Lo que se quiere destacar es que los individuos no son entes pasivos a los que solamente se les imponen influencias y constreñimientos estructurales, sino que hacen elecciones y llevan a cabo actividades y, de esta manera, construyen su propio curso de vida. Sin embargo, es cierto que ejercen su libre albedrío dentro de una estructura de oportunidades que también implica, por supuesto, limitaciones, y que proviene de las circunstancias históricas y sociales (Elder, 2001; Elder y Giele, 2009). En pocas palabras, el libre albedrío individual está inevitablemente atado a las fuerzas históricas y sociales; de esta manera, “las personas pueden moldear sus vidas pero lo hacen dentro de límites socialmente estructurados, como se refleja en las oportunidades y las limitaciones que, a su vez, van cambiando históricamente” (Shanahan y Elder, 2002: 176).

¹⁰ Según el *Oxford Dictionary*, la palabra *agency* quiere decir “*means of action by which something is done*”. Se puede traducir como “albedrío” que, según el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, quiere decir “potestad de obrar por reflexión y elección”. La palabra “albedrío” proviene del latín *arbitrium*, traducida como “arbitrio”, que quiere decir “facultad de adoptar una resolución con preferencia de otra”. El diccionario señala que la expresión que se usa más ordinariamente es la de “libre albedrío”, de ahí que parezca pertinente usar esta expresión como sinónimo o, por lo menos, como equivalente cercano del vocablo inglés *agency*; sin embargo, también da una idea del mismo concepto el hablar de “libertad de acción”.

Aplicación y temáticas

El principal objetivo de esta sección es ofrecer un panorama de las temáticas que han sido abordadas a la luz del enfoque del curso de vida –al menos en los últimos treinta años, aunque poniendo el énfasis en la producción reciente– tanto en la literatura especializada anglosajona como en la latinoamericana. Con respecto a esta última, cabe reconocer que destaca la producción mexicana elaborada tanto por investigadores nacionales como por estudiosos de América Latina radicados en el país, a veces desde hace muchos años.

Es necesario advertir que no intentamos presentar algo cercano a una reseña académica ni para cada una de las obras referidas ni para el conjunto de los temas en cuestión. Es decir, no se trata de dar cuenta de los contenidos, de los problemas nodales de cada investigación y de su tratamiento teórico y empírico, ni tampoco de una valoración que considere tanto los aciertos como las posibles deficiencias, o sea, una evaluación crítica de las obras. El objetivo es mucho más modesto: brindar algunos botones de muestra y una bibliografía de consulta.

El orden de presentación obedece a un criterio simple y acotado: se han considerado básicamente dos de los conceptos clave del enfoque del curso de vida antes desarrollados: la trayectoria y la transición. Además, se han tomado en consideración los textos que en algún momento se refieren explícitamente al enfoque del curso de vida, dejando fuera de la revisión a todas aquellas investigaciones que, si bien analizan los mismos eventos demográficos, no se adscriben abiertamente a esta orientación teórico-metodológica ni citan entre su bibliografía a algunas de las obras centrales de esta perspectiva. Sobra decir que la reseña de ninguna manera es exhaustiva aunque sí resulta representativa.

16

Año 5

Número 8

Enero/

junio 2011

Trayectorias

Desde muy diversas ópticas, la temática del trabajo (su realización, la carencia de empleo y el fin de la participación económica, entre otros aspectos) ha representando un hilo conductor sumamente importante no solo para las disciplinas especializadas sino, por supuesto, para los propios seres humanos. Ya desde sus inicios, el enfoque del curso de vida abordó la investigación de las trayectorias laborales. En efecto, en los años ochenta, los autores que fueron adscribiendo, de una u otra manera, a esta perspectiva teórico-metodológica empezaron a estudiar dichas trayectorias de una manera específica (Kohli, Rosenow y Wolf, 1983); y, con el correr del tiempo, el abordaje se extendió al amplio mundo del trabajo y a la interrelación de las trayectorias laborales con otros fenómenos como, por ejemplo, la dinámica de los mercados de trabajo (Marshall *et al.*, 2001).

Para el caso de México, se estudiaron trayectorias laborales femeninas (Ariza y Oliveira, 2005; Blanco y Pacheco, 2001; Castro, 2004; Oliveira y Ariza, 2001) y masculinas (Solís y Billari, 2003), así como la articulación familia-trabajo (Blanco y Pacheco, 2003). En la mayoría de estas investigaciones se usaron fuentes de información previamente elaboradas, de tipo cuantitativo, prospectivas o retrospectivas, tal como ha sido tradicional en la demografía. Sin embargo, también existen investigaciones que llevaron a cabo su propia encuesta; es el caso de un trabajo que comenzó como un proyecto para una tesis de

doctorado¹¹ y que culminó con la publicación del libro *Inequidad y movilidad social en Monterrey* (Solís, 2007). El autor tomó como parte de sus orientaciones teóricas al enfoque del curso de vida y diseñó un instrumento de recolección de información (Encuesta sobre movilidad ocupacional y curso de vida en Monterrey 2000) que hiciera posible comparar los datos con la encuesta que se realizó en la misma ciudad en 1965 (véanse Balán, Browning y Jelin, 1977).

Por otra parte, un proyecto colectivo (Coubés, Zavala y Zenteno, 2005), que representa una gran aportación para el caso de México, generó en 1998 la primera encuesta biográfica, representativa para todo el país, denominada Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER). Esta investigación estuvo inspirada en la ya referida tradición francesa de las historias de vida en el análisis demográfico (Courgeau y Lelièvre, 2001) pero utiliza constantemente algunos de los conceptos básicos de la perspectiva del curso de vida, como son los de trayectoria y transición. Se recolectó información de la historia de vida de cada individuo entrevistado, para tres cohortes de edad (1936-1938, 1951-1953 y 1966-1968) de hombres y mujeres; la EDER se concentró, sobre todo, en los ámbitos familiar, laboral y migratorio.

Transiciones

Hacia la adultez

Una de las transiciones más estudiadas en los países anglosajones es la de la adolescencia a la adultez (Benson y Kirkpatrick, 2009). Aunque la mayoría de las investigaciones se centran en la asunción de los roles de adultos, se ha empezado a atender la dimensión subjetiva (Johnson, Berg y Sirotzki, 2007). En el caso de México, también se ha incurrido en este tema, con el enfoque del curso de vida, desde fines de los años noventa (Tuirán, 1996). Ya en el nuevo milenio, los textos que abordan esta transición se remiten, por ejemplo, a analizar "... el calendario y la intensidad de los eventos característicos de esta transición: salida de la escuela, primer empleo, salida del hogar paterno, primera unión y primer hijo nacido vivo" (Echarri y Pérez Amador, 2007: 43); para ello, como en este caso, se utilizan modelos de análisis de historia de eventos (*event history analysis*).¹² También es posible encontrar textos que consideran aspectos más subjetivos de esta importante transición (Mora Salas y de Oliveira, 2009).

Asimismo, tomando como eje la transición hacia la adultez, se realizaron investigaciones centradas en sectores específicos de población joven –por ejemplo, los más vulnerables–. Aunque los textos se refieran al caso de México, “el proceso de transición a la

11 Como en el caso de estudiantes latinoamericanos que obtuvieron su doctorado en la Universidad de Texas en Austin en la década de 1990 (véase la nota 2 al pie), este trabajo (Solís, 2002) también se llevó a cabo bajo el cobijo de la misma institución, y el autor formó parte de otro grupo de latinoamericanos que se prepararon como sociodemógrafos en el nuevo milenio (entre otros, la mexicana Georgina Rojas (2002) y el argentino Gonzalo Saraví (2002)).

12 Carlos Echarri y Julieta Pérez Amador han utilizado, para el caso de México, fuentes como la Encuesta Nacional de la Juventud 2000 (Pérez Amador, 2006) y la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) 1997 (Pérez Amador, 2008).

adulterez y la experiencia de la juventud están signados por dos aspectos que han devenido rasgos distintivos y preocupantes de la sociedad contemporánea, como son la desigualdad y la exclusión” (Saraví, 2009: 303).

Por último, entre los más recientes esfuerzos colectivos de investigación, es importante destacar el caso de los jóvenes que aún se están formando como demógrafos: la Maestría en Demografía de El Colegio de México ha compilado (Giourguli, Martínez y Pacheco, 2010) una serie de artículos derivados de las tesis de grados de algunos alumnos (generación 2004-2006). Entre otros aspectos, cabe subrayar que el segmento de población preferentemente estudiado es precisamente el de la juventud inserta en los dominios ya clásicos de la fecundidad y la salud reproductiva, la educación y el empleo, utilizando como una de las orientaciones teóricas al enfoque del curso de vida.

Hacia la ancianidad

En el otro extremo de la adolescencia se encuentran las transiciones relacionadas con la edad adulta y la ancianidad. En los países altamente industrializados, donde una buena parte de la población ha contado con un trabajo formal, por lo menos en la segunda mitad del siglo xx, terminar la trayectoria laboral y pasar al estado de jubilación resulta de gran importancia. Tal es el caso, entre otros, de Canadá (Marshall *et al.*, 2001; Marshall y Taylor, 2005) y de Alemania (Kohli, 1994; Teipen y Kohli, 2004). En América Latina el tema del envejecimiento también resulta relevante pero por otras razones, entre las que se encuentran lo limitado del régimen de pensiones para la población trabajadora, lo deficiente del sistema de seguridad social para aquellos “adultos mayores” que de alguna manera sí tienen acceso a servicios de salud y, por supuesto, el extenso tema de la pobreza. Claramente este es el caso de México (Wong y Lastra, 2001; Zúñiga y Gomes, 2002).

El proceso de envejecimiento se ha convertido en un amplio tema de estudio ya que contiene una variedad de intereses que abarcan desde la adaptación a nuevas situaciones en el curso de vida (Crosnoe y Elder, 2002) o la relación entre abuelos y nietos (Mueller y Elder, 2003) –una de cuyas vertientes es la de los intercambios intergeneracionales (Litwin *et al.*, 2008)– hasta temas ya plenamente ubicados en la dimensión subjetiva, como el de la identidad en las etapas finales de la vida (Kaufman y Elder, 2002). Tan relevante resulta el tema del envejecimiento para las sociedades anglosajonas, por las consecuencias que acarrearán tanto en la dimensión microsocial de las dinámicas familiares como en lo macroestructural –aspecto que, entre otras cosas, se refleja en la elaboración de políticas públicas *ad hoc* (McDaniel, 2008a)– que existe una variedad de textos que tienen como sustento el enfoque del curso de vida, tales como compilaciones (Silverstein, 2005), *handbooks* (Malcolm, 2005) y hasta obras verdaderamente monumentales que abarcan varios volúmenes (McDaniel, 2008b).

En América Latina existe ya una vertiente de investigación sociodemográfica que se guía específicamente por la orientación teórica del curso de vida y que también se ocupa del proceso del envejecimiento (Montes de Oca, 2003), aunque, por supuesto, más centrada en problemas como los señalados anteriormente, por ejemplo, el del cuidado de los “adultos mayores” que, debido a la casi inexistencia de asilos de ancianos financiados por

el gobierno, recaen –como otras etapas de la vida– en las familias (Gomes y Montes de Oca, 2004).¹³

Un tema muy relacionado con el del envejecimiento es el de la salud. Por ejemplo, con la colaboración de algunas instituciones norteamericanas y mexicanas se ha elaborado una encuesta representativa a nivel nacional –y que forma parte del Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento en México (ENASEM)– para la población de 50 y más años (Wong, Espinoza y Palloni, 2007). Se trata de la primera encuesta en este campo que tiene un carácter longitudinal ya que se ha considerado su aplicación en dos momentos del tiempo: la primera fase se llevó a cabo en 2001 y su seguimiento en 2003. Aunque originalmente el estudio no fue concebido estrictamente bajo el enfoque del curso de vida, algunos de los investigadores participantes (Wong *et al.*, 2006) consideran que una de las bondades de la base de datos que se creó es el amplio potencial que representa ya que puede ser explotada desde diferentes plataformas teóricas y metodológicas entre las cuales se encuentra, por supuesto, el curso de vida.

Metodología mixta

En general en las ciencias sociales, y también en el enfoque del curso de vida, se señala con creciente frecuencia la pertinencia y utilidad de combinar fuentes de información cuantitativas y cualitativas en la investigación (Giele y Elder, 1998). Desde los años ochenta, pero sobre todo en la década de 1990, se ha venido desarrollando una vertiente de investigación ahora conocida como metodología mixta (Creswell, 1995; Dávila, 1995; Newman y Benz, 1998; Tashakkori y Teddlie, 1998). Actualmente se encuentra en pleno auge; como simple indicador, cabe mencionar que se han dedicado números completos de revistas especializadas a su discusión y futuras líneas de investigación (*Qualitative Inquiry*, 2010). La orientación teórica que representa el enfoque del curso de vida no es ajena a esta modalidad de investigación (Laub y Sampson, 1998 y 2003) y, aunque todavía está insuficientemente desarrollada, sigue habiendo especialistas que abogan a su favor (George, 2009).

Para el caso de México, existen algunos ejercicios que han utilizado una fuente de datos estadísticamente representativa junto con información netamente cualitativa. Por ejemplo, para analizar el entrelazamiento de cuatro trayectorias vitales –escolar, laboral, conyugal, reproductiva– de mujeres de sectores medios de la Ciudad de México, se empleó la ya referida Encuesta Demográfica Retrospectiva y un conjunto de entrevistas semiestructuradas a profundidad (Pacheco y Blanco, 2002; Blanco y Pacheco, 2009). Para abordar el tema de la pobreza y la vulnerabilidad de unidades domésticas en tres localidades de la República Mexicana, se ha utilizado básicamente la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) junto con la realización de trabajo de campo de corte antropológico y la aplicación de entrevistas a profundidad (Rojas, 2000). Y, como último ejemplo, está el

13 Tal vez sea necesario recordar que en el presente texto solo tenemos en cuenta la bibliografía de la región y de países anglosajones que en mayor o menor medida adscriben al enfoque del curso de vida y que, por esta razón, se omite una enorme cantidad de autores que, si bien abordan los temas referidos, no lo hacen desde esta particular orientación teórica. En tal sentido, y a manera de ejemplo, mencionamos el caso del demógrafo mexicano Roberto Ham Chande, especialista en los temas del envejecimiento de la población.

citado estudio de Saraví sobre jóvenes que experimentan desigualdad y en cual el autor trabajó con la ya mencionada Encuesta Nacional de la Juventud llevada a cabo por el Instituto Mexicano de la Juventud y con la realización de entrevistas (Saraví, 2009).

El enfoque del curso de vida y la investigación cualitativa

Resulta necesario especificar que si bien, como se ha reiterado, el enfoque del curso de vida, tanto en los países anglosajones como en los latinoamericanos, ha llevado cabo análisis empíricos sobre todo utilizando bases de datos cuantitativas, desde hace años una variedad de autores, incluyendo al propio Glen Elder (Giele y Elder, 1998), señalan la pertinencia y necesidad de realizar estudios cualitativos. Así, los métodos cualitativos de recolección de información, tales como las entrevistas semiestructuradas a profundidad, las historias de vida e incluso las biografías y las autobiografías (Bailey, 2009; Clausen, 1998; Giele, 1998), representan fuentes con las cuales también se pueden llevar a cabo análisis utilizando los conceptos y principios del enfoque del curso de vida. Recientemente, en el contexto norteamericano, se realizaron investigaciones que se interesan por sectores de bajos ingresos compuestos por población latina y afroamericana (Burton, Purvin y Garret-Peters, 2009), así como por fenómenos más específicos como la violencia sexual (Draucker y Martsolf, 2010). Para el caso de México, la bibliografía que reúne investigaciones netamente cualitativas adscriptas al enfoque del curso de vida es bastante escasa pero sí existen algunos estudios cualitativos claramente orientados por esta perspectiva (Blanco, 2001 y 2002; Caballero, 2007).

20

El nuevo milenio: temáticas novedosas

Año 5
Número 8
Enero/
junio 2011

La bibliografía anglosajona de la primera década del milenio basada en el enfoque del curso de vida ha ido abordando temas novedosos que representan problemas sociales para el conjunto de las sociedades. Así, puede encontrarse una buena cantidad de textos que hacen referencia a diferentes aspectos de la salud y la enfermedad (Allen, Griffiths y Lyne, 2004), incluyendo algunos muy específicos, como la compleja problemática de las adicciones (Hser, Longshore y Anglin, 2007; Ragan y Beaver, 2009) y del campo biomédico (Mayer, 2009) y de la genética (Shanahan, Hofer y Shanahan, 2006). Otro ámbito en el que al parecer, se está empleando con éxito el enfoque del curso de vida es el de la criminología (Boutwell y Beaver, 2010; Laub y Sampson, 2003; Eggleston, Laub y Sampson, 2009). Por último, como un indicador más de que este enfoque sigue consolidándose, cabe mencionar que a finales de la primera década del milenio se han lanzado revistas especializadas¹⁴ que

14 En 2009 comenzaron a publicarse dos revistas anglosajonas especializadas que buscan dar cabida a los avances que se vayan logrando en la investigación ubicada dentro de esta orientación teórica o paradigma, como algunos autores ya la llaman. *Advances in Life Course Research* es una publicación trimestral que en su Editorial de 2009 afirma: "La revista no tiene una preferencia predeterminada por ninguna etapa de la vida ni por ninguna disciplina en particular, mientras se estudie el curso de vida humano. Muchos trabajos importantes han conectado, y esperamos que lo sigan haciendo, las vidas individuales a lo largo del tiempo y el espacio, así como el entrelazamiento de las trayectorias individuales, los contextos y las vidas". La otra revista, *Longitudinal and Life Course Studies*, se presenta en la modalidad electrónica y, según menciona en su página web (<http://www.journal.longviewuk.com>), también define una línea lo más incluyente posible.

se dedicarán fundamentalmente a dar cuenta de los avances en la investigación que se está haciendo a la luz de esta orientación teórica, cada vez más interdisciplinaria.

Consideraciones finales

El principal objetivo de esta revisión del surgimiento y desarrollo de la orientación teórica-metodológica conocida como curso de vida tiene como uno de sus sustentos la ausencia que hemos percibido en una variedad de textos elaborados por sociodemógrafos latinoamericanos de referencias explícitas a los fundamentos teóricos que están detrás del análisis, por ejemplo, de trayectorias y transiciones en los ámbitos más estudiados, como la familia, el trabajo, la salud y la educación –y a los cuales, ciertamente, habría que agregar el fenómeno de la migración internacional–. Hemos tenido especial cuidado en proporcionar referencias bibliográficas para todo aquello que fue posible documentar. Y, si bien resulta obvio que la mayoría todavía proviene de los países anglosajones, es de destacar que la producción de América Latina no es tan reducida. Es cierto que el presente texto se ha nutrido básicamente de lo publicado en México, pero ello no quiere decir que necesariamente esos estudios hayan sido elaborados solo por mexicanos pues, como es bien sabido, el país ha dado cobijo desde hace ya bastantes años a una pléyade de investigadores latinoamericanos.

Como lo han señalado muchos autores de las más diversas disciplinas y orientaciones teóricas, la elección de una u otra fuente de datos, de uno u otro enfoque teórico, depende en gran medida del tipo de preguntas de investigación que se plantee. Al igual que todo marco teórico, el curso de vida presenta fortalezas y debilidades de las cuales hay que estar conscientes –y que ameritarían un texto por sí mismo–; pero, sin duda, las potencialidades de este enfoque son amplias. Porque no solamente sigue abordando los temas ya clásicos de la sociodemografía, ubicados en los ámbitos de la familia, el trabajo, la salud y la educación, y examinando nuevas facetas de fenómenos ya conocidos, sino que, en su marco, surgen novedosas temáticas derivadas de las cambiantes realidades.

Mucho está todavía por hacerse, desde dar viabilidad a proyectos colectivos que se hagan cargo de elaborar fuentes de información verdaderamente longitudinales, hasta incluir en forma sistemática materias *ad hoc* en los programas de docencia que se enfocan en la sociodemografía latinoamericana. Por supuesto, el carácter interdisciplinario y la combinación metodológica resultan más un atractivo que un obstáculo para suscitar el interés de las nuevas generaciones no solo de demógrafos sino de estudiosos de las ciencias sociales y humanas.

Bibliografía

- ALLEN, D., L. Griffiths y P. Lyne (2004), "Understanding complex trajectories in health and social care provision", en *Sociology of Health & Illness*, 26 (7), Londres: Foundation for the Sociology of Health and Illness/Wiley-Blackwell.
- ARIZA, Marina y Orlandina de Oliveira (2005), "Unión conyugal e interrupción de la trayectoria laboral de las trabajadoras urbanas en México", en Marie-Laure Coubés, María Eugenia Zavala de Cosío y René Zenteno (coords.), *Cambio demográfico y social en el México del siglo xx. Una perspectiva de historias de vida*, Tijuana (Baja California, México): El Colegio de la Frontera Norte.
- BAILEY, Adrian (2009), "Population geography: lifecourse matters", en *Progress in Human Geography*, 33 (3), Londres: Sage Publications.
- BALÁN, Jorge, Harley Browning y Elizabeth Jelin (1977), *El hombre en una sociedad en desarrollo. Movilidad geográfica y social en Monterrey*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- BENSON, Janel y Monica Kirkpatrick (2009), "Adolescent family context and adult identity formation", en *Journal of Family Issues*, Thousand Oaks (California): Sage Publications.
- BLANCO, Mercedes (2001), "Trayectorias laborales y cambio generacional: mujeres de sectores medios en la Ciudad de México", en *Revista Mexicana de Sociología*, año LXIII, núm. 2, México D.F.: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, abril-junio.
- (2002), "Trabajo y familia: entrelazamiento de trayectorias vitales", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, (51), vol. 17, núm. 3, México D.F.: Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano (CEDDU) de El Colegio de México, septiembre-diciembre.
- BLANCO, Mercedes y Edith Pacheco (2001), "Trayectorias laborales en la Ciudad de México: un acercamiento exploratorio a la articulación de las perspectivas cualitativa y cuantitativa", en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 7, núm. 13, Buenos Aires: Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo (ALAST).
- (2003), "Trabajo y familia desde el enfoque del curso de vida: dos subcohortes de mujeres mexicanas", en *Revista Papeles de Población*, Nueva Época, año 9, núm. 38, México D.F.: Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, Universidad Autónoma del Estado de México, octubre-diciembre.
- (2009), "Aging and the family-work link: a comparative analysis of two generations of Mexican women (1936-1938 and 1951-1953)", en *Journal of Comparative Family Studies*. "Special Issue: Aging: Families and Households in Global Perspective", vol. XXXX, núm. 2, Calgary, Alberta (Canadá): University of Calgary, Department of Sociology.
- BOUTWELL, Brian y Kevin Beaver (2010), "The intergenerational transmission of low self-control", en *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 47 (2), Thousand Oaks (California): Sage Publications.

- BURTON, Linda, Diane Purvin y Raymond Garrett-Peters (2009), "Longitudinal ethnography: uncovering domestic abuse in low-income women's lives", en Glen Elder y Janet Giele (eds.), *The Craft of Life Course Research*, Nueva York: The Guilford Press.
- CABALLERO, Martha (2007), "Abuelas, madres y nietas. Generaciones, curso de vida y trayectorias", en *Curso de vida y trayectorias de mujeres profesionistas*, Serie de investigación Género, cultura y sociedad, núm. 4, México: El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM).
- CAIN, Leonard (1964), "Life course and social structure", en Robert Faris (ed.), *Handbook of Modern Sociology*, Chicago: Rand McNally and Co.
- CANALES, Alejandro y Susana Lerner (2003), "Reflexiones sobre los desafíos actuales de la demografía", en Alejandro Canales y Susana Lerner (coords.), *Desafíos teórico-metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio*, México D.F.: El Colegio de México/Universidad de Guadalajara/Sociedad Mexicana de Demografía.
- CASTRO, Nina (2004), "Temporalidades reproductivo-laborales de las mujeres mexicanas de tres cohortes", en *Papeles de Población*, núm. 41, Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, julio-septiembre.
- CENTRO CENTROAMERICANO DE POBLACIÓN (2003), *Capacitación a distancia. Curso Básico de Epidemiología para enfermería*, San José de Costa Rica: Universidad de Costa Rica. Disponible en: <http://ccp.ucr.ac.cr/~icamacho/demografia_03/>.
- CERRUTTI, Marcela (1997), "Coping with opposing pressures: a comparative analysis of women's intermittent participation in the labour force in Buenos Aires and Mexico City", tesis de doctorado, Austin (Texas), University of Texas at Austin.
- CLAUSEN, John (1998), "Life reviews and life stories", en Janet Giele y Glen Elder (eds.), *Methods of Life Course Research. Qualitative and Quantitative Approaches*, Thousand Oaks (California): Sage Publications.
- COUBÉS, Marie-Laure, María Eugenia Zavala de Cosío y René Zenteno (coords.) (2005), *Cambio demográfico y social en el México del siglo xx. Una perspectiva de historias de vida*, Tijuana (Baja California, México): El Colegio de la Frontera Norte.
- COURGEAU, Daniel (1985), "Interaction between spatial mobility, family and career life-cycle: A French survey", en *European Sociological Review*, vol. 1, núm. 2, Oxford (UK): Oxford University Press, septiembre.
- COURGEAU, Daniel y Eva Lelièvre (2001), *Análisis demográfico de las biografías*, México D.F.: El Colegio de México. [Primera edición en francés: 1989].
- CRESWELL, John W. (1995), *Research design: qualitative and quantitative approaches*, Thousand Oaks (California): Sage Publications.
- CROSNOE, Robert y Glen Elder (2002), "Successful adaptation in the later years: a life course approach to aging", en *Social Psychology Quarterly*, 65(4), Thousand Oaks (California): Sage Publications.

- DÁVILA, A. (1995), "Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales: debate teórico e implicaciones praxeológicas", en J. M. Delgado y J. Gutiérrez (coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid: Síntesis Psicología.
- DRAUCKER, Claire y Donna Martsolf (2010), "Life-course typology of adults who experienced sexual violence", en *Journal of Interpersonal Violence*, 25 (7), Thousand Oaks (California): Sage Publications.
- ECHARRI, Carlos y Julieta Pérez Amador (2007), "En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 22, núm. 1, México D.F.: Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano (CEDDU) de El Colegio de México.
- EGGLESTON, Elaine, John Laub y Robert Sampson (2009), "Group-based trajectories in life course criminology", en Glen Elder y Janet Giele (eds.), *The craft of life course research*, Nueva York: The Guilford Press.
- ELCHEROTH, Guy, Yannic Forney, Jacques-Antoine Gauthier, Paolo Ghisletta, Jean-Marie Le Goff, Dario Spini, Manuel Tettamanti, Eric Widmer, Jean-Claude Deschamps, Jean Kellerhals, René Levy, Christian Lalive D'Epinay, Anik de Ribaupierre y Claudine Sauvain-Dugerdil (2003), "Trajectories, stages, transitions and events of the life course: towards an interdisciplinary perspective", documento de trabajo para el "PaVie 2003 Research Colloquium", coloquio de investigación apoyado financieramente por el programa "Switzerland: Towards the Future [Suiza: hacia el futuro]", de la Swiss National Science Foundation, Center for the Life Course and Life Style Studies, Universidades de Lausana y Ginebra, Suiza. Disponible en: <<http://www2.unil.ch/pavie/documentation/workingdocument.pdf>>.
- ELDER, Glen (1985), "Perspectives on the life course", en Glen Elder (ed.), *Life Course Dynamics. Trajectories and Transitions, 1968-1980*, Ithaca (Nueva York): Cornell University Press.
- (1991), "Lives and social change", en Walter Heinz (ed.), *Theoretical Advances in Life Course Research. Status Passages and the Life Course*, vol. I, Weinheim: Deutscher Studien Verlag.
- (1999), *Children Of The Great Depression. Social Change In Life Experience*, Boulder (Colorado): Westview Press. [Primera edición: 1974].
- (2001), "Life course: sociological aspects", en Neil Smelser y Paul Baltes (eds.), *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences*, vol. 13, Oxford: Elsevier.
- (2002), "Historical times and lives: a journey through time and space", en Erin Phelps, Frank F. Furstenberg, Anne Colby (eds.), *Looking At Lives: American Longitudinal Studies Of The 20th Century*, Nueva York: Russell Sage.
- (2003), "Work in Lives: the interplay of project and biography", en A. Bolder y A. Witzel (eds.), *Berufsbiographien: beitrage zu theorie und empirie ihrer bedingungen, genese und gestaltung*, Opladen: Leske y Budrich.

- ELDER, Glen y Janet Giele (eds.) (2009), *The Craft of Life Course Research*, Nueva York: The Guilford Press.
- ELDER, Glen y Monica Kirkpatrick (2002), "The Life Course and Aging: Challenges, Lessons, and New Directions", en Richard Settersten (ed.), *Invitation to the Life Course: Toward New Understandings of Later Life*, Nueva York: Baywood.
- ELDER, Glen, Monica Kirkpatrick y Robert Crosnoe (2006), "The emergence and development of life course theory", en Jeylan T. Mortimer y Michael J. Shanahan (eds.), *Handbook of the Life Course*, Nueva York: Springer.
- ELDER, Glen y Lisa Pellerin (1998), "Linking history and human lives", en Janet Giele y Glen Elder (eds.), *Methods of Life Course Research. Qualitative and Quantitative Approaches*, Thousand Oaks (California): Sage Publications.
- ELDER, Glen y Michael Shanahan (2006), "The Life Course and Human Development", en Richard Lerner (ed.), *Handbook of Child Psychology*, vol. I, Nueva Jersey: Wiley.
- GEORGE, Linda (2006), "Life Course Research", en Jeylan T. Mortimer y Michael J. Shanahan (eds.), *Handbook of the Life Course*, Nueva York: Springer.
- (2009), "Conceptualizing and Measuring Trajectories", en Glen Elder y Janet Giele (eds.), *The Craft of Life Course Research*, Nueva York: The Guilford Press.
- GIELE, Janet (1998), "Innovation in the Typical Life Course", en Janet Giele y Glen Elder (eds.), *Methods of Life Course Research. Qualitative and Quantitative Approaches*, Thousand Oaks (California): Sage Publications.
- GIELE, Janet y Glen Elder (eds.) (1998), *Methods of Life Course Research. Qualitative and Quantitative Approaches*, Thousand Oaks (California): Sage Publications.
- GIORGULI, Silvia, Mario Martínez y Edith Pacheco (2010), *México demográfico. Temas selectos de la investigación contemporánea*, México D.F.: Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales (CEDUA) de El Colegio de México. (En prensa).
- GLENN, Norval (2006), "Distinguishing age, period, and cohort effects", en Jeylan T. Mortimer y Michael J. Shanahan (eds.), *Handbook of the Life Course*, Nueva York: Springer.
- GOLDANI, Ana María (1989), *Women's Transitions: The Intersection of Female Life Course, Family and Demographic Transition in Twentieth Century Brazil*, tesis de doctorado, Austin (Texas), University of Texas at Austin.
- (1990), "Family life course of Brazilian women: variation by cohorts in the 20th century", en *História e População: Estudos sobre a América Latina*, Series 1, núm. 49, San Pablo: CELADE.
- GOMES, Cristina (1999), "El proceso de envejecimiento poblacional y el curso de vida", en AA.VV.: *Envejecimiento demográfico en México: retos y perspectivas*, México D.F.: Consejo Nacional de Población (CONAPO). Disponible en: <www.conapo.gob.mx/publicaciones/Otras/Otras2/envejeci.pdf>.

GOMES, Cristina y Verónica Montes de Oca (2004), "Ageing in Mexico. Families, informal care and reciprocity", en Peter Lloyd-Sherlock (comp.), *Living Longer: Ageing, Development and Social Protection*, Londres/Nueva York: Zed Books.

GUZMÁN, José Miguel (2003), "La demografía latinoamericana en el nuevo siglo", en A. Canales y S. Lerner, S. (coords.), *Desafíos teórico-metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio*, México D.F.: El Colegio de México/Universidad de Guadalajara/Sociedad Mexicana de Demografía.

HAGESTAD, Gunhild y Call VAUGHN (2007), "Pathways to Childlessness: A Life Course Perspective", en *Journal of Family Issues*, Thousand Oaks (California): Sage Publications.

HAREVEN, Tamara (1971), "The history of the family as an interdisciplinary field", en *Journal of Interdisciplinary History*, Massachusetts: MIT Press Journals.

----- (1974), "The family as a process: the historical study of the family cycle", en *Journal of Social History*, vol. 7, núm. 3, Virginia: George Mason University Press.

----- (1977a), "Family time and industrial time: family and work in a planned corporation town, 1900-1924", en Tamara Hareven (ed.), *Family and kin in urban communities, 1700-1930*, Nueva York: New Viewpoints.

----- (1977b), "Family time and historical time", en *Daedalus*, 106, Cambridge: Academy of Arts and Sciences/MIT Press Journals, primavera.

HAREVEN, Tamara (comp.) (1978), *Transitions: the family and the life course in historical perspective*, Nueva York: Academic Press.

----- (2000a), *Families, History and Social Change. Life-Course and Cross-Cultural Perspectives*, Boulder (Colorado): Westview Press.

----- (2000b), "Between craft and industry: the subjective reconstruction of the life course of Kyoto's traditional weavers", en Tamara Hareven, *Families, History and Social Change. Life-Course and...* ob. cit.

----- (2000c), "Synchronizing individual time, family time, and historical time", en Tamara Hareven, *Families, History and Social Change. Life-Course and...* ob. cit.

----- (2000d), "Aging and generational relations. A historical and life-course perspective", en Tamara Hareven, *Families, History and Social Change. Life-Course and...* ob. cit.

HAUSER, Robert (2009), "The Wisconsin longitudinal study. Designing a study of the life course", en Glen Elder y Janet Giele (eds.), *The Craft of Life Course Research*, Nueva York: The Guilford Press.

HOGAN, Dennis P. (1981), *Transitions and Social Change: The Early Lives of American Men*, Nueva York: Academic Press.

HOGAN, Dennis P. y Frances K. Goldscheider (2006), "Success and challenge in demographic studies of the life course", Jeylan T. Mortimer y Michael J. Shanahan (eds.), *Handbook of the Life Course*, Nueva York: Springer.

- HSER, Yih-Ing, Douglas Longshore y M. Douglas Anglin (2007), "The Life Course Perspective on Drug Use: A Conceptual Framework for Understanding Drug Use Trajectories", en *Evaluation Review*, vol. 31, núm. 6, Thousand Oaks (California), Sage Publications.
- JOHNSON, M. K., J. A. Berg y T. Sirotzki (2007), "Differentiation in self-perceived adulthood: Extending the confluence model of subjective age identity", en *Social Psychology Quarterly*, núm. 70, Thousand Oaks (California): Sage Publications.
- JOUTARD, Philippe (1986), *Esas voces que nos llegan del pasado*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica, Colección Popular, 345.
- KAUFMAN, Gayle y Glen Elder (2002), "Revisiting age identity: a research note", en *Journal of Aging Studies* 16 (2), s.l.: Elsevier, mayo.
- KOHLI, Martin (1994), "Work and retirement: a comparative perspective", en M. W. Riley, R. Kahn y A. Foner (eds.), *Age and Structural Lag: Society's failure to provide meaningful opportunities in work, family, and leisure*, Nueva York: John Wiley & Sons.
- KOHLI, Martin, J. Rosenow y J. Wolf (1983), "The social construction of ageing through work: Economic structure and life-world", en *Ageing and Society*, vol. 3, Cambridge: Centre for Policy on Ageing-British Society of Gerontology/Cambridge University Press.
- LAUB, John y Robert Sampson (1998), "Integrating quantitative and qualitative data", en Janet Giele y Glen Elder (eds.), *Methods of Life Course Research. Qualitative and Quantitative Approaches*, Thousand Oaks (California): Sage Publications.
- (2003), *Shared beginnings, divergent lives: Delinquent boys to age 70*, Cambridge (Mass.): Harvard University Press.
- LITWIN, H., C. Vogel, H. Kunemund y M. Kohli (2008), "The balance of intergenerational exchange: Correlates of net transfers in Germany and Israel", en *European Journal of Ageing*, vol. 5, núm. 2, s.l.: Springer.
- MALCOLM, L. Johnson (ed.), *The Cambridge Handbook of Age and Ageing*, Nueva York: Cambridge University Press.
- MARQUÉS PERALES, Ildefonso (2006), "Bourdieu o el 'caballo de Troya' del estructuralismo", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 115, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- MARSHALL, Victor, Walter Heinz, Helga Krueger y Anil Verma (eds.) (2001), *Restructuring Work and the Life Course*, Toronto: University of Toronto Press.
- MARSHALL, Víctor y Philip Taylot (2005), "Restructuring the life course: Work and retirement", en Malcolm Johnson, Vern L. Bengtson et al. (eds.), *The Cambridge Handbook of Age and Ageing*, Cambridge: Cambridge University Press.
- MAYER, Karl Ulrich (2009), "New directions in life course research", en *Annual Review of Sociology*, 35, Palo Alto (California): Annual Reviews (AR).
- MAYER, Karl Ulrich y Nancy Tuma (eds.) (1990), *Event History Analysis and Life Course Research*, Madison: University of Wisconsin Press.

- MCDANIEL, Susan (2008a), "Demographic aging as a guiding paradigm in Canada's welfare state", en Susan McDaniel (ed.), *Ageing: Key Issues for the 21st Century*, Londres: Sage Publications, Sage Major Work Series (4 volúmenes).
- MCDANIEL, Susan (ed.) (2008b), *Ageing: Key Issues for the 21st Century*, Londres: Sage Publications, Sage Major Work Series (4 volúmenes).
- MORA SALAS, Minor y Orlandina de Oliveira (2009), "Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades", en *Estudios Sociológicos*, México D.F.: El Colegio de México.
- MONTES DE OCA, Verónica (2003), "El envejecimiento en el debate mundial: reflexión académica y política", en *Papeles de Población*, núm. 35, Toluca (México): Universidad Autónoma del Estado de México.
- MONTGOMERY, Marilyn, William M. Kurtines, Laura Ferrer-Wreder, Steven L. Berman, Carolyn Cass Lorente, Ervin Briones, Wendy Silverman, Rachel Ritchie y Kyle Eichas (2008), "A Developmental Intervention Science (DIS) Outreach Research Approach to Promoting Youth Development: Theoretical, Methodological, and Meta-Theoretical Challenges", en *Journal of Adolescent Research*, Thousand Oaks (California): Sage Publications.
- MUELLER, Margaret M. y Glen Elder (2003), "Family contingencies across the generations: Grandparent-grandchild relationships in holistic perspective", en *Journal of Marriage and Family* 65 (2), s. l.: National Council on Family Relations/Wiley-Blackwell, mayo.
- NEWMAN, Isadore y Carolyn Benz (1998), *Qualitative-Quantitative Research Methodology. Exploring the Interactive Continuum*, Carbondale (Illinois): Southern Illinois University Press.
- OJEDA, Norma (1987), *Family life cycle and social classes in Mexico*, tesis de doctorado, Austin (Texas), University of Texas at Austin.
- (1989), *El curso de vida familiar de las mujeres mexicanas, un análisis sociodemográfico*, México D.F.: CRIM/UNAM.
- OLIVEIRA, Orlandina de y Marina Ariza (2001), "Transiciones familiares y trayectorias laborales femeninas en el México urbano", en Cristina Gomes (comp.), *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*, México D.F.: FLACSO/M. A. Porrúa.
- OLIVEIRA, Ana Maria y Eduardo Rios-Neto (2004), "Modelos idade-período-coorte aplicados à participação na força de trabalho: em busca de uma versão parcimoniosa", en *Revista Brasileira de Estudos de População*, vol. 21, núm. 1, Río de Janeiro: Associação Brasileira de Estudos Populacionais (ABEP).
- O'RAND, Angela (1998), "The craft of life course studies", en Janet Giele y Glen Elder (eds.), *Methods of Life Course Research: Qualitative and Quantitative Approaches*, Thousand Oaks (California): Sage Publications.

- (2009), "Cumulative processes in the life course", en Glen Elder y Janet Giele (eds.), *The Craft of Life Course Research*, Nueva York: The Guilford Press.
- O'RAND, Angela y John Henretta (1999), *Age and Inequality. Diverse Pathways Through Later Life*, Boulder (Colorado): Westview Press.
- PACHECO, Edith y Mercedes Blanco (2002), "En busca de la 'metodología mixta' entre un estudio de corte cualitativo y el seguimiento de una cohorte en una encuesta retrospectiva", en *Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano*, núm. 51, vol. 17, núm. 3, México D.F.: Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano (CEDDU) de El Colegio de México, septiembre-diciembre.
- (2005), "Análisis del efecto edad-período-cohorte en el nivel de participación económica de tres cohortes de mujeres mexicanas", en *Revista Papeles de Población*, Nueva Época, año 11, núm. 43, México D.F.: Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, Universidad Autónoma del Estado de México.
- PÉREZ AMADOR, Julieta (2006), "El inicio de la vida laboral como detonador de la independencia residencial de los jóvenes en México", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 21, núm. 1, México D.F.: Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano (CEDDU) de El Colegio de México.
- (2008), "Análisis multiestado multivariado de la formación y disolución de las parejas conyugales en México", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 23, núm. 3, México D.F.: Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano (CEDDU) de El Colegio de México, septiembre-diciembre.
- QUALITATIVE INQUIRY (2010), *Emerging Methodologies and Methods Practices in the Field of Mixed Methods*, Thousand Oaks (California): Sage Publications.
- RAGAN, Daniel y Kevin Beaver (2009), "Chronic Offenders: A Life-Course Analysis of Marijuana Users", en *Youth & Society*, XX(X) 1-25, Thousand Oaks (California): Sage Publications.
- ROJAS, Georgina (2002), "Cuando yo me reajusté...": *Vulnerability to Poverty in a Context of Regional Economic Restructuring in Urban Mexico. Three Case Studies*, tesis de doctorado, Austin (Texas), University of Texas at Austin.
- RYDER, Norman (1965), "The Cohort as a Concept in the Study of Social Change", en *American Sociological Review*, vol. 30, núm. 6, s.l.: American Sociological Association.
- SARAVÍ, Gonzalo (2002), *Youth and Social Exclusion. Becoming Adults in Contemporary Argentina*, tesis de doctorado, Austin, Texas, University of Texas at Austin.
- (2009), *Transiciones vulnerables. Juventud, desigualdad y exclusión en México*, México D.F.: Publicaciones de la Casa Chata, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).

SCOTT, Jacqueline y Duane Alwin (1998), "Retrospective versus prospective measurement of life histories in longitudinal research", en Janet Giele y Glen Elder, *Methods of Life Course Research, Qualitative and Quantitative Approaches*, Thousand Oaks (California): Sage Publications.

SHANAHAN, Michael y Glen Elder (2002), "History, agency, and the life course", en Lisa Crockett (ed.), *Agency, Motivation, and the Life Course*, vol. 48 del Nebraska Symposium on Motivation, Lincoln (Nebraska): University of Nebraska Press.

SHANAHAN, Michael, Scott Hofer y Lilly Shanahan (2006), "Biological Models of Behavior and the Life Course", Jeylan T. Mortimer y Michael J. Shanahan (eds.), *Handbook of the Life Course*, Nueva York: Springer.

SILVERSTEIN, Merril (ed.) (2005), *Annual Review of Gerontology and Geriatrics*, vol. 24: "Intergenerational Relations Across Time and Place", Nueva York: Springer Publishing Company.

SOLÍS, Patricio (1996), "El retiro como transición a la vejez en México", en Carlos Welte (coord.), *Dinámica Demográfica y Cambio Social*, México D.F.: Fondo de Población de las Naciones Unidas/The MacArthur Foundation/IIS-UNAM.

----- (2002), *Structural change and men's work lives: Transformations in social stratification and occupational mobility in Monterrey, Mexico*, tesis de doctorado, Austin (Texas), University of Texas at Austin.

----- (2007), *Inequidad y movilidad social en Monterrey*, México D.F.: Centro de Estudios Sociológicos (CES) de El Colegio de México.

SOLÍS, Patricio y Francesco Billari (2003), "Vidas laborales entre la continuidad y el cambio social: trayectorias ocupacionales masculinas en Monterrey, México", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 18, núm. 3, México D.F.: Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano (CEDDU) de El Colegio de México.

SOLÍS, Patricio, Marcela Cerrutti, Silvia Giorguli, Martín Benavides y Georgina Binstock (2008), "Patrones y diferencias en la transición escuela-trabajo en Buenos Aires, Lima y la Ciudad de México", en *Revista Latinoamericana de Población*, año 1, núm. 1, Guadalajara (Jalisco, México): Asociación Latinoamericana de Población (ALAP). Disponible en: <<http://relap.cucea.udg.mx/>>.

TASHAKKORI, A. y C. Teddlie (1998), *Mixed Methodology. Combining Qualitative and Quantitative Approaches*, Thousand Oaks (California): Sage.

TEIPEN, C. y Martin Kohli (2004), "Early retirement in Germany", en B. Maltby de Vroom, M. L. Mirabile y E. Overbye (eds.), *Ageing and the transition to retirement: A comparative analysis of European welfare states*, Aldershot: Ashgate.

TUIRÁN, Rodolfo (1996), "Transición de la adolescencia a la edad adulta en México", en Carlos Welte (coord.), *Dinámica Demográfica y Cambio Social*, México D.F.: Fondo de Población de las Naciones Unidas/The MacArthur Foundation/IIS-UNAM.

- (1998), *Family-related life-course patterns in Mexico: A long-term perspective*, tesis de doctorado, Austin (Texas), University of Texas at Austin.
- (1999), “Dominios institucionales y trayectorias de vida en México”, en Beatriz Figueroa (coord.), *México diverso y desigual: enfoques sociodemográficos*, vol. 4, México D.F.: El Colegio de México/Sociedad Mexicana de Demografía.
- (2001), “Estructura familiar y trayectorias de vida en México”, en Cristina Gomes (comp.), *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*, México D.F.: FLACSO/M. A. Porrúa.
- UHLBERG, Peter (1978), “Changing Configurations of the Life Course”, en Tamara Hareven (ed.), *Transitions: The Family and the Life Course in Historical Perspective*, Nueva York: Academic Press.
- WHITE RILEY, Matilda (ed.), (1988), *Social Structure and Human Lives. Social Change and the Life Course*, vol. 1, Newbury Park (CA): ASA/ Sage Publications.
- WONG, Rebeca y María Aysa Lastra (2001), “Envejecimiento y salud en México: un enfoque integrado”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 16, núm. 3 (48), México D.F.: Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano (CEDDU) de El Colegio de México, septiembre-diciembre.
- WONG, Rebeca, Martha Peláez, Alberto Palloni y Kyriakos Markides (2006), “Survey data for the study of aging in Latin America and the Caribbean: selected studies”, en *Journal of Aging and Health*, vol. 18, núm. 2, Thousand Oaks (California): Sage Publications, abril.
- WONG, Rebeca, Mónica Espinoza y Alberto Palloni (2007), “Adultos mayores mexicanos en contexto socioeconómico amplio: salud y envejecimiento”, en *Salud Pública de México*, Suplemento 4, Cuernavaca (Morelos): Instituto Nacional de Salud Pública.
- ZÚÑIGA, Elena y Cristina Gomes (2002), “Pobreza, curso de vida y envejecimiento poblacional”, en *Situación Demográfica 2002*, México D.F.: Consejo Nacional de Población. Disponible en: <http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=289&Itemid=15>.

Exogamia matrimonial de los inmigrantes latinoamericanos con españoles: integración o estrategia migratoria

Intermarriage among latin-americans and spaniards: integration or migration strategy

María Sánchez-Domínguez
Universidad Complutense de Madrid (UCM), España
Grupo de Estudios de Población y Sociedad (GEPS)

Resumen

Desde el punto de vista de la teoría de la asimilación, los matrimonios mixtos han sido considerados como la última fase del proceso de integración de la población inmigrante dentro de la sociedad que los acoge. A la luz de esta perspectiva, y haciendo uso de la Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007, se analizan los matrimonios mixtos de los inmigrantes latinoamericanos con españoles atendiendo a los factores que inciden sobre la formación de este tipo de uniones. Se estudia este patrón matrimonial haciendo uso combinado de técnicas bivariadas y multivariadas para explorar indicadores como el sexo, la educación, la nacionalidad, el año de llegada y el tiempo transcurrido entre la migración y el matrimonio. Los resultados obtenidos muestran un fascinante y matizado retrato de una práctica matrimonial cuya prevalencia varía en función del país que se considere.

Palabras clave: matrimonios mixtos, integración, América Latina, España.

Abstract

From the standpoint of assimilation theory, mixed marriages have traditionally been considered as the final stage of the integration process for the immigrants into the host society. From this perspective, we have made use of the recent National Immigrant Survey (2007) in Spain to analyze mixed marriages affecting Latin American immigrants and native Spaniards. Bivariate and multivariate approaches are used to analyze the contexts of these types of marriage, controlling for indicators such as sex, education, current citizenship, year of arrival, and the time between marriage and migration. The results reveal a fascinating and complex portrait of a type of marriage behavior that can vary significantly by country of origin.

Key words: intermarriage, integration, Latin America, Spain.

Introducción

Tradicionalmente, el análisis de la exogamia matrimonial ha constituido un barómetro de cuán integrados están los inmigrantes a una determinada sociedad receptora, presuponiendo que la misma implica ausencia de prejuicios étnicos y/o raciales e indica el último estadio del proceso de integración.¹ Por el contrario, la endogamia matrimonial ha sido percibida como una actuación defensiva que limita la integración social pluriétnica y que mantiene las diferencias dentro de la sociedad de acogida (Coleman, 1994). Ciertamente, las poblaciones inmigradas, en los primeros estadios de su asentamiento en la nueva sociedad, tienden a mantener patrones de endogamia matrimonial promovidos por la red social en la que se insertan. La endogamia actuaría o como una estrategia de los inmigrantes orientada a la reducción de las incertidumbres que les genera el nuevo entorno social (percibido a menudo como hostil para la propia identidad étnica), o como una mayor voluntad de “conservación” de la propia cultura –en el caso de los inmigrantes con proyectos de retorno en el corto o medio plazo–, o bien como una práctica relacionada con los procesos de reagrupación familiar.

Los matrimonios mixtos son, al mismo tiempo, un indicador y un agente productor de integración (Pagnini y Morgan, 1990). Su importancia puede resumirse en la siguiente afirmación: “Los matrimonios mixtos, más que cualquier otro tipo de relación, dan habida cuenta de los límites sociales, de la disposición del ‘nosotros’ y de los ‘otros’ a aceptarse entre sí” (Merton, 1941). Por tratarse de un vínculo tan íntimo entre las personas, tales matrimonios nos informan de la existencia de una mayor apertura de los grupos involucrados pues se consideran a sí mismos como iguales (Kalmijn, 1998).

La mayoría de las investigaciones han demostrado que, entre los inmigrantes, el matrimonio endogámico tiende a ser la norma y el interétnico la excepción (Rodríguez, 2002). A pesar de ello, desde hace décadas, las uniones exogámicas han atraído la atención de los investigadores en las ciencias sociales.

Los matrimonios tienden a producirse entre personas con similares características socioeconómicas y culturales. En este sentido, compartir gustos, valores y estilos de vida son un determinante clave en el proceso de selección de la pareja (Kalmijn, 1998) y contribuye positivamente a la comprensión mutua y a la estabilidad de la vida conyugal una vez que

1 Este artículo analiza el efecto de la exogamia matrimonial sobre los procesos de integración social de acuerdo con el postulado teórico de la teoría de la asimilación en los términos reformulados por Alba y Lee (1997). En términos generales, la asimilación se puede definir como la disminución, o desaparición en el punto extremo del proceso, de las diferencias étnicas o raciales y de las manifestaciones culturales y sociales que las expresan. Esta definición no supone que el proceso sea unidireccional –principal crítica del paradigma–, en el sentido de que el único responsable de integración sea el grupo minoritario, sino que tanto este como el grupo mayoritario tienen que estar involucrados en este proceso de armonización cultural. Por ende, la asimilación implica a ambos grupos. En el primer momento de su llegada a la sociedad receptora, los inmigrantes deben cambiar o asimilar ciertos patrones de comportamiento básicos que les permitan desempeñar su vida cotidiana en la sociedad de acogida. Desde este punto de vista, la aculturación se lleva a cabo en dirección a la cultura dominante, aunque también la cultura dominante asimila o incorpora elementos de las culturas minoritarias. A lo largo de este estudio se emplearán como sinónimos los términos asimilación e integración.

el matrimonio se ha producido (Homans, 1958). Cuanto mayor sea la distancia social entre los diferentes grupos, menor será la probabilidad de que las parejas potenciales se encuentren, simplemente porque no comparten el mismo espacio social. Por ello, el proceso de integración de los inmigrantes se revela como un elemento determinante para que el matrimonio mixto se produzca, dado que implica que los diferentes grupos tienen mayor probabilidad de compartir los estilos de vida, las actitudes, el diálogo y los intereses. Esto es lo que Vallee y otros han llamado “asimilación social” (Vallee, Schartz y Darknell, 1957).

El objetivo de este artículo es mostrar, haciendo uso de los datos procedentes de la Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007, cómo en España los matrimonios mixtos están relacionados tanto con el proceso de integración dentro de la sociedad receptora como con las estrategias específicas vinculadas con la migración en sí. En cuanto al primer aspecto, se pondrán a prueba muchos de los indicadores sobre exogamia matrimonial e integración utilizados en la literatura, con el fin de comprobar si los patrones matrimoniales de la población inmigrante en una nueva sociedad receptora, como la española, divergen o se asemejan a los observados en sociedades tradicionales de recepción de inmigración internacional. En lo que respecta al segundo punto, se tratará de desentrañar la relación que existe entre el proyecto migratorio y las decisiones matrimoniales de los inmigrantes latinoamericanos, con el fin de alcanzar conclusiones más matizadas sobre los mecanismos que operan detrás de las elecciones matrimoniales exogámicas.

En concreto, se trataría de responder a un interrogante de vital importancia: ¿a partir de qué momento podemos empezar a considerar la exogamia matrimonial como un indicador del grado de integración social de la población inmigrante a la sociedad española? Aunque la respuesta a una pregunta de este tipo trasciende ampliamente los límites de este trabajo, el análisis de esta cuestión constituye un importante elemento interpretativo de las pautas matrimoniales de los inmigrantes que no puede pasarse por alto en una investigación sobre el tema. Por lo tanto, intentaremos asentar una base empírica que sirva como sustento para el desarrollo ulterior de estudios sobre procesos nupciales.

Tras presentar el marco teórico y metodológico de nuestro trabajo, procederemos al análisis de los matrimonios mixtos de inmigrantes latinoamericanos con población española. Por último, expondremos las principales conclusiones así como la discusión a la que dan lugar.

Integración y matrimonios interétnicos

El análisis de los matrimonios mixtos como indicadores del grado de integración de los inmigrantes en la sociedad de acogida tiene una larga tradición en la investigación dentro del campo de las ciencias sociales (Alba y Nee, 1997; Alba, 1976; Alba y Kessler, 1979; Alba y Reig, 1986; Gordon, 1964; Marcson, 1950; McCaa, 1993; Merton, 1941; Blau, Blum y Schwartz, 1982; Qian y Lichter, 2001 y 2007).

Park y Burgess definieron la asimilación como “el proceso de interpenetración y fusión en el que personas y grupos adquieren las memorias, sentimientos y actitudes de otras personas y grupos que, compartiendo su experiencia y su historia, se incorporan con

ello a una vida cultural común” (1969: 735). Donde con más claridad se revela este proceso es en los matrimonios mixtos en los que uno de los contrayentes es autóctono de la sociedad de acogida (Qian y Lichter, 2007: 69).

Los estudios sobre los matrimonios mixtos han tendido a hacer uso de un gran número de variables empíricas destinadas a retratar la complejidad de las limitaciones reales en este tipo de opciones matrimoniales, entre otras, el tamaño del grupo, la razón de masculinidad, factores culturales (religión, idioma), factores asociados al ciclo vital, educación, año de llegada.

El tamaño del grupo se utiliza con frecuencia como indicador de la probabilidad de que una persona se vea obligada a buscar una pareja fuera de su núcleo étnico debido a la escasez de potenciales candidatos dentro de ese grupo (Blau, Blum y y Schwartz. 1982): cuando los grupos son pequeños, el número de matrimonios interétnicos tiende a ser mayor.

La razón de masculinidad de los inmigrantes también se considera importante: el desequilibrio en la proporción de hombres y mujeres tiende a hacer a un sexo más propenso que el otro a contraer matrimonio fuera del grupo (Lievens, 1999). Dado que, en general, los hombres han predominado en los flujos migratorios tradicionales, también han sido los más propensos a contraer matrimonios interétnicos. En los procesos migratorios internacionales contemporáneos, esta tendencia ha dejado de prevalecer y, como los varones ya no son mayoría en muchos de los grupos de inmigrantes que arriban a las sociedades receptoras, su mayor tendencia a casarse con mujeres autóctonas habría dejado de ser el patrón predominante.

Dos variables asociadas al ciclo vital suelen incluirse en los estudios sobre los matrimonios mixtos: la edad de llegada a la sociedad de acogida y el estado civil previo. Los inmigrantes que llegan a edades más tempranas tienen más probabilidades de casarse con un autóctono debido a que han tenido una mayor oportunidad de interactuar con miembros de la sociedad de inserción y, por tanto, mayor oportunidad de conocer a un compañero ideal dentro de ella. Del mismo modo, cuanto más tiempo está una persona en la sociedad de acogida, más débiles podrían ser sus vínculos con la comunidad étnica de referencia dentro de la nueva sociedad, debido a que una mayor parte de su proceso de socialización se habría producido en esta última. El estado civil también se considera importante, ya que la probabilidad de ocurrencia de los matrimonios mixtos parece estar asociada a las segundas nupcias, lo que, implícitamente, sugiere que el divorcio y las rupturas matrimoniales tiende a debilitar los lazos existentes con el grupo de origen, o con los hombres y/o mujeres de este (Gurak, 1987).

Asimismo, los factores culturales, especialmente la religión y el idioma, tienen un efecto importante en la selección de pareja. En algunos grupos religiosos, como el musulmán (Coleman, 1994: 113; Lievens, 1998: 121; De Vries, 1987: 146), existen fuertes restricciones normativas que fomentan las uniones endogámicas y desalientan la exogamia matrimonial a través de importantes sanciones sociales (Alba, 1986; Birth, 1997; Marcson, 1950).

Dentro del marco explicativo del intercambio social,² la variable independiente clave es la educación. Se ha demostrado ampliamente que los inmigrantes con mayor nivel educativo tienen más probabilidades de contraer matrimonio con personas no pertenecientes a su comunidad étnica que aquellos que poseen niveles de educación inferiores (Kalmijn, 1998; Portes, 2006; Qian, 1999; Qian y Lichter, 2001; Zhou, 1997). Este patrón se ha atribuido al hecho de que las personas con mayor nivel educativo tienden a ser más individualistas y, por tanto, están menos constreñidas por los lazos familiares y de origen (Kalmijn, 1998). Para Portes (2008), más inversión en capital humano conduce a una mayor asimilación a la sociedad de acogida.

Es indudable que los matrimonios mixtos han demostrado ser un excelente indicador del grado de integración. Lo que resulta quizá más discutible son las explicaciones de ese proceso: la mayoría considera al inmigrante como un actor en un escenario en el que los matrimonios mixtos se producen –entre otras causas– o porque su comunidad étnica es relativamente pequeña o porque hay más hombres que mujeres; pero el papel de las estrategias y/o los deseos, tanto de la población inmigrante como de la autóctona, parece estar ausente de estas explicaciones. Esta manera casi paternalista de ver a los inmigrantes sugiere, al menos indirectamente, que no tienen estrategias propias y que se casarían con autóctonos casi por casualidad, y solamente por factores que escapan a su control. En contraposición con este argumento, en este artículo consideramos que los inmigrantes –tanto como los españoles– son agentes de gran dinamismo que poseen estrategias, preferencias e información que les confieren capacidad de actuación dentro del mercado matrimonial autóctono y del de los países de origen. Desde este punto de vista, los matrimonios mixtos podrían ser el resultado de estrategias específicas.

Son muchas las ventajas que se derivan de casarse endogámicamente; algunas están relacionadas con la defensa de la identidad del grupo y otras con las ventajas de participar en redes sociales de base étnica que proporcionan a sus miembros una mayor garantía de adquisición de puestos de trabajo y de vivienda y contextos de interacción social que confieren certidumbre y un espacio de afectividad mutua. En este sentido, el matrimonio puede ser visto como una estrategia de adaptación para facilitar la inserción dentro de la sociedad que los recibe. Entonces, dadas estas ventajas, ¿por qué contraer matrimonio con un español? Sin duda, porque los matrimonios mixtos hacen que la vida en la sociedad de acogida sea más fácil, al menos en lo que se refiere al acceso de los nativos a las redes sociales (Bodoque y Soronellas, 2010).

En realidad, la exogamia matrimonial está condicionada por una gran variedad de factores que van desde cómo perciben los inmigrantes su capacidad para facilitar la inserción dentro de la sociedad española –y, en este sentido, se la percibe como una ventaja–, hasta, por supuesto, la probabilidad de poder conocer a una pareja ideal fuera del grupo,

2 La teoría del intercambio social, iniciada por Merton, afirma que toda interacción social está determinada por el proceso de negociación entre las partes que participan en los intercambios sociales (Homans, 1958; Merton, 1941). Con respecto al matrimonio, esto significa que ambas partes llegan al mercado matrimonial con activos y expectativas que deben ser negociados.

aspecto este cuyo análisis ha estado omnipresente en la literatura especializada. Pero también está determinada por las percepciones que sobre los inmigrantes en general –o sobre un grupo específico– tienen la sociedad receptora y la potencial pareja, así como por la aceptabilidad de casarse con un inmigrante (o, tal vez, por la falta de voluntad del autóctono de casarse con un/a nativa). Cuantificar estas dimensiones que forman parte del proceso de selección de la pareja a partir de datos empíricos no es tarea fácil. Pese a esta dificultad, considerar a los inmigrantes y a los españoles como actores con estrategias es fundamental para cualquier comprensión matizada del modo en el que operan estos factores y del proceso del que forman parte.

La mayoría de los estudios sobre los matrimonios mixtos que involucran a inmigrantes tienden a concentrarse en las uniones que se producen en la sociedad receptora, a menudo mucho después del momento de la migración. Por implicación, la migración y las estrategias matrimoniales parecen ser fenómenos independientes entre sí. De esta manera, el análisis de la incidencia de la exogamia conyugal termina por convertirse en un punto de referencia para medir el grado de integración de los inmigrantes y de sus grupos en las sociedades de acogida (Qian y Lichter, 2007). Es incuestionable que los matrimonios mixtos que se producen en la sociedad receptora constituyen una parte muy importante de las pautas de nupcialidad de los inmigrantes. Pero esta pauta puede, sin embargo, constituir solo un aspecto del mosaico de la realidad conyugal de los inmigrantes porque se puede argumentar que los matrimonios mixtos están en ocasiones relacionados con la estrategia de la migración en sí. Se ha demostrado que este tipo de estrategia, en la que el matrimonio exogámico y la migración van de la mano, existe en otros contextos (Fu, 2001; Niedomysl, Östh y van Ham, 2010; Johnson, 2007; Piper, 1997, 1999 y 2003). No hay razón para pensar que el matrimonio no es también una estrategia de migración dentro del contexto español. Los inmigrantes que se casan con españoles pueden disfrutar de las ventajas y privilegios que les confiere su estatus de casados con un autóctono, de cara a los aspectos legales que les faciliten tanto iniciar el movimiento migratorio en sí como su permanencia en la sociedad de acogida. Otros beneficios pueden estar relacionados con la obtención de un empleo e ingresos. Sin embargo, este tipo de comportamiento no se debe confundir con la integración, aunque eventualmente pudiera conducir a la ella.

Como hemos señalado, el objetivo en este artículo es mostrar, en el caso de España, cómo están relacionados los matrimonios mixtos tanto con las estrategias específicas de la migración como con el proceso de integración. Veremos que muchos de los indicadores de integración utilizados en la literatura tienen importancia en España, mientras que otros carecen de ella. Un factor clave que subyace a los matrimonios mixtos es la distancia histórica y sociocultural que separa a las sociedades de origen y de destino: cuanto más corta sea la distancia social –como es el caso de América Latina– mayor será la incidencia de la exogamia matrimonial, porque esa mayor fortaleza de los lazos tradicionales que unen a un colectivo de inmigrantes con la sociedad de acogida facilita el acceso a dicha sociedad. A veces la percepción del “otro” crea una enorme distancia social y cultural que es muy difícil de superar, pero en otras ocasiones esto no es así. Desde el punto de vista del género, este análisis mostrará que las barreras que separan a la sociedad española de los

inmigrantes latinoamericanos son insustanciales para unos países y enormes para otros, pese a la cercanía sociolingüística que une a España con América Latina.

Material y métodos

Hemos señalado antes que los datos utilizados en este estudio provienen de la Encuesta Nacional de Inmigrantes realizada entre noviembre de 2006 y febrero de 2007 (en adelante, ENI). La muestra total contiene información sobre un total de 15,465 entrevistas a inmigrantes de 16 y más años que llevaban residiendo en España al menos un año.³ Por otro lado, la encuesta proporciona información sobre 17,700 hogares en los que al menos uno de sus miembros cumple con las características anteriores. El número total de entrevistas realizadas a población latinoamericana asciende a 6,178. En este trabajo se emplean datos ponderados y, salvo cuando se indica lo contrario, elevados, por lo que la cifra total de inmigrantes latinoamericanos es 1,787,691 (39% del total de la población) y la de hogares 804,499 (37% del total de hogares).

De cara al propósito de este estudio, la ENI presenta ventajas y desventajas. Dos son las principales desventajas, de las cuales la más importante se relaciona con el carácter mismo de la fuente: por un lado, por tratarse de una encuesta, no tiene las pretensiones de superar en riqueza informativa a fuentes como el censo; y, por otro lado, proporciona información parcial sobre el cónyuge, especialmente en los que respecta al nivel educativo o al estado civil previo, datos de los que se carece en la encuesta. Sin embargo, estas limitaciones se ven extraordinariamente compensadas por dos motivos: es la fuente estadística que en estos momentos mejor aprehende la realidad de la población inmigrante en España porque, al ser una encuesta retrospectiva, representa un excelente instrumento que nos permite obtener una visión más amplia del fenómeno migratorio en su estado actual; y, en segundo lugar –y relacionado con el punto anterior–, porque permite captar la complejidad del mercado matrimonial en tanto que se puede analizar el matrimonio y el proyecto migratorio como fenómenos interrelacionados. La operacionalización de esta interacción es posible porque se recoge el momento en el que se celebró el matrimonio así como el año de llegada al país. Por tanto, es factible analizar las estrategias matrimoniales de los inmigrantes en el marco de la relación entre unión conyugal y trayectoria migratoria, y esta relación se puede vincular con numerosas características sociodemográficas y económicas de esa población.

En este artículo se estudian los matrimonios mixtos de los inmigrantes atendiendo a estos dos aspectos. En primer lugar, se estudiará la exogamia matrimonial desde el punto de vista de las estrategias individuales orientadas a facilitar el proyecto migratorio; en tal sentido, la exogamia no actuaría como indicador de integración. En segundo término, se tratará de establecer un hito temporal a partir del cual la incidencia de los matrimonios

3 En el caso de que los encuestados no cumplieran el requisito de llevar un año residiendo en España, tenían que manifestar la intención de hacerlo.

mixtos puede empezar a traducirse como un indicador de la integración de los inmigrantes en España.

Variables independientes e hipótesis

Los análisis se basan en una muestra que se define por los siguientes parámetros: inmigrantes latinoamericanos actualmente casados cuyo matrimonio tuvo lugar al menos entre 2 y 3 años antes de llegar a España, que residen en la actualidad con su pareja en el país y cuya edad de llegada a España fue de al menos 16 años. Las personas con nacionalidad española desde su nacimiento han sido excluidas del análisis con el fin de eliminar cualquier sesgo potencial creado por los informantes que pueden ser, de hecho, españoles, pese a haber nacido en el extranjero. También se excluyeron del análisis las personas que cohabitan con sus parejas y las personas casadas que viven separadas. El motivo de la exclusión de las parejas de hecho se debe a la no disponibilidad de un dato empírico de vital importancia: el año en el que se inició la cohabitación.⁴ Una vez aplicados estos criterios de selección, el porcentaje de inmigrantes latinoamericanos que constituyen el universo de estudio es del 15% (n= 261,975).

Dentro de los modelos elaborados, hay nueve variables explicativas que contienen información individual sobre el entrevistado: el sexo, el país de origen, la edad a la llegada a España, la diferencia de edad entre los esposos, el año de llegada al país, el tiempo al matrimonio, el nivel educativo, los estudios cursados en España y la nacionalidad española.

40

Año 5
Número 8
Enero/
junio 2011

La *variable país de origen* se basa en el país de nacimiento de la persona entrevistada e incluye a individuos originarios de nueve países: Ecuador (45,071), Colombia (53,872), Argentina (35,803), Bolivia (15,900), Perú (19,691), Venezuela (16,005), Brasil (12,597), Cuba (14,440), República Dominicana (15,282). Se ha incluido una décima categoría, –Resto de países de América Latina– (n = 33,314). El país de origen nos informa, de modo indirecto, sobre la mayor o menor distancia cultural con respecto a España medida en términos de su mayor o menor presencia en la sociedad receptora. Se espera que países con más tradición migratoria hacia España, como la Argentina, Cuba o Venezuela, muestren tasas de exogamia con españoles superiores a la de los inmigrantes procedentes de nuevos países emisores, como Ecuador y Bolivia.

La *edad a la llegada* a España se basa en la edad exacta (en años) al arribar al país. Esta información se ha recodificado en cuatro grupos o categorías: 16-20, 21-25, 26-30 y > 30. Cada una de estas categorías está asociada a diferentes momentos tanto del ciclo vital como de la experiencia migratoria de los individuos. Se espera que los inmigrantes que llegan más jóvenes a España sean los que registren una mayor incidencia de exogamia matrimonial.

4 Para más detalle sobre la incidencia de la cohabitación entre la población latinoamericana en España, véanse Castro, 2001 y 2002; Sánchez-Domínguez, 2011: 110-114; 262; <<http://eprints.ucm.es/12672/>>.

El *año de llegada* a España de la persona entrevistada ha sido codificado en dos períodos (antes del año 2000 y entre 2000 y 2007) a fin de distinguir diferentes fases del proceso migratorio. El primer período se caracteriza por la recepción continuada, pero baja, de flujos migratorios. En cambio, en el segundo período, la migración ha sido muy intensa. De acuerdo con los argumentos teóricos de Blau, Blum y Schwartz (1982), esperamos que las personas que llegaron antes del período de intensa migración (en torno al año 2000) sean más propensas a casarse con un/a español/a que aquellas que llegaron una vez que se produjo el *boom* migratorio: antes de 2000, las comunidades étnicas eran relativamente pequeñas y las oportunidades de casarse endogámicamente eran menores.

El *tiempo al matrimonio* es una variable clave en el análisis porque permite relacionar el momento del matrimonio tanto con la fase inicial del proyecto migratorio como con la duración de la estancia en España. Este indicador resulta de la diferencia entre el año del matrimonio y el año de llegada a España y ha sido agrupado en seis categorías: 2-3 años antes de la llegada a España, un año antes, mismo año de la llegada, un año después, 2-4 años y >4 años después de la llegada. Estas categorías reflejan diferentes grados de interacción entre el proyecto migratorio y el matrimonio. La primera categoría –2-3 años antes de la llegada a España– recoge los matrimonios que se han celebrado con independencia del proyecto de emigrar. Además, informa sobre el grado de aceptación de los españoles en el extranjero. La segunda, tercera y cuarta categorías son las que reflejan los matrimonios que se dan como resultado de estrategias migratorias individuales de los inmigrantes, orientadas a conseguir un fácil acceso a la sociedad española. Durante el período inicial de la estancia en el país, es muy difícil atribuir los matrimonios mixtos a su integración porque el inmigrante no ha estado el tiempo suficiente como para que ese proceso se produzca, o tan siquiera se inicie. Por último, los matrimonios con españoles/as que se celebran con posterioridad al segundo año tras la llegada a España podrían considerarse como un indicador real del grado de integración de esta población en el marco receptor. De acuerdo con la teoría de la asimilación, esperamos que las tasas de exogamia matrimonial sean mayores entre los inmigrantes que más tiempo llevan en España.

La *educación* se refiere al grado educativo más alto que se ha finalizado, es decir, a estudios completos. Es una variable que recoge el capital humano que trae consigo el inmigrante. Tres categorías se han utilizado: educación primaria completa o inferior, educación secundaria y educación superior. Esperamos que las personas más altamente cualificadas sean más propensas a casarse con nativos de España debido, principalmente, a la mayor capacidad de negociación que este atributo adquirido les confiere de cara a mantener relaciones sociales con los miembros del exogrupo.

Haber finalizado *estudios en España* o tener la *nacionalidad española en el momento de casarse* son indicadores aproximados del grado de integración en la sociedad española. Por esa razón, se supone que estas dos variables reflejan el grado de capital social. Se espera que cuanto mayor sea el capital social, mayor sea la propensión a la exogamia.

La *diferencia de edad entre los esposos* es un indicador que recoge información sobre la mayor o menor simetría de roles. La diferencia de edad ha sido calculada con respecto a

la persona entrevistada. Las categorías que se usaron son: ego es mayor (>2) que la pareja, ambos tienen la misma edad (entre -2 y $+2$) y ego es más joven (<2). Esta variable se ha empleado solo en los modelos de regresión en función del sexo de los inmigrantes. Esperamos que la exogamia matrimonial sea mayor cuando ego es más joven que su pareja, especialmente en el caso de las mujeres.

El resumen estadístico de estas variables independientes queda recogido en el Cuadro 1. Debido a que la variable dependiente es dicotómica –estar casado con un español sí/no–, en este trabajo se han elaborado modelos de regresión logística tanto para la muestra general como para hombres y mujeres. El objetivo de los modelos de regresión es establecer una clasificación de los principales factores que inciden en la formación de los matrimonios mixtos con población autóctona.

Resultados. Exogamia matrimonial en España

El Cuadro 2 proporciona información sobre las principales características de los inmigrantes residentes en España que están casados con españoles según sexo del entrevistado.

El primer rasgo a resaltar es que el fenómeno difiere de manera significativa entre mujeres y varones.

Con respecto a la edad a la llegada a España, observamos diferencias interesantes. Los hombres que llegaron jóvenes son más propensos a estar casados con españolas: siete de cada diez de los que arribaron entre los 16 y los 20 años de edad. Conforme aumenta esa edad, disminuye la incidencia de la exogamia matrimonial para los varones. En lo que respecta a las mujeres, si bien, como en el caso de los varones, la incidencia de la exogamia es elevada entre aquellas que llegaron jóvenes (50%), también lo es para las mujeres que tenían más de treinta años a su llegada (58%).

En cuanto al período de llegada, los resultados sugieren que la exogamia matrimonial es mayor entre los inmigrantes que llegaron antes del *boom* migratorio: seis de cada diez personas de la población latinoamericana que llegó al país antes del año 2000 se casaron con españoles; pero hay diferencias por sexo: entre las mujeres esa proporción es del 67%, mientras que entre los varones es del 59 por ciento.

Cuando analizamos la incidencia de la exogamia matrimonial en función del país de origen, observamos diferencias importantes tanto entre los distintos orígenes como por sexo. Los/as ecuatorianos/as y los/as bolivianos/as son quienes menos probabilidad tienen de casarse con personas autóctonas. En el lado contrario, los/as cubanos/as y los/as brasileños/as son quienes registran mayores tasas de matrimonios interétnicos con españolas/es. Y cuando se considera el sexo, las diferencias son más acuciantes: en general, las mujeres son más exogámicas que los varones de su mismo grupo de origen, sobre todo las dominicanas, las brasileñas y las colombianas; los hombres de Ecuador son los menos propensos a la exogamia (solo el 4%); y las mujeres cubanas son las que tienen mayor propensión a casarse con españoles (el 72%).

Cuadro 1
Indicadores seleccionados de la población latinoamericana casada, por sexo. España. Año 2006/7

Indicadores		Sexo		
		Total*	Hombres	Mujeres
		261,975	112,062	149,913
Edad de llegada	16-20	11.7	8.4	14.3
	21-25	29.9	29.3	30.3
	26-30	27.9	29.0	27.1
	>30	30.5	33.3	28.3
Año de llegada	Antes 2000	33.0	33.5	32.6
	Después 2000	67.0	66.5	67.4
País de origen	Ecuador	17.2	17.6	16.9
	Colombia	20.6	18.7	22.0
	Argentina	13.7	14.1	13.3
	Bolivia	6.1	9.5	3.5
	Perú	7.5	8.0	7.1
	Venezuela	6.1	6.3	5.9
	Brasil	4.8	2.6	6.4
	Cuba	5.5	5.7	5.4
	República Dominicana	5.8	4.6	6.8
	Resto de América Latina	12.7	12.7	12.7
Educación	Primaria	10.9	9.4	12.0
	Secundaria	58.3	58.1	58.4
	Universitaria	30.8	32.4	29.6
¿Estudió en España?	Sí	8.9	8.6	9.1
	No	91.1	91.4	90.9
Nacionalidad española	Sí	8.0	9.1	7.2
	No	92.0	90.9	92.8
Tiempo al matrimonio	2-3 años antes	20.8	23.9	18.4
	1 año antes	13.5	14.2	13.0
	Año de llegada	4.3	2.9	5.3
	1 año después	11.8	10.5	12.7
	2-4 años después	29.1	27.0	30.7
	>4 años después	20.6	21.6	19.8
Diferencia de edad entre los esposos	Ego mayor		52.1	12.2
	Misma edad		35.5	33.6
	Ego más joven		12.3	54.2

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI) 2006/7.

*Total de personas casadas cuyos matrimonios tuvieron lugar entre los tres años antes de la llegada a España y el año 2007.

En términos generales, cuanto mayor es el capital humano acumulado, mayor es la propensión a casarse exogámicamente. Este resultado da sustento, aunque de forma tímida, a la expectativa respecto del efecto esperado de la educación sobre la incidencia de la exogamia matrimonial. La educación es más importante para los hombres, pues la mitad de los que tienen estudios superiores se casaron con españolas. Por el contrario, el porcentaje de mujeres casadas con hombres españoles muestra, en los distintos niveles educativos considerados, una distribución bastante homogénea con respecto a la de aquellas que se casaron endogámicamente.

La importancia de las redes sociales en las que intervienen españoles, medida a través de la variable *haber finalizado estudios en España*, y la mayor integración, medida por el indicador *poseer la nacionalidad española* en el momento de casarse, tienen un efecto significativamente positivo sobre la incidencia de la exogamia: más de siete de cada diez inmigrantes que finalizaron sus estudios en la sociedad receptora y de quienes tenían la nacionalidad española en el momento de casarse contrajeron matrimonio con un/a español/la. El efecto del primer indicador es mayor para los hombres que para las mujeres, mientras que el segundo tiene más peso sobre las pautas matrimoniales de las mujeres. No obstante, la incidencia sobre la exogamia matrimonial es, en ambos casos, indiscutiblemente importante.

Uno de los principales objetivos de este trabajo es analizar la interacción entre el proyecto migratorio y las estrategias matrimoniales. Con el fin de aproximarnos a la realidad de la interacción existente entre estos dos fenómenos, el Gráfico 1 muestra el porcentaje de personas encuestadas casadas exogámicamente de acuerdo con el tiempo al matrimonio en relación con el momento de migrar. Estos resultados dan fuerte apoyo a la expectativa de que la exogamia matrimonial se incremente conforme aumenta el tiempo de estancia en España. Y muestran que los patrones generales de exogamia matrimonial con población autóctona y, por tanto, los niveles de integración de esta población migrante dentro del contexto español siguen la misma tendencia que la observada en países considerados como tradicionales receptores de población inmigrada. Ello es de especial relevancia dado el reciente carácter de España como país receptor de inmigración.

En general, las mujeres son mucho más propensas que los varones a casarse con españoles (48% y 32%, respectivamente). Sin embargo, estas diferencias son aún mayores en función del tiempo al matrimonio que se considere. Prácticamente no existen diferencias significativas por sexo en el momento antes de emigrar a España. Pero, desde el momento en el que los inmigrantes llegan al país, se produce un extraordinario cambio en los patrones matrimoniales por sexo. En el año de llegada a España, cuatro de cada diez mujeres se casan con españoles, frente a menos de dos de cada diez hombres –esto nos indica que el matrimonio y la migración están fuertemente conectados para ellas–. El peso de los matrimonios que tienen lugar en el primer año de residencia en el país es considerablemente mayor entre las mujeres. Si bien los niveles de exogamia aumentan para ambos sexos a lo largo del tiempo, las mujeres duplican a los varones durante todo el período, alcanzando su máximo entre aquellas que llevan más de cuatro años en España –siete de cada diez mujeres, frente a casi seis de cada diez hombres–. En general, estos resultados validan la

Cuadro 2
Porcentaje de personas en matrimonios interétnicos por sexo,
en función de una serie de variables independientes*. España. Año 2006/7

Variables independientes		Porcentaje de personas en matrimonios interétnicos		
		Total	Hombres	Mujeres
		41.1	31.5	48.3
Edad de llegada	16-20	56.0	68.7	50.4
	21-25	35.7	31.0	39.1
	26-30	39.0	28.1	47.8
	>30	42.6	25.6	57.6
Año de llegada	Antes 2000	63.4	59.0	66.7
	Después 2000	30.2	17.7	39.4
País de origen	Ecuador	21.3	4.3	34.6
	Colombia	42.3	20.7	56.0
	Argentina	37.7	49.8	28.0
	Bolivia	17.2	13.9	23.8
	Perú	53.1	54.9	51.6
	Venezuela	44.8	41.7	47.2
	Brasil	56.9	18.1	68.6
	Cuba	66.6	59.5	72.2
	República Dominicana	44.9	16.1	59.6
	Resto de América Latina	53.6	53.9	53.4
Educación	Primaria	35.8	13.7	49.3
	Secundaria	39.1	24.4	50.1
	Universitaria	46.2	49.5	43.5
¿Estudió en España?	Sí	76.0	88.6	67.1
	No	37.7	26.1	46.4
Nacionalidad Española	Sí	75.3	66.0	70.5
	No	27.1	46.9	38.6
Tiempo al matrimonio	2-3 años antes	9.3	7.6	11.1
	1 año antes	12.9	10.6	14.7
	Año de llegada	36.9	14.6	46.0
	1 año después	56.7	44.9	64.1
	2-4 años después	55.5	40.4	65.3
	>4 años después	63.4	56.3	69.1
Diferencia de edad entre los esposos	Ego mayor	31.8	27.2	46.6
	Misma edad	35.0	31.8	37.6
	Ego más joven	54.4	49.2	55.3
Total		107,700	35,310	72,390

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI) 2006/7.

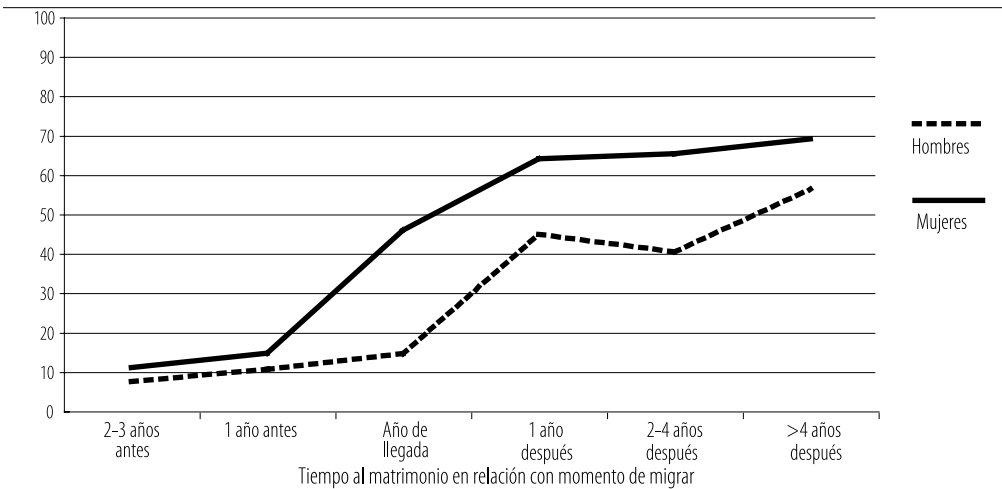
*Los porcentajes se refieren a las personas latinoamericanas casadas con españoles, cuyo casamiento tuvo lugar entre los tres años antes de la llegada a España y el año 2007.

teoría de la asimilación, pero también sugieren que existen mercados matrimoniales específicos, fundamentalmente para las mujeres, justo antes y en el momento de llegada, que poco parecen tener que ver con los supuestos teóricos del proceso de integración.

Cuando analizamos estos mismos patrones diferenciando por país de origen, los procesos de integración revelan distintas manifestaciones (Gráfico 2).

Gráfico 1

Exogamia matrimonial en función del tiempo al matrimonio y del sexo (%). España. Año 2006/7

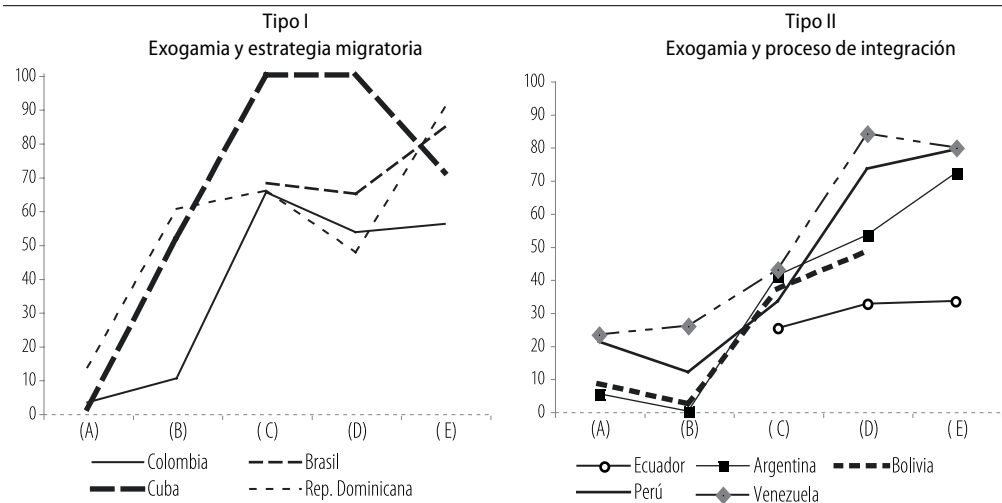


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI) 2006/7.

Nota: Los porcentajes se refieren a todos los matrimonios entre latinoamericanos y españoles que tuvieron lugar entre los tres años antes de la llegada a España y el año 2007.

Gráfico 2

Exogamia matrimonial en función del tiempo al matrimonio y del país de origen (%). España. Año 2006/7



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI) 2006/7.

Nota: (A) = 2-3 años antes de llegar a España; (B) = 1 año antes; (C) = año de llegada a España y el primer año de residencia en el país; (D) = 2-4 años después; (E) = superior a 5 años de estancia en España.

En términos generales, los países de origen pueden dividirse en dos grandes grupos. El Tipo II es aquel en el que la exogamia matrimonial es mayor conforme aumenta el tiempo de estancia en España, ajustándose al modelo predicho por la teoría de la asimilación. Dentro de este tipo, pueden distinguirse dos patrones matrimoniales: de un lado, Ecuador y Bolivia son los países donde la incidencia de la exogamia matrimonial se muestra con menor intensidad; en el otro extremo, se sitúan Venezuela, la Argentina y el Perú.

El Tipo I lo componen los inmigrantes oriundos del Brasil, Colombia, Cuba y la República Dominicana. Los intercambios matrimoniales de estos grupos, a diferencia de los del Tipo II, reflejan dos tipos de procesos: por un lado, en los primeros estadios del asentamiento se observan elevadas tasas de exogamia matrimonial, lo cual puede estar informando de la existencia de una estrategia conyugal vinculada al proyecto migratorio en sí, o viceversa; por otro lado, y transcurrido un tiempo de estancia en el país, la exogamia matrimonial de estos inmigrante revela el efecto de la integración en la sociedad receptora, constituyendo, por tanto, un indicador del grado de integración en sí.

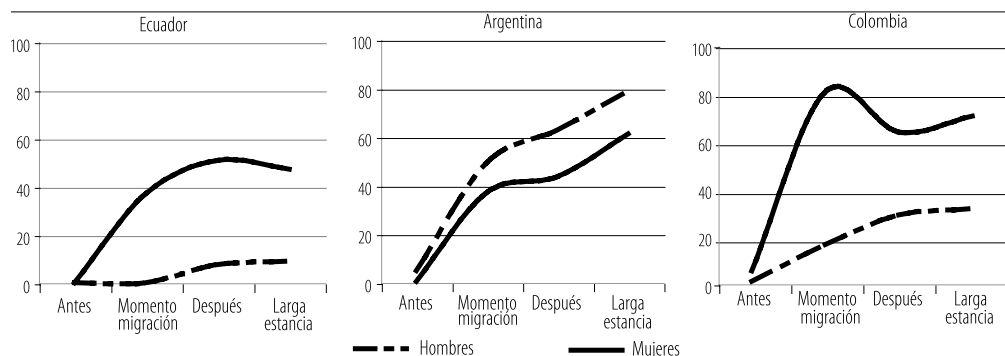
En general, antes de iniciar el trayecto migratorio, la exogamia matrimonial es prácticamente inexistente, salvo en el caso de la República Dominicana y de Cuba donde, en el momento justo antes de llegar España, el 60% y el 52%, respectivamente, del total de matrimonios eran con españoles/as.

Los matrimonios que se produjeron en el mismo año de la llegada nos revelan un fenómeno de extraordinario interés: casi siete de cada diez migrantes brasileños, colombianos y dominicanos que se casaron en el mismo año de la llegada a España lo hicieron con españoles/as; y esta cifra es del 100% para la población procedente de Cuba. Esto parece estar claramente relacionado con la existencia de mercados matrimoniales específicos para estos grupos. La incidencia de los matrimonios celebrados en la fase inicial del proyecto migratorio, e incluso pre-inicial, no parecen vincularse con el proceso de integración pero sí con estrategias individuales orientadas a facilitar un acceso más fácil y rápido dentro de la sociedad española.

A partir de los dos años de estancia en España, los niveles de exogamia se incrementan a medida que aumenta el tiempo de permanencia en el país. Este incremento se produce, con diferentes ritmos, en los oriundos de todos los orígenes, salvo en el caso de Ecuador. Dentro del Tipo I, el Perú y Venezuela registran un aumento del 40% respecto del período anterior, que se hace más suave después de los cuatro años de estancia en el país. Los argentinos experimentan un incremento significativamente creciente y positivo. Por su parte, los países del Tipo II, después de la extraordinaria intensidad matrimonial en el momento de su llegada a España, descienden su propensión a casarse con población autóctona, aunque siempre con valores de exogamia superiores a cinco de cada diez. Entre los ecuatorianos, la probabilidad de estar casado/a con un/a español/a, comparativamente con los demás países de origen, registra una muy baja propensión, tendencia que se mantiene en niveles relativamente bajos a lo largo de todo el período. Esto puede deberse a la creciente importancia que han ido adquiriendo las redes sociales de los oriundos de ese país, las cuales incentivan más la endogamia matrimonial que la exogamia.

Con el fin de profundizar nuestra comprensión sobre la heterogeneidad, más que evidente, en los comportamientos matrimoniales de los inmigrantes latinoamericanos en España, se ha representado la incidencia de los matrimonios mixtos en función del tiempo al matrimonio y del sexo de los inmigrantes procedentes de tres países (Gráfico 3), cada uno de los cuales representa tres patrones matrimoniales diferenciados.

Gráfico 3
Porcentaje de matrimonios interétnicos en función del tiempo al matrimonio y del sexo entre los inmigrantes procedentes de Ecuador, la Argentina y Colombia. España. Año 2006/7



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI) 2006/7.

Nota: Se han representado las categorías del tiempo al matrimonio dentro de cuatro principales: "Antes": 1-3 años antes de llegar a España; "Momento de la llegada a España": año de la llegada y el primer año de residencia en el país; "Después": entre 2 y 4 años después de haber llegado a España; y "Larga estancia": >4 años después de la llegada a España.

En el caso de Ecuador, hay pocos indicios de integración a lo largo del período considerado, principalmente entre los hombres. Las mujeres ecuatorianas muestran un comportamiento diferenciado: sus niveles de exogamia matrimonial se incrementan entre el momento de la llegada y los cuatro años de estancia en el país. Ecuador representa una situación clásica en la que el matrimonio endogámico es la opción preferible y deseada, con muy pocos cambios conforme aumenta el tiempo de estancia en España (Sánchez-Domínguez, de Valk y Reher, 2011).

Un patrón muy diferente encontramos entre los nativos de la Argentina. Aquí la tendencia a la integración parece más clara. Este colectivo registra un salto extraordinario en la incidencia de la exogamia en el momento de la migración; y, a medida que avanza su tiempo de estancia, la tendencia se va incrementando hasta involucrar a una alta proporción de hombres y mujeres. Entonces, la Argentina representa lo que podríamos llamar un modelo de integración perfecta, testimonio de la importancia de los fuertes vínculos culturales e históricos entre ambas sociedades, estrechamente interconectadas por 150 años de intercambios migratorios que han ido nutriendo y fortaleciendo las relaciones entre ambos grupos hasta el punto de la inexistencia de barreras sociales.

El modelo colombiano es un ejemplo muy interesante del doble proceso de incorporación social que estamos analizando: proceso de integración y estrategias matrimoniales asociadas al proceso migratorio. Sus patrones matrimoniales son muy distintos del que

hemos visto entre los argentinos, aunque el resultado final en ambos casos es el mismo: niveles altos de exogamia. Entre los colombianos, las diferencias por sexo son enormes, con un predominio de estrategias de migración relacionadas con el matrimonio entre las mujeres y de un claro proceso de integración entre los hombres: algo más del 80% de las mujeres colombianas se casan con españoles en el momento de la migración, frente a un 20% de los hombres. Sin embargo, después de la llegada, las tasas de matrimonios mixtos descienden, aunque persisten en niveles altos.

El resto de los países que hemos incluido en el análisis se definen por su proximidad a alguno de estos tres modelos, a los que podríamos denominar “modelos puros”: en términos generales, Bolivia estaría más cercana al modelo ecuatoriano, mientras que el resto de países se situarían en posiciones intermedias entre el modelo argentino (Perú y Venezuela) y el colombiano (Brasil, Cuba y República Dominicana).

Determinantes de la exogamia matrimonial en España

Las hipótesis de investigación sobre el matrimonio mixto se pondrán a prueba en tres modelos de regresión logística: para la población en su conjunto y para cada sexo por separado. El principal objetivo de estos análisis es evaluar la importancia de un conjunto de características de los contrayentes sobre las decisiones matrimoniales y determinar si existen diferencias, o no, en función del sexo de los inmigrantes latinoamericanos que residen en España.

En el modelo general,⁵ la mayoría de los coeficientes son significativos y funcionan en la dirección esperada (Cuadro 3).

La probabilidad de los matrimonios mixtos es significativamente mayor para las mujeres que para los hombres.

La probabilidad de casarse con un/a español/a disminuye cuanto mayor es la edad de llegada a España, o, dicho de otro modo, la propensión es mayor en el caso de quienes arribaron entre los 16 y los 20 años de edad, aunque los resultados no son estadísticamente significativos en los niveles estándar. Este resultado confirma las expectativas predichas por la teoría de la asimilación, según la cual las personas que llegaron más jóvenes presentan una mayor propensión a la exogamia matrimonial debido a que han tenido más oportunidad de interactuar con miembros de la sociedad de acogida, aumentando así la posibilidad de conocer a un potencial compañero dentro de ella.

El efecto del momento de la llegada a España es muy significativo y da un fuerte apoyo a las hipótesis originales sobre los efectos del período de arribo. Quienes llegaron durante el período de las corrientes migratorias menos fuertes (antes del año 2000) tienen más propensión a estar casados/as con españoles/as que quienes arribaron durante la fase de intensa inmigración internacional. Estos resultados sugieren que los mercados

5 Los modelos de regresión se han construido a partir de datos elevados: N= 1,508 latinoamericanos (388 varones y 670 mujeres).

matrimoniales tienden a funcionar de manera diferente según el período migratorio que se considere, donde el reducido tamaño del colectivo podría estar jugando a favor de la exogamia matrimonial.

En cuanto al tiempo al matrimonio, el modelo muestra resultados muy interesantes, estadísticamente significativos y en la dirección esperada. La probabilidad es baja en el país de origen y en el momento previo a iniciar el movimiento migratorio, aunque aumenta conforme se acerca el momento del inicio del proyecto migratorio. Después del arribo, hay un fuerte incremento de los matrimonios mixtos, con una probabilidad casi tres veces mayor que la esperada en el año de llegada a España. Esta propensión se mantiene en niveles estables (con una tendencia básicamente plana) a medida que el tiempo de estancia en la sociedad de acogida es mayor.

En lo que respecta al país de origen, los niveles más altos de exogamia matrimonial se observan entre la población cubana, seguida, a cierta distancia, de la originaria de Venezuela y de la República Dominicana.

Las personas con mayor nivel educativo –aunque esto no resulta estadísticamente significativo– y que han finalizado sus estudios en España son más susceptibles a casarse con autóctonos. Hay dos posibles explicaciones complementarias: en primer lugar, los mayores niveles de capital humano influyen positivamente en los modos en que quienes migran se incorporan en la economía de la sociedad receptora; en segundo lugar, los inmigrantes con mayores niveles de educación tienen más propensión a interactuar con un nutrido número de autóctonos dentro de sus redes de sociabilidad primaria porque comparten espacios educativos, laborales, residenciales, etc.

Por último, tener la nacionalidad española en el momento de casarse es importante a la hora de determinar la elección matrimonial de la exogamia, aunque no significativo en los niveles estándar de significatividad.

El análisis bivariado y multivariado⁶ ha mostrado que la incidencia de los matrimonios mixtos es mayor entre las mujeres que entre los hombres. El Cuadro 4 recoge los modelos específicos para cada sexo. En líneas generales, ambos modelos proporcionan evidencias que vienen a corroborar las expectativas sobre el efecto esperado de las distintas dimensiones incluidas en el análisis. No obstante, existen diferencias respecto del modelo general que sugieren que este último conduce a resultados parcialmente engañosos.

Los hombres que llegaron a edades tempranas muestran una alta incidencia de exogamia con mujeres españolas. Por el contrario, en el caso de las mujeres latinoamericanas, los matrimonios con españoles son significativamente más numerosos cuando la edad de llegada supera los 30 años. En general, y de acuerdo con el patrón tradicional de diferencia

6 Se han elaborado modelos de regresión logística binaria introduciendo interacciones en función del sexo y el modelo explicativo ha obtenido un mejor ajuste, razón por la cual se ha procedido a hacer regresiones en función del sexo. El principal objetivo es analizar los factores explicativos de la exogamia matrimonial según el sexo de los inmigrantes implicados en los intercambios matrimoniales.

Cuadro 3
Factores que inciden en la formación de los matrimonios mixtos con españoles.
Modelos generales. España. Año 2006/7

		Exp(B)	E.T.
Sexo (ref.=hombres)		2.533 ***	.182
Edad de llegada a España	16-20 (ref.)		
	21-25	.552 x	.307
	26-30	.894	.320
	>30	.903	.316
Año de llegada a España (ref.=antes 2000)		.438 ***	.210
Tiempo al matrimonio	2-3 años antes	.159 ***	.459
	1 año antes	.274 **	.475
Año de llegada (ref.)	1 año después	2.723 *	.431
	2-4 años después	2.840 **	.406
	>4 años después	2.692 *	.450
País de origen	Ecuador	.524 *	.330
	Colombia	1.323	.293
	Argentina (ref.)		
	Bolivia	1.271	.482
	Perú	1.955 x	.381
	Venezuela	2.593 *	.437
	Brasil	1.962	.446
	Cuba	6.849 ***	.462
	República Dominicana	2.358 x	.447
	Resto de América Latina	3.044 ***	.328
Educación	Primaria (ref.)		
	Secundaria	.954	.303
	Universitaria	1.037	.337
Estudios en España (ref.=no)		3.510 ***	.352
Nacionalidad española (ref.=no)		1.392	.346

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI) 2006/7.

Nota: Exp (B) x p<0, 1, * p < 0, 05; ** p < 0, 01; *** p < 0,001.

Cuadro 4
Factores que inciden en la formación de los matrimonios mixtos con españoles. Modelos por sexo.
España. Año 2006/7

		Hombres		Mujeres	
		Exp(B)	E.T.	Exp(B)	E.T.
Edad de llegada a España	16-20 (ref.)				
	21-25	.441	.709	.692	.380
	26-30	.269 x	.726	1.630	.402
	>30	.186 *	.740	2.096 x	.409
Año de llegada a España (ref.=antes 2000)		.293 **	.387	.600 x	.288
Diferencia de edad	Ego mayor (ref.)				
	Misma edad	.906	.377	.807	.380
	Ego más joven	2.151	.491	1.836	.372
Tiempo al matrimonio	2-3 años antes	.335	1.015	.099 ***	.570
	1 año antes	.324	1.023	.188 **	.590
	Año de llegada (ref.)				
	1 año después	2.274	.970	2.714 x	.534
	2-4 años después	2.474	.943	2.611 x	.495
	>4 años después	1.467	1.004	2.965 x	.572
País de origen	Ecuador	.037 ***	.779	1.181	.444
	Colombia	.207 **	.539	2.418 *	.417
	Argentina (ref.)				
	Bolivia	.474	.698	1.141	.743
	Perú	.816	.626	2.200	.540
	Venezuela	.504	.734	5.514 **	.636
	Brasil	.042 *	1.393	4.175 **	.575
	Cuba	2.976	.683	9.030 ***	.647
	República Dominicana	.255	.875	5.424 **	.603
	Resto de América Latina	1.166	.521	4.144	.470
Educación	Primaria (ref.)				
	Secundaria	.814	.665	1.421	.369
	Universitario	1.660	.709	.937	.426
Estudios en España (ref.=no)		8.206 **	.686	2.472 x	.463
Nacionalidad española (ref.=no)		2.862 x	.593	1.064	.487

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI) 2006/7.
Nota: Exp (B) x p<0. 1. * p < 0. 05; ** p < 0. 01; *** p < 0.001.

de edad entre los esposos, tanto los hombres como las mujeres de América Latina se casan con españoles/as mayores que ellos/as, lo cual nos informa de un modelo asimétrico de roles de género.⁷

El efecto del año de llegada es similar para ambos sexos, con niveles más altos de matrimonios mixtos para aquellos que llegaron antes del *boom* migratorio.

El tiempo al matrimonio muestra un patrón similar al del modelo general, con una diferencia: los hombres latinoamericanos descienden sus niveles de exogamia matrimonial con mujeres españolas cuando su tiempo de estancia en el país aumenta (>4 años), mientras que en el caso de las mujeres la probabilidad sigue una tendencia creciente.

El país de procedencia de los inmigrantes es extraordinariamente revelador del modo diferencial en que opera el mercado matrimonial según el sexo de estos inmigrantes. Entre los hombres, los cubanos y aquellos que proceden del Resto de América Latina son los que mayor probabilidad tienen de casarse con una mujer española. En cuanto a las mujeres, las cubanas, venezolanas y dominicanas destacan significativamente en cuanto a su propensión a la exogamia; aunque no menos interesante son los patrones que muestra el resto de las procedencias, en las cuales las mujeres son, con mucho, más propensas a casarse con españoles que los hombres de sus grupos –que muestran un patrón endogámico claro.

El capital humano funciona de manera diferente según el sexo: entre los hombres, a diferencia de las mujeres, el nivel de educación está fuertemente asociado con los matrimonios mixtos en la dirección esperada.

Conclusiones y discusión

En este artículo se ha analizado la exogamia matrimonial desde dos perspectivas diferentes pero complementarias: como la causa (y consecuencia) de la progresiva integración de los inmigrantes en la sociedad de acogida y como elemento central de las estrategias migratorias.

Los resultados presentados a lo largo del trabajo han ofrecido validez a ambas formas de entender los patrones matrimoniales de los inmigrantes, aunque las consecuencias para cada caso pueden ser muy diferentes. La primera perspectiva responde a una visión bastante más tradicional de comprender las implicaciones de los patrones matrimoniales de los inmigrantes; y, en este sentido, los resultados de esta investigación son una contribución a un conjunto bastante extenso de la literatura. La segunda perspectiva es menos frecuente y es en donde este estudio abre un camino bastante nuevo y potencialmente

7 En sociedades tradicionales, se garantizaba el control de los hombres sobre las mujeres por medio de una “norma” que prescribía que aquel fuera mayor que la mujer y, de esta manera, podía añadir la ventaja de la superioridad de edad a la superioridad de sexo. La diferencia de edad confería a los hombres una gran ventaja en términos de estatus, experiencia y poder. En la mayor parte de las sociedades en las que el hombre es mayor que la mujer predomina el sistema de parentesco patrilineal y el patrón de residencia patrilocal, mientras que en aquellas en que las diferencias de edad entre los esposos son pequeñas el sistema de parentesco es bilateral y existe una mayor flexibilidad en cuanto a los patrones residenciales.

gratificante para interpretar las estrategias de los migrantes. Desde esta óptica, los matrimonios mixtos no parecen ser el resultado de la forma en que trabajan los mercados matrimoniales locales, al menos no en la forma en que se entiende tradicionalmente.

Las expectativas, a menudo elaboradas en origen, limitan los mecanismos tradicionales del mercado matrimonial en la sociedad de acogida. En el núcleo de este trabajo se ha argumentado que los uniones exogámicas son, a menudo, el resultado de estrategias estrechamente vinculadas a la decisión de la migración en sí y a la manera en que están afectadas por el mercado matrimonial de la sociedad receptora. La comprobación de la validez de esta premisa se relaciona con el hecho de que la Encuesta Nacional de Inmigrantes permite establecer una sencilla línea de tiempo en la vida de los inmigrantes donde se incluye información tanto del matrimonio como de la migración. Este innovador punto de vista ha permitido demostrar que –contra el enfoque que considera a los inmigrantes como agentes pasivos en los procesos de incorporación a la sociedad receptora– las estrategias matrimoniales son el resultado de un complejo conjunto de factores determinantes en cuya definición los inmigrantes son actores y de los cuales solo algunos dependen de la forma en que el mercado matrimonial trabaja en la sociedad de acogida.

Es importante no descuidar el hecho de que la elección matrimonial involucra a dos personas, con sus respectivas estrategias, o, al menos, sin prejuicios que limiten la elección de casarse exogámicamente. Desde este punto de vista, la mayor propensión a casarse con personas de determinadas comunidades étnicas, y no con otras, constituye una ventana de la percepción que sobre estos grupos tiene la sociedad receptora y, por tanto, revela el grado de distancia social. Esto ayuda a explicar las enormes diferencias en la incidencia de los matrimonios mixtos según el país de origen, que van desde niveles muy altos, como en el caso de Cuba, del Brasil y de la República Dominicana, hasta niveles muy bajos, sobre todo entre los ecuatorianos.

Los argentinos, junto con el Perú y Venezuela, ofrecen el mejor ejemplo de integración marital y, por ende, de integración social. Los niveles de exogamia matrimonial son muy altos para ambos sexos. En el caso de la Argentina, el efecto de la migración inducida por vía matrimonial parece ser relativamente bajo y las tasas de matrimonios mixtos para ambos sexos son casi idénticas, a diferencia de cualquier otro grupo. La Argentina, más que ninguna otra nación, tiene una historia común con España: una cultura común reforzada por 150 años de continuo intercambio migratorio; la existencia de familias transnacionales que, a menudo, abarcan varias generaciones; una prolongada cooperación política; lazos económicos; y un origen étnico bastante similar. Los matrimonios mixtos entre españoles y argentinos son percibidos por ambos grupos como una opción normal carente de efectos secundarios negativos.

En el caso de los colombianos, el bagaje cultural es también común, pero carecen de lazos migratorios tradicionales, o de lazos familiares y políticos. Desde el punto de vista étnico, algunos colombianos tienen características europeas, pero otros no. La mayoría son recién llegados a España y la presencia de inmigrantes antiguos ha sido más modesta que la de los argentinos. Entre los hombres colombianos, los matrimonios mixtos son una práctica bastante común, pero solo después de haber estado algún tiempo en España.

Entre las mujeres, la migración inducida por medio de los matrimonios mixtos con españoles es muy alta al principio de su proceso migratorio, pero disminuye posteriormente.

La evolución e intensidad de la exogamia matrimonial de la población cubana, dominicana y brasileña se encuentra en una posición intermedia entre la explicación argentina y la explicación colombiana.

Ecuador, aunque comparte una cultura con España, en otros muchos aspectos no ha tenido vínculos con los españoles: no hay una tradición de intercambio migratorio, no hubo un historia en común después de la época colonial y poseen pocas similitudes étnicas. Los ecuatorianos, al igual que los bolivianos, forman parte de la vida diaria del español: a nadie le sorprende cruzarse por la calle con estos andinos, que hablan la misma lengua, pero que resultan extraordinariamente distantes tanto social como culturalmente. Se trata de comunidades con ardientes deseos de regresar a sus países y que realizan grandes esfuerzos por mantener sus costumbres. Por ello, los niveles de exogamia matrimonial, sobre todo entre los hombres ecuatorianos, son los más bajos.

En general, las mujeres muestran más propensión al matrimonio mixto, y el conjunto de dimensiones que influyen en dichos matrimonios es muy similar. Para los inmigrantes, el principal modo de incorporación a la sociedad de acogida es, primero, por el acceso al mercado de trabajo y, después de un período de estancia en España, por la integración social medida en términos de la exogamia matrimonial. Esta es la ruta utilizada por la mayoría de los hombres y de mujeres latinoamericanos que terminan casándose con población autóctona. Una gran proporción de los hombres latinoamericanos que se casan con españolas han llegado antes del período de migración masiva, cuando eran jóvenes-adultos; tienen un nivel alto de estudios que han finalizado en España y han residido en este país durante varios años. Este patrón es evidente en los datos aquí presentados y constituye una validación de gran alcance de esta teoría.

Los resultados obtenidos han evidenciado la existencia de otra ruta, aunque minoritaria, para la integración. Este modo de incorporación social es más fácil y más rápido.⁸ Se basa en el matrimonio vinculado a la decisión de la migración en sí y está disponible principalmente para las mujeres latinoamericanas. Para ellas, los matrimonios mixtos constituyen una estrategia de migración. Los contactos con los españoles ya se establecen cuando están todavía en su país de origen, a menudo a través de Internet, o a la llegada al país. En estos casos, el matrimonio se concreta en el momento de migrar e implica un aliciente importante de cara a la toma de la decisión de la migración en sí y, finalmente, a la condición legal en España. En algunos casos, dicha unión –o su promesa– que tiene lugar en origen también puede ser una manera de obtener fondos para financiar el viaje hacia España. Además, ese matrimonio puede traer consigo otros beneficios, como el

8 Se ha demostrado que este mismo fenómeno existe en otros países del norte de Europa y en España. En este sentido, los hallazgos de este estudio constituyen un importante aporte empírico a una línea de investigación que aún se encuentra en un estadio incipiente de desarrollo. Para más detalles, véase: Nedomysl *et al.*, 2010 (trabajo cuantitativo centrado en el caso de Suecia); y Bodoque y Soronellas, 2010 (trabajo de corte cualitativo llevado a cabo en España).

acceso a un círculo social que proporcione bienestar y familiaridad. Esta estrategia –que se puede ver muy claramente entre las mujeres originarias de Cuba, la República Dominicana, Colombia y el Brasil– no es consecuencia de la integración, e, incluso, es posible que no conduzca a ella, pero puede ser muy eficaz para las metas a corto plazo.

Los diferentes niveles de matrimonios entre hombres y mujeres, así como las características personales de las personas implicadas, pueden entenderse mejor en el contexto de las expectativas de los inmigrantes y de los españoles. Si bien no está claro si las mujeres, en mayor medida que los hombres, consideran la integración en la sociedad española como una opción más deseable, es indudable que para ellas es mucho más accesible. Un importante resultado de este análisis es que la probabilidad de los matrimonios mixtos es altamente selectiva en mujeres que llegaron a España por encima de los 30 años de edad. Esto sugiere que estas mujeres o bien no habían tenido éxito en sus mercados matrimoniales nacionales o han estado casadas y se divorciaron antes de venir a España. La situación de los hombres inmigrantes que se casan con españolas es algo diferente: la mayoría llegaron jóvenes y tiene niveles altos de capital humano (educación y finalización de sus estudios en España), gracias a los cuales bien podrían experimentar movilidad social ascendente. Pero estos patrones también se deben entender desde el punto de vista de las expectativas de los cónyuges españoles de estos inmigrantes. En los últimos años, en la sociedad española, ha habido un importante cambio social respecto del papel de la mujer. Las mujeres están más altamente cualificadas que los hombres, tienen el mismo estatus socioprofesional y son mucho menos tolerantes respecto de lo que se puede llamar el comportamiento tradicional masculino, tan propio de épocas pasadas. Todo esto ha dado lugar a significativos porcentajes de hombres y mujeres divorciados o que nunca se han casado. En cierto sentido, estas mujeres pueden considerarse desplazadas del mercado matrimonial español. Porque, considerando las expectativas de los hombres que buscan una potencial pareja, el último tipo de cónyuge que podría querer un español es una mujer independiente que pueda terminar haciendo su vida difícil. Y entre las mujeres latinoamericanas se encuentran con el estilo de pareja que solía existir en España en otros tiempos: sensual y dócil, entre otros aspectos. Si estas mujeres son o no exactamente iguales a las mujeres españolas de épocas pasadas, no es el punto a tratar aquí. Es la existencia misma de estas expectativas lo que cuenta. Por su parte, las mujeres españolas pueden tener otras opciones matrimoniales disponibles, como casarse con hombres de una clase social más alta –el capital suele ser un ingrediente esencial en esta elección–. Ciertamente, una validación cabal de esta descripción solamente es posible con datos completos sobre la educación de los dos cónyuges, pero es evidente que las expectativas de los hombres y mujeres españoles con respecto a sus parejas son muy distintas.

En última instancia, muchas de las diferencias de género que han aparecido en el mercado matrimonial español pueden ser consecuencia de la naturaleza relativamente reciente de los profundos cambios en los roles de género en la sociedad. Es muy posible que en los países donde este cambio ya se ha producido, la dinámica que rige los matrimonios mixtos sea diferente. En este sentido, el modo en que la sociedad española madure influirá, o no, en los procesos de selección de la pareja.

En conclusión, la proporción relativamente alta de exogamia matrimonial que muestra este estudio revela un alto grado de integración social de la población latinoamericana, con excepción de los originarios de Ecuador y Bolivia, cuyos niveles comparativamente bajos pueden relacionarse con el hecho de que estos grupos no han estado en España durante mucho tiempo. Y es posible que la distancia social que los separa de esta sociedad de acogida termine por desaparecer gracias a los vínculos culturales que comparten.

Bibliografía

- ALBA, R. D. (1976), "Social assimilation among American catholic national-origin groups", en *American Sociological Review*, 41, s.l.: American Sociological Association, pp. 1030-1046.
- ALBA, R. D. y R. G. Kessler (1979), "Patterns of interethnic marriage among catholic Americans", en *Social Forces*, 57, North Carolina: University of North Carolina., pp. 1124-1140.
- ALBA, R. D. y V. Nee (1997), "Rethinking assimilation theory for a new era of immigration", en *International Migration Review*, 31, Nueva York: The Center for Migration Studies of New York Inc., pp. 826-874.
- ALBA, R. D. y G. Reig (1986), "Patterns of ethnic marriage in the United States", en *Social Forces*, 65, North Carolina: University of North Carolina, pp. 202-203.
- BIRTH, K. (1997), "Most of us are family some of the time: interracial unions and transracial kinship in eastern Trinidad", en *American Ethnologist*, 24, s.l.: American Ethnological Society, pp. 585-601.
- BLAU, P. M., T. C. Blum y J. E. Schwartz. (1982), "Heterogeneity and intermarriage", en *American Sociological Review*, 47, s.l.: American Sociological Association, pp. 45-62.
- BODOQUE, Y. y M. Soronellas (2010), "Parejas en el espacio transnacional: Los proyectos de mujeres que emigran por motivos conyugales", en *Migraciones Internacionales*, 50, Tijuana (México): El Colegio de la Frontera Norte, pp. 144-174.
- BUN, C. K. y T. C. Kiong (1993), "Rethinking assimilation and ethnicity: The Chinese in Thailand". en *International Migration Review*, 27, Nueva York: The Center for Migration Studies of New York Inc., pp. 140-168.
- CABRÉ, A., C. Cortina y A. Esteve (2006), "¿Con quién se unen los latinoamericanos en España? Respuestas a partir de tres fuentes estadísticas", trabajo presentado en el II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Guadalajara, México. Disponible en: <www.ced.uab.es/publicacions/PapersPDF/Text300.pdf>.
- CASTRO, T. (2001), "Matrimonios sin papeles en Centroamérica: Persistencia de un sistema dual de nupcialidad", en L. Rosero Bixby (ed.), *Población del Istmo 2000*, San José de Costa Rica: Universidad de Costa Rica, Centro Centroamericano de Población, pp. 41-65.
- (2002), "Consensual Unions in Latin America: Persistence of a Dual Nuptiality System", en *Journal of Comparative Family Studies*, 33, Calgary (Canadá): University of Calgary, Department of Sociology, pp. 35-55.
- COLEMAN, D. A. (1994), "Trends in fertility and intermarriage among immigrant populations in Western Europe as measures of integration", en *Journal of Biosocial Science*, 26, Cambridge: Cambridge Journals Online, pp. 107-136.

- CORTINA, C. (2007), “¿Quién se empareja con quién? Mercado matrimonial y afinidades electivas en la formación de la pareja en España”, tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, España. Disponible en: <<http://tdx.cat/bitstream/handle/10803/4981/cct1de1.pdf?sequence=1>>.
- CORTINA, C., A. Esteve y A. Domingo (2008), “Marriage patterns of the foreign-born population in a new country of immigration: The case of Spain”, en *International Migration Review*, 42, Nueva York: The Center for Migration Studies of New York Inc., pp. 877- 902.
- DE VRIES, M. (1987), *Ogen in je Rug. Turkse Meisjes en Jonge Vrouwen in Nederland*, Alphen aan de Rijn/Brussel: Samson Uitgeverij.
- DE VALK, H. A. G. (2008), “Parental influence on work and family plans of adolescents of different ethnic backgrounds in the Netherlands”, en *Sex Roles*, 59, 9/10, Nueva York: Springer, pp. 738-751.
- DRIBE, M. y Ch. Lundh (2008), “Intermarriage and Immigrant Integration in Sweden: An Exploratory Analysis”, en *Acta Sociológica*, 51, México D.F.: UNAM, pp. 329-354.
- FONG, C. y J. Yung (1995), “In search of the right spouse: interracial marriage among Chinese and Japanese Americans”, en *Amerasia Journal*, 21, Los Angeles (CA): UCLA, Asian American Studies Center Press, pp. 77-98.
- FU, V. K. (2001), “Racial intermarriage pairings”, en *Demography*, 38, Baltimore (Maryland): Population Association of America, pp. 147-159.
- FUWA, M. (2004), “Macro-level gender inequality and the division of household labor in 22 countries”, en *American Sociological Review*, 69, s.l.: American Sociological Association, pp. 751-767.
- GONZÁLEZ-FERRER, A. (2006), “Who do immigrants marry? Partner choice among single immigrants in Germany”, en *European Sociological Review*, 22(2), Oxford: Oxford University Press, Oxford Journals, pp. 171-185.
- GORDON, M. (1964), *Assimilation in American Life*, Nueva York: Oxford University Press.
- GURAK, D. T. (1987), “Family formation and marital selectivity among Colombian and Dominican immigrants in New York City”, en *International Migration Review*, 21, Nueva York: The Center for Migration Studies of New York Inc., pp. 275-298.
- HOMANS, G. C. (1958), “Social Behavior as Exchange”, en *American Journal of Sociology*, 63, Chicago: The University of Chicago Press, pp. 597-606.
- JOHNSON, E. (2007), *Dreaming of a Mail-Order Husband: Russian-American Internet Romance*, Durham (NC): Duke University Press.
- JOHNSON, H. B. (1946), “Intermarriages between German pioneers and other nationalities in Minnesota in 1860 and 1870”, en *American Journal of Sociology*, 51, Chicago: The University of Chicago Press, pp. 299-304.

- KALMIJN, M. (1998), "Intermarriage and homogamy: causes, patterns, trends", en *Annual Review of Sociology*, 24, Palo Alto (California): Annual Reviews (AR), pp. 395-421.
- KALMIJN, M. y F. van Tubergen (2006), "Ethnic intermarriage in the Netherlands: confirmations and refutations of accepted insights", en *European Journal of Population*, 22, Netherlands: Springer, pp. 371-397.
- KNUDSEN, K. y K. Wærness (2008), "National context and spouses' housework in 34 countries". en *European Sociological Review*, 24, Oxford: Oxford University Press, Oxford Journals, pp. 97-113.
- LIEVENS, J. (1998), "Interethnic marriage: bringing through multilevel modeling", en *European Journal of Population*, 14, Netherlands: Springer, pp. 117-155.
- (1999), "Family-forming migration from Turkey and Morocco to Belgium: The demand for marriage partners from the countries of origin", en *International Migration Review*, 33, Nueva York: The Center for Migration Studies of New York Inc., pp. 717-744.
- LUCASSEN, L. y C. Laarman (2009), "Immigration. intermarriage and the changing face of Europe in the post war period", en *History of the Family*, 14, Amsterdam: Elsevier, pp. 52-68.
- MARCSON, S. (1950), "A theory of intermarriage and assimilation", en *Social Forces*, 29, North Carolina: University of North Carolina, pp. 75-78.
- MCCAA, R. (1993), "Ethnic intermarriage and gender in New York City". en *Journal of Interdisciplinary History*, 24, Massachusetts: MIT Press Journals, pp. 207-231.
- MERTON, R. K. (1941), "Intermarriage and the social structure: Fact and theory", en *Psychiatry*, 4, Arlington: American Psychiatric Association, pp. 361-374.
- NIEDOMYSL, T. J. Östh y M. van Ham (2010), "The Globalisation of Marriage Fields: The Swedish Case", en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36 (7), Londres: Routledge, pp. 1119-1138.
- PAGNINI, D. L. y S. P. Morgan (1990), "Intermarriage and social distance among U.S. immigrants at the turn of the century", en *American Journal of Sociology*, 46, Chicago: The University of Chicago Press, pp. 405-432.
- PARK, R y E. Burgess (1969), *Introduction to the Science of Sociology*, Chicago: University of Chicago Press.
- PIPER, N. (1997), "International marriage in Japan: 'race' and 'gender' perspectives", en *Gender. Place and Culture*. 4(3), Londres: Routledge, pp. 321-338.
- (1999), "Labour migration. trafficking and international marriage: female cross-border movements into Japan", en *Asian Journal of Women's Studies*, 5(2), Seúl (Corea): Asian Center for Women's Studies (ACWS) at Ewha Woman's University in Seoul, pp. 69-99.

- (2003), "Wife or worker? Worker or wife? Marriage and cross-border migration in contemporary Japan", en *International Journal of Population Geography*, 9(6), Liverpool: Institute of British Geographers, Population Geography Research Group/John Wiley & Sons Ltd, pp. 457-469.
- (2008), "*Immigrations and social chance: conceptual reflexion*", trabajo presentado en la serie de Conferencias sobre Población y Sociedad, Madrid (España), organizadas por la Fundación Ramón Areces/ Grupo de Estudios de Población y Sociedad (GEPS).
- PORTES, A. y R. G. Rumbaut (2006), *Immigrant America: A portrait*, Berkeley: University of California Press.
- QIAN, Z. (1999), "Who intermarries? Education, nativity region and interracial marriage, 1980 and 1990", en *Journal of Comparative Family Studies*, 30, Calgary (Canadá): University of Calgary, Department of Sociology, pp. 579-597.
- QIAN, Z. y D. T. Lichter (2001), "Measuring marital assimilation: intermarriage among natives and immigrants", en *Social Science Research*, 30, Amsterdam: Elsevier, pp. 289-312.
- (2007), "Social boundaries and marital assimilation: Interpreting trends in racial and ethnic intermarriage", en *American Sociological Review*, 72, s.l.: American Sociological Association, pp. 68-94.
- QUIÑONES, F. y B. Echeverri (2009), "Los inmigrantes colombianos en España", en D. Reher y M. Requena (eds.), *Las múltiples caras de la inmigración en España*, Madrid: Alianza, pp. 153-184.
- REHER, D. y M. Requena (2009), "The National Immigrant Survey of Spain: A new data source for migration studies in Europe", en *Demographic Research*, 20, Rostock (Alemania): Max Planck Institute for Demographic Research, pp. 253-278.
- REHER, D., M. Requena y L. Rosero (2009), "Ecuatorianos en España", en D. Reher y M. Requena (eds.), *Las múltiples caras de la inmigración en España*, Madrid: Alianza, pp. 117-152.
- REHER, D. y B. Sánchez Alonso (2009), "Argentina y España: siglo y medio de intercambios migratorios", en D. Reher y M. Requena (eds.), *Las múltiples caras de la inmigración en España*, Madrid: Alianza, pp. 77-115.
- REQUENA, M. y M. Sánchez-Domínguez (2011), "Las familias inmigrantes en España", en *Revista Internacional de Sociología*, Córdoba (España): Instituto de Estudios Sociales Avanzados (CSIC). (En prensa).
- RODRÍGUEZ, D. (2002), *Endogamy, exogamy and interethnic relations. An analysis of the processes of mate choice and family formation among Senegalese and Gambian immigrants in Catalonia*, tesis doctoral, Barcelona (España): Universitat Autònoma de Barcelona, en <www.tdx.cesca.es/TDCat-0223103-184400/>.
- (2004), *Inmigración y mestizaje hoy: Formación de matrimonios mixtos y familias transnacionales de población africana en Cataluña*, Barcelona: Universidad Autònoma de Barcelona.

- (2006), "Mixed marriages and transnational families in the intercultural context: a case study of African-Spanish couples in Catalonia", en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 32, Londres: Routledge, pp. 403-433.
- ROSENFELD, J. (2002), "Measures of assimilation in the marriage market: Mexicans Americans 1970-1999", en *Journal of Marriage and the Family*, 64, s.l.: National Council on Family Relations/Wiley-Blackwell, pp. 152-165.
- (2009), "Racial education and religion. Endogamy in comparative historical perspective", paper presentado en University of California, Berkeley.
- SÁNCHEZ-DOMÍNGUEZ, M. I. (2011), *Estrategias matrimoniales y procesos de integración social de los inmigrantes en España*, tesis doctoral, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, en <<http://eprints.ucm.es/12672/>>.
- SÁNCHEZ-DOMÍNGUEZ, M., H. de Valk y D. Reher (2011), "Marriage strategies among immigrants in Spain", en *Revista Internacional de Sociología*, 69 (M1), Córdoba (España): Instituto de Estudios Sociales Avanzados (CSIC), pp. 139-166.
- SPICKARD, P. (1989), *Mixed blood: Intermarriage and ethnic identity in twentieth-century America*, Madison: The University of Wisconsin Press.
- USEEM, J. y R. H. Useem (1945), "Minority-group pattern in prairie society", en *American Journal of Sociology*, 50, Chicago: The University of Chicago Press, pp. 377-385.
- VALLEE, F. G., M. Schwartz y F. Darknell (1957), "Ethnic assimilation and differentiation in Canada", en *The Canadian Journal of Economics and Political Science / Revue Canadienne d'Economie et de Science Politique*, 23, Toronto (Canadá): Canadian Political Science Association/University of Toronto Press, pp. 540-549.
- VAN TUBERGEN, F. e I. Maas (2007), "Ethnic intermarriage among immigrants in the Netherlands: an analysis of population data", en *Social Science Research*, 36, Amsterdam: Elsevier, pp. 1065-1086.
- ZHOU, M. (1997), "Segmented assimilation: Issues, controversies, and recent research on the new second generation", en *International Migration Review*, 31, Nueva York: The Center for Migration Studies of New York Inc., pp. 975-1008.

Reproducción adolescente y desigualdades: VI Encuesta Nacional de Juventud, Chile

*Adolescent reproductive behavior and social inequality:
VI Chilean Survey on Youth*

Jorge Rodríguez Vignoli
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)
División de Población de la CEPAL

Resumen

América Latina destaca mundialmente por sus índices de fecundidad adolescente (tasa específica del grupo de 15 a 19 años de edad) elevados, resistentes a bajar y muy desiguales socioeconómicamente. Chile no escapa a este patrón, aunque la falta de información y análisis especializados han impedido documentar detallada y oportunamente su panorama. Este trabajo ratifica que esta fecundidad ha descendido mucho menos que la de otras edades y que es, por lejos, la más desigual en términos socioeconómicos. También revela un gran cambio del perfil educativo de las madres adolescentes, actualmente en su mayoría estudiantes de educación media. Con datos de la Encuesta Nacional de Juventud de 2009 (ENAJU 2009), se ratifica que el acceso diferencial a anticonceptivos es el principal condicionante de esta desigualdad, lo que se expresa en elevados índices de fecundidad no deseada entre las adolescentes pobres. Se concluye que una política pública de salud sexual y reproductiva robusta, realista y multisectorial (salud y educación al menos), específicamente dirigida a los adolescentes, es clave.

Palabras clave: fecundidad adolescente, variables intermedias, fecundidad no deseada, desigualdad social, educación.

Abstract

Latin America stands out worldwide because its adolescent fertility (15-19 age specific rate) is higher than expected, it has been resistant to decline and is very unequal between socioeconomic strata. Chile seems to be not an exception to this pattern. However, scarcity of acute data has been major constraints in order to draw an actualized and detailed analysis of this issue. This paper confirms adolescent fertility has decreased slower than fertility at other ages and that is the most unequal in socioeconomic terms. It reveals, too, a dramatic change in the educational profile of adolescent mothers because nowadays most of them are high school students. Data from National Youth Survey 2009 confirm that unequal access to contraceptives is the major determinant of socioeconomic inequality of adolescent motherhood. This implies so much higher levels of unwanted pregnancy between lower class teenagers. The analysis concludes that a strong, realistic and multisectorial (health and education at least) sexual and reproductive health public policy addressed specific to adolescent population is key.

Key words: adolescent fertility, intermediate variables, unwanted fertility, social inequality, education.

Introducción

La maternidad en edad adolescente –operativamente aquella que acontece entre los 15 y los 19 años cumplidos–¹ está presente en la agenda política mundial. El Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo de El Cairo (1994) declara como objetivo: “Reducir sustancialmente todos los embarazos de adolescentes” (Naciones Unidas, 1994); más recientemente, la ampliación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), realizada en 2007, incluyó la incorporación de la meta 5.2 “Lograr, para 2015, acceso universal a la salud reproductiva” en el marco del ODM 5 –Mejorar la salud materna–, y uno de sus indicadores es, justamente, la tasa específica de fecundidad adolescente, es decir la del grupo de edad de 15 a 19 años.²

En el caso de América Latina, esta preocupación por la reproducción durante la adolescencia debería ser aún mayor. En efecto, la región se destaca globalmente por su resistencia a bajarla; e, incluso, en varios países la tendencia en los últimos veinte años ha sido al aumento de dicha tasa, en abierta contraposición al descenso sostenido e intenso de la fecundidad en los otros grupos de edad (Jiménez, Aliaga y Rodríguez, 2011; Alves y Cavenaghi, 2009).

Pero, además de la preocupación que genera por esta tendencia a su incremento, la fecundidad adolescente inquieta porque está documentado que: a) se asocia a problemas de salud (Lete *et al.*, 2001; Bongaarts y Cohen, 1998); b) provoca truncamiento de trayectoria escolar (Rodríguez, 2009); c) limita las opciones para encontrar y ejercer una actividad remunerada (Buvinic, 1998); d) es mucho más frecuente entre los pobres (Rodríguez, 2008; Pantelides, 2004), pasando a formar parte del círculo de transmisión intergeneracional de la pobreza (Rodríguez y Hopenhayn, 2007); e) ha aumentado su ocurrencia al margen de relaciones de pareja estables (Rodríguez, 2009; Guzmán *et al.*, 2001; McDevitt *et al.*, 1996), por lo que la crianza de esos niños termina a cargo de las muchachas –muchas veces sin apoyo de sus parejas– y de sus familias de origen –típicamente de las abuelas de los bebés– (Rodríguez, 2009); f) no es infrecuente, sobre todo en la reproducción precoz (antes de los 15 años), que su origen sea el abuso o el aprovechamiento por parte de adultos (Gómez, Molina y Zamberlin, 2011; Lette *et al.*, 2001). Por cierto, en estos aspectos el consenso no es unánime y hay debates sobre la gravedad que implica la maternidad en la adolescencia (Oliveira y Vieira, 2010; Binstock y Pantelides, 2006; Stern, 2004).

Chile no está al margen de esta especificidad latinoamericana y, de hecho, sus niveles de fecundidad adolescente han sido identificados como un desafío por investigaciones recientes (Rodríguez, 2010 y 2005). No es raro, entonces, que este país participe en el Comité Subregional Andino para la prevención del embarazo en adolescentes y apoye el Plan Andino de Prevención del Embarazo en la Adolescencia establecido en el marco del

- 1 La que ocurre antes de los 15 años ha se ha denominado de diferentes formas; en este trabajo se usará el término “precoz” (Binstock y Pantelides, 2006), pero no será objeto de estudio específico, entre otras cosas porque la ENAJU 2009 no considera dicho grupo de edad en la muestra.
- 2 Para más detalles, véase la página web de los Objetivos de Desarrollo del Milenio: <www.mdgs.un.org>.

Organismo Andino de Salud (ORAS)-Convenio Hipólito Unanue (CONHU), 2009. Asimismo, los Objetivos Sanitarios para la década 2000-2010 propuestos por el Ministerio de Salud (MINSAL) a inicios de la década de 2000 incluyeron la meta de reducir un 30% los embarazos adolescentes no deseados (MINSAL, 2002).

El presente trabajo apunta a precisar la tendencia de la reproducción temprana en el Chile actual y a estimar el efecto de sus determinantes próximos y de algunos subyacentes, como la condición socioeconómica.

Antecedentes empíricos y teorías disponibles

América Latina sobresale a escala mundial por presentar una fecundidad adolescente relativamente elevada —en la actualidad, solamente África subsahariana tiene un nivel superior— y por exhibir el segundo menor descenso entre 1990 y 2008 (10.9%) (Cuadro 1).

Cuadro 1
Tasa de fecundidad adolescente (15-19 años) por mil en 1990 y 2008 y porcentaje de cambio entre 1990 y 2008. Mundo según grandes regiones

Grandes regiones del mundo	1990	2008	% de cambio 1990-2005
Regiones en desarrollo	65	54	16.9
África del Norte	43	30	30.2
África Subsahariana	124	122	1.6
América Latina	92	82	10.9
El Caribe	81	69	14.8
Asia Oriental	15	6	60.0
Asia del Sur	89	53	40.4
Asia del Sudeste	54	44	18.5
Asia del Oeste	64	52	18.8
Oceanía	83	61	26.5
Cáucaso y Asia Central	45	29	35.6
Regiones desarrolladas	34	24	29.4

Fuente: United Nations, *The Millennium Development Goals Report 2011*, Nueva York, U.N., 2011, p. 31.

Esta resistencia latinoamericana a la baja de la fecundidad adolescente no está prevista por ninguna de las teorías hegemónicas. De acuerdo con las teorías de la transición de la fecundidad, la causa principal de su descenso sostenido es la modernización socioeconómica, a la que se añaden la diseminación del ideal de familia pequeña y la merma de las actitudes contrarias al control natal, como lo sugiere la teoría de la difusión (Bravo, 1992). Así, según ambos enfoques (modernización y difusión), la fecundidad adolescente debería ser más proclive al descenso, porque, si, por un lado, la modernización implica la erradicación de prácticas tradicionales de matrimonio temprano y acentúa la colisión entre reproducción temprana y asistencia escolar (que ocurre en la adolescencia), por el otro, ese grupo etario

tendría que ser el más sensible y afectado por la diseminación de las ideas favorables al control natal, ya que los adolescentes están más abiertos al cambio y más expuestos a los medios de comunicación de masas y a los mensajes de los países “avanzados” (Ali y Cleland, 2005). En la región, ambas teorías sirven para explicar el descenso sostenido de la fecundidad total que, en efecto, se ha verificado desde la década de 1970; pero claramente no logran explicar el comportamiento “resistente a la baja” de la fecundidad adolescente.

Lo mismo ocurre con las teorías microeconómicas de la decisión racional. Según distintos autores (Haveman y otros, 1997), las personas cotejan costos (directos y de oportunidad) y beneficios (monetario y no monetarios) de tener un hijo, y actúan racionalmente tratando de maximizar su utilidad –típicamente individual pero eventualmente altruista intra o intergeneracional–, teniendo en cuenta sus ingresos actuales y permanentes (Becker y Barro, 1986). Aunque este enfoque, junto con otros, anticipa correctamente que la menor fecundidad adolescente estará en los grupos en los que implica mayor costo (Haveman y otros, 1997), no ofrece hipótesis robustas para explicar la resistencia de la fecundidad adolescente al descenso ni su creciente ocurrencia en condiciones de soltería (lo que eleva su costo para las madres y sus familias de origen).

Analizando más en detalle algunas de las variables intermedias (Bongaarts, 1982; Stover, 1998) de la fecundidad –específicamente la menarquia y la edad de iniciación sexual–, se podría argumentar que la modernización tiene un efecto paradójico en las adolescentes. De hecho, adelanta la menarquia, básicamente por el mejoramiento de la salud infantil y la caída de la desnutrición infantil (Bongaarts y Cohen, 1998), con lo que aumenta la exposición al riesgo de maternidad adolescente. Por su parte, de acuerdo con la experiencia conocida y en línea con las teorías de la modernidad avanzada o reflexiva que subrayan la creciente autonomía de las personas (entre ellas los y las adolescentes) para decidir sobre su intimidad, la modernización es concomitante con el adelantamiento de la iniciación sexual (Bozón, 2003), lo que también se traduce en un ensanchamiento del período de exposición al riesgo de embarazo adolescente.

Sin embargo, la experiencia comparada a escala mundial indica que, a la postre, la modernización se ha asociado a la caída de la fecundidad adolescente. Los canales por los cuales ha actuado son diversos: retraso de la unión y, con ello, de la actividad sexual con propósitos reproductivos; ofrecimiento de una educación sexual efectiva (no solo del conocimiento de la biología reproductiva sino también del manejo de relaciones y decisiones); acceso a una atención de salud sexual y reproductiva especializada (incluyendo consejería) y a la tecnología de control de fecundidad, específicamente a medios anticonceptivos (una de las variables intermedias clave). Asimismo, los/as adolescentes han sido objeto de campañas de promoción y concientización particulares. Finalmente, desde hace varias décadas se ha producido una apertura institucional (incluyendo a las instituciones familia, sistema judicial/legal y sistema de salud) para facilitar el uso de anticonceptivos (y, en algunos países, del aborto) (Furstenberg, 1998)). En las distintas regiones del mundo en las que la modernización ha sido concomitante con una caída sostenida de la fecundidad adolescente estos factores se han combinado según gradaciones particulares.

Pero Latinoamérica —y, como se ilustrará más adelante, Chile parece no escapar a este patrón— se aparta de la experiencia de estas regiones, sobre todo porque los índices de uso de anticonceptivos entre sus adolescentes son mucho más bajos e inequitativos³ (Rodríguez, 2008).

Una mediación relevante entre las decisiones individuales y las estructuras socioeconómicas: las instituciones

La adolescencia es un período de la vida altamente complejo en el que la construcción de identidad mediante diferenciación y oposición, la sensación de invulnerabilidad y la labilidad emocional favorecen decisiones y conductas arriesgadas (Dulanto, 2000; Breibauer y Maddaleno, 2005). En el caso de la reproducción temprana, tales conductas se relacionan con una protección nula o irregular respecto de embarazos no deseados, a veces incluso teniendo el conocimiento, las intenciones y los medios para protegerse. Teorías actuales sobre las relaciones interpersonales y los procesos de decisión que procuran incluir los componentes no cognitivos ni racionales de las conductas también aportan lo suyo al describir los laberintos, asperezas, asimetrías, complejidades e incertidumbres que marcan las decisiones sobre la actividad sexual y el uso de anticonceptivos, en particular en los/as adolescentes (Juárez y Gayet, 2005). Estos enfoques de interacción multinivel y compleja consideran factores como el ejercicio del poder y las asimetrías de género para explicar que se lleven a cabo conductas riesgosas pese a que cognitiva y racionalmente las personas (adolescentes) tienen información y antecedentes sobre los peligros que corren.

Desde un punto de vista institucional, es fundamental subrayar las disonancias entre las expectativas y preceptos de las principales instituciones sociales respecto de la conducta sexual, anticonceptiva y reproductiva de los/as adolescentes, por un lado, y los mensajes que los bombardean, sus prácticas reales y sus derechos, por otro. En ciertos casos estas disonancias se expresan abiertamente como discriminación formal y legal, en particular cuando se excluye a este grupo de los programas de salud sexual y reproductiva o se lo considera no apto para tomar decisiones individuales libres sobre el acceso a métodos anticonceptivos. En otros casos, se manifiestan en conflictos de derechos que suelen resolverse a favor de una parte distinta al adolescente (típicamente el predominio de la patria potestad hasta en ámbitos de la mayor intimidad). Pero, en la gran mayoría de los casos, estas disonancias generan una zona de ambigüedad en la convivencia familiar y en el trato institucional que lleva a la proliferación de conductas sexuales ocultas y desprotegidas.

La consideración específica de las instituciones sociales, en particular la familia, la escuela y el sector salud, resulta obvia en un enfoque institucional.

3 Y probablemente también —aunque esto sea más difícil de demostrar con las fuentes de información disponibles en Chile— más ineficientes (por la utilización de métodos tradicionales, por aplicaciones irregulares o erróneas y por iniciaciones posteriores al primer hijo/a, entre otros factores).

En primer lugar, *la institución familiar* desempeña un papel clave, aunque complejo y ambivalente (Furstenberg, 1998). De acuerdo con la mirada convencional, las familias que funcionan bien logran poner límites y promover conductas preventivas entre sus miembros (Lete *et al.*, 2001; Silber y Castells, 2003; Breibauer y Maddaleno 2005). Dependiendo de la dinámica de cada familia, en la práctica esto puede significar una postergación de la iniciación sexual, o una iniciación y posterior actividad sexual regular protegida de manera eficiente, o el recurso del aborto cuando se producen embarazos no deseados. Pero esta mirada presenta varias debilidades: tiene bastante de tautología, toda vez que: el funcionamiento familiar se detecta mediante el comportamiento de sus integrantes; supone homogeneidad en ese funcionamiento, lo que es dudoso, pues familias que funcionan bien para ciertos asuntos pueden no hacerlo para otros; y, ciertamente, hace recaer toda la responsabilidad en las familias que “no funcionan” –y, por ello, las culpabiliza–. El problema de este enfoque puede ser incluso más grave cuando se homologa familia que funciona bien con familia tradicional (conservadora en materias sexuales, autoritaria en sus procesos decisionales y forzosamente biparental legal). Cualquiera sea el caso, la experiencia latinoamericana sugiere que depositar todas las esperanzas en un buen funcionamiento de la familia es inapropiado: primero, porque hay otras agencias de socialización relevantes; segundo, porque hay muchas familias que no funcionan y es tarea de la sociedad mitigar el impacto que esto tiene sobre sus integrantes; y tercero –y tal vez lo más importante–, porque el ámbito de la sexualidad como campo de conversaciones y consensos intrafamiliares se mantiene marcado por la negación, la ambigüedad y el ocultamiento. Esto último no se debe solo a la impronta de los padres, sino que también obedece al recelo de los hijos e hijas, que no se sienten cómodos hablando de sexo, en particular de su propia actividad sexual, con sus padres; no hay fórmulas mágicas para romper esta distancia y, de hecho, hay un espacio de intimidad y privacidad que siempre debe ser respetado. El punto es que, mientras persista la falta de comunicación y de acuerdo intergeneracional respecto de las prácticas sexuales de los/as adolescentes, el carácter negador iluso de esta actividad por parte de la “cultura familiar hegemónica” seguirá siendo un obstáculo para conductas transparentes y más seguras en ese grupo etario.

La familia incide sobre la maternidad adolescente también a través de otros canales. Uno de ellos son los modelos de rol, de manera tal que, si la biografía familiar está marcada por la presencia de adolescentes madres, es más probable que las/os hijas/os repitan la experiencia (Guzmán *et al.*, 2001). Otro canal de creciente importancia es el apoyo familiar. En América Latina y en Chile, la institución familia –que adopta muchas modalidades en la práctica pero que, en términos genéricos, corresponde al conjunto de personas unidas por relaciones de parentesco, de reconocimiento mutuo y de interacción regular– está compelida culturalmente a apoyar a sus miembros afectados por eventos adversos⁴ (como

4 Compromiso reforzado por la existencia de un sistema de protección público insuficiente y por altos niveles de pobreza y vulnerabilidad (es decir, por la exposición a eventos adversos sin capacidad propia para enfrentarlos). Como este compromiso se expresa materialmente en cuidados –transferencias monetarias, atención de tareas, albergue, etc.–, al final son las mujeres del núcleo familiar las que tienden a hacerse cargo de cumplirlo, por cuanto el modelo hegemónico de la familia sigue siendo machista.

enfermedad, desempleo, incapacidad, etc.), aunque ella misma sea altamente vulnerable.⁵ En este sentido, frente al evento de la maternidad adolescente y la ausencia o distancia del progenitor masculino, las familias –normalmente los progenitores de la adolescente, en particular su madre, es decir, la abuela del recién nacido– asumen un papel protagónico en la crianza de los bebés (Tobío, 2005), atenuando el impacto negativo que la maternidad temprana tiene sobre las adolescentes (Rodríguez, 2008).

En segundo lugar está la *institución escuela*, tradicionalmente considerada como una institución protectora y que ejerce un efecto de blindaje respecto de la maternidad temprana (Bongaarts y Cohen, 1998; Guzmán *et al.*, 2001). Esta consideración se sustenta en un argumento poderoso: históricamente la escuela ha sido un manantial de fuerzas existenciales y cognitivas –porque informa, racionaliza, disciplina, empodera, integra y proyecta a futuro a las personas– abiertamente contradictorias con la maternidad temprana en una sociedad moderna (Furstenberg, 1998). Pero también se basa en un argumento operativo: históricamente una trayectoria escolar normal significó pasar casi toda la adolescencia asistiendo a clases y, como el embarazo genera una interrupción parcial o total de esta asistencia, quienes desarrollaban una trayectoria escolar normal, y sobre todo quienes llegaban a terminar su ciclo secundario, casi con seguridad no habían sido madres/padres adolescentes.

Pero ese panorama cambia con la masificación de la escuela (Rodríguez, 2005), y más aún en el caso chileno, considerando la reciente ley de educación media obligatoria (Ley 19876).⁶ De esta manera, actualmente en Chile se verifican tres relaciones entre escuela y maternidad adolescente.

La primera y más grave atañe a los muchachos y muchachas que desertan tempranamente de la escuela y que, por ello, tienen las puertas cerradas para la mayor parte de los empleos; se trata de un grupo minoritario y en declinación pero muy marcado por la exclusión, en el cual la reproducción adolescente es frecuente y normalmente posterior a la desertión.

En segundo lugar está la que desarrollan los muchachos y muchachas con una trayectoria educativa relativamente normal, pero que por diferentes canales reciben señales de que esa educación les servirá de poco, sea porque no los preparará para entrar a

5 En tal sentido, los sesgos de género están en el centro de la fecundidad adolescente en Chile, revelando las raíces socioculturales profundas de la desigualdad entre los sexos. Las prácticas y normas que prevalecen en los procesos de atracción, seducción y enamoramiento de adolescentes aún presentan las asimetrías clásicas, aunque en ocasiones estas parezcan eclipsadas por comportamientos femeninos más protagónicos. Y cuando estas relaciones sentimentales y sexuales se traducen en embarazo, los hombres (adolescentes o no) tienen más resistencia a asumir su responsabilidad. Hay en este tema mucho que seguir investigando, pues este sesgo de género de la maternidad adolescente no se condice con los avances en materia de una paternidad más presente (aunque, sin duda, aún insuficiente) en edades mayores.

6 Por cierto, la masificación en sí misma no es la responsable de este debilitamiento de la función protectora de la escuela; la responsabilidad reside en el hecho de que esa masificación se haya producido en el marco de una persistente desigualdad socioeconómica y ocupacional y mediante un sistema muy segmentado en materia de calidad y acceso a capital cultural y redes sociales.

la universidad –en rigor, para obtener un buen puntaje en la PSU–⁷, o porque está muy devaluada como credencial en el mercado de trabajo.⁸ Este grupo está marcado por la inseguridad, el desánimo y la impotencia y, si bien la gran mayoría de quienes lo conforman terminará finalmente su estudios de Enseñanza Media (nivel secundario en Chile), para muchos y muchas esta permanencia en el sistema no alimentará proyecciones a futuro. Y como estas proyecciones son las necesarias para desincentivar el embarazo temprano (toda vez que este choca con ellas), su ausencia inhibe la activación de una preocupación sistemática y rigurosa de prevención de dicho riesgo. Este grupo, por edad y circunstancias sociales, es el que aporta el grueso de la fecundidad adolescente en el Chile actual: representa casi el 64% de las adolescentes que tuvieron un hijo en 2008 (Cuadro 2).

En tercer lugar está la relación que atañe al creciente segmento que ingresa a la universidad, normalmente con 18 y 19 años, y que, si bien experimenta la vulnerabilidad de los tiempos actuales –en el sentido de que esta Educación Superior no garantiza empleo de buena calidad–, en general, por edad y por su enrolamiento en ese nivel educativo, aún tienden a estar relativamente blindados contra la reproducción temprana.

Cuadro 2
Estructura educativa (años de escolaridad) de las adolescentes (mujeres de 15 a 19 años) que tuvieron hijos, años seleccionados (cifras relativas). Chile. Años 1985-2008

Año	Sin instrucción	1 a 3 años de estudio	4 a 6 años de estudio	7 a 9 años de estudio	10 a 12 años de estudio	13 y más años de estudio	No declarado
2008	0.1	0.2	2.9	30.1	63.7	2.9	0.0
2005	0.1	0.5	4.3	31.2	61.0	2.7	0.1
2000	0.2	0.9	7.6	37.9	51.7	1.7	0.0
1995	0.2	1.4	12.7	40.0	43.3	1.8	0.4
1990	0.5	2.0	16.2	40.1	38.1	2.6	0.4
1985	1.4	4.8	24.1	39.2	28.7	1.0	0.8

Fuente: Cálculos del autor basados en Anuarios *Demografía y Estadísticas Vitales* de los años respectivos, Santiago de Chile: Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Los archivos en formato PDF de los anuarios *Estadísticas Vitales* están disponibles en: <www.ine.cl/canales/chile_estadistico/demografia_y_vitales/estadisticas_vitales/estadisticas_vitales.php>.

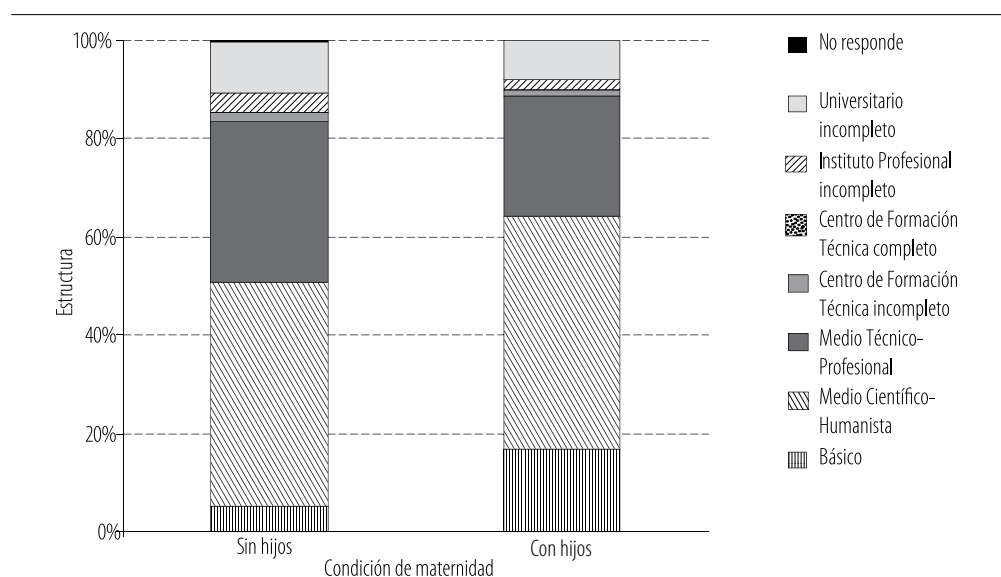
Como las cifras del Cuadro 2 provienen de estadísticas vitales, no es posible ofrecer sobre datos de la misma fuente el indicador para las adolescentes no madres. En cambio,

7 Prueba de Selección Universitaria, examen de selección obligatorio para ingresar a la Universidad en Chile.

8 Se trata, en su gran mayoría, de estudiantes de escuelas y liceos públicos. Lo anterior no implica condenar a la educación pública como intrínsecamente ineficiente o de mala calidad, planteamiento que va contra la evidencia internacional que muestra numerosos sistemas públicos de calidad (Barber y Mourshed, 2008). Con esta afirmación solo se constata un hecho que tiene sus raíces en una sociedad muy desigual, donde el sistema educativo reproduce y acentúa esa desigualdad, en gran medida porque los establecimientos públicos, donde se educa la gran mayoría de los/as muchachos/as de los grupos de ingresos bajos y medios, carecen de los recursos financieros (y con ello, de los humanos) para hacer frente a esta inequidad original.

la Encuesta Nacional de Juventud 2009 (ENAJU 2009) permite esta comparación —presentada en el Gráfico 1—, que revela que la condición de maternidad no hace una diferencia en el predominio del nivel educativo medio (secundario). Pero lo que el gráfico sí muestra es que hay una diferencia entre madres y nulíparas adolescentes: entre las primeras se registra un porcentaje mayor de muchachas con educación básica (16.8% contra 5.2%, respectivamente), mientras que entre las segundas se verifica un mayor porcentaje de universitaria incompleta (14.3% entre no madres y 10% entre madres). Si bien estas diferencias no resultan tan significativas, hay un indicador que sugiere un impacto directo de la fecundidad adolescente sobre la trayectoria educativa: la asistencia a la escuela al momento de la encuestas. En efecto, vemos que, mientras que el 83% de las adolescentes nulíparas declara estar concurriendo, este porcentaje se reduce al 43% entre las madres, lo que probablemente se deba a las complicaciones transitorias o definitivas que impiden conciliar crianza y asistencia regular a la escuela.⁹

Gráfico 1
Estructura educativa de las mujeres de 15 a 19 años de edad según condición de maternidad.
Chile. Año 2009



Fuente: Procesamiento especial de la V ENAJU (2006) y la VI ENAJU (2009).

Finalmente están las *instituciones sanitarias*, históricamente miopes respecto de los/as adolescentes. En efecto, la distinción etaria clásica en los programas de salud en Chile ha sido entre niños (hasta 14 años cumplidos) y adultos (15 y más años), a la cual se le ha estado añadiendo las personas de edad (geriatria). Evidentemente esta segmentación

9 Rodríguez (2005) llegó a la misma conclusión usando el Censo de 2002: se observa mucha mayor diferencia en la variable asistencia que en la variable nivel educativo alcanzado (p. 135).

deja a los adolescentes, y en particular a su salud sexual y reproductiva, en “tierra de nadie”, ya que formalmente debieran ser atendidos por el programa infantil, pero los asuntos de sexualidad y reproducción no son abordados por este último. En el otro extremo, los programas de salud sexual y reproductiva para adultos se basan en supuestos de sistematicidad, autonomía y madurez que no se cumplen en el caso de los adolescentes. Si educar sobre el uso regular de anticonceptivos es una tarea no trivial a cualquier edad, en el caso de los adolescentes es un desafío mayor. De ahí el fracaso de los programas basados solo en la ampliación de la oferta, incluso gratuita, de anticonceptivos. Esta es necesaria pero no suficiente, porque hay que ajustar la oferta a la demanda y luego hay que asegurar su uso apropiado entre los/as adolescentes. Así las cosas, la ausencia de programas preventivos que consideren atención especializada, intervenciones integrales (incluyendo consejería) y principios de confidencialidad mantiene alejado a este grupo de edad de los servicios oficiales. Estas especificidades han impulsado la creación de programas del adolescente en las instituciones de salud. De hecho, el Ministerio de Salud (MINSAL) de Chile cuenta con uno, que ha promovido intervenciones novedosas y un nuevo acercamiento de política sociosanitaria a este sector de la población (MINSAL, 2009; Dides y Benavente, 2008). E incluso en clínicas privadas del país se han establecido unidades especializadas en la salud adolescente; claro que en este caso hay una barrera de acceso evidente: el costo de la atención.

Métodos y datos

96

Año 5
Número 8
Enero/
junio 2011

Para entregar un cuadro preciso y actualizado de la situación chilena en materia de fecundidad adolescente, en el presente estudio se utilizará principalmente la VI Encuesta de Juventud de Chile, de 2009, aunque también se considerarán ocasionalmente versiones previas de la misma. Se trata de una encuesta de 7,570 casos de entre 15 y 29 años (2,682 de 15 a 19), con un margen de error muestral del 1.15% a nivel nacional y un máximo de 5% para las regiones con menor número de casos, considerando un nivel de confianza del 95% y bajo el supuesto de varianza máxima. Su diseño muestral es estratificado por región, con distribución al azar de todas las otras variables de segmentación de la muestra (sexo, edad, nivel socioeconómico, etc.), por conglomerados y polietápico, y con distribución de residencia urbano/rural proporcional al interior de cada región (véase <www.injuv.gob.cl/injuv2010/6_encuesta>). También se usarán datos provenientes de estadísticas vitales¹⁰ —una fuente privilegiada en el caso de Chile, ya que en muy pocos países de América Latina esta fuente ofrece información confiable— y datos censales (procesamientos, usando Redatam, de las bases de microdatos de 1982, 1992 y 2002, Tomo de resultados del Censo de 1970) pero solo de manera excepcional.

Se utilizarán tanto frecuencias, tabulados y series descriptivas, como análisis multivariados (un modelo de regresión logística) para poder detallar las tendencias, las caracte-

10 Anuarios *Demografía y Estadísticas Vitales* del INE, tanto en papel como en archivo: <www.ine.cl/canales/chile_estadistico/demografia_y_vitales/estadisticas_vitales/estadisticas_vitales.php>.

rísticas y algunos factores de riesgo clave de la fecundidad adolescente en Chile. Los indicadores de esta fecundidad utilizados en el presente documento son:

- 1) tasa específica de fecundidad adolescente: cociente entre los nacimientos provenientes de mujeres de 15-19 años (se incluye en el numerador a los nacimientos de madres de menos de 15 años de edad) y la población media de mujeres de 15-19 años (tomada de las proyecciones oficiales de población, disponibles en: <www.ine.cl>) durante un año del calendario. Se expresan por mil;
- 2) porcentaje de mujeres de 15 a 19 años, como grupo y por edades simples, que declaran haber tenido uno o más hijos nacidos vivos (censos) o tener hijos (encuestas).

Todos los cálculos provenientes del procesamiento de la ENAJU 2009 serán obtenidos con la base de datos expandida, para asegurar resultados representativos del universo. De hecho, no se presentan los valores muestrales para evitar confusiones, por cuanto los porcentajes de los cuadros no son calculados sobre la base de esos valores. De todas maneras, se advertirá cuando los resultados provienen de categorías o celdas con menos de 5 casos. Lamentablemente, no se dispone de información para estimar los errores muestrales considerando el efecto diseño. Por ello, no es posible calcular intervalos de confianza rigurosos de las estimaciones de punto. Por cierto, en el caso de la estimaciones nacionales se puede aplicar el error muestral usado para calcular la muestras (1.15%), pero subestimaré el error real.

¿Está bajando la fecundidad adolescente en Chile?

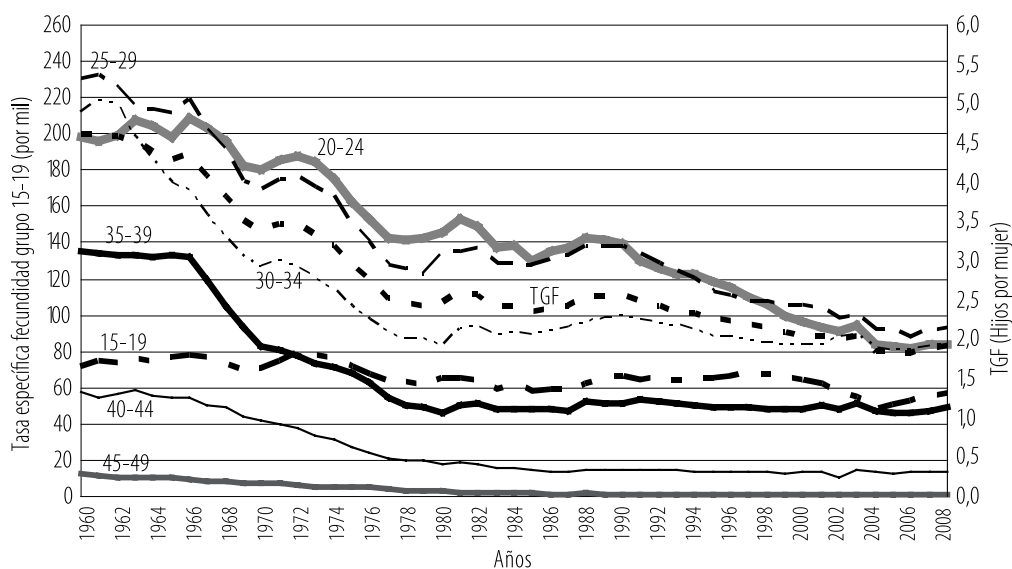
Aunque a primera vista se trata de una pregunta trivial, la realidad es más compleja porque el veredicto depende del período considerado y eventualmente del indicador, las metodologías y las fuentes usadas (Rodríguez, 2008 y 2005).

Según los datos del período 1960 a 2008 (Gráficos 2 y 3), la fecundidad adolescente en Chile cayó fuertemente entre 1972 y 1979, en concomitancia con un fuerte descenso de la fecundidad total, aunque con algún rezago respecto de esta última, que empezó a bajar a principios de la década de 1960. Durante casi toda la década de 1980, virtualmente se estabilizó, experimentando leves oscilaciones hasta 1987, nuevamente en concomitancia con la tendencia de la fecundidad total. Entre 1987 y 1998 aumentó de manera importante y sostenida, llegando a situarse muy cerca de los niveles observados en 1960; este comportamiento diverge de la fecundidad total, cuyo descenso recuperó ímpetu –en 1998 fue menos de la mitad de la registrada en 1960–. Entre 1999 y 2004 cayó pronunciadamente –por vez primera llegó a un nivel por debajo de 50 por mil–; incluso cae más pronunciadamente que la fecundidad total, aunque, con todo, en 2004 todavía era casi el 70% de la de 1960 (mientras que la fecundidad total ya era menos del 40% de la de 1960). Finalmente, en los últimos años, según la información disponible de 2005 a 2008, repunta nuevamente, llegando a niveles de 56 por mil en 2008.

Considerando ahora el porcentaje de mujeres de 15 a 19 años que declaran haber tenido uno o más hijos nacidos vivos en los censos (1970 a 2002) y en la VI ENAJU (hijos

Gráfico 2

Tasas específicas de fecundidad por grupos quinquenales de edad. Chile. Años 1960-2008



Fuente: Anuarios *Demografía y Estadísticas Vitales*, Santiago de Chile: INE, en <www.ine.cl/canales/chile_estadistico/demografia_y_vitales/estadisticas_vitales/estadisticas_vitales.php>.

98

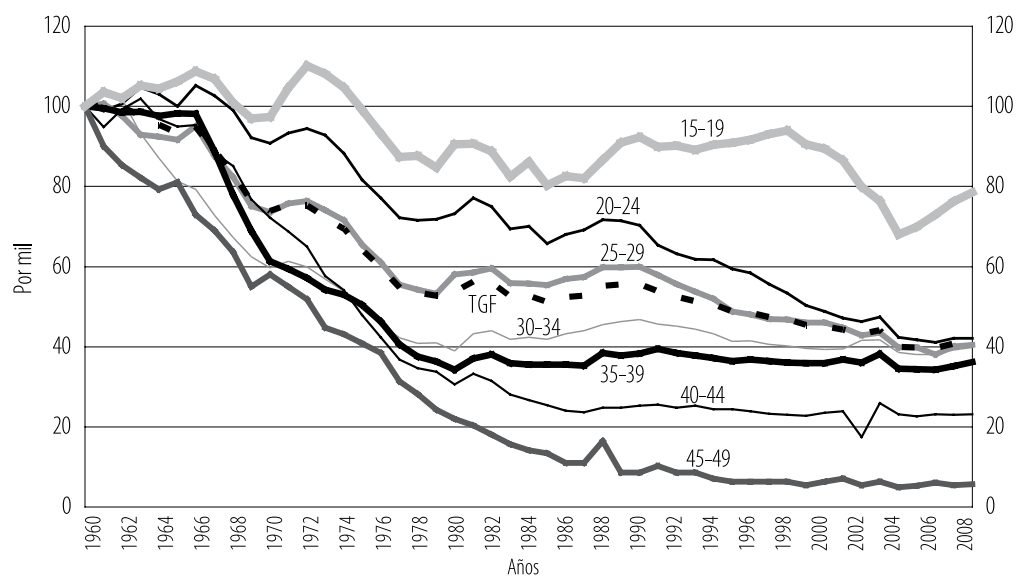
Año 5

Número 8

Enero/
junio 2011

Gráfico 3

Tasas específicas de fecundidad por grupos quinquenales de edad (tasa de 1960 =100). Chile. Años 1960-2008



Fuente: Cálculos a partir del Gráfico 2.

vivos), los resultados (Cuadro 3) muestran, en concordancia con las tasas específicas de fecundidad, el contrapunto entre la tendencia registrada entre los Censos de 1970 y 1982 y la que sigue después, que corresponde a un aumento leve pero sostenido de la maternidad adolescente hasta 2002. Asimismo, el valor de la VI ENAJU (inferior al del Censo de 2002) es consistente con la tendencia entre 2002 y 2008, ya que el aumento desde 2005 no ha llevado la tasa a niveles superiores a los registrados antes de 2002.

El Cuadro 3 ofrece una información adicional, cual es la reducción de la fracción que representan las adolescentes que repiten maternidad. El grueso de esta caída se verificó entre 1970 y 1982, aunque también es fuerte entre 2002 y 2009, lo que puede estar afectado por ser fuentes diferentes. Esta reducción del porcentaje de adolescentes multíparas entre las madres adolescentes tiene implicaciones sustantivas y de política, pues esas adolescentes suelen ser un grupo particularmente vulnerable. Y también tiene un efecto metodológico en materia de comparabilidad entre la tasa de fecundidad adolescente y el porcentaje de madres adolescentes, que será considerado más adelante en este trabajo.

Cuadro 3
Porcentaje de mujeres de 15 a 19 años que declara haber tenido uno o más hijos nacidos vivos y distribución relativa según hayan tenido un hijo o más de uno. Chile. Años 1970-2002

Censo	Porcentaje de madres	Madres: proporción según número de hijos	
		1 hijo	2 y más hijos
1970	24.6	75.2	24.8
1982	11.0	81.9	18.1
1992	11.8	84.7	15.3
2002	12.3	85.6	14.4
2009*	10.7	93.8	6.2

Fuente: Para 1982, 1992 y 2002: Rodríguez, 2005, Cuadro 4 (procesamiento de microdatos censales); para 1970: Tomo de resultados finales del Censo, Cuadro N° 38; para 2009: procesamiento especial de la VI ENAJU.

**Nota:* En la ENAJU 2009 se pregunta por hijos vivos, por lo que difiere de los hijos “tenidos vivos” que consulta el Censo (la diferencia es la mortalidad infantil). Por ende, el valor de la ENAJU 2009 subestima en algo la maternidad adolescente.

Las cifras del Cuadro 3 atañen a todo el grupo de 15 a 19 años, por lo que se trata de datos “truncados” ya que ninguna de las muchachas consideradas ha terminado su exposición al riesgo de ser madre adolescente. Un indicador aproximado de la probabilidad de ser madre durante la adolescencia es el porcentaje de madres entre las muchachas de 19 años. Y según este indicador, estable entre 1982 y 2002, una de cada 4 mujeres chilenas tiene su primer hijo durante la adolescencia (Rodríguez, 2005, Cuadro 3).¹¹

Un análisis aparte debería hacerse para las madres precoces, es decir aquellas que procrean antes de cumplir los 15 años, pero estas han sido invisibilizadas estadística y

11 El porcentaje alcanza al 21% en la ENAJU 2009 (véase el Cuadro 5).

discursivamente (Gómez, Molina y Zamberlin, 2011). Y si bien son un número menor—desde mediados de la década de 1990 ocurren alrededor de 1,000 casos anuales, que representan algo menos del 3% de los nacimientos del grupo de 15-19 años de edad—, constituyen situaciones de adversidad particularmente agudas.

En conclusión, la fecundidad adolescente en Chile en los últimos 50 años ha tenido una trayectoria que se distingue de las otras edades por su resistencia a la baja. Por cierto, en comparación con 1960 (es decir, previamente al descenso acelerado y sostenido de la fecundidad total), es más baja en la actualidad. Pero su caída ha sido menos pronunciada que la de los otros grupos de edad y, además, tuvo una docena de años de alza (1987-1999) que fue exclusiva de este grupo. Desde 1999 a 2004 cayó de manera importante, pero luego de esa fecha no ha seguido haciéndolo, pues experimentó un repunte. Esta tendencia de los últimos 50 años sugiere que, a pesar de la existencia de factores socioeconómicos que promueven una fecundidad controlada para todos los grupos de edad, los medios disponibles para ejercer ese control no han sido tan eficientes y efectivos entre las adolescentes.

¿Está modificándose la tradicional desigualdad socioeconómica de la fecundidad adolescente?

Como en todos los países de América Latina (y del mundo en general), la fecundidad adolescente presenta un sesgo socioeconómico fuerte, pues es significativamente mayor entre los grupos pobres (Dides y Benavente, 2008; Rodríguez, 2005; Guzmán *et al.*, 2001). Sin embargo, para hacer un seguimiento riguroso de esta desigualdad hay que usar indicadores de segmentación socioeconómica apropiados. En particular, el uso de la educación sería parcialmente incorrecto en Chile, porque las adolescentes sin instrucción son un grupo muy menor y en el cual están sobrerrepresentados casos de minusvalidez que limitan conjuntamente la inserción escolar y la capacidad de procrear (Rodríguez, 2005).

Por eso, en una investigación llevada a cabo por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) se emplearon quintiles socioeconómicos usando microdatos censales (para más detalles, véase CEPAL, 2005). Y las estimaciones indirectas de la tasa de fecundidad adolescente mostraron una leve caída entre 1992 y 2002.¹² Pero, como esta caída fue más intensa entre los quintiles socioeconómicos superiores, la desigualdad socioeconómica de la fecundidad adolescente, en particular la razón entre quintiles extremos, aumentó (Cuadro 4), lo que no ocurrió con la fecundidad total (CEPAL, 2005, Cuadros III.8 y III.9).

12 Por varias razones, este resultado no es forzosamente contradictorio con la ligera alza de la maternidad adolescente entre 1992 y 2002 mostrada en el Cuadro 3. Entre estas razones está que la tasa específica de fecundidad considera en su cálculo todos los órdenes de nacimiento y, por ende, su tendencia es influida por la reducción de los órdenes superiores a 2, mostrada en el Cuadro 3. En cambio, para el cálculo de la maternidad adolescente solo son relevantes los nacimientos de orden 1 (suficiente para que la muchacha ingrese a la categoría de madre), cuya participación en el total de nacimientos de madres adolescentes ha aumentado (como muestra el Cuadro 3).

Cuadro 4
Tasa específica de fecundidad (por mil) de mujeres de 15 a 19 años según quintil socioeconómico.
Chile. Años 1992-2002

Zona de referencia	Año	Quintil 1 (más pobre)	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5 (más rico)	Razón quintiles extremos (Q1/Q5)
Total	1992	100.6	77.5	70.8	64.9	31.1	3.235
	2002	93.5	76.9	68.7	49.8	22.2	4.212
Variación	Abs.	-7.16	-0.63	-2.05	-15.1	-8.88	<i>Leve baja de la tasa y alza de la desigualdad</i>
	%	-7.1	-0.8	-2.6	-21.3	-13.7	
Urbano	1992	91.5	67.7	71.3	57.5	26.6	3.440
	2002	90.3	76.4	64.6	43.9	20.5	4.405
Variación	Abs.	-1.14	8.66	-6.7	-13.6	-6.1	<i>Leve baja de la tasa y alza de la desigualdad</i>
	%	-1.2	12.8	-9.4	-23.6	-22.9	

Fuente: CEPAL, 2005, Cuadro III.9, p. 208.

La desigualdad socioeconómica de la fecundidad adolescente también puede examinarse transversal y longitudinalmente con las ENAJU, tal como se hace en Rodríguez y Di Cesare (2010). Sin embargo, cuatro advertencias metodológicas deben hacerse previamente: i) en la ENAJU se consulta por hijos vivos y no por hijos tenidos (por la baja mortalidad en Chile es probable que la diferencia entre ambas sea menor); ii) la variable de segmentación socioeconómica en la ENAJU es el grupo socioeconómico típico de los estudios de mercado, a saber la Matriz de Clasificación ESOMAR: ABC1, C2, C3, D, E; iii) las encuestas tienen error muestral, que aumenta al considerar submuestras; iv) la composición etaria de las muestras y submuestras tiene sesgos que influyen directamente en las estimaciones en el caso de atributos fuertemente afectados por la edad. En el caso de la ENAJU 2009, por ejemplo, el GSE ABC1 de mujeres de 15 a 19 años tiene un 30% de la edad 15, mientras que el resto de los GSE tienen entre un 23 y un 19% de esa edad. Y tales diferencias también se dan entre encuestas, por lo que su comparación diacrónica entraña altos riesgos.

Por lo anterior, el seguimiento que se hace en este trabajo debe ser considerado con mucha cautela. En el Cuadro 5 se aprecia que, en concordancia con las tendencias de la fecundidad adolescente desde 2005, en todos los estratos socioeconómicos la maternidad adolescente se eleva. Sin embargo, como el aumento en el estrato más acomodado fue más intenso (en términos relativos) que el incremento en el estrato más pobre, la desigualdad (medida en este caso como razón entre los estratos extremos) se redujo; de hecho, mientras que en 2006 la maternidad adolescente del grupo E era 16.8 veces la del grupo AB, en 2009 era 11 veces. La desagregación según edad y nivel socioeconómico no tiene propósitos interpretativos por los altos errores muestrales asociados a estos valores.

Cuadro 5
Evolución del porcentaje de madres adolescentes según edad simple y grupo socioeconómico.
Chile. Años 2006 y 2009

Grupo socioeconómico	Edades simples					
	15	16	17	18	19	Total
2006						
ABC1	0.0	0.0	6.2	0.0	0.0	0.9
CA	0.0	1.1	5.9	2.7	10.8	3.7
CB	0.0	1.3	4.5	16.4	15.3	7.0
D	0.4	8.8	14.1	14.7	35.0	12.4
E	1.8	6.1	13.2	15.6	41.0	14.4
Total	0.3	4.5	9.2	12.1	21.9	8.6
2009						
ABC1	4.3	0.0	0.0	0.9	1.8	1.8
CA	0.0	3.2	2.4	11.6	17.0	6.4
CB	0.0	0.1	8.1	17.5	21.5	9.7
D	2.2	4.0	9.7	24.8	29.0	13.7
E	5.2	15.5	27.8	29.8	19.7	19.2
Total	1.7	4.1	8.9	19.1	21.2	10.7

Fuente: Procesamiento especial de la V y la VI ENAJU.

Para verificar que las diferencias entre 2006 y 2009 fuesen genuinas y no el resultado de cambios de estructura –en particular etaria, pero también socioeconómica (y la interacción entre ambas)– del grupo de referencia (mujeres de 15 a 19 años), se tipificaron los resultados de 2009 usando para ello la estructura de la población de mujeres de 15 a 19 años de 2006. La conclusión es que el cambio de estructura socioeconómica no tiene efecto, pues el porcentaje de madres adolescente se mantiene, pero sí tiene un efecto el cambio de estructura etaria, pues de haberse mantenido la de 2006 el porcentaje de madres no habría sido de 10.7% sino de 10.1%. Considerando el cambio simultáneo de ambos factores, es decir incluyendo su interacción, la maternidad adolescente habría sido de 9.9%. En conclusión, la comparación del porcentaje de madres adolescentes está afectada por las modificaciones de estructura etaria y socioeconómica entre ambas muestras; pero, luego de controlar esta distorsión, se verifica que la maternidad adolescente en 2009 sigue siendo mayor que la de 2006.

Maternidad adolescente, determinantes próximos y fecundidad no deseada: las desigualdades relevantes para efectos de política

Como ya se explicó en el marco conceptual, son cuatro las variables intermedias que tienen un efecto decisivo sobre la maternidad adolescente: la edad de la menarquia, la edad de iniciación sexual, el uso de anticonceptivos y el aborto. Su combinación también incide decisivamente sobre los niveles de fecundidad/maternidad no deseada. Respecto de

la primera, hay consenso en que la menarquia se ha adelantado (Silber y Castells, 2003; Bozón, 2003), pero su efecto sobre la fecundidad adolescente que se examina en este estudio (grupo 15-19 años) es marginal, porque a la edad 15 la abrumadora mayoría de las adolescentes ya ha tenido su menarquia.¹³ Respecto de los otros tres determinantes, en particular el aborto, hay pocos datos especializados en Chile (en gran medida por la ausencia de encuestas expertas, como por ejemplo las Encuestas de Demografía y Salud –DHS–), lo que históricamente ha sido una limitante crucial para el conocimiento e investigación rigurosa del comportamiento sexual como determinante próximo de la fecundidad. En un trabajo reciente (Rodríguez y Di Cesare, 2010) se usan las encuestas disponibles para examinar tendencias y desigualdades en materia de iniciación sexual y uso de anticonceptivos. Habida cuenta de las limitaciones y riesgos que tienen las encuestas para seguimientos más desagregados, en este trabajo solo haremos un análisis transversal de la desigualdad social de la maternidad adolescente, los determinantes próximos (incluyendo por primera vez al aborto) y la fecundidad no deseada (también incluida por vez primera). Dentro de lo posible, se intentará controlar el efecto distorsionador de las estructuras etarias de cada nivel socioeconómico.

La base del análisis es el Cuadro 6, que muestra una marcada desigualdad socioeconómica de la maternidad adolescente, ya que esta aumenta, de manera bastante sistemática, a medida que el nivel socioeconómico disminuye. Para controlar el efecto de la estructura etaria, se tipificaron los valores de cada grupo usando la estructura etaria del grupo ABC1; los resultados muestran cambios ligeros (1.8, 5.8, 7.8, 12.0 y 17.6) y mantienen la tendencia al aumento de la maternidad adolescente con la reducción del nivel socioeconómico.

Resulta interesante observar que esta desigualdad ha comenzado a desdibujarse en el caso de la iniciación sexual. Por cierto, todavía existe, pero es mucho menor que en el pasado (Rodríguez y Di Cesare, 2010). Adicionalmente, la diferencia de género –típicamente los hombres declaraban iniciarse bastante antes que las mujeres– también se ha estrechado significativamente. Nuevamente se tipificó, para las mujeres, usando la estructura etaria del ABC1; y las cifras (43.0; 41.6; 41.8; 43.3; 48.4) ratifican la convergencia socioeconómica en materia de iniciación sexual.

Muy diferente es el caso del uso de anticoncepción a la primera relación sexual –indicador relevante de conducta preventiva de embarazo durante la adolescencia (Rodríguez y Di Cesare, 2010)–, donde la brecha entre los dos grupos socioeconómicos superiores (ABC1 y C2) y el resto se mantiene amplia, tanto en hombres como en mujeres; más aún, la diferencia entre el grupo de mayor nivel socioeconómico y el de menor nivel es casi el doble, superior a la registrada en 2006 por la V ENAJU (Rodríguez y Di Cesare, 2010), lo que se debe al aumento del uso de protección en la primera relación sexual en el grupo ABC1.

13 Distinto es el caso de la fecundidad precoz (menor de 15 años), para la cual la menor edad de la menarquia puede ser importante. Esta fecundidad precoz importa por varias razones, pero su cuantía poblacional es muy inferior a la fecundidad adolescente examinada en este estudio. Para un análisis reciente de la fecundidad precoz en América Latina, véanse Gómez, Molina y Zamberlin, 2011.

Ahora bien, lo anterior no significa forzosamente que esta disparidad en materia de uso de anticonceptivos corresponda a una desigualdad en sentido estricto. En efecto, si las muchachas más pobres desean quedar embarazadas, entonces su menor prevalencia anticonceptiva resulta de sus decisiones y no de restricciones externas. Evidentemente, esto no convierte a la maternidad adolescente en un asunto inocuo, pero sí la sitúa en un escenario distinto para efectos de política, toda vez que la acción típica del sector público (abatir las barreras de acceso a los anticonceptivos para los/as adolescentes) tendría un efecto menor. Y justamente la falta de información sobre el carácter deseado o no de los embarazos adolescentes constituía una laguna complicada para extraer conclusiones de política a partir de estos datos. Más aún, la existencia de estudios que, basados en encuestas especializadas previas a la década de 2000, mostraban índice de fecundidad deseada relativamente altos entre las madres adolescentes (Guzmán *et al.*, 2001), típicamente fue usada para “comprender” la menor prevalencia de protección anticonceptiva entre las muchachas pobres.

Pero las cifras más recientes de América Latina (Jiménez, Aliaga y Rodríguez, 2011) muestran que esto último ha cambiado, que los niveles de fecundidad no deseada entre las adolescentes son ahora mayores que en el resto de las edades y que las desigualdades sociales se expresan claramente en esta materia: dichos niveles son muy superiores entre las adolescentes pobres.

La ENAJU 2009 permite, como nunca antes en Chile, abordar empíricamente este asunto. Y sus resultados son concluyentes: la ocurrencia de embarazos no deseados aumenta sistemática y significativamente con la reducción del nivel socioeconómico, llegando a niveles superiores al 40% entre las adolescentes más pobres. Se trata, sin duda, de un hallazgo crucial, no solo por su novedad sino por sus implicaciones de política. Claramente se derivan de lo anterior una *necesidad insatisfecha de anticoncepción, un derecho reproductivo conculcado y un Objetivo de Desarrollo del Milenio (el relativo a acceso universal a salud reproductiva) incumplido*. Entonces, la respuesta de política tiene como elemento clave y como desafío mayor el abatimiento de las barreras de acceso a los anticonceptivos para los/as adolescentes (Rodríguez y Di Cesare, 2010). Pero no se trata meramente de expandir la oferta y el acceso a anticonceptivos, sino de lograr un uso deseado regular y eficiente, lo que requiere de educación sexual integral y de servicios de capacitación y consejería para un empoderamiento de los/as adolescentes tendiente a evitar conductas de riesgo de embarazo no deseado.¹⁴

Finalmente, el Cuadro 6 ofrece antecedentes novedosos sobre dos variables intermedias que, de acuerdo con los conocimientos del autor, nunca han podido ser indagadas empíricamente en Chile en relación con la fecundidad adolescente. Se trata de la incidencia, desagregada según grupo socioeconómico y sexo, de la anticoncepción de emergencia (ACE) y del aborto inducido.

14 Por el enfoque teórico y los hallazgos del estudio, este empoderamiento se refiere al uso de anticonceptivos. Pero también puede servir para otras decisiones y conductas preventivas, entre ellas la postergación del debut sexual y la evitación de actividad sexual.

Respecto de la ACE –asunto altamente sensible en la época de la encuesta y que se zanjó políticamente en enero de 2010 con la aprobación de la Ley N° 20.418 sobre información, orientación y prestaciones en materia de regulación de la fertilidad–,¹⁵ se advierte una prevalencia de uso aparentemente baja, pero que no lo es tanto cuando se considera que se calcula respecto de toda la población que ha tenido actividad sexual en los 12 meses previos a la encuesta. En materia de desigualdad, las cifras muestran un contraste socioeconómico mayor entre las mujeres, en particular entre los grupos extremos, pues la prevalencia de uso en el grupo ABC1 triplica a la del grupo E. No obstante, estas cifras tan categóricas son matizadas por la prevalencia de los grupos socioeconómicos C2 y D, que es cercana a la del grupo ABC1.

Cuadro 6

Tenencia de hijos, determinantes próximos de la fecundidad (iniciación sexual, iniciación protegida, anticoncepción de emergencia y aborto inducido) y fecundidad no deseada, según sexo y grupos socioeconómico, en adolescentes de 15 a 19 años de edad. Chile. Año 2009

Sexo	Grupo socioeconómico	Tiene hijos vivos	Ha tenido relaciones sexuales penetrativas	Usó métodos de prevención en la primera relación sexual	Usó ACE en los últimos 12 meses	Ha tenido embarazos no deseados (solo entre iniciados/as sexualmente)	Se ha realizado (o su pareja) aborto (solo entre quienes han tenido embarazos no deseados)
Hombres	ABC1	2.5	46.0	80.2	9.5	5.7	70.5
	C2	0.9	48.7	65.7	15.0	8.6	34.8
	C3	1.1	50.3	53.9	8.9	7.0	32.9
	D	3.0	48.6	53.8	7.9	9.3	34.3
	E	3.4	53.2	43.6	9.8	10.7	38.1
	Total	2.0	49.3	57.9	10.7	8.6	36.0
Mujeres	ABC1	1.7	43.0	75.6	15.8	9.7	26.5
	C2	6.4	44.3	75.8	6.8	17.8	9.6
	C3	9.7	45.5	58.7	12.3	19.1	3.3
	D	13.7	47.1	50.4	12.6	34.1	4.0
	E	19.2	52.9	38.1	4.9	41.1	7.6
	Total	10.7	46.4	58.8	10.2	26.4	6.2

Fuente: Procesamiento especial de la ENAJU 2009.

Respecto del aborto inducido –cuyo indicador se calcula solo sobre las personas que han declarado haber tenido un embarazo no deseado, por lo que no es directamente indicador de prevalencia–, las diferencias son mucho más claras. Primero, son manifiestas entre hombres y mujeres, ya que los primeros sextuplican a las segundas. Ciertamente la brecha es demasiado grande. Si bien se puede deber parcialmente a las diferencias de parejas sexuales entre las y los adolescentes, también es probable que se explique en parte por

una resistencia de las mujeres a reconocer el hecho, dadas las implicaciones morales y judiciales que tiene en Chile. En cualquier caso, es necesaria una indagación mayor sobre el tema. Y en materia de desigualdad socioeconómica, los resultados son elocuentes tanto en hombres como en mujeres: el aborto es utilizado más frecuentemente por los adolescentes de clase alta.

Por último, en el Cuadro 7 se presenta un modelo de regresión logística con el objetivo de evaluar si la protección anticonceptiva tiene efectos netos del factor socioeconómico, controlando por el factor edad. Los resultados muestran lo ya sabido: la chance de experimentar maternidad adolescente aumenta con la edad (casi un 100% al pasar de un año a otro, mero efecto del mayor tiempo de exposición al riesgo al evento), y se reduce significativamente con el nivel socioeconómico; en efecto, la chance de ser madre adolescente entre el grupos ABC1, controlando la edad, es solo una décima parte de la del grupo E.

Y, asimismo, los resultados muestran que la conducta preventiva desde el inicio de la actividad sexual también importa: las muchachas que iniciaron su vida sexual sin usar anticonceptivo tienen tres veces más chances de ser madres adolescentes que las que lo hicieron con protección.¹⁶

Cuadro 7
Odds ratios de la edad, el GSE y el uso de anticoncepción en la primera relación sexual sobre la maternidad adolescente. Chile. Año 2009

Variable condicionante	Razón de disparidad (<i>odds ratio</i>)
Edad	1.526599
GSE	
E (referencia)	
ABC1	0.107015
C2	0.415636
C3	0.540558
D	0.781189
Uso de anticoncepción en la primera relación sexual	
Sí (referencia)	
No	3.018732
No recuerda	25.26608
No sabe	1.892819
Constante	0.00016

Fuente: Cálculos propios basados en la ENAJU 2009.

16 Las chances 26 veces superiores de quienes “no se acuerdan” si usaron, son más bien anecdóticas, porque se trata de un número muy pequeño de casos.

Conclusión, discusión y sugerencias de política

La ENAJU 2009 amplía la visión existente sobre la desigualdad socioeconómica de la reproducción durante la adolescencia. Esta desigualdad se debe al acceso diferencial de los distintos grupos socioeconómicos a medios anticonceptivos (y probablemente también al acceso diferencial a los conocimientos, poderes y habilidades para su utilización efectiva), lo que redundaría en índices de maternidad total y no deseada mucho más altos entre los pobres. Más aún, los grupos de más altos ingresos, que previenen mucho más el embarazo no deseado con anticoncepción, tienen, en caso de que este igualmente ocurra, un mayor acceso a la ACE y una mayor prevalencia de aborto inducido. Así, al igual que lo acontecido con las encuestas CAP y las encuestas del programa World Fertility Survey –que captaron la demanda insatisfecha de planificación familiar en América Latina en las décadas de 1960 y 1970 y anticiparon el éxito a los programas destinados a ofrecer estos servicios–, la ENAJU 2009 es altamente sugerente de la urgencia de atender con efectividad los requerimientos anticonceptivos aún no cubiertos que tienen las adolescentes, en particular las más pobres.

Considerando la importancia de esto último, en el Cuadro 8 se tabulan las respuestas a la consulta sobre las razones para no haber usado anticoncepción en la última relación sexual. Claramente sobresalen cinco razones: irresponsabilidad, incomodidad, falta de acceso oportuno (combinación de barrera de acceso y falta de planificación), carencia de recursos y déficit de empoderamiento (menciones a no uso porque “la pareja no quería”). El desconocimiento y el deseo de embarazo son marginales. Este conjunto de antecedentes novedosos y recientes simplemente refuerza lo ya dicho: a) la acción pública es imprescindible no solo por las adversidades y las inequidades de la reproducción temprana sino también porque es básicamente no deseada;¹⁷ b) la acción pública tiene que ser integral y sensible a las especificidades de los/as adolescentes, dada la diversidad y complejidad de razones para el no uso de anticonceptivos.

En efecto, por las complejidades inherentes a esta etapa de la vida, pensar que los/as adolescentes van a actuar *naturalmente* de manera responsable y perita, previniendo los embarazos no deseados, es equivocado. Asimismo, pensar que las familias –los progenitores y/o las personas a cargo de los hogares donde viven– van a contener los impulsos y/o a asegurar el autocontrol y la conducta preventiva de los/as adolescentes es ingenuo en una sociedad como la chilena, donde lo que prima es una amplia gama de señales, estímulos e incentivos contradictorios en materia de conducta sexual. Por lo demás, esta apuesta por el supuesto “blindaje familiar” dejaría automáticamente sin protección a los/as adolescentes cuyas familias no están en condiciones siquiera de abordar el tema.¹⁸

17 A su vez, esta conclusión es apoyada por otro dato de la ENAJU, no mostrada en este documento, que indica que, por lejos, la razón principal para usar condón (el método más usado) en la última relación sexual fue “prevenir un embarazo”.

18 Porque no existen, no funcionan, no ejercen supervisión, o porque imponen *a priori* y unilateralmente criterios, contra la opinión y el derecho del adolescente.

Cuadro 8
Razones para no usar anticonceptivos en la última relación sexual, según sexo.
Población de 15 a 19 años. Chile. Año 2009

Razones	Hombre	Mujer	Total
No conoce o no sabe usar ningún método	3.0	3.2	3.1
No se atrevió a sugerirlo	6.0	8.4	7.1
No se atrevió a preguntar si su pareja usaba alguno	4.4	2.6	3.5
No le gusta usar ninguno de los métodos que conoce	17.9	15.4	16.7
Su pareja no quería usar ningún método	4.4	7.6	5.9
Quería tener un/a hijo/a (quedar embarazada)	0.9	5.7	3.1
Lo solicitó en un consultorio y no se lo dieron	0.3	1.3	0.8
No tuvo dinero para comprarlo	7.9	7.1	7.5
Porque su religión no le permite usarlos	0.0	0.0	0.0
Porque es ilegal a su edad usar métodos	0.0	0.1	0.0
Su familia se enteraría de que tiene relaciones sexuales	1.5	3.2	2.3
No supo dónde conseguirlos	4.4	3.5	4.0
Le da vergüenza pedir anticonceptivos a su familia	1.7	3.9	2.7
Le da vergüenza pedir anticonceptivos en el consultorio	1.1	2.5	1.7
No pudo conseguir un método (farmacia o consultorio cerrado, sexo no planificado, etc.)	16.0	9.3	12.9
Por irresponsabilidad	32.3	28.1	30.3
Otra razón	9.5	16.6	12.8
No responde	7.8	7.7	7.7

Fuente: Procesamiento especial de la ENAJU 2009.

Nota: Los porcentajes suman más de 100 porque se permitieron hasta tres respuestas por respondedor.

108

Año 5

Número 8

Enero/

junio 2011

Cuando las sociedades y sus instituciones niegan estas complejidades específicas de la adolescencia y, en particular, son miopes respecto de la condición de sujetos sexuales de los/as adolescentes y, además, no ofrecen oportunidades vitales efectivas para una fracción importante de esa población, ni empoderan a las muchachas para enfrentar las presiones de sus contrapartes masculinas, entonces se generan fuerzas que favorecen la resistencia a la baja de la fecundidad adolescente. Estas últimas condiciones socioeconómicas, culturales e institucionales configuran los factores estructurales que explican la comparativamente alta (respecto de su fecundidad total) y muy desigual fecundidad adolescente en Chile.¹⁹

En materia de políticas, el escenario ideal sería el de adolescentes con pleno dominio de sus destinos y que toman decisiones que estratégicamente no les resultan adversas (y, mejor aún, que les resultan beneficiosas). Pero todo el análisis aquí expuesto revela que en

19 El análisis de factores estructurales todavía es válido en sociedades desarrolladas con niveles bastante más bajos de fecundidad adolescente que Chile. En tales análisis, factores estructurales novedosos para Chile, como las políticas familiares y el desempeño de los Estados de Bienestar, adquieren relevancia (Rendall y otros, 2009).

el Chile actual, la condición de agencia, autodeterminación y proyección estratégica de los/as adolescentes enfrenta restricciones severas. Lo anterior deja espacios significativos para las políticas públicas: incentivar y promover, mediante políticas y programas públicos, comportamientos estratégicos y responsables contribuye a enfrentar con eficacia el problema. El debate sobre la noción misma de responsabilidad –para algunos es sinónimo de abstinencia y para otros de prevención eficaz, incluyendo la de emergencia si se hace necesario– no debe ser obstáculo para brindar el apoyo y los servicios necesarios con vistas a lograr adolescentes sanos y en condiciones plenas de aprovechar y disfrutar su adolescencia. De hecho, promover un debut sexual en condiciones apropiadas (libre, informado, reflexivo) debiera ser parte de estas políticas. Y si se considera, como lo sugiere la investigación comparada (Breibauer y Maddaleno, 2005), que iniciaciones muy tempranas son más riesgosas, entonces es razonable informar y actuar al respecto. Pero –y este es el contrapunto central– un comportamiento responsable es esencialmente una conducta preventiva y eso puede lograrse, por lo menos en lo que atañe al embarazo no deseado, mediante protección efectiva desde la primera relación sexual, lo que debería ser un objetivo explícito y operacional de la política de salud sexual y reproductiva del país.

Y si la promoción de una sexualidad responsable es clave, las políticas de salud sexual y reproductiva al respecto no pueden ser homogéneas entre los grupos etarios, porque las condiciones vitales y las necesidades difieren notablemente entre los adolescentes y los adultos. Son imprescindibles programas específicos; su ausencia solo implicará marginar a este grupo que difícilmente se incorpora a programas que pueden ser exitosos para el resto de las edades reproductivas. Un componente central de dichos programas es la participación de los/as adolescentes, que tienen un conocimiento vivencial de su situación que es crucial y que no siempre es asequible para los expertos; adicionalmente, es sabido que la principal influencia en este grupo etario es la de su pares, por lo que cada adolescente participante y empoderado en estos programas tiene un efecto multiplicador que puede llegar a ser significativo.

Finalmente, en el plano de la investigación futura, este estudio ratifica la urgente necesidad de datos y análisis especializados (sociodemográfico) sobre este tema, ya que la información disponible en materia de determinantes próximos (en particular conducta sexual y anticonceptiva) proviene de fuentes no especializadas y es bastante limitada.

Bibliografía

- ALI, M. y J. Cleland (2005), "Sexual and reproductive behaviour among single women aged 15-24 in eight Latin American countries: a comparative analysis", en *Social Science & Medicine*, 60(6), Amsterdam: Elsevier, pp. 1175-1185.
- ALVES, J. y S. Cavenaghi (2009), "Timing of childbearing in below replacement fertility regimes: how and why Brazil is different?", documento presentado en la Sesión 28ª "Timing of childbearing" de la XXVI Conferencia Internacional de Población de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (IUSSP, según su sigla en inglés), Marrakech, Marruecos, 27 de septiembre al 2 de octubre.
- BARBER, M. y M. Mourshed (2008), *¿Cómo hicieron los sistemas educativos con mejor desempeño del mundo para alcanzar sus objetivos?*, Santiago de Chile: San Marino, Programa de Promoción de la Reforma Educativa en América Latina y el Caribe núm. 41.
- BECKER, G. y R. Barro (1986), "Altruism and the Economic Theory of Fertility", en Davis Kingsley, Mikhail Bernstam y Rita Ricardo-Campbell, *Below-Replacement Fertility in Industrial Societies*, suplemento al vol. 12 de *Population and Development Review*, Nueva York: The Population Council.
- BINSTOCK, G. y E. Pantelides (2006), "La fecundidad adolescente hoy: diagnóstico sociodemográfico", documento presentado en la Reunión de Expertos sobre Población y Pobreza en América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, CEPAL, 14 y 15 de noviembre, en <www.eclac.cl/celade/noticias/paginas/5/27255/Binstock.pdf>.
- BONGAARTS, J. (1982), "Un marco para el análisis de los determinantes próximos de la fecundidad", en *Ensayos sobre población y desarrollo*, núm. 3, Bogotá: Corporación Centro Regional de Población y The Population Council.
- BONGAARTS, J. y B. Cohen (1998), "Adolescent reproductive behavior in the developing world", en *Studies in Family Planning*, 29 (2), Nueva York: Population Council.
- BOZÓN, M. (2003), "À quel âge les femmes et les hommes commencent-ils leur vie sexuelle? Comparaisons mondiales et évolutions récentes", en *Population et sociétés*, núm. 391, París: Institut National d'Études Démographiques (INED).
- BRAVO, J. (1992), "Visiones teóricas de la transición de la fecundidad en América Latina: ¿qué relevancia tiene el enfoque difusionista?", en *Notas de Población* (56), Santiago de Chile: CEPAL, pp. 33-55.
- BREIBAUER, C. y M. Maddaleno (2005), *Youth: choices and change. Promoting healthy behaviors in adolescent*, Washington: PAHO.
- BUVINIC, M. (1998), "Costos de la Maternidad Adolescente en Barbados, Chile, Guatemala y México", en *Studies in Family Planning*, 29 (2), Nueva York: Population Council, pp. 201-209.

- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL) (2005), *Panorama social de América Latina 2005*, Santiago de Chile: CEPAL.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL)/ORGANIZACIÓN IBERO-AMERICANA DE JUVENTUD (OIJ) (2008), *Juventud y cohesión social en Iberoamérica. Un modelo para armar*, Santiago de Chile: CEPAL.
- COMISIÓN NACIONAL DEL SIDA (CONASIDA) (2000), *Estudio Nacional de Comportamiento Sexual. Primeros Análisis. Chile 2000*, Santiago de Chile: Ministerio de Salud.
- DI CESARE, M. y J. Rodríguez (2006), “Análisis micro de los determinantes de la fecundidad adolescente en Brasil y Colombia”, en *Papeles de Población* (48), Toluca (México): Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 107-140.
- DIDES, C. y C. Benavente (2008), *Diagnóstico de la situación del embarazo en la adolescencia en Chile*, Santiago de Chile: FLACSO/MINSAL/UNFPA.
- DULANTO, E. (2000), *El adolescente*, México: McGraw-Hill Interamericana.
- FLOREZ, C. y J. Núñez (2003), “Teenage childbearing in Latin American countries”, en S. Duryea, A. Cox y M. Ureta, *Critical decision at a critical age. Adolescents and young adults in Latin America*, Washington: BID.
- FURSTENBERG, F. (1998), “When will teenage childbearing become a problem? The implications of Western experience for Developing Countries”, en *Studies in Family Planning*, 29 (2), Nueva York: Population Council.
- GÓMEZ, I., R. Molina y N. Zamberlin (2011), *Factores relacionados con el embarazo y la maternidad en menores de 15 años*, Lima: Federación Latinoamericana de Sociedades de Obstetricia y Ginecología (FLASOG), Comité de Derechos Sexuales y Reproductivos.
- GUZMÁN, J. M. et al. (2001), *Diagnóstico sobre salud sexual y reproductiva de adolescentes de América Latina y el Caribe*, México D.F.: Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- HAVEMAN, R. B. y otros (1997), “Do teens make rational choices? The case of teen nonmarital childbearing”, University of Wisconsin-Madison, Institute for Research on Poverty, Discussion Paper No. 1071-95, en <www.irp.wisc.edu/publications/dps/pdfs/dp113797.pdf>.
- JIMÉNEZ, M., L. Aliaga y J. Rodríguez (2011), *Una mirada desde América Latina y el Caribe al objetivo de Desarrollo del Milenio de acceso universal a la salud reproductiva*, Santiago de Chile: CELADE, Serie Población y Desarrollo núm. 97.
- JUÁREZ, F. y C. Gayet (2005), “Salud sexual y reproductiva de los adolescentes en México: un nuevo marco de análisis para la evaluación y diseño de políticas”, en *Papeles de Población*, (45), Toluca (México): Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 177-219.
- LETE, I., J. de Pablo, C. Martínez y J. Parrilla (2001), “Embarazo en la adolescencia”, en C. Buil, I. Lete, R. Ros, y J. L. de Pablo, *Manual de salud reproductiva en la adolescencia: aspectos básicos y clínicos*, Madrid: Sociedad Española de Contracepción.

LERNER, S. y A. Guillaume (2008), “Las adversas consecuencias de la legislación restrictiva sobre el aborto: argumentos y evidencias empíricas en la literatura latinoamericana”, trabajo presentado en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en Córdoba (Argentina), del 24 al 26 de septiembre.

McDEVITT, T. M., A. Adlakha, T. B. Fowler y V. Harris-Bourne (1996), “Trends in adolescent fertility and contraceptive use in developing world”, en U.S. Bureau of the Census, *Report IPC/95-1*, Washington DC: U.S. Government Printing Office.

OLIVEIRA, M. C. y J. Vieira (2010), “Gravidez na adolescência e bem-estar infantil: evidências para o Brasil em 2006”, en *Revista Latinoamericana de Población*, año 3, núm. 6, Guadalajara: Universidad de Guadalajara/Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), pp. 12-39.

MINISTERIO DE SALUD (MINSAL) (2002), “Objetivos Sanitarios para la década 2000-2010”, en *El Vigía*, 5 (15), Santiago de Chile: MINSAL, edición especial, en <<http://epi.minsal.cl/epi/html/elvigia/vigia15.pdf>>.

----- (2007), “Decreto 48/07. Normas Nacionales de Regulación de la Fertilidad”, en *Diario Oficial* del 03/02/07, en <www.minsal.cl/juridico/DECRETO_48_07.doc>.

----- (2009), *Política Nacional de Salud de Adolescentes y Jóvenes 2008-2015*, Santiago de Chile: MINSAL.

MONTESINO, S. (1997), *Madres y huachos. Alegorías del mestizaje en Chile*, Santiago de Chile: Sudamericana.

NACIONES UNIDAS (1994), *Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo*, en <www.unfpa.org/icpd/icpd-programme_spa.cfm#ch7>.

ORGANISMO ANDINO DE SALUD (ORAS)-CONVENIO HIPÓLITO UNANUE (CONHU) (2009), *Comité Subregional Andino para la prevención del embarazo en adolescentes. Acta de Constitución*, en <www.orasconhu.org/index.php?IDIOMA=SP&plantilla=contenido&categoria1=307>.

PALMA, I. (2003), “Paternidades entre los jóvenes: la evasión como respuesta en crisis y la paternidad en soltería como respuesta emergente”, en José Olavarria (ed.), *Varones adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina*, Santiago de Chile: FLACSO.

PANTELIDES, E. A. (2004), “Aspectos sociales del embarazo y la fecundidad adolescente en América Latina”, en *Notas de Población*, año 31, núm. 78 (LC/G.2229-P), Santiago de Chile: CEPAL, pp. 7-33, diciembre.

RENDALL, M. y otros (2009), “Universal versus economically polarized chance in age at first birth: a French-British comparison”, en *Population and Development Review*, 35(1), Nueva York: The Population Council, pp. 89-115.

REPÚBLICA DE CHILE (2003), *Ley 19876, reforma constitucional que establece la obligatoriedad y gratuidad de la educación media*, en <www.leychile.cl/Navegar?idNorma=210495&tipoVersion=0>.

- RODRÍGUEZ, J. (2005), “Reproducción en la adolescencia: el caso de Chile y sus implicaciones de política”, en *Revista de la CEPAL*, (86), Santiago de Chile: CEPAL, pp. 123-146.
- (2008), “Reproducción en la adolescencia en América Latina y El Caribe: ¿una anomalía a escala mundial?”, en L. Wong (org.), *Población y Salud Sexual y Reproductiva en América Latina*, Río de Janeiro: ALAP-UNFPA, Serie Investigaciones núm. 4.
- (2009), “Reproducción adolescente y desigualdades en América Latina y el Caribe: un llamado a la reflexión y a la acción”, Madrid: OIJ/CEPAL/UNFPA. (En prensa).
- (2010), “Reproducción adolescente y desigualdades en Chile: tendencias, determinantes y opciones de política”, en *Revista de Sociología*, núm. 23, Santiago de Chile: Universidad de Chile, pp. 39-65. Disponible en: <www.facso.uchile.cl/publicaciones/sociologia/revista23.html>.
- RODRÍGUEZ, J. y Mariachiara Di Cesare (2010), “Reproducción adolescente y desigualdades en Chile: tendencias, determinantes y opciones de política”, en *Revista de Sociología*, núm. 23, Santiago: Universidad de Chile, pp. 39-65. Disponible en: <www.facso.uchile.cl/publicaciones/sociologia/revista23.html>.
- RODRÍGUEZ J. y M. Hopenhayn (2007), “Maternidad adolescente en América Latina y el Caribe. Tendencias, problemas y desafíos”, en *Desafíos* (4): 4-9, Santiago de Chile: CEPAL/UNICEF.
- SILBER, T. y P. Castells (2003), *Guía práctica de la salud y psicología del adolescente*, Barcelona: Planeta.
- STERN, C. (2004), “Vulnerabilidad social y embarazo adolescente en México”, en *Papeles de Población*, núm. 39, Toluca (México): Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 129-158.
- STOVER, J. (1998), “Revising the Proximate Determinants of Fertility Framework”, en *Studies in Family Planning*, vol. 29, núm. 3, Nueva York: Population Council, septiembre.
- TOBÍO, C. (2005), *Madres que trabajan: Dilemas y estrategias*, Madrid: Cátedra.

Maternidad adolescente en el Uruguay: ¿transición anticipada y precaria a la adultez?

Adolescent fertility in Uruguay: precarious and precocious transition to adulthood?

Carmen Varela Petito

*Programa de Población-Facultad de Ciencias Sociales
de la Universidad de la República*

Ana Fostik

*Programa de Población-Facultad de Ciencias Sociales
de la Universidad de la República
Institut National de la Recherche Scientifique*

Resumen

Este artículo analiza las características de la fecundidad adolescente en el Uruguay, concentrándose en las desigualdades sociales y de género que contribuyen a explicar el fenómeno. Concluimos que la maternidad en la adolescencia se caracteriza por condiciones de exclusión social, pobreza, bajo clima educativo del hogar y bajo logro educacional de las adolescentes. Por otro lado, este fenómeno se analiza en el marco del proceso de transición a la adultez, considerando que el inicio de la reproducción en la adolescencia introduce a las mujeres de manera anticipada y precaria a la vida adulta. El nacimiento del primer hijo no se acompaña de una mayor inserción en el mercado de trabajo o de mayores niveles de autonomía en la formación de una familia propia. La estrategia metodológica se centra en el análisis de la información proporcionada por las Encuestas Nacionales de Adolescencia y Juventud, realizadas en 1990 y 2008.

Palabras clave: fecundidad, adolescencia, transición, adultez.

Abstract

This article analyses adolescent fertility in Uruguay, focusing on social and gender inequalities that contribute to the explanation of the phenomenon. Teenage fertility is characterised by social exclusion, poverty and low levels of educational attainment both by the teenagers and within their household. We also analyse teenage fertility within the process of the transition to adulthood, considering that the set off of reproduction at such young ages introduces women to adulthood in a precarious and precocious way. The birth of the first child is not matched with higher levels of formation of independent households or higher levels of insertion in the labour market. The methodology is centered on the analysis of the Teenager and Youth Surveys carried out in 1990 and 2008.

Key words: fertility, adolescence, transition to adulthood.

Introducción

La tendencia de la fecundidad adolescente en el Uruguay resulta llamativa en cuanto es un país con una temprana transición demográfica, con algunos indicadores propios de la segunda transición demográfica y con una fecundidad total a la baja y por debajo del nivel de reemplazo poblacional desde 2004. A pesar de una cierta disminución de la tasa de fecundidad en estas edades en comparación con el nivel alcanzado en 1997 (cuando llegó a su máximo histórico: 74 por mil), en la actualidad no hay una tendencia clara a la reducción de dicho indicador. Las claves para la interpretación de la particular evolución de este fenómeno deben buscarse en las importantes desigualdades sociales, culturales y de las relaciones de género: la fecundidad adolescente no es sino otra cara de estas inequidades y está altamente asociada a la escasa capacidad de elección entre proyectos de vida alternativos (Varela Petito, 2006).

La situación de pobreza aumenta la vulnerabilidad de las jóvenes respecto del embarazo precoz y no deseado. La condición de privación determina frecuentemente un abandono escolar temprano que, en general, antecede al embarazo (Luker, 1996). En relación con ello, se plantea el debate sobre si la deserción del sistema educativo precede o es posterior al embarazo y a la maternidad en la adolescencia (Rodríguez, 2005; Pantelides, 2004; Stern, 2004). A su vez, la maternidad genera una serie de privaciones que refuerzan la situación de pobreza y restringen el proyecto de vida de las adolescentes al mundo doméstico y a la condición de ser madres (Amorín, Carril y Varela Petito, 2006).

116

Año 5
Número 8
Enero/
junio 2011

El modelo sociocultural dominante también determina el comportamiento sexual entre varones y mujeres: los roles de género predisponen actitudes y conductas que pautan el ejercicio de la sexualidad y el uso o no de la anticoncepción. Distintos autores plantean que las relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres establecen un bajo poder de negociación por parte de estas, lo que les impide adoptar una conducta de prevención, reforzando su vulnerabilidad hacia un embarazo temprano y en muchos casos no deseado (Stern, 2004; Geldstein y Pantelides, 2001; Guzmán, Contreras y Hakkert, 2001; Szasz, 2008). Además, las asimetrías de género se ven potenciadas por las inequidades de clase (Szasz, 2008).

Las desigualdades sociales y de género condicionan las trayectorias vitales de las personas, lo cual se traduce frecuentemente en la construcción de proyectos de vida diversos (De Oliveira y Mora Salas, 2008). En algunos casos, las mujeres consiguen desarrollar un proyecto basado en la formación y en la inserción en el mercado de empleo en puestos calificados y en el cual la maternidad no es el centro de la vida. Estas jóvenes, en general, logran separar la sexualidad de la reproducción y posponer la maternidad hacia edades más avanzadas. En otros sectores, donde el peso de las desigualdades de género suele ser más notorio y las privaciones de bienestar social son importantes, la maternidad es central y el inicio de la reproducción se produce frecuentemente en la adolescencia. Un estudio referido a mujeres uruguayas revela que, en su mayoría, las adolescentes que son madres no logran tener una educación formal que supere los 6 a 8 años de duración (Varela Petito, Pollero y Fostik, 2008).

Otro factor a tener en cuenta al analizar el embarazo y la maternidad en la adolescencia es la etapa del ciclo vital por la que transitan los adolescentes, debido a la vinculación que ello presenta con el grado de adopción de conductas preventivas en las relaciones sexuales. “Más allá de que, dentro del período que llamamos adolescencia, la fecundidad aumenta con la edad, tener una determinada edad influye en la vulnerabilidad frente a situaciones de riesgo reproductivo.” (Pantelides, 2004: 174).

En esta etapa, cursar distintas transiciones hacia la adultez puede acarrear una dificultad en la acumulación de activos y un ingreso anticipado y precario a la vida adulta. Los eventos demográficos que definen ese pasaje son la entrada en unión, la formación de un hogar independiente, el nacimiento de un hijo, la salida del sistema educativo y la inserción en el mercado laboral. Algunas investigaciones incluyen también el inicio de la vida sexual, con importantes diferencias por clase social (más temprano en los estratos más bajos) (De Oliveira y Mora Salas, 2008).

El comienzo de la vida sexual en la adolescencia –donde, como señalamos antes, hay una menor utilización de métodos anticonceptivos– puede favorecer el inicio de la trayectoria reproductiva, lo que compromete el desarrollo de un proyecto de vida más allá de la maternidad (Varela Petito, 1999 y 2006). Por otro lado, experimentar este evento no implica necesariamente la formación de una familia y la emancipación del hogar de origen: la ausencia de pareja es un hecho frecuente cuando la maternidad se produce en estas edades (De Oliveira y Mora Salas, 2008; Rodríguez, 2005).

En este sentido, una serie de investigaciones (Ciganda, 2008 y 2009; De Oliveira y Mora Salas, 2008; CEPAL-OIJ, 2004) han mostrado la existencia de al menos dos modelos de comportamiento en cuanto a la transición a la vida adulta en el país y en otros países de América Latina: mientras que un sector de los jóvenes puede alargar este período permaneciendo en el sistema educativo y postergando la inserción laboral y la formación de la familia, los sectores más vulnerables muestran un pasaje a la adultez más temprano, donde las transiciones se condensan en un menor período de tiempo. Es en este escenario que cabe preguntarse por el rol de la fecundidad adolescente en el proceso de transición a la vida adulta de los jóvenes uruguayos.

Datos y métodos

Este trabajo se propone: 1) analizar los procesos sociales y culturales que caracterizan la maternidad en la adolescencia y establecer los vínculos de la reproducción en esta etapa del ciclo de vida con la exclusión social, las desigualdades de género, el contexto familiar y las carencias en programas de salud sexual y reproductiva; 2) comprender la relación de la maternidad adolescente con otros eventos que caracterizan la transición a la adultez (inicio sexual, salida del hogar de origen, salida del sistema educativo, formación de pareja, ingreso al mercado de empleo); 3) establecer cuáles son los eventos del pasaje a la adultez que aceleran la entrada a la maternidad en la adolescencia e intentar determinar en qué medida las adolescentes que tienen hijos hacen más rápidamente ese pasaje.

La estrategia metodológica se centra en el análisis de la información proporcionada por las Encuestas Nacionales de Adolescencia y Juventud realizadas en 1990 y 2008 por el Instituto Nacional de Estadística (INE). Esas encuestas son representativas a nivel nacional urbano y abarcan, respectivamente, 6,547 casos (entre 15 y 29 años) y 5,017 casos (entre 12 y 29 años). En este trabajo, nos concentramos en el análisis de la muestra de 2008, utilizando la encuesta de 1990 con fines comparativos en algunas dimensiones del análisis.

En una primera instancia se realizan análisis descriptivos y en segundo lugar se emplean modelos de riesgo, en particular análisis explicativos mediante modelos semi-paramétricos de Cox. A través de ello se intenta, por el estudio de las biografías, identificar los fenómenos que aceleran o disminuyen el riesgo de tener un hijo en la adolescencia, tomando en consideración el resto de los eventos de la transición a la vida adulta y una serie de variables de control. Los análisis se centran exclusivamente en las mujeres.

Estos dos tipos de análisis implican dos miradas distintas sobre los mismos datos: el análisis descriptivo analiza la situación de las jóvenes que son adolescentes en el momento de la encuesta, mientras que el análisis biográfico a través de los modelos de riesgo permite considerar la situación de las jóvenes en el momento en que fueron adolescentes, más allá de su edad actual.

Las variables explicativas usadas tanto en el análisis descriptivo como en el explicativo son tomadas de la literatura específica y determinadas, en parte, por la disponibilidad de información en la fuente empleada.

Las variables consideradas al analizar la entrada a la maternidad en la adolescencia y sus relaciones con el pasaje a la vida adulta son definidas por seis eventos: inicio de la vida reproductiva, inicio de la vida sexual, salida del sistema educativo, entrada al mercado de trabajo, formación de un hogar independiente, formación de pareja (Settersen, Furstenberg y Rumbaut, 2005). La base de datos proporciona información biográfica sobre algunos de los eventos mencionados, es decir, se conoce la edad a la cual cada persona experimentó esas transiciones.

Las variables empleadas para medir el impacto de las desigualdades sociales y de género son: nivel educativo de los padres, situación de pobreza, situación conyugal, tipo de hogar, inserción en el sistema educativo, inserción en el mercado de trabajo, nivel educativo de las jóvenes, acceso a educación sexual, uso de contracepción (habitual y en la última relación), edad de inicio de las relaciones sexuales, edad al primer hijo, grado de satisfacción de tener un hijo en la adolescencia, preferencias para el proyecto de vida.

Resultados descriptivos

Trayectoria de la fecundidad adolescente en el Uruguay: un futuro incierto

La fecundidad adolescente (10 a 19 años) en el Uruguay desde mediados del siglo xx a la actualidad ha tenido un comportamiento oscilante, con períodos claramente al alza y otros a la baja. Entre 1963 y 1975 la tasa específica de fecundidad se incrementa en un 24%;

este crecimiento es aún más elevado que el registrado entre 1985 y 1996 (21%). Sin embargo, el fenómeno cobra relevancia en la escena social y política del país recién en 1996. Ello se debió, en parte, al contexto de incremento de la población en condiciones de pobreza, por lo que el aumento de la fecundidad adolescente fue visto como precursor de una mayor reproducción de la pobreza (Cuadro 1).

Cuadro 1
Tasas de fecundidad por edad (por mil) y tasa global de fecundidad (TGF). Uruguay. Años 1963-2006

Edad	1963	1975	1985	1996	2006
10 a 14	1.1	1.2	1.2	1.8	1.7
15 a 19	53.1	65.7	58.5	70.6	62.6
20 a 24	153.5	159.4	131.2	122.3	90.7
25 a 29	155.7	157.8	135.7	129.4	99.1
30 a 34	109.6	109.8	96.1	97.4	91.7
35 a 39	60.6	62.3	54.0	52.2	48.4
40 a 44	21.5	19.8	16.9	15.6	12.7
45 a 49	4.7	2.9	1.5	1.0	0.7
TGF	2.8	2.9	2.5	2.5	2.0

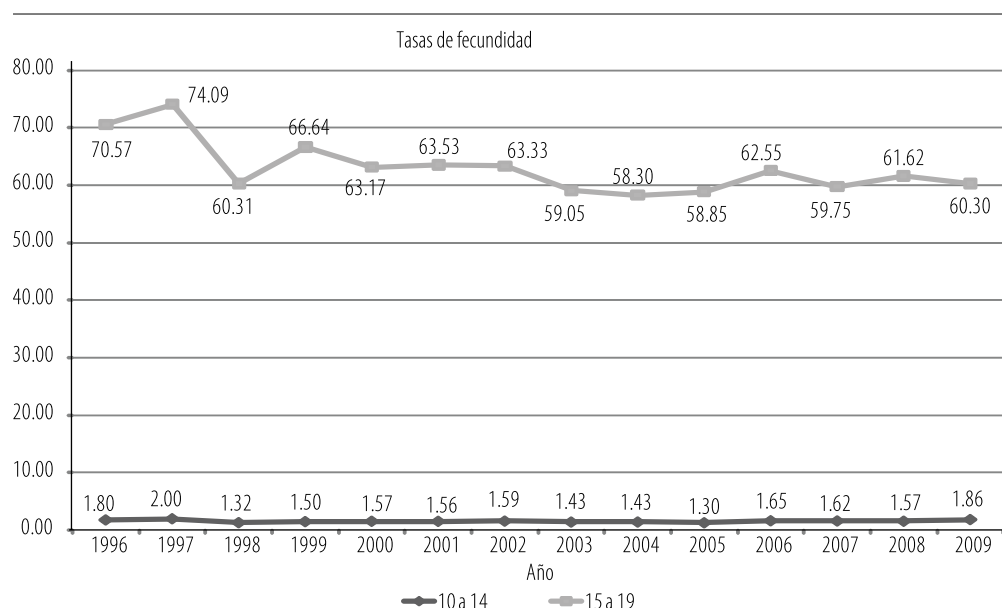
Fuente: Procesamiento de microdatos de INE: Estadísticas Vitales, Censos de Población, Encuesta Nacional de Hogares ampliada (2006); Revisión 2008, INE-Programa de Población FCS-UDELAR: Proyecciones de Población.

Si bien la intensidad del comportamiento reproductivo de las adolescentes en el período 1996-2006 desciende de forma importante (11.4%), cuando se observa la trayectoria anualizada de los últimos trece años aparece un cierto estancamiento luego del descenso pronunciado de 1998, y no es claro que la caída vaya a continuar (Gráfico 1). Se destaca que en 2009 el nivel de la tasa específica (60 por mil) supera en un 14% al registrado en 1963, es decir que, aún con la caída registrada, no llega a tener el nivel de hace cincuenta años.

El entorno social y cultural de las adolescentes madres y los determinantes próximos de la fecundidad

En este apartado se indaga sobre algunos de los aspectos sociales y culturales que caracterizan y explican la maternidad en la adolescencia: el contexto de socialización (educación de los padres), las condiciones de bienestar social, el nivel educativo de los jóvenes y la permanencia en el sistema educativo, el tipo de hogar y la situación conyugal, la inserción en el mercado de empleo, el acceso a educación sexual, la iniciación sexual y el uso de contracepción, el inicio de la reproducción, la satisfacción frente a la maternidad y las preferencias para el proyecto de vida.

Gráfico 1
Tasas de fecundidad adolescente. Uruguay. Años 1996-2008



Fuente: Procesamiento de microdatos de INE 1996-2009: Estadísticas Vitales, Censos de Población; Revisión 2008, INE-Programa de Población FCS-UDELAR: Proyecciones de Población.

Las madres adolescentes

La proporción de madres adolescentes según la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ) de 1990 era de 6%, mientras que en 2008 esta proporción se eleva a un 10%. La distribución de la maternidad por edad no muestra cambios ya que son las del grupo de 18-19 años las que continúan presentando el porcentaje más elevado.

Sin embargo, casi una de cada cinco (17.7%) de las jóvenes de entre 18 y 19 años son madres adolescentes en 2008, contra algo más de una cada diez en 1990. El incremento también se observa en las otras edades, lo que explica el aumento de la proporción total de madres antes mencionada (Cuadro 2).

El contexto de socialización y el bienestar social

La educación de los padres de las adolescentes permite aproximarnos al contexto de socialización de las jóvenes. Los datos disponibles a partir de la Encuesta de la Juventud de 2008 nos permiten conocer la educación que los padres tienen en el momento actual, por lo que no nos dan certeza de que ese haya sido el clima educativo que vivió la joven diez o quince años antes. De todas maneras, esta situación se plantea en los casos en que el nivel actual de los progenitores es elevado, en los que cabría la posibilidad de que hubiesen completado su formación educativa en los últimos años. Estos casos son la minoría, dado que, como se observa en el Cuadro 2, la mayoría de las madres adolescentes se han socializado en hogares cuyos progenitores tienen bajos niveles educativos: el 74% son hijas de mujeres con 6

años o menos de educación y el 68% tiene padres con ese mismo nivel. Solamente el 5% de las madres y el 8% de los padres tienen segundo ciclo de secundaria completo o educación terciaria. Esta situación es muy diferente en las adolescentes no madres, entre quienes se aprecia que hay un porcentaje más elevado de jóvenes cuyos padres tienen una mayor acumulación de años de estudio.

Cuadro 2
Perfil sociodemográfico de adolescentes madres y no madres (porcentajes). Uruguay. Años 1990-2008

		No tuvo hijos	Tuvo hijos	Total
Distribución edades				
1990	15-16	98.8	1.2	100.0
	17	92.8	7.2	100.0
	18-19	87.9	12.1	100.0
	Total	93.9	6.1	100.0
2008	15-16	97.6	2.4	100.0
	17	88.1	11.9	100.0
	18-19	82.3	17.7	100.0
	Total	89.6	10.4	100.0
Nivel educativo madre				
	Primaria completa	39.9	74.4	43.5
	Hasta ciclo básico completo	31.1	20.3	29.9
	2do. ciclo completo y más	29.1	5.3	26.6
	Total	100.0	100.0	100.0
Nivel educativo padre				
	Primaria completa	45.8	67.8	47.9
	Hasta ciclo básico completo	26.9	24.1	26.7
	2do. ciclo completo y más	27.3	8.1	25.4
	Total	100.0	100.0	100.0
Condición de pobreza del hogar				
	Pobre	59.6	88.2	62.6
	No pobre	40.4	11.8	37.4
	Total	100.0	100.0	100.0
Nivel educativo de la adolescente				
	Primaria completa	26.6	55.8	29.7
	Hasta ciclo básico completo	57.9	40.4	56.0
	2do. ciclo completo y más	15.5	3.8	14.2
	Total	100.0	100.0	100.0
Nivel educativo de la adolescente de 18-19 años				
	Primaria completa	17.5	54.3	24.1
	Hasta ciclo básico completo	43.0	40.1	42.5
	2do. ciclo completo y más	39.5	5.6	33.4
	Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Procesamiento de microdatos de INE 1990 y 2008: Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud.

Más allá de que se desconoce si la adolescente convivió con el padre y la madre durante su niñez, los datos observados permiten inferir que el clima educativo de las adolescentes madres es bajo. El bajo nivel educativo del hogar, junto con el comienzo precoz de la maternidad, puede incidir en el temprano abandono del sistema escolar por parte de las adolescentes. Esto, a su vez, puede tener consecuencias sobre los niveles de fecundidad posteriores. La literatura demuestra ampliamente la relación positiva entre un inicio temprano de la etapa reproductiva y una descendencia final elevada. El abandono precoz del sistema escolar (en el cual incide el clima educativo del hogar) puede ser una de las explicaciones de este fenómeno, ya que es sabido que las mujeres con menor capital educativo tienen, en general, una descendencia más elevada que aquellas que logran permanecer más tiempo en el sistema escolar y obtener niveles de educación más elevados (Rodríguez, 2005; Stern, 2004).

Las adolescentes madres viven mayoritariamente en hogares sumergidos en situación de pobreza (88%).¹ Ello revela las carencias en el bienestar social de estas jóvenes, cuya maternidad complejiza aún más su condición de privación y compromete la acumulación de activos para el adecuado desempeño de su futura vida adulta (Cuadro 2).

Estos datos confirman lo que distintos trabajos han constatado acerca de que la mayoría de las adolescentes madres están sujetas a privaciones de bienestar social. Si bien nuestros datos no nos permiten determinar si la condición de pobreza antecede o sucede al embarazo adolescente, sí podemos afirmar que, una vez que se produce la transición temprana a la maternidad, las jóvenes enfrentan dificultades para tener un adecuado nivel de bienestar socioeconómico.

En síntesis, se puede hipotetizar que el bajo clima educativo del hogar y el limitado bienestar económico de las madres adolescentes, probablemente, sean factores contextuales que han aumentado las condiciones de vulnerabilidad social y que han contribuido al inicio precoz de la reproducción.

La educación y el trabajo

El efecto de la educación sobre el retraso en el inicio de la trayectoria reproductiva queda de manifiesto en diversas investigaciones (Rodríguez, 2005; Stern, 2004; Pantelides, 2004). A pesar de que en el Uruguay el nivel de la fecundidad entre 1996 y 2006 descendió incluso entre las jóvenes con bajo nivel educativo (menos de seis años de estudio), como se mencionó anteriormente, la fecundidad adolescente no muestra una clara tendencia a continuar el descenso. Prolongar la permanencia en el sistema educativo formal, al igual que mejorar el acceso a la información y a servicios adecuados de salud sexual y reproductiva, son factores que contribuirían a posponer el inicio de la reproducción y a evitar un embarazo no deseado en esta etapa del ciclo de vida.

1 El indicador de pobreza combina NBI y LP: la categoría pobres agrupa las mujeres con NBI y por debajo de la LP y se agregan las mujeres que están a 1 LP.

El nivel educativo de la mayoría de las madres adolescentes es muy bajo. Algo más de la mitad de las adolescentes madres solo cursó la primaria (incompleta y/o completa), vale decir que tienen un nivel educativo menor al que deberían tener de acuerdo con su edad y al legalmente requerido (dado que la educación es obligatoria hasta completar nueve años de educación formal). El 40% consigue tener tres años de educación secundaria y solo el 4% de estas madres tiene doce y más años de educación.

Si nos detenemos en las adolescentes de 18 y 19 años, que dentro de las madres son la mayoría, podemos observar que el nivel educativo de estas jóvenes es muy bajo (54% solamente cursó la primaria y 40% cursó tres años de secundaria) y que son pocas las que tienen nivel educativo elevado (6% finalizó segundo ciclo de secundaria) y no están retrasadas con respecto a su edad en la educación alcanzada (Cuadro 2).

Entre las adolescentes que no experimentaron la maternidad, la acumulación de años de estudio es bastante más elevada: más de la mitad (57.9%) completó tres años de secundaria y el 15.5% la secundaria completa (doce años de educación). Entre las de 18 a 19 años se constata que un alto porcentaje accede a niveles más elevados de educación: el 39.5% tiene acumulados doce y más años de educación (Cuadro 2).

A ese bajo nivel educativo, se agrega el hecho de que, en la mayoría de las madres, hay una situación de abandono escolar. Particularmente se destaca que entre las más jóvenes más de la mitad no estudia –siendo que los 15 y 16 años es la edad de estar cursando tercer y cuarto año de la secundaria–. Entre las de 17 años es aún más alto el porcentaje de las que no estudian (66%). Es relevante el alto porcentaje de adolescentes madres entre 18 y 19 años que no permanece estudiando (94.4%); en su gran mayoría estas jóvenes alcanzaron un bajo nivel educativo: primaria o primaria y ciclo básico –vale decir, a lo sumo nueve años de educación (Cuadro 3).

Cuadro 3
Porcentaje de adolescentes madres por tramo de edad, según permanencia en el sistema educativo. Uruguay. Año 2008

Permanencia en sistema educativo	Edad			
	15 a 16	17	18 a 19	Total
Estudia	42.4	33.8	5.6	15.4
No estudia	57.6	66.2	94.4	84.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Procesamiento de microdatos de INE 2008; Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud.

El abandono temprano del sistema educativo implica una transición precoz a la vida adulta en este plano. Dicha transición se asocia a una entrada precaria a la adultez, ya que el menor nivel de logro en educación dificulta ampliamente el acceso a los sectores más calificados del mercado de trabajo, que presenta una alta segmentación en el Uruguay. De este modo, la adopción de roles adultos familiares no se corresponde con la posibilidad de insertarse adecuadamente en la esfera laboral. Esta dificultad de realizar transiciones

sólidas a la adultez en la esfera pública (sistema educativo, mercado de trabajo) implica cierta limitación del proyecto de vida al ámbito doméstico.

En general, para estas jóvenes, resulta difícil compatibilizar el trabajo y la educación con la crianza. Por un lado, aquellas que abandonan el sistema escolar a edades tempranas cuentan con una débil capacidad de inserción en el mercado de empleo, dada su limitada preparación. Pero también es muy dificultosa esa compatibilización para aquellas que tienen mayor nivel educativo y que continúan en el sistema escolar. Esta situación no es exclusiva de esta etapa de la vida: la ausencia de políticas de conciliación entre la vida familiar y la laboral es un aspecto que contribuye a abonar las contradicciones entre maternidad y desarrollo personal de las mujeres, al mismo tiempo que agudiza la desigualdades de género tanto en el seno de la familia como en la esfera pública de la vida (Varela Petito, 2008).

En relación con lo mencionado, se observa que la mayoría de las madres no trabaja (79.4%). Como veremos más adelante, la transición temprana a la maternidad no va de la mano de una inserción más rápida en el mercado laboral (Cuadro 4). La vida cotidiana de las madres adolescentes se centra en la maternidad: el 65% ni trabaja ni estudia, lo que implica que fundamentalmente están recluidas en el ámbito doméstico; tan solo el 14% estudia; y solamente el 19% trabaja.

En lo que respecta a las transiciones a la vida adulta propias del ámbito público, la maternidad no parece ir acompañada de otros eventos que denotan la asunción de roles adultos. Si bien un elevado porcentaje sale del sistema educativo, esta salida no está motivada por la finalización del nivel de estudios correspondiente a su edad –que sería lo esperable en el marco de un pasaje a la vida adulta completo y que prepare para la asunción de los otros roles propios de esa etapa del ciclo vital–, sino que, por el contrario, se da por el abandono de la educación formal sin finalizarla. Sumado a ello, en general, esas madres adolescentes no se insertan en el mundo del trabajo y, posiblemente, el abandono escolar, junto con la maternidad precoz, dificulte la inserción futura, comprometiendo la solvencia económica y la posibilidad de autosustento y emancipación.

Cuadro 4

Porcentaje de adolescentes madres por condición de trabajo, según permanencia en el sistema educativo, en el total de madres. Uruguay. Año 2008

Permanencia en sistema educativo	Condición de trabajo		Total
	Trabaja	No trabaja	
Estudia	1.2	14.3	15.4
No estudia	19.4	65.1	84.6
Total	20.6	79.4	100.0

Fuente: Procesamiento de microdatos de INE 2008: Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud.

El hogar y la pareja

Las adolescentes madres viven mayoritariamente en hogares extendidos y compuestos (56.4% y 7.4%, respectivamente). Las que conviven solas con su pareja son el 26%, mientras que el 10% forma un hogar monoparental, vale decir que el 36% forma un hogar propio. El caso de las madres en hogares monoparentales revela que una de cada diez madres está asumiendo sola la crianza del hijo. La composición de los hogares nos estaría señalando que, para la mayoría de las jóvenes, el nacimiento del hijo en la adolescencia no implica la formación de un hogar propio y que, por tanto, no se traduce en una transición hacia la independencia del hogar de origen –es decir, la asunción del rol adulto de la maternidad no se ve acompañada, en la mayoría de los casos, por la asunción de un rol de adulto independiente del hogar paterno–. También se observa la conjunción entre pobreza y dificultades para la independencia del hogar de origen: del total de madres, casi la mitad (48.5%) no solo vive en hogares extendidos sino que además vive en condiciones de pobreza. La condición de privación social es el contexto predominante en las jóvenes que inician la reproducción en esta etapa del ciclo de vida (Cuadro 5).

Cuadro 5
Porcentaje de adolescentes madres por condición de pobreza, según tipo de hogar,
en el total de madres. Uruguay. Año 2008

Tipo de hogar	Condición de pobreza		
	Pobre	No pobre	Total
Nuclear	24.6	1.2	25.8
Monoparental	7.8	2.6	10.4
Extendido	48.5	7.9	56.4
Compuesto	7.4	0.0	7.4
Total	88.2	11.8	100.0

Fuente: Procesamiento de microdatos de INE 2008: Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud.

Las relaciones de pareja de los adolescentes se caracterizan por la inestabilidad. En estudios anteriores (Varela Petito, 1999) se observaba que en 1993 el 40% de las adolescentes madres se declaraba soltera y sin unión. La Encuesta de la Juventud 2008 revela que esta situación alcanza a la mitad de las madres adolescentes (49.9%). Si a esto se agrega a las separadas y viudas sin pareja en el hogar, la mayoría de las adolescentes madres (65.6%) no comparte la crianza con el padre o una pareja, al menos en la vida cotidiana; sin embargo, se observa que se encuentran casadas en mayor proporción que aquellas que no son madres. No obstante, esta situación puede no estar vinculada en su totalidad a la convivencia con el padre del hijo sino a la unión *a posteriori* del nacimiento del hijo con otra pareja (Cuadro 6).

Cuadro 6
Porcentaje de adolescentes madres y no madres según situación conyugal. Uruguay. Año 2008

Situación conyugal	No tuvo hijos	Tuvo hijos	Total
Casada	0.3	2.4	0.5
Unión libre	2.2	31.9	5.4
Separada	0.4	14.5	1.9
Viuda	0.0	1.2	0.1
Soltera	97.1	49.9	92.0
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Procesamiento de microdatos de INE 2008: Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud.

Las relaciones afectivas, la sexualidad y la maternidad

La mayoría de las adolescentes madres plantea que tiene una relación afectiva estable (70%), a pesar de que, como se mencionó antes, no convive con una pareja en el hogar.

La edad de inicio de las relaciones sexuales es una variable intermedia relevante en el estudio de la maternidad adolescente: una edad temprana implica un riesgo potencial de inicio precoz de la reproducción, incluso en la primera adolescencia. Entre las adolescentes que no son madres, casi la mitad no se inició sexualmente (45%) y el 38% lo hizo con 16 o menos años. En contraposición, el 89% de las madres se inició a los 16 o menos años (Cuadro 7).

126

Año 5
Número 8
Enero/
junio 2011

Cuadro 7
Porcentaje de adolescentes madres y no madres según edad de inicio de las relaciones sexuales. Uruguay. Año 2008

Edad de inicio de relaciones sexuales	No tuvo hijos	Tuvo hijos
No tuvo	45.1	0.0
11	0.0	1.3
12	0.5	1.4
13	1.6	6.7
14	6.2	16.5
15	14.5	38.6
16	15.0	24.3
17	9.9	11.3
18	6.2	0.0
19	1.1	0.0
Total	100.0	100.0

Fuente: Procesamiento de microdatos de INE 2008: Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud.

La importancia de la educación en el retraso del inicio de la sexualidad es un aspecto señalado por múltiples investigaciones. Como se ve en el Cuadro 8, las adolescentes que solo alcanzan la primaria presentan un porcentaje más elevado de iniciación a edades muy tempranas del ciclo de vida. El 29.9% de las jóvenes cuyo nivel educativo es inferior al secundario se inicia con 14 y menos años, el 36.6% a los 15 y el 23,5% a los 16 años; vale decir que el 90 % de este grupo de adolescentes se inicia antes de los 16 años. Entre aquellas que completan nueve años de educación formal, este porcentaje es del 79 % y entre aquellas que finalizan la secundaria es del 67%. Queda reflejado en estos datos que a mayor acumulación de nivel educativo hay un inicio más tardío del ejercicio de la sexualidad. Las carencias en la educación y su impacto en el inicio de eventos a edades precoces pueden ser mitigadas con la adecuada accesibilidad a programas de salud sexual y reproductiva que podrían coadyuvar a independizar el ejercicio de la sexualidad de la reproducción. A pesar de que en el Uruguay estos planes aún no se han universalizado, el avance en los últimos quince años ha sido de importancia. Sin embargo, el descenso de la maternidad en la adolescencia parece haberse estancado. Como se ha planteado, hay una vasta literatura sobre los factores intervinientes en este fenómeno. Algunos elementos clave para entenderlo son la clase social, el género y el ciclo evolutivo por el que transitan los adolescentes. Avanzar en el análisis de estos factores será crucial para entender el fenómeno y para implementar acciones que permitan que mujeres y varones tengan los hijos en el momento que desean y alcancen la fecundidad deseada.

Cuadro 8

Porcentaje de adolescentes por nivel educativo, según edad de inicio de las relaciones sexuales. Uruguay. Año 2008

Edad de inicio de las relaciones sexuales	Nivel educativo			Total
	Hasta primaria completa	Hasta ciclo básico completo	2do ciclo completo y/o más	
14 y menos	29.9	16.9	-	19.0
15	36.6	29.9	29.0	32.1
16	23.5	32.0	38.1	30.0
17	9.9	21.1	33.0	19.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Procesamiento de microdatos de INE 2008: Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud

Cuando analizamos la edad a la que las madres tuvieron el primer hijo de acuerdo con el nivel de educación alcanzado, se observa algo similar que con la edad de inicio de las relaciones sexuales; y se puede inferir lo que se planteó antes: a menor edad de inicio de las relaciones sexuales y menor educación, mayor es el porcentaje de adolescentes que tiene un hijo a edades tempranas. El 39% de aquellas que tienen un nivel de educación de primaria tuvo su hijo a los 16 y menos años, y casi las tres cuartas partes lo tuvo antes de los 17 años. Se puede advertir que, a medida que acumulan más años de educación, se eleva el porcentaje de mujeres que tuvo su primer hijo a edades más tardías de la adolescencia (Cuadro 9).

Cuadro 9

Porcentaje de adolescentes madres por nivel educativo, según edad al nacimiento del primer hijo. Uruguay. Año 2008

Edad al nacimiento del primer hijo	Nivel educativo			Total
	Hasta primaria completa	Hasta ciclo básico completo	2do ciclo completo y/o más	
16 o menos	38.8	26.4	0.0	32.3
17	33.5	35.0	36.1	34.2
18 o 19	27.7	38.5	63.9	33.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Procesamiento de microdatos de INE 2008: Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud.

Entre el deseo y la realidad

Investigaciones anteriores sobre los significados de la maternidad y la paternidad en adolescentes de estratos bajos y medios revelan que, por lo general, la maternidad en la adolescencia no es planificada (Varela Petito, 2006). Por ello es esperable que la mayoría de estas jóvenes no estén satisfechas con el momento del calendario del ciclo de vida en que tuvieron sus hijos. El Cuadro 10 muestra la satisfacción de las madres adolescentes respecto del calendario de la transición a la maternidad: la amplia mayoría manifiesta que está insatisfecha, dado que le hubiese gustado tener ese hijo a edades más avanzadas; tan solo el 15.8% se siente satisfecha con el momento en que tuvo su hijo –vale decir que en el calendario coinciden la edad a la que lo tuvo y la edad a la que le hubiese gustado tenerlo.

El bajo nivel educativo no parece incidir en una mayor satisfacción con el calendario de la fecundidad: entre las adolescentes insatisfechas casi la mitad (45.4%) tiene hasta seis años de educación y algo más de una tercera parte (35.1%) tiene tres años de secundaria

Cuadro 10

Porcentaje de adolescentes madres satisfechas e insatisfechas respecto de la edad a la que tuvieron el primer hijo, según nivel educativo. Uruguay. Año 2008

Nivel educativo	Insatisfacción	Satisfacción	Total
Hasta primaria completa	45.4	10.4	55.8
Hasta ciclo básico completo	35.1	5.3	40.4
2do ciclo completo y/o más	3.8	0.0	3.8
Total	84.2	15.8	100.0

Fuente: Procesamiento de microdatos de INE 2008: Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud.

Sexualidad y anticoncepción

En sus declaraciones, todas las adolescentes (madres y no madres) manifiestan haber tenido acceso a las fuentes de información sobre sexualidad. La mitad expresa que recibió algún tipo información de su familia, algo más de la tercera parte declara que se la proporcionó el sistema educativo y entre un 11 y un 16% señala que la obtuvo de otros informantes (Cuadro 11).

Cuadro 11

Porcentaje de adolescentes madres y no madres según fuente de información sobre sexualidad. Uruguay. Año 2008

Fuente de información sobre sexualidad	No tuvo hijos	Tuvo hijos	Total
Familia	49.1	48.9	49.1
Sistema educativo	39.8	34.8	39.3
Otros	11.0	16.3	11.6
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Procesamiento de microdatos de INE 2008: Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud.

El uso habitual de métodos anticonceptivos aparece como una práctica en las adolescentes madres y no madres (88.6 y 93.4%, respectivamente). De todas maneras, el no uso es algo superior entre aquellas que tienen hijos (11.4% contra 6.6%, Cuadro 12).

Al indagar sobre el uso de contracepción en la última relación sexual en la madres, se observa que el porcentaje es más bajo que el observado cuando se pregunta por uso habitual.

Cuadro 12

Porcentaje de adolescentes madres y no madres según uso habitual de anticonceptivos. Uruguay. Año 2008

Uso de anticonceptivos	No tuvo hijos	Tuvo hijos	Total
Uso habitual	93.4	88.6	92.5
No uso habitual	6.6	11.4	7.5
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Procesamiento de microdatos de INE 2008: Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud.

129

C. Varela

Petito y

A. Fostik

El Cuadro 13 muestra la incongruencia entre uso habitual de contracepción y uso en la última relación sexual. Al relacionar el uso habitual con uso en la última relación sexual entre aquellas que son madres, se aprecia que algo más de la tercera parte (38%) tiene declaraciones incoherentes entre el uso habitual y la protección en la última relación sexual. Entre aquellas que no usan habitualmente anticonceptivos en sus relaciones sexuales, la tercera parte se protegió en la última relación sexual (67.8% frente a 32%).

Cuadro 13

Porcentaje de adolescentes madres por uso habitual de anticonceptivos, según uso en la última relación sexual. Uruguay. Año 2008

Uso de anticonceptivos en la última relación sexual	Uso habitual de anticonceptivos		
	Sí	No	Total
Sí	62.0	32.2	58.6
No	38.0	67.8	41.4
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Procesamiento de microdatos de INE 2008: Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud.

El comportamiento irregular de las/os adolescentes en relación con el ejercicio de la sexualidad protegida de embarazos no deseados y de enfermedades de transmisión sexual se puede vincular con múltiples factores: entre otros, como se ha mencionado anteriormente, con la posición social, con las relaciones desiguales de género y con la propia condición del “ser adolescente”. Esto último en particular, incorpora en el imaginario social de este grupo etario una cierta protección frente al riesgo. Investigaciones anteriores muestran que en el discurso de las/os adolescentes está presente el supuesto de que están libres de cualquier clase de riesgos (Amorín, Carril, Varela Petito, 2006). Esta conducta hace referencia a lo que Rodríguez (2008) plantea acerca de la inestabilidad en las conductas de las/os adolescentes por la misma condición del ser adolescente: esa etapa del ciclo de vida se caracteriza por las inestabilidades emocionales y por ser un momento de pleno desarrollo y consolidación de su psiquis.

El menor uso de contracepción por parte de las mujeres y los varones también se vincula con lo que señalan Pantelides, Geldstein y Domínguez (1995:7): “La persistencia de imágenes de hombre y mujer que responden a la concepción tradicional del rol (genérico) aumenta la probabilidad del embarazo en la adolescencia al producir conductas reproductivas riesgosas entre los jóvenes de ambos sexos.” Las relaciones desiguales entre varones y mujeres establecen un bajo poder de negociación que complejiza una conducta de prevención.

Estas imágenes intervienen en la concepción de las mujeres sobre el papel preponderante que deben desempeñar en su vida, y que entre las de baja educación se vincula mayoritariamente con la maternidad y la crianza de los hijos. Como lo muestra el Cuadro 14, las adolescentes que tienen hasta primaria completa se dividen en partes iguales entre aquellas que prefieren atender a su familia en lugar de trabajar y las que no lo prefieren. Entre las que tienen nueve años de educación el desacuerdo con esta afirmación alcanza a las tres cuartas partes; y entre las más educadas al 90 por ciento.

Cuadro 14

Porcentaje de adolescentes por nivel educativo, según preferencia de las mujeres por familia e hijos que por trabajar. Uruguay. Año 2008

Preferencia por familia e hijos	Nivel educativo			Total
	Hasta primaria completa	Hasta ciclo básico completo	2do ciclo completo y/o más	
Acuerdo	45.0	19.3	5.5	25.0
Ni acuerdo ni desacuerdo	5.5	5.8	4.5	5.5
Desacuerdo	49.5	74.9	90.0	69.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Procesamiento de microdatos de INE 2008: Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud.

Enfrentadas a la pregunta sobre si la tarea fundamental de las mujeres debe ser criar a sus hijos, un 70% de las menos educadas manifiesta estar de acuerdo, muy de acuerdo o neutralidad; pero estos porcentajes cambian sustancialmente al observar a las adolescentes con mayor nivel educativo. Las desigualdades de género, unidas a las carencias en el clima

educativo y en las condiciones de vida, son factores que pautan los proyectos vitales de las mujeres (Cuadro 15).

Cuadro 15
Porcentaje de adolescentes por nivel educativo, según su respuesta a si la tarea fundamental de la mujer es criar a sus hijos. Uruguay. Año 2008

Criar hijos como tarea femenina fundamental	Nivel educativo			Total
	Hasta primaria completa	Hasta ciclo básico completo	2do ciclo completo y/o más	
Muy en desacuerdo	7.1	13.1	15.1	11.6
Desacuerdo	22.0	34.1	36.9	30.9
Acuerdo	10.4	13.0	16.8	12.8
Ni acuerdo ni desacuerdo	30.6	25.3	17.4	25.7
Muy de acuerdo	29.9	14.6	13.7	19.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Procesamiento de microdatos de INE 2008: Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud.

Maternidad en la adolescencia: ingreso anticipado y precario a la vida adulta

Análisis explicativos. Modelos de riesgo

En esta sección nos concentramos en las relaciones que existen entre la transición a la maternidad en la adolescencia y el resto de los eventos que definen el pasaje a la vida adulta. Nuestros análisis solo toman en consideración la trayectoria de las mujeres en la adolescencia, tanto de aquellas que fueron madres como de las que atravesaron esta etapa sin tener hijos. Esto quiere decir que las personas son consideradas en riesgo de experimentar el evento de tener un hijo desde los 15 años y solamente hasta los 19 años, momento a partir del cual son censuradas del análisis. No analizamos aquí la fecundidad a edades más avanzadas de la juventud. Por lo tanto, nuestro interés se centra particularmente en la etapa de la adolescencia, en los factores que inciden en la maternidad en dicha etapa y en algunas consecuencias de este fenómeno para la transición a la vida adulta durante la adolescencia.

Los modelos de riesgo proporcional de Cox permiten analizar los factores que aumentan o disminuyen el riesgo de experimentar un evento a lo largo del tiempo en relación con una categoría de referencia.² En este caso, nos interesamos inicialmente sobre los factores que aceleran o disminuyen el riesgo de tener un hijo en la adolescencia. La variable

2 Un cociente de riesgo de 1.00 indica que estar en una determinada categoría no implica un cambio significativo en el riesgo de experimentar un evento por comparación con la categoría de referencia (las categorías de referencia figuran en los cuadros como 1.00). Un cociente de riesgo superior a 1.00 indica que estar en esa categoría aumenta el riesgo de experimentar el evento en comparación a la categoría de referencia, y un cociente de riesgo inferior a 1.00 implica que estar en esa categoría disminuye el riesgo por comparación a la categoría de referencia. Los niveles de significación estadística figuran en asteriscos al lado de cada cociente.

dependiente considera si la persona tuvo un hijo en este período de la vida, es decir, tiene en cuenta la duración desde la edad en la cual las personas comienzan a ser consideradas en riesgo de tener un hijo (a partir de los 15 años) hasta el momento (edad) en que tienen un hijo, o por el contrario salen del grupo a riesgo luego de los 19 años sin haber experimentado el evento de la maternidad en la adolescencia.

En nuestros modelos empleamos dos tipos de variables independientes: variables que se modifican en función del tiempo y atributos fijos. Por un lado, empleamos variables explicativas que consideran si la persona realizó o no a cada momento del tiempo los eventos clave de la transición a la vida adulta. Para ello usamos la metodología de crear *variables que varían en función del tiempo*, lo que nos permite analizar para cada momento de la biografía de las mujeres si ya realizaron o no algunos eventos de interés para el estudio de la transición a la vida adulta: emanciparse del hogar de origen, insertarse en el mercado de trabajo o salir del sistema educativo. Esto es posible dado que la encuesta cuenta con preguntas sobre la edad a la cual los/as jóvenes procesaron cada uno de estos eventos. A partir de esta información, es posible construir para cada edad de los/as jóvenes las variables que varían en el tiempo: a cada edad podemos saber si la persona se encontraba o no en el sistema educativo, si había comenzado a trabajar, si había formado o no un hogar propio. Lamentablemente, los datos no permiten estudiar como variable que varía en función del tiempo “formar una pareja”, por lo cual esta dimensión no es incluida en el análisis.

Por otro lado, incluimos en nuestros modelos tres variables de control. Estas tres variables son atributos fijos, de los cuales no conocemos su evolución en el tiempo sino la posición de las personas en cada una de ellas *al momento de la encuesta*: en primer lugar, incluimos el nivel educativo de las jóvenes y el de sus madres al momento de la encuesta, dos variables que nos permiten acercarnos a la posición de las jóvenes en la estructura de estratificación social;³ por otro lado, incluimos en los modelos la condición de pobreza de los hogares en que viven las jóvenes.⁴ Dado que se trata de atributos fijos, no podemos saber si, por ejemplo, las jóvenes vivían en un hogar pobre previamente al nacimiento de un hijo en la adolescencia, o si esa situación es posterior al nacimiento. Y, puesto que no contamos con datos longitudinales o retrospectivos que permitan conocer la situación antes y después del nacimiento, no nos es posible establecer la antecendencia temporal de una variable sobre la otra. Sin embargo, decidimos incluirlas en nuestros modelos porque consideramos que, a pesar de dicha limitación metodológica, mejoran los análisis.

3 El contenido de las categorías de las variables de nivel educativo es diferente en el caso de la joven y en el de la madre, para poder dar cuenta de los niveles educativos que pudieron haber alcanzados las jóvenes hasta los 19 años: en el caso de las jóvenes, el nivel bajo corresponde hasta primaria completa, el nivel medio incluye hasta tres años de educación secundaria y el nivel alto corresponde a un nivel superior a ciclo básico completo, es decir por lo menos 4 años de secundaria; y en el caso de las madres, el nivel bajo corresponde hasta primaria completa, el medio hasta secundaria completa y el alto hasta terciaria completa.

4 Se usa el mismo indicador de pobreza que se empleó en la sección descriptiva.

Antes de analizar los modelos en sí mismos, presentamos en el Cuadro 16 información descriptiva sobre la situación de las jóvenes que fueron madres en la adolescencia en cuanto al momento en que procesaron los eventos que definen el pasaje a la vida adulta. Esto nos permite aproximarnos a la dimensión temporal de los eventos, su simultaneidad o separación en el tiempo.

Cuadro 16

Temporalidad de la maternidad con respecto a los eventos de la transición a la vida adulta entre quienes fueron madres adolescentes (porcentajes). Uruguay. Año 2008

Temporalidad de la maternidad	Eventos de transición a la vida adulta		
	Salida del sistema educativo	Inserción en el mercado trabajo	Emancipación del hogar de origen
Maternidad anterior	70.9	38.4	36.4
Maternidad a la misma edad	12.7	7.5	23.6
Maternidad posterior	16.4	54.0	40.0
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Procesamiento de microdatos de INE 2008: Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud.

Apreciamos que entre las jóvenes que fueron madres, un 71% abandonó los estudios antes de experimentar la maternidad, mientras que un 13% lo hizo a la misma edad en que tuvo su hijo y solamente un 16% abandonó o terminó los estudios con posterioridad a la maternidad. En cuanto a la inserción en el mercado de trabajo, un 38% de las jóvenes comenzó a trabajar antes de ser madres y la mayor parte (54%) lo hizo con posterioridad. En el caso de la emancipación del hogar de origen, podemos observar que un 37% de las jóvenes que fueron madres formó un hogar independiente antes de convertirse en madre, un 24% lo hizo a la misma edad en que tuvo su hijo y un 40% formó un hogar independiente con posterioridad al nacimiento.

En el Cuadro 17 se observan varios modelos que analizan la transición a la maternidad. Analizamos primero el impacto de cada evento de la transición a la vida adulta por separado (modelos 1 a 3), junto con las variables de control de nivel educativo de la joven y de la madre, y presentamos al final modelos que incluyen todos los eventos de la transición a la vida adulta y las variables de control. En el modelo 4 incorporamos las mismas variables de control que en los modelos 1 a 3: el nivel educativo de las jóvenes y de sus madres. El modelo 5 agrega, además, la situación del hogar respecto de la condición de pobreza.

De manera general, haber realizado cualquiera de los eventos que son considerados indicadores de la transición a la vida adulta aumenta el riesgo de ser madre en la adolescencia, cuando se analiza cada transición por separado. El impacto de haberse insertado en el mercado de trabajo es positivo (modelo 1), aumentando en un 90% el riesgo de realizar la transición a la maternidad en la adolescencia. La salida del sistema educativo aumenta más de 10 veces el riesgo de realizar la transición a la maternidad en esta etapa de la vida (modelo 2), al igual que la emancipación del hogar de origen, que aumenta 5 veces este

riesgo en comparación con las jóvenes que no realizaron dicha transición (modelo 3). Todas las variables de transición son significativas al máximo nivel de significación estadística en los primeros modelos. Las variables de control tienen el sentido esperado en los modelos que consideran cada transición por separado: de manera general, a mayor nivel educativo de la joven y de la madre, el riesgo de realizar la transición al primer hijo en la adolescencia disminuye. El nivel educativo de la madre solo reduce de manera significativa el riesgo de hacer la transición a la maternidad en esta etapa de la vida cuando se trata del nivel más alto de educación, es decir, por lo menos la secundaria completa.

En los modelos 4 y 5 observamos que la inserción en el mercado de trabajo deja de ser estadísticamente significativa cuando se consideran todos los eventos de la transición a la vida adulta en conjunto. La salida del sistema educativo sigue teniendo un impacto sumamente positivo sobre el nacimiento de un hijo en la adolescencia, pero la magnitud del cociente disminuye. La emancipación del hogar de origen tiene un impacto positivo pero el cociente también disminuye en comparación con los modelos anteriores. Debemos tener

Cuadro 17
Aplicación del modelo de Cox de transición a la maternidad (modelos 1 a 5). Uruguay. Año 2008

Variable dependiente: momento de la llegada del primer hijo					
Variable	Modelos				
	1	2	3	4	5
Transición al trabajo					
No	1.00			1.00	1.00
Sí	1.90***			1.16	1.15
Salida del sistema educativo					
No		1.00		1.00	1.00
Sí		11.60***		8.07***	7.54***
Emancipación del hogar de origen					
No			1.00	1.00	1.00
Sí			5.37***	3.79***	3.66***
Nivel educativo de la joven					
Bajo	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
Medio	0.60***	0.85	0.72***	0.93	1.01
Alto	0.13***	0.58***	0.21***	0.72*	0.88
Nivel educativo de la madre					
Bajo	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
Medio	0.92	0.97	0.92	1.00	1.05
Alto	0.25***	0.40**	0.25***	0.44**	0.49**
Condición de pobreza del hogar					
No pobre					1.00
Pobre					1.73***

Fuente: Procesamiento de microdatos de INE 2008: Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud.

Nota: Los análisis se basan sobre 2,067 casos. Significativo al nivel de confianza de: * 90% ** 95% *** 99%. Las personas son consideradas en riesgo de tener un hijo en la adolescencia desde los 15 hasta los 19 años, momento en que son censuradas del análisis.

en cuenta que no contamos en estos modelos con el evento de haber formado pareja y que es probable que la emancipación del hogar de origen esté relacionada con dicho evento.

Las variables de control por nivel educativo de la joven y de la madre se comportan según lo esperado cuando incluimos en el mismo modelo todas las transiciones, aunque el nivel educativo de la joven pierde significatividad estadística (modelos 4 y 5, Cuadro 17). Cuando agregamos además en el modelo 5 la condición de pobreza del hogar, observamos que el hecho de vivir en un hogar pobre aumenta en 70% el riesgo de realizar la transición a la maternidad en esta etapa, incluso controlando por nivel educativo. La educación de la joven deja de ser significativa en este modelo, lo que es esperable debido a la correlación entre esta variable y la condición de pobreza del hogar.

Observamos que el hecho de experimentar transiciones tempranas en los eventos característicos del pasaje a la vida adulta aumenta el riesgo de realizar una temprana transición a la maternidad. Dado que nuestro análisis está restringido a la etapa de la adolescencia, podemos pensar que haber realizado transiciones tan precoces a los roles adultos es el producto de una situación de vulnerabilidad social. Como señalamos anteriormente, la literatura sobre la transición a la vida adulta considera, de manera general, el retraso relativo de ese pasaje como consecuencia de que los jóvenes pasan más tiempo acumulando capital humano y educativo que los ayudará a insertarse de manera más sólida, aunque más tardía, en los roles adultos. Cuando las personas no logran retrasar la transición al mercado de trabajo, la salida del sistema educativo y la emancipación del hogar de origen durante la adolescencia, podemos considerar que es la situación de vulnerabilidad social la que acelera estas transiciones y, al mismo tiempo, predispone a una transición precoz a la maternidad, lo que refuerza el ciclo de vulnerabilidad. La familia de origen juega un rol sumamente importante: se generan diferencias significativas entre las jóvenes cuyas familias tienen la capacidad de darles recursos para realizar una transición relativamente más tardía pero más sólida, y las que no tienen estos recursos, lo que las impulsa a una transición temprana a la maternidad. Esto queda de manifiesto con las variables que controlan por la posición social de las jóvenes.

A continuación nos concentramos en uno de los eventos de la transición a la vida adulta que nos permiten evaluar, en cierta medida, el impacto de la maternidad adolescente sobre el bienestar y el proyecto de vida de las jóvenes. Es con este objetivo que evaluamos los factores que inciden en el riesgo de haberse insertado en el mercado de trabajo durante la adolescencia. Nos concentramos en esta dimensión por su importancia para el bienestar futuro de las jóvenes. La variable dependiente en este caso es la duración desde que la persona es considerada en riesgo de comenzar a trabajar, a la edad de 15 años,⁵ hasta que comienza su primer trabajo a tiempo completo, o hasta que es censurada sin haber experimentado el evento a la edad de 19 años.

5 Elegimos esta edad para ser consistentes con el modelo anterior.

Al igual que en los modelos que analizan la transición a la maternidad, en el Cuadro 18 presentamos, en primer lugar, modelos que incluyen cada evento de la transición a la vida adulta por separado y, finalmente, modelos que consideran todos los eventos simultáneamente, así como las variables de control. De la misma manera que en los modelos presentados en el Cuadro 17, las variables explicativas que consideran los eventos de la transición a la vida adulta son variables que varían en función del tiempo construidas con información biográfica, mientras que las variables de control son atributos fijos.

La observación más importante que surge de estos modelos es que la transición a la maternidad no constituye un evento que aumente el riesgo de hacer la transición al mercado de trabajo en la etapa de la adolescencia, incluso controlando por las otras transiciones y por las variables de control.

Cuadro 18
Aplicación del modelo de Cox de inserción en el mercado de trabajo (modelos 1 a 5). Uruguay.
Año 2008

Variable dependiente: momento de inserción en el mercado de trabajo					
Variable	Modelos				
	1	2	3	4	5
Transición a la maternidad					
No	1.00			1.00	1.00
Sí	0.73***			0.63***	0.61***
Salida del sistema educativo					
No		1.00		1.00	1.00
Sí		2.27***		2.30***	2.28***
Emancipación del hogar de origen					
No			1.00	1.00	1.00
Sí			1.12	1.16*	1.16*
Nivel educativo de la joven					
Bajo	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
Medio	1.56***	1.80***	1.68***	1.68***	1.78***
Alto	1.04	1.71***	1.22*	1.49***	1.63***
Nivel educativo de la madre					
Bajo	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
Medio	0.96	1.00	0.98	0.98	1.00
Alto	0.70***	0.76***	0.73***	0.73***	0.75***
Condición de pobreza del hogar					
No pobre					1.00
Pobre					1.19**

Fuente: Procesamiento de microdatos de INE 2008: Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud.

Nota: Los análisis se basan sobre 2,067 casos. Significativo al nivel de confianza de: * 90% ** 95% *** 99%. Las personas son consideradas en riesgo de comenzar a trabajar desde los 15 hasta los 19 años, momento en que son censuradas del análisis.

Por el contrario, el haber hecho la transición a la maternidad en la adolescencia disminuye el riesgo de insertarse en el mercado de trabajo aproximadamente entre un 30% y un 40%, tanto considerado de manera independiente (modelo 1) como en simultáneo con el resto de los eventos del pasaje a la vida adulta (modelos 4 y 5). La salida del sistema educativo duplica el riesgo de comenzar a trabajar en todos los modelos. La emancipación del hogar de origen no muestra diferencias significativas cuando es considerada de manera independiente (modelo 3) y tiene un cociente levemente positivo en el resto de los modelos. Las variables de control actúan en el sentido esperado: las jóvenes cuyas madres son más educadas tienen un menor riesgo de realizar una transición temprana al mercado de trabajo. La educación de las jóvenes, por el contrario, aumenta las chances de insertarse en el mercado de trabajo, en comparación con la categoría de referencia, esto es, las jóvenes con un muy bajo nivel educativo (hasta primaria completa). En el modelo 5, donde observamos además el impacto de la pobreza sobre esta transición, vemos que la condición de pobreza del hogar aumenta levemente este riesgo.

Esto confirma nuestros hallazgos de la sección descriptiva, donde afirmamos que la maternidad en la adolescencia en general predispone a las jóvenes a un cierto nivel de reclusión en el ámbito doméstico, al menos durante esa etapa. El hecho de que la maternidad en la adolescencia disminuya el riesgo de insertarse en el mercado de trabajo en ese período de la vida confirma lo anteriormente visto. Sumada a las condiciones de vulnerabilidad que acompañan el embarazo en la adolescencia, su falta de inserción en el mercado de empleo puede contribuir a un mayor nivel de exclusión social y a reforzar el círculo de pobreza.

Conclusiones

Nuestro trabajo confirma lo que la literatura específica señala ampliamente en relación con la pertinencia de variables como el estrato social de pertenencia, el género y las peculiaridades de la etapa del ciclo de vida para explicar el inicio temprano de la maternidad. En el Uruguay, la maternidad en la adolescencia se concentra en los estratos sociales carenciados, en hogares de bajo clima educativo y en un contexto donde las relaciones afectivas y sexuales están pautadas por la conjunción de las desigualdades de género y de clase y el ser adolescente. Estos factores exponen a las adolescentes a una vulnerabilidad psicológica y social que las condiciona tanto en lo que respecta al ejercicio de la sexualidad y la reproducción como a la precariedad de acumulación de activos que compromete su adecuada inserción en la vida adulta. El hecho de que la mayor parte de las madres adolescentes manifieste una insatisfacción con el calendario de su fecundidad demuestra su incapacidad para satisfacer el deseo de ejercer la sexualidad de manera independiente de la reproducción.

Nuestro análisis constata un bajo nivel educativo y niveles elevados de abandono escolar de las madres adolescentes. Las carencias del clima educativo del hogar de las madres adolescentes y su bajo nivel educativo, junto con el estado de privación social, complejizan aún más las condiciones de vida y comprometen la acumulación de activos para el adecuado desempeño de su futura vida adulta. La transición temprana a la

maternidad enfrenta a estas jóvenes a severas dificultades para superar la condición de pobreza. Tanto el análisis descriptivo como el explicativo verifican que la maternidad no acompaña otros eventos que denotan la asunción de roles adultos y, por lo tanto, la transición a la vida adulta, encontrando que el ingreso al mercado de empleo por parte de las madres adolescentes es muy escaso y que el nacimiento de un hijo no implica la conformación de un hogar independiente ni la formalización de la vida en pareja.

El acceso a información sobre sexualidad y el uso habitual de contracepción parecen ser fenómenos universales entre las jóvenes. Sin embargo, existen grandes inconsistencias en el uso de la misma en la última relación, que se ven además afectadas por el logro educativo de las jóvenes. Esto es muy importante, dado que el análisis realizado pone de manifiesto el peso que tiene la edad de inicio de las relaciones sexuales como variable intermedia relevante en el estudio de la maternidad adolescente, variable que también se encuentra permeada por el nivel educativo de las jóvenes: cuanto mayor es acumulación de capital educativo más tardío es el inicio del ejercicio de la sexualidad y mayor es la independencia entre sexualidad y reproducción.

El haber iniciado la maternidad lleva a estas jóvenes en forma anticipada a asumir un rol característico de la etapa adulta, pero ello no las conduce a cursar otros eventos propios de la transición a la adultez, como la inserción laboral, ni a diversificar su proyecto de vida. La cotidianeidad de las adolescentes madres se restringe al ámbito doméstico y al cuidado de su/s hijo/s. El rol de la familia de origen para evitar transiciones precoces en todas las dimensiones del pasaje a la vida adulta no puede ser minimizado.

Bibliografía

- AMORÍN, David, Elina Carril y Carmen Varela Petito (2006), “Significados de maternidad y paternidad en adolescentes de estratos bajos y medios de Montevideo”, en Alejandra López (comp.), *Reproducción biológica y social de la población uruguaya*, Montevideo: Trilce, Tomo I.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL)/OFICINA INTERNACIONAL DE JUVENTUD (OIJ) (2004), *La juventud en Iberoamérica: Tendencias y Urgencias*, Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y El Caribe/Naciones Unidas.
- CIGANDA, Daniel (2008), “Jóvenes en transición hacia la vida adulta: El orden de los factores ¿no altera el resultado?”, en Carmen Varela Petito (coord.), *Demografía de una sociedad en transición: la población uruguaya a inicios del siglo XXI*, Montevideo: Trilce.
- (2009), “You can’t go home again. Independent living in Uruguay in the context of delayed transitions to adulthood”, en *Revista Latinoamericana de Población*, núm. 6, México D.F.: ALAP, enero-junio.
- DE OLIVEIRA, Orlandina y Minor Mora Salas (2008), “Desigualdades sociales y transición a la adultez en el México contemporáneo”, en *Papeles de Población*, vol. 57, México D.F.: Universidad Autónoma del Estado de México, julio-septiembre.
- GELDSTEIN, Rosa y Edith Alejandra Pantelides (2001), *Riesgo reproductivo en la adolescencia. Desigualdad social y asimetría de género*, Buenos Aires: UNICEF.
- GUZMÁN, José Miguel, Juan Miguel Contreras y Ralph Hakkert (2001), “La situación actual del embarazo y el aborto en la adolescencia en América Latina y el Caribe”, en Solum Donas Burak (comp.), *Adolescencia y Juventud en América Latina*, San José de Costa Rica: LUR.
- LUKER, Kristian (1996), *Dubious, conceptions. The politics of teenage pregnancy*, Cambridge (Massachussets): Harvard University Press.
- MENKES BANCET, Catherine y Leticia Suárez López (2003), “Sexualidad y embarazo adolescente en México”, en *Papeles de Población*, vol. 35, México D.F.: Universidad Autónoma del Estado de México, enero-marzo.
- PANTELIDES, Edith (2004), “Aspectos sociales del embarazo y la fecundidad adolescentes en América Latina”, en CEPAL, *La fecundidad en América Latina: ¿transición o revolución?*, Santiago de Chile: CEPAL, Serie Seminarios y Conferencias.
- PANTELIDES, Edith, Rosa Geldstein e Infesta Domínguez (1995), “Imágenes de género y conducta reproductiva en la adolescencia”, en *Cuaderno del CENEP*, vol. 51, Buenos Aires: CENEP.

PANTELIDES, Edith y Georgina Binstock (2007), "Fecundidad adolescente en la Argentina al comenzar el siglo XXI", en *Revista Argentina de Sociología*, vol. 5, núm. 9, Buenos Aires: CONICET/CENEP, julio-diciembre.

RODRÍGUEZ, Jorge (2005), "Reproducción en la adolescencia: el caso de Chile y sus implicaciones de política", en *Revista de la CEPAL*, vol. 86, Santiago de Chile: CEPAL, agosto.

----- (2008), "Reproducción en la adolescencia en América Latina y el Caribe: ¿Una anomalía a escala mundial?", ponencia presentada en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), Córdoba, 24-26 de setiembre. Disponible en: <www.alapop.org/2009/images/DOCSFINAIS_PDF/ALAP_2008_FINAL_21.pdf>.

SALLES, Verónica y Rodolfo Tuirán (1997), "Dentro del laberinto: salud reproductiva y sociedad", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 12, núm. 34-35, México D.F.: El Colegio de México, enero-agosto.

SETTERSTEN, Richard, Frank Furstenberg y Rubén Rumbaut (2005), *On The Frontier of Adulthood: Theory, Research and Public Policy*, Chicago: The University of Chicago Press.

STERN, Claudio (2004), "Vulnerabilidad social y embarazo adolescente en México", en *Papeles de Población*, núm. 39, México D. F.: Universidad Autónoma del Estado de México, enero-marzo.

SZASZ, Ivonne (2008), "Las prácticas sexuales de los jóvenes en dos países latinoamericanos y su relación con los contextos sociales y la desigualdad", ponencia presentada en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), Córdoba, 24-26 de setiembre. Disponible en: <www.alapop.org/2009/images/DOCSFINAIS_PDF/ALAP_2008_FINAL_273.pdf>.

VARELA PETITO, Carmen (1999), "La fecundidad adolescente: una expresión de cambio del comportamiento reproductivo en el Uruguay", en *Revista Salud Problema, Nueva Época*, año 4, núm. 6, México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

----- (2006), "Maternidad en la adolescencia: discursos y prácticas de mujeres y varones de sectores sociales medios y bajos de Ciudad de Montevideo, Uruguay", ponencia presentada en el II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), Guadalajara, 3-5 setiembre. Disponible en: <www.alapop.org/Congreso06/DOCSFINAIS_PDF/ALAP_2006_mt11s11_1_03.pdf>.

----- (2008), "Disminuir las contradicciones entre maternidad deseada y desarrollo integral de la mujer", en Juan José Calvo y Pablo Mieres (eds.), *Nacer, crecer y envejecer en el Uruguay. Propuestas concretas de políticas de población*, Montevideo: UNFPA/Rumbos.

VARELA PETITO, Carmen, Raquel Pollero y Ana Fostik (2008), "La fecundidad: evolución y diferenciales en el comportamiento reproductivo", en Carmen Varela Petito (coord.), *Demografía de una sociedad en transición: la población uruguaya a inicios del siglo XXI*, Montevideo, Trilce.

Os novos desafios da urbanização brasileira: uma avaliação do direito à cidade na década de 2000

The new challenges of Brazilian urbanization: an assessment of the right to the city in the 2000s

Fabíola Rodrigues

Núcleo de Estudos de População (NEPO/UNICAMP)

Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP)

Resumo

Pelo advento dos novos marcos de regulação urbanística oportunizados pela Lei Federal 10.257/01 –o Estatuto da Cidade–, os municípios brasileiros ganharam um importante arcabouço jurídico-urbanístico para a promoção da justiça social urbana, capaz de conformar a propriedade ao cumprimento de sua função social. Nesse contexto, o presente artigo busca investigar as inter-relações entre distribuição e mobilidade espacial da população no urbano brasileiro e a implementação dos mecanismos de regulação urbanística nos municípios das suas cinco grandes regiões, de modo a evidenciar as sobreposições entre reforma urbana, mobilidade espacial da população e condições de vida no espaço urbano nacional, na década de 2000.

Palavras-chave: mobilidade espacial da população, urbanização, política urbana, direito urbanístico.

Abstract

Thanks to the advent of the new urbanistic regulation frameworks opportunized by Federal Law 10.257/01 –the City Statute–, the Brazilian municipalities have won a important legal-urban content to promote urban social justice, capable of lead property to fulfill its social function. In this context, this paper aim to investigate the interrelationships between mobility and spatial distribution of population in the Brazilian urban environment and the implementation of urbanistic regulatory mechanisms in the municipalities of the five major regions, in order to highlight the overlap between urban reform, spatial mobility of population and living conditions in national urban environment in the 2000s.

Key words: spatial mobility of population, urbanization, urban policy, urban law.

Introdução

A urbanização brasileira se constituiu num movimento praticamente indissociado da industrialização do país, marcado em forte medida pela ação estatal, especialmente pelos incentivos ao capital –da política cambial favorável ao capital nacional, durante a industrialização substitutiva de importações, até o pesado investimento em infraestrutura e comunicações do II Plano Nacional de Desenvolvimento (II PND) (1974-1979)– assim como pelas estratégias de cooptação da população rural ao universo urbano, fundamentalmente pela via do direito trabalhista (Carvalho, 2003).

É notável que o marco da legislação trabalhista no Brasil –atualmente ainda em vigor, a despeito de inúmeras alterações–, a Consolidação das Leis Trabalhistas (CLT) de 1943, que garantiu importantes direitos aos trabalhadores urbanos formais (salário mínimo, férias, descanso semanal remunerado, 13º salário, previdência social) tenha emergido no ordenamento jurídico do país no mesmo contexto da inversão do capital cafeeiro na industrialização, oportunizada pela extraordinária demanda mundial por bens de consumo não duráveis, financiada com capital americano, durante a II Guerra Mundial (Saraiva, 2008).

Esse entrelaçamento entre urbanização, industrialização e intervenção estatal –o Estado transferindo renda nacional para o setor dinâmico do capital, enquanto atraía a população do campo para as cidades, concedendo direitos sociais¹ foi tão profícuo na consecução de seus objetivos que, entre os anos 1940 e 1980, o Brasil inverteu as participações relativas da população nas áreas urbana e rural: enquanto em 1940, 68,76% da população brasileira residia em áreas rurais, em 1980, 67,59% da população do país residia em áreas urbanas.

Essa impressionante transferência de população do campo para as cidades –que se fez, fundamentalmente, por meio da migração rural-urbana (Martine, 1987) e fortemente sustentada por um processo de industrialização desigual e concentrado (Cano, 1977) na região Sudeste do país (mormente no estado de São Paulo)– engendrou uma estrutura urbana hipertrofiada, marcada pela formação de grandes cidades na porção sul-sudeste e ao longo da costa litorânea, reforçando um padrão histórico de urbanização costeira, herdado da colonização portuguesa (Oliveira, 1982).

No entanto, esse histórico padrão de urbanização costeira sofreu uma inflexão importante a partir dos anos 1960, quando, carregado pela construção de Brasília e toda a carga de simbolismo que ela comportou, delineou-se um forte movimento de ocupação do interior do país, particularmente da região Centro-Oeste, seguida pela ocupação da região Norte.

1 É importante observar que, exemplarmente, no Brasil, os direitos trabalhistas só foram estendidos à população ocupada em atividades rurais em 1963, com o advento do Estatuto do Trabalhador Rural, ou seja, somente vinte anos depois da Consolidação das Leis Trabalhistas (1943), que assegurava o gozo de direitos trabalhistas aos trabalhadores urbanos formais (Carvalho, 2003).

De fato, a construção de Brasília –materialização do slogan de campanha do presidente Juscelino Kubitschek, que prometeu ao país um salto em termos de crescimento e de desenvolvimento de “cinquenta anos em cinco”– capitaneou um projeto político de “preenchimento” social, econômico e demográfico do país que remonta, no plano das ideias, ao intelectual José Bonifácio de Andrada e Silva, que já em 1822 propôs a transferência da sede do império para a porção central do país: “No centro do Brazil, entre as nascentes dos rios confluente do Paraguay e do Amazonas, fundar-se-ha a capital deste reino com a denominação Brasília ou qualquer outra” (Silva, 1822, *apud* Dolhnikoff, 1998).

Essa mesma disposição pode ser encontrada na primeira constituição republicana do país, de 1891, a qual atribuía ao Congresso competência para “mudar a capital da União” (Fausto, 2008, p. 237). No entanto, a realização desse projeto coube mesmo ao presidente Juscelino Kubitschek, que transformou o sonho da construção da nova e moderna capital, inaugurada em 21 de abril de 1960, ao custo de um elevado endividamento público e de uma corrosiva inflação, no ícone da modernização e do desenvolvimento do país.

Evidentemente, a construção desse Brasil “moderno” não pôde prescindir da mão-de-obra barata vinda das regiões “estagnadas” do país, e é sabido que Brasília foi erguida graças ao trabalho anônimo dos migrantes nordestinos, chamados de “candangos”, que afluíram em grande número para os canteiros de obras da construção da capital, marcando um movimento consistente de ocupação do território da porção central do país, no que foram seguidos por outras “levas” de migrantes, na esteira do transbordamento da fronteira agrícola para a região centro-oeste, ao longo dos anos 1960 e 1970 (Martine, 1987; Cunha, 2002).

Do mesmo modo, a ocupação da região Norte fez-se no encalço do avanço da fronteira agrícola, no interior do ciclo *extrativismo vegetal-pecuária-soja*, mas também na tentativa de estender a industrialização nacional por todo o território brasileiro, como bem o demonstram a criação da Superintendência de Desenvolvimento da Amazônia (SUDAM) em 1966, e a implantação da Zona Franca de Manaus em 1967 (Becker e Egler, 1998; Becker, 2005).

Uma marca importante nesse processo foi a forte participação do Estado, que, por meio de pesados investimentos –como bem o demonstram os planos de desenvolvimento nacional dos anos 1970–, buscou integrar as cadeias produtivas do território nacional, reforçando a concentração desigual de riqueza na região Sudeste –à medida que a indústria mais complexa continuava concentrada nessa porção do país–, ao mesmo tempo em que “plantava” uma civilização industrial e urbana no meio da floresta amazônica, suscitando o fenômeno que Bertha Becker muito apropriadamente denominou de “floresta urbanizada” (Becker, 2005).

É precisamente nesse contexto de urbanização das fronteiras que, a partir dos anos 1980, põe-se em curso, *vis a vis* à migração rural-urbana puxada pela expansão da fronteira agrícola na direção da região Centro Oeste do país, um forte movimento de migração urbana-urbana, no interior do qual a população se desloca em busca de condições de vida mais favoráveis, espraiando-se o urbano brasileiro em direção ao interior do país, fazendo

florescer as cidades médias e, no entorno destas, inúmeros pequenos municípios (Baeninger, 2008).

Esse adensamento da rede urbana brasileira foi acompanhado, em forte medida, por uma interiorização das mazelas sociais metropolitanas, especialmente no que diz respeito à inadequada oferta de serviços urbanos (mais sensivelmente, o provimento de esgotamento sanitário, em virtude do alto custo da infraestrutura de saneamento), mas também pela ocupação irregular do solo urbano, especulação imobiliária e pela própria atuação da Administração Pública, muitas vezes mais engajada na lubrificação dos mecanismos de ampliação da acumulação do capital do que propriamente no atendimento das demandas sociais da população urbana.

Entretanto, a emergência do Estatuto da Cidade no ordenamento jurídico nacional, no início da década de 2000 –no atendimento da necessária regulamentação dos dispositivos constitucionais² que garantiam a adequação da propriedade à sua função social– trouxe a possibilidade de uma nova configuração do urbano no Brasil, no qual a política urbana poderá assumir a promoção da justiça social.

Destarte, dada a relevância desse marco de regulação do uso e ocupação do espaço urbano, importa compreender em que medida há –ou não há– convergência entre as áreas de maior participação relativa da população urbana, e ainda convergência entre as áreas de maior atratividade migratória no espaço nacional, e a implantação dos instrumentos de regulação urbanística do Estatuto da Cidade, destinados a realizar o direito coletivo à cidade.

144

Año 5

Número 8

Enero/

junio 2011

A justiça social e o urbano no Brasil: a população urbana brasileira usufrui o direito à cidade?

O Brasil vivenciou um intenso processo de urbanização entre as décadas de 1970 e 2000, no qual se evidenciam dois importantes elementos: a destacada participação da população urbana no total da população na Região Sudeste (onde se localizam as duas principais áreas metropolitanas do país, São Paulo e Rio de Janeiro) desde os anos 1970, conforme demonstrado na Tabela 1, e o notável crescimento da participação da população urbana das regiões Norte e Centro-Oeste no total da população urbana brasileira entre os anos 1970 e 2000, conforme mostra a Tabela 2.

O cotejamento da evolução do grau de urbanização das regiões brasileiras com a evolução da distribuição espacial da população urbana, por essas mesmas regiões, entre as décadas de 1970 e 2000, revela-nos o “paradoxo” da urbanização brasileira, nesses últimos trinta anos: maior concentração da população nas cidades na região Sudeste –como reflexo da forte metropolização em torno dos eixos dinâmicos de São Paulo e Rio de Janeiro, nos quais o preço da terra é elevado e onde, não raro, os municípios sequer possuem área

2 Arts. 182 e 183 da Constituição da República Federativa Do Brasil, 1988 (CF-1988).

rural– concomitante à perda de participação relativa da região Sudeste no total da população urbana do país, destacando-se como a única região que diminuiu seu peso relativo na distribuição da população urbana nacional (em 1970, a população urbana do Sudeste correspondia a 55,61% da população urbana do Brasil, passando a responder por 46,18% do total da população urbana nacional em 2008).

Em verdade, a urbanização brasileira recente aponta tanto para a reiteração da hipertrofia das grandes cidades na costa litorânea do país, quanto para o espraiamento da rede urbana na direção do interior brasileiro, com forte destaque para as regiões Norte (que aumentou em 140% sua participação relativa no total da população urbana nacional entre 1970 e 2008) e Centro Oeste (que aumentou em 62% sua participação relativa no total da população urbana nacional entre 1970 e 2008).

Essa característica ambígua da urbanização brasileira hodierna –marcada pela manutenção da concentração da população brasileira no litoral e particularmente no Sudeste, ao mesmo tempo em que aumenta a participação relativa da população urbana do interior do país– impõe às políticas públicas, em especial à política urbana, o desafio do espraiamento do urbano na matriz da justiça social urbana, ou seja, no interior de um marco regulatório que garanta o acesso de toda à população às benesses da urbanidade.

Nesses termos, pontua Bertha Becker:

No Censo de 2000, 70% da população na região Norte estava localizada em núcleos urbanos, embora carente dos serviços básicos [...]. Aliás, a cidade é um elemento fundamental no desenvolvimento e no planejamento da Amazônia, porque nela a população está concentrada, constitui o nó das redes de relações, e pode, inclusive, impedir a expansão demográfica na floresta (Becker, 2005: 10).

Tabela 1
Grau de urbanização (%). Brasil e Grandes Regiões. Anos 1970, 1980, 1991, 2000, 2008

Área	Grau de urbanização (%)				
	1970	1980	1991	2000	2008
Brasil	55.94	67.59	75.59	81.25	83.75
Norte	45.13	51.63	59.05	69.87	77.99
Nordeste	41.82	50.46	60.65	69.07	72.39
Sudeste	72.70	82.81	88.02	90.52	92.07
Sul	44.29	62.4	74.12	80.94	82.98
Centro-Oeste	48.08	67.78	81.28	86.73	87.69

Fonte: IBGE, *Censos Demográficos 1970, 1980, 1991, 2000 e Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios 2008* (PNAD 2008).

Tabela 2
Distribuição espacial da população urbana brasileira (%). Brasil e Grandes Regiões.
Anos 1970, 1980, 1991, 2000, 2008

Área	Distribuição espacial da população urbana (%)				
	1970	1980	1991	2000	2008
Brasil	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Norte	3.12	3.77	5.34	6.53	7.51
Nordeste	22.57	21.84	23.22	23.90	24.34
Sudeste	55.61	53.26	49.76	47.52	46.18
Sul	14.02	14.77	14.78	14.73	14.37
Centro-Oeste	4.68	6.36	6.90	7.32	7.59

Fonte: IBGE, Censos Demográficos 1970, 1980, 1991, 2000 e Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios 2008 (PNAD 2008).

Se, de fato, entre 1970 e 2008 houve um incremento de quase 50% na participação relativa da população urbana no total da população brasileira – o grau de urbanização no Brasil, em 1970 era de 55,94%, alcançando 83,75% em 2008 – demonstrando, inequivocamente, a importância do fenômeno para a compreensão da sociedade brasileira, resta saber se essa urbanização se fez acompanhar (ou não) de adequadas condições de vida para a população (grande parte dela migrante) nessas cidades.

Nesse sentido, a Tabela 3 nos informa sobre a situação da cobertura de serviços essenciais no Brasil e nas suas cinco grandes regiões em 2008, na qual se destaca a baixa cobertura relativa do esgotamento sanitário no nível nacional – 52,48% dos domicílios brasileiros possuem ligação com a rede geral de esgoto –, cobertura, por seu turno, fortemente influenciada pela região Sudeste (esta, contabilizando 80,62% de domicílios ligados à rede geral de esgoto), uma vez que todas as demais regiões apresentam índices abaixo da média nacional.

Dentre as cinco regiões brasileiras, a região Norte é aquela que apresenta menor cobertura em todos os serviços essenciais, devendo-se destacar que somente 53,51% dos domicílios possuem ligação com a rede geral de água (contra 82,31% de cobertura, em nível nacional) e menos de 10% dos domicílios possuem ligação com a rede geral coletora de esgotos.

Tabela 3
Domicílios com adequada cobertura de serviços essenciais (%). Brasil e Grandes Regiões. Ano 2008

Área	Serviços essenciais			
	Água	Energia elétrica	Esgoto	Coleta de lixo
Brasil	82.31	98.60	52.48	79.36
Norte	53.51	94.85	9.49	73.19
Nordeste	74.04	96.96	32.15	63.89
Sudeste	91.5	99.79	80.62	87.48
Sul	83.77	99.41	33.4	83.93
Centro-Oeste	80.83	99.18	37.58	81.79

Fonte: IBGE, Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios 2008 (PNAD 2008).

O quadro das condições de vida da população brasileira –especialmente da população urbana– fica ainda melhor caracterizado em suas deficiências quando observamos os dados apresentados na Tabela 4, que trata da proporção de domicílios considerados adequados para o conjunto das áreas urbana e rural e destacadamente para a área urbana. Conforme critério estabelecido pelo Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), um domicílio é adequado à moradia quando dispõe, pelo menos, de abastecimento da rede geral de água, ligação com a rede coletora de esgotos (ou fossa séptica), coleta de lixo por serviço de limpeza e taxa de ocupação de até dois moradores por dormitório.

Considerando-se esse critério de adequação de um domicílio à moradia, constatamos que menos de 50% dos domicílios brasileiros estão em condições desejáveis de habitabilidade, destacando-se que mesmo na região Sudeste (que congrega as áreas economicamente mais dinâmicas do país) não chega a 60% o total de domicílios em condições desejáveis de habitabilidade. Outrossim, a Tabela 4 ainda nos aponta que a situação de habitabilidade dos domicílios urbanos é levemente pior que a situação geral dos domicílios, tanto no nível nacional quanto nas cinco regiões brasileiras.

A baixa qualidade da moradia no Brasil –e mais ainda, nas áreas urbanas– evidencia a premência da reforma urbana no país, pois se constitui num triste retrato de uma urbanização distópica, empreendida na contramão do direito à cidade, de costas para as necessidades sociais mais elementares de parcelas expressivas da população brasileira.

Nesse contexto, é fundamental perguntarmos por que as condições de vida da população urbana são tão precárias, ou ainda, por que investimentos em infraestrutura e serviços públicos com grande alcance e forte impacto na qualidade de vida das populações urbanas não são implantados em escala adequada, na imensa maioria das cidades brasileiras.

A resposta a esse questionamento passa pela compreensão dos termos do pacto federativo, consagrado pela Constituição Federal de 1988, que atribuiu a todos os entes da União (união, estados e municípios) a competência administrativa comum para a política de desenvolvimento urbano, mas sem estabelecer a correspondente descentralização das receitas tributárias (Rolnik, 2009), o que tornou a política urbana –paradoxalmente, visto que a regulação urbanística incide, fundamentalmente, na escala da cidade e do município– muito dependente das decisões em âmbito federal, visto que é esse nível de gestão que concentra os recursos e, portanto, a capacidade de investimento.

Tabela 4
Proporção (%) de domicílios adequados.* Total e Urbano. Brasil e Grandes Regiões. Ano 2000

Área	Domicílios adequados (%)		Área	Domicílios adequados (%)	
	Total	Urbano		Total	Urbano
Brasil	43.91	43.44	Sudeste	59.14	58.56
Norte	15.02	14.71	Sul	48.98	48.32
Nordeste	24.59	24.32	Centro-Oeste	30.23	30.13

Fonte: IBGE, *Censo Demográfico 2000*.

* Considera-se domicílio adequado aquele que dispõe de rede geral de abastecimento de água, rede geral de esgoto ou fossa séptica, coleta de lixo por serviço de limpeza e até 2 moradores por dormitório.

Estaremos, destarte, no século XXI, condenados a uma urbanização feérica e cada vez mais distante da justiça social urbana, esta entendida como a alocação mais igualitária possível dos ônus e bônus decorrentes do processo de urbanização (Harvey, 1980)?

Não é fácil responder a essa questão, mas aspectos relevantes de como o problema da justiça social urbana tem sido tratada pelos municípios brasileiros, nas cinco grandes regiões do país, emergem quando nos debruçamos sobre que classe de municípios e em quais regiões, os instrumentos de política urbana disponibilizados pelo Estatuto da Cidade –e especialmente, o plano diretor, uma vez que este, nos termos da própria Lei 10.257/01, afigura-se como espinha dorsal da política urbana– tem ganhado aplicabilidade.

É importante observar que, a despeito das limitações que a implantação do marco jurídico que é o Estatuto da Cidade tem no que diz respeito à alocação dos recursos –uma vez que, a normatização urbanística é municipal, mas os recursos necessários à implantação de grandes obras de melhoria urbana dependem de coalizões com os governos estaduais e, sobretudo, com o governo federal–, a incorporação dos instrumentos de regulação urbanística oriundos do Estatuto da Cidade, em especial o plano diretor, já revela a disposição dos poderes municipais de promover justiça social urbana (Cymbalista, 2007).

Nesse diapasão, a Tabela 5 informa-nos acerca do total de municípios brasileiros, segundo a classe de tamanho do município e sua distribuição nas grandes regiões, bem como sobre a existência de plano diretor –apontando se o município possui plano diretor, está revendo o plano diretor ou está elaborando o seu plano diretor.

148

Año 5
Número 8
Enero/
junio 2011

De acordo com o preconizado pelo Estatuto da Cidade (Lei Federal 10.257/2001), o plano diretor aprovado por lei municipal é o instrumento básico da política urbana (Art. 40), devendo englobar todo o território do município (Art. 40, § 2º), ser revisto pelo menos a cada dez anos (Art. 40, § 3º), além de ser obrigatório para os municípios com mais de vinte mil habitantes, integrantes de regiões metropolitanas e aglomerações urbanas, onde o Poder Público queira aplicar os instrumentos constantes no Estatuto da Cidade e que dependem de previsão expressa no plano diretor, em áreas de especial interesse turístico, e na área de influência direta de empreendimentos com significativo impacto ambiental, regional ou nacional (Art. 41, I, II, III, IV, V).

O lugar de destaque assumido pelo plano diretor no ordenamento do território municipal, conforme disposto no Estatuto da Cidade –de resto, atendendo ao preceito constitucional positivado no Art. 182, da Constituição Federal de 1988– expressa o objetivo do legislador de induzir os poderes públicos locais a pactuar coletivamente, com os diversos grupos sociais, a construção da agenda de planejamento urbano das cidades, a tônica de sua política urbana e a alocação dos recursos disponíveis, visto que a Lei 10.257/01 obriga os municípios que devem rever ou elaborar seus planos diretores, a estabelecerem mecanismos de participação popular –denominados, tecnicamente, de sistema de acompanhamento e controle (Lei Federal 10.256/01, Art. 42, III).

Nesse contexto, a elaboração ou revisão do plano diretor se tornou praticamente um imperativo para os municípios brasileiros (e não somente para aqueles com mais de vinte mil habitantes, como comumente se propugna), porquanto a aplicação de instrumentos de

regulação urbanística mais progressistas (tais como o parcelamento, edificação ou utilização compulsórios, Imposto Predial e Territorial Urbano (IPTU) progressivo no tempo e desapropriação com pagamento em títulos da dívida pública) exige, obrigatoriamente, o plano diretor.

Tendo em vista esse quadro de referência, qual é o “estado da arte” da penetração dos planos diretores nos municípios brasileiros? A Tabela 5 aponta que, do total de 5.565 municípios brasileiros, no ano de 2009, 41,6% (2.318 municípios) possuíam plano diretor, 14,8% (827 municípios) estavam revendo seus planos diretores e 21,6% (1.203 municípios) estavam elaborando seus planos diretores.

Dentre as classes de municípios, como já era esperado, os municípios de menor porte, a despeito de conformarem a grande maioria das cidades brasileiras (70,46% dos municípios do país tem até 20 mil habitantes), são precisamente aqueles que menos dispõem de planos diretores, pois enquanto dentre os municípios com população superior a 50 mil habitantes há praticamente 100%³ de presença de planos diretores, nos municípios com até 20 mil habitantes, apenas 22,5% destes possuem plano diretor. No entanto, importa ressaltar, cerca de 24% dos municípios com até 20 mil habitantes estão em processo de elaboração de planos diretores, o que sugere que há um esforço –e também pressão pública, no sentido da adequação desses municípios aos novos marcos legais da política urbana nacional.

É importante pontuar em relação a mais baixa incorporação do plano diretor no ordenamento jurídico das pequenas cidades que, além da falta de recursos humanos e técnicos necessários à elaboração desse instrumento, de elevada sofisticação técnica, conta, ainda, muito fortemente, a tradição clientelista e a pressão direta que os agentes interessados no desenvolvimento urbano, particularmente as empresas imobiliárias e do setor da construção civil têm sobre as decisões municipais, o que evidentemente, exige o acompanhamento e a fiscalização de outros poderes instituídos, particularmente do Ministério Público.

De fato, mesmo que o Estatuto da Cidade estabeleça a obrigatoriedade de vincular os ciclos orçamentários subsequentes à aprovação de planos diretores [...] pouca autonomia real têm as arenas decisórias locais sobre estes investimentos [...] uma vez que a área de desenvolvimento urbano do Estado brasileiro permanece estruturada [...] através de processos decisórios bastante penetrados pelos interesses de atores econômicos e políticos que deles dependem para sobreviver [...] Uma complexa rede de corretagem política que vai dos altos escalões aos espaços locais intermedeia a transferência de recursos para os municípios, tanto através das emendas como dos convênios e acesso ao crédito (Rolnik, 2009, p. 46).

3 É importante ter em conta que o fato de dispor de plano diretor não significa, absolutamente, que o município esteja adequado às exigências do Estatuto da Cidade, pois muitos desses planos são anteriores a 2001, ano da promulgação do referido diploma legal.

Quanto à distribuição dos municípios com planos diretores, por regiões, podemos observar que a região Sul é aquela com maior número de municípios que dispõem de plano diretor (54,63%, ou seja, 649 dos seus 1.188 municípios possuem plano diretor), seguida da região Norte (47,0%, ou seja, 211 dos seus 449 municípios possuem plano diretor). A região Centro Oeste é a que apresenta menor proporção relativa de municípios com plano diretor, já que somente 32,40% de seus municípios (ou seja, 151 em um total de 466) possuem plano diretor.

Com efeito, a Região Norte chama positivamente a atenção, pois conforme mostrado anteriormente, da perspectiva da distribuição espacial da população urbana, essa região foi a que mais aumentou sua participação relativa no total da população urbana do país, indicando que essa área experimentou um crescimento populacional urbano superior à média nacional, de forma que, em virtude da desconcentração relativa das cadeias produtivas do centro dinâmico nacional –conformado na região Sudeste–, essa região tende a aumentar, progressivamente, sua atratividade migratória, o que exigirá de seus municípios um esforço expressivo de regulação do uso e ocupação do território, particularmente no tocante à coibição do uso especulativo da terra urbana, afigurando-se o plano diretor como instrumento indispensável a essa empreitada.

De maneira não tão alvissareira, a região Centro-Oeste, marcada atualmente pela pujança do agronegócio, configurando-se como a área que sofreu o mais intenso processo de urbanização de sua população nos últimos trinta anos (o Centro-Oeste saltou de um grau de urbanização de 48,08% para 87,69%, entre 1970 e 2008), apresentando-se, ainda, como a segunda região com maior incremento na participação relativa da população urbana do país (entre 1970 e 2008, o Centro-Oeste ampliou em 62% sua participação no total da população urbana brasileira), essa mesma região é justamente aquela que registrou a menor presença relativa de planos diretores no ordenamento jurídico local de seus municípios.

Essa ausência de planos diretores é, de veras, bastante preocupante, já que essa região tem atraído significativos e crescentes fluxos migratórios, desde os anos 1970 (Martine, 1987; Cunha, 2006), o que significa dizer que as cidades da região Centro-Oeste têm sofrido fortes alterações nas suas dinâmicas territoriais, bem como na demanda por serviços urbanos, cujo equacionamento, de longo prazo, não pode prescindir de uma política urbana estruturada, mormente do plano diretor.

Nesse contexto, é importante observar que, diferentemente da década de 1970 em que a ocupação desse território foi marcada pelo planejamento estatal (muito embora, é verdade, autoritário e excludente), a ocupação das regiões Centro-Oeste e Norte hoje se faz por meio das forças do livre mercado, o que torna ainda mais aguda a necessidade da regulação urbanística, visto que é notório não fazer parte das preocupações do mercado (e nem poderia sê-lo) a promoção da justa distribuição dos ônus e bônus da urbanização. Afinal, como reflete Berta Becker acerca das fronteiras econômicas e urbanas brasileiras atuais,

[...] o que há de novo na expansão das frentes [Centro-Oeste e Norte do país] é que são comandadas por madeireiras, pecuaristas e sojeiros já instalados na região, que a

promovem com recursos próprios [...] Não se trata mais, pois, de uma expansão subsidiada pelo governo federal, como foi a fronteira dos anos de 1970 (Becker, 2005: 14).

Tabela 5
**Municípios, total e com Plano Diretor (PD), segundo Classe de Municípios (em habitantes).
Brasil e Grandes Regiões. Ano 2009**

Brasil e Grandes Regiões	Municípios			
	Total	Possui PD	Revendendo PD	Elaborando PD
Brasil	5,565	2,318	827	1,203
Até 5.000	1,257	216	55	317
5.001 a 10.000	1,294	273	91	253
10.001 a 20.000	1,370	396	140	369
20.001 a 50.000	1,055	858	294	145
50.001 a 100.000	316	304	123	12
100.001 a 500.000	233	231	107	1
Mais de 500.000	40	40	17	—
Região Norte	449	211	64	86
Região Nordeste	1,794	627	203	397
Região Sudeste	1,668	680	217	296
Região Sul	1,188	649	294	319
Região Centro Oeste	466	151	49	105

Fonte: IBGE, *Pesquisa de Informações Básicas Municipais 2005-2009*.

Um aspecto fundamental na avaliação do direito à cidade é precisamente o que diz respeito à regulação pública no sentido de promover a justiça social, ou seja, de equacionar os ônus e bônus da urbanização, do crescimento e da expansão urbanas, da forma mais igualitária possível, respeitando-se as distintas capacidades econômicas dos agentes sociais. No tocante a esse aspecto, a Tabela 6 apresenta, segundo a classe de municípios e as cinco grandes regiões brasileiras, o total de municípios que possuem programa de fomento à habitação, na modalidade “oferta de lotes”, bem como o total de municípios que dispõem de programa de incentivo à implantação de empreendimentos, na modalidade “doação de terrenos”.

A comparação entre as duas modalidades de transferência de recursos públicos é bastante interessante porque nos permite compreender como os municípios lidam com as demandas sociais da população (aqui, expressas na demanda habitacional) e as demandas do capital (aqui, expressas na demanda por oferta de terrenos, em distritos industriais, para a implantação de atividades empresariais).

É possível constatar, logo na primeira leitura da Tabela 6, que a proporção de municípios que oferecem benefícios ao capital (doação de terrenos) é superior à proporção de municípios que oferecem benefícios à população demandante por habitação (oferta de lotes): de fato, temos que 23,61% dos municípios brasileiros, em 2009, ofereciam vantagens a empreendedores, na modalidade “doação de terrenos”, enquanto 18,8% dos municípios

brasileiros, em 2005, ofereciam recursos materiais à população demandante por habitação, na modalidade “oferta de lotes”.

É fundamental ressaltar que, embora as duas modalidades de transferência de recursos importem gastos aos cofres públicos, a cessão de terrenos a empreendedores frequentemente se situa no interior da deletéria guerra fiscal, enquanto a oferta de lotes às famílias/ indivíduos em situação de déficit habitacional se configura como relevante mecanismo de regularização fundiária, e mesmo de coibição do uso especulativo do solo urbano – não por acaso, um dos instrumentos de regulação urbanística oportunizados pelo Estatuto da Cidade é o “Direito de Preempção”,⁴ o qual estabelece a preferência do poder público na aquisição de imóveis urbanos, para fins de regularização fundiária e/ou promoção da habitação de interesse social.

Nesse sentido, é interessante observar que os maiores municípios (com população superior a 500 mil habitantes) são aqueles que mais ofertam lotes à habitação social (42,9% dos municípios, nessa classe, dispõem de programa de oferta de lotes) e são aqueles que menos ofertam terrenos aos empreendedores (somente 17,5% dos municípios, nessa classe, ofertam terrenos a empreendedores, visando atrair investimentos), o que se explica pela elevada atratividade desses municípios ao capital (dispensando, no mais das vezes, o recurso à guerra fiscal), de um lado, e pela elevada concentração de população em situação de déficit habitacional (decorrência da valorização imobiliária desmedida da terra urbana, nas grandes aglomerações urbanas), de outro lado.

152

Año 5
Número 8
Enero/
junio 2011

No que diz respeito às grandes regiões, novamente, a polarização Norte/Centro-Oeste chama nossa atenção, pois enquanto a região Norte se destaca pela mais alta proporção de municípios com oferta de lotes para fins de política habitacional (32,1% dos municípios dessa região ofertam lotes, em programas de fomento à habitação), a região Centro-Oeste se destaca pela mais elevada proporção de municípios com oferta de terrenos para empreendimentos (39,7% dos municípios do Centro-Oeste dispõem de programa de cessão de terrenos a empreendimentos econômicos).

Nesse contexto, deve-se pontuar que a política habitacional –no interior das políticas de desenvolvimento urbano encampadas pelo Estatuto da Cidade– é das mais sensíveis à população pobre, uma vez que, frequentemente, as áreas destinadas à habitação popular se encontram fora ou nos limites da cidade legal, de modo que se o poder público não tomar medidas para disciplinar e promover o uso do solo urbano para fins de habitação de interesse social, conforme a realidade brasileira atesta, largamente, não será o mercado privado que vai fazê-lo (Rolnik, 1999; Cymbalista, 2007). É por essa razão, que a baixa incorporação de instrumentos destinados à habitação de interesse social na região Centro-Oeste –justamente o núcleo mais dinâmico da expansão urbana brasileira– é alarmante, pois denota que esse “novo” urbano brasileiro está se constituindo na contramão dos princípios de justiça social urbana.

4 Cf. Lei Federal 10.257/01, Arts. 25, 26, 27 (Lei Federal 10.257 de 2001).

Tabela 6

Municípios, total e com Programa de Fomento à Habitação (Oferta de Lotes) e com Mecanismo de Incentivo à Implantação de Empreendimentos (Doação de Terrenos). Brasil e Grandes Regiões. Anos 2005 e 2009

Brasil e Grandes Regiões	Municípios			
	2005		2009	
	Total	Oferta de lotes	Total	Doação de terrenos
Brasil	5,564	1,046	5,565	1,314
Até 5,000	1,362	241	1,257	212
5,001 a 10,000	1,310	224	1,294	241
10,001 a 20,000	1,298	242	1,370	308
20,001 a 50,000	1,026	195	1,055	367
50,001 a 100,000	313	73	316	116
100,001 a 500,000	220	56	233	63
Mais de 500,000	35	15	40	7
Região Norte	449	144	449	115
Região Nordeste	1,793	356	1,794	328
Região Sudeste	1,668	218	1,668	360
Região Sul	1,188	193	1,188	326
Região Centro Oeste	466	135	466	185

Fonte: IBGE, *Pesquisa de Informações Básicas Municipais 2005-2009*.

As inter-relações entre distribuição espacial da população e política urbana –particularmente nas regiões Norte e Centro-Oeste, por representarem quase que antípodas nas possíveis conexões entre essas duas forças em interação nas cidades– instigam-nos a pensar se as recentes configurações dos deslocamentos populacionais no Brasil (especialmente a migração urbana-urbana) se relacionam, de algum modo, com os desafios que as cidades e as regiões brasileiras precisam enfrentar, no tocante ao ordenamento do território, com vistas à garantia do direito à cidade.

Com efeito, conforme mostram as Tabelas 6 e 7, a dinâmica migratória recente no Brasil corrobora a importância das regiões Centro-Oeste e Norte (ao que se acrescenta a região Sul) como grandes espaços ganhadores das trocas migratórias estabelecidas em âmbito nacional (Baeninger, 2008).

A despeito da baixa eficácia migratória de todas as regiões brasileiras –apontando para a diversidade e mutabilidade dos fluxos de origem e destino, o que é bastante condizente com a fluidez dos espaços econômicos regionais, muitas vezes diretamente articulados às redes do capital internacional–, o que se pode depreender da análise do índice de Eficácia Migratória (IEM), entre 2001-2006, é que a região Centro-Oeste emerge como grande receptáculo dos fluxos migratórios nacionais (o que certamente impactará as dinâmicas sociais e urbanas de seus municípios).

Ao mesmo tempo, a região Sudeste confirma sua “vocação” histórica de grande receptora das migrações (a região Sudeste recebeu, nesse período, mais que o dobro de imigrantes recebidos pelo Centro-Oeste), mas também se afigura como a área que mais

expulsou população (em volume mais de três vezes superior à emigração oriunda do Centro-Oeste), evidenciando que não há mais um único espaço regional demandado pela população brasileira –a despeito de persistir a enorme concentração demográfica nas cidades da porção sul-sudeste e ao longo da costa litorânea.

Destaque deve ser dado à região Norte, com saldo migratório positivo (9.699 pessoas), e IEM de 0,02 (que a situa como área de circulação), o que combinado à crescente participação relativa da população urbana no total da população brasileira e ao elevado engajamento dos seus municípios na adequação de suas legislações às exigências do Estatuto da Cidade, parece denotar crescente dinamismo dessa área, na qual as cidades têm grandes possibilidades de florescer com justiça e beleza (Rolnik, 1999), ainda que haja enormes desafios a serem equacionados, especialmente no que diz respeito ao provimento de infraestrutura urbana, sobretudo no fornecimento de água e de esgotamento sanitário.

Tabela 7
Imigração, emigração, saldo migratório e Índice de Eficácia Migratória (IEM).
Brasil e Grandes Regiões. Anos 2001-2006

Área	Imigração	Emigração	Saldo Migratório	IEM
Brasil	4,463,426	4,463,418	—	—
Norte	425,867	416,168	9,699	0.02
Nordeste	1,267,958	1,321,381	-53,423	-0.03
Sudeste	1,530,510	1,684,418	-153,908	-0.08
Sul	573,800	533,266	40,534	0.07
Centro-Oeste	665,291	508,185	157,106	0.19

Fonte: IBGE, *Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios 2006* (PNAD -2006); Tabulação Especial NEPO/UNICAMP, apud Baeninger, 2008.

154

Año 5

Número 8

Enero/

junio 2011

Todavia, há, ainda, um ponto não elucidado no entrelaçamento entre distribuição espacial da população, política urbana e migração na conformação recente da urbanização brasileira, nos termos aqui apresentados: será mesmo que esse “alargamento” dos espaços da migração no Brasil –em decorrência da atratividade migratória diferencial das regiões Centro-Oeste, Sul e Norte– é comandado pelo urbano? São, realmente, as cidades, os espaços mais demandados pela população brasileira em movimento?

A Tabela 8 parece não deixar dúvidas quanto a esse aspecto, pois nos mostra que, dentre a população urbana em 2000 que residia em outro município cinco anos antes, ou seja, em 1995, 83,29% já residia na área urbana antes da última etapa migratória, confirmando a prevalência da migração urbana-urbana na configuração recente dos deslocamentos populacionais no Brasil.

Essa leitura também se confirma na análise da migração recente para a região Centro-Oeste, pois, do total de pessoas residentes na área urbana em 2000 que residiam em outro município (dentro ou fora da região) cinco anos antes, 84,48% tinham o urbano por situação de domicílio anterior.

A relevância dessa constatação é que, se efetivamente, as migrações recentes no Brasil se fazem no âmbito do mundo urbano, e, considerando-se o espraio dos espaços da

migração nacional *vis a vis* à forte circularidade desses movimentos, a conclusão a que chegamos é que todo o espaço urbano nacional é demandado por uma (crescente) população que se move em busca de emprego e melhores condições de vida, de forma que a política urbana assume papel precípua na realização da justiça social, devendo o Poder Público zelar pelo seu adequado cumprimento.

Isso significa dizer que, todos os municípios brasileiros, independentemente do tamanho (porte populacional) ou região geográfica de localização, devem incorporar os instrumentos de regulação urbanística do Estatuto da Cidade, no que devem ser cobrados e fiscalizados pelo Ministério Público e pela sociedade civil organizada.

No entanto, é importante observar que a transformação urbanística oportunizada pelos instrumentos de planejamento e ordenamento do território oferecidos pelo Estatuto da Cidade só produzirão os efeitos desejados se houver uma ampla revisão nos mecanismos de distribuição de receitas entre os entes da União, de modo que a equação receita-despesa seja mais compatível com as políticas que são atribuídas aos municípios, inclusive pelo próprio texto constitucional (Rolnik, 2009).

Da mesma maneira, a relação entre entes privados (construtoras, incorporadoras e outros agentes imobiliários), administração municipal (poderes executivo e legislativo municipais) e governo federal (por meio do Ministério das Cidades) deve ser a mais transparente possível, e de preferência acompanhada, sistematicamente, por meio de instâncias de participação popular (conselhos participativos, fóruns e assembleias), evitando-se apropriações privatistas dos projetos e recursos afetos à política de desenvolvimento urbano (Ibídem).

Tabela 8

População urbana em 2000 não residente no município atual em 1995, por situação de domicílio do lugar de residência em 1995 (Total e Urbana). Brasil e Grandes Regiões. Ano 2000

Área	Situação de domicílio em 1995		
	Total	Urbana	Urbana (%)
Brasil	12,937,051	10,775,021	83.29
Norte	1,028,616	812,236	78.96
Nordeste	2,699,654	2,134,293	79.06
Sudeste	5,658,407	4,893,096	86.47
Sul	2,163,061	1,763,418	81.52
Centro-Oeste	1,387,313	1,171,978	84.48

Fonte: IBGE, Censo Demográfico 2000.

Considerações finais

Qualquer avaliação da realização do direito à cidade no universo urbano brasileiro recente será, necessariamente, inconclusa, ainda que possível: inconclusa, porque os processos de mudança (econômica, social, demográfica e política) ainda estão em curso; possível, porque alguns apontamentos relevantes podem ser extraídos de uma leitura entrelaçada entre

distribuição espacial da população urbana, migração e política urbana, na caracterização das feições hodiernas da urbanização brasileira.

Nesse sentido, esse texto buscou delinear, em largas pinceladas, o “estado da arte” da implantação dos instrumentos de regulação urbanística oportunizados pelo Estatuto da Cidade, nos municípios brasileiros, sem, no entanto, detalhar a análise em casos concretos, o que, evidentemente, exigiria um esforço e um recorte que não são o propósito desse trabalho, nem são pertinentes às possibilidades de um artigo.

Na verdade, o que esse texto buscou elucidar foi a intrínseca relação entre mobilidade espacial da população, emergência de novos espaços urbanos no cenário nacional e grau de implantação da regulação urbanística nesses espaços, de modo a apontar uma agenda de pesquisa e de intervenção das políticas públicas nas áreas “críticas” da urbanização brasileira recente, ou seja, nas regiões Centro-Oeste e Norte do país, que concentraram os maiores ganhos em termos de crescimento relativo da população urbana nas últimas décadas.

Nesse sentido, uma primeira dimensão destacada na análise é que, ao acúmulo econômico, populacional e técnico-científico das grandes cidades soma-se a celeridade (o que não significa, necessariamente, qualidade) na incorporação dos marcos de regulação urbanística oferecidos pelo Estatuto da Cidade, o que as torna, potencialmente, cidades mais aptas a garantir a seus cidadãos o direito à cidade, com todos os constrangimentos sociais e econômicos que este importa.

156

Año 5
Número 8
Enero/
junio 2011

Uma segunda dimensão, associada à primeira, é que se as pequenas cidades são menos permeáveis aos novos marcos da política urbana –pelos mais diversos motivos: insuficiência econômica, insuficiência técnica, indisposição política, etc.– essa desigualdade no trato das questões urbanas tende a reforçar as clivagens preexistentes entre as populações metropolitanas e interioranas, o que é uma grave ameaça à universalização do direito à cidade.

Uma terceira dimensão de relevo é que justamente a região que emerge, com grande força econômica, nesse início de século XXI, no Brasil, ou seja, a região Centro-Oeste, a qual apresenta, ainda, elevados saldos migratórios positivos, além de participação crescente no total da população urbana no país, mostrou-se pouco permeável à regulação urbanística orientada a adequar a propriedade ao cumprimento de sua função social –o que é lamentável da perspectiva da justiça social urbana.

Finalmente, vale destacar os “bons” indícios que emergem das regiões Norte e Sul –esta contando com a maior participação relativa de municípios que dispõem de plano diretor, e aquela contando com a maior participação relativa de municípios engajados na promoção de política habitacional de interesse social–. Essa disposição à incorporação dos instrumentos de planejamento e gestão urbanos oportunizados pelo Estatuto da Cidade, por parte de duas regiões que têm ampliado sua capacidade de atração migratória, é, de fato, animadora, pois é desejável que à expansão dos espaços da migração nacional se some a expansão do urbano brasileiro comprometido com a promoção do direito a cidades mais justas e mais dignas para todos.

Bibliografia

- BAENINGER, R. (2008), “Rotatividade Migratória: um novo olhar para as migrações no século XXI”, trabalho apresentado no XVI Encontro Nacional de Estudos Populacionais (ABEP), Caxambu, Brasil, 29 de setembro a 03 de outubro. Disponível em: <www.abep.org.br. Acesso em 19/06/2011>.
- BECKER, B. (2005), “Geopolítica da Amazônia”, em *Estudos Avançados*, vol. 19, núm. 53, São Paulo: IEA/USP.
- BECKER, B. e C. Egler (1998), *Brasil, uma nova potência regional na economia mundo*. Rio de Janeiro: Bertand Brasil.
- CANO, W. (1977), *Raízes da concentração industrial em São Paulo*, São Paulo: T. A. Queiroz.
- CARVALHO, J. M. de (2003), *Cidadania no Brasil: o longo caminho*, Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- CUNHA, J. M. (org.) (2002), *A migração no Centro-Oeste brasileiro no período 70/96: o esgotamento de um processo de ocupação*, Campinas: NEPO/UNICAMP.
- (2006), “Dinâmica Migratória e o Processo de Ocupação do Centro-Oeste Brasileiro: o caso de Mato Grosso”, em *Revista Brasileira de Estudos de População*, vol. 1, núm. 23, São Paulo: Associação Brasileira de Estudos Populacionais, jan./jun.
- CYMBALISTA, R. (2007), “Instrumentos de Planejamento e gestão da política urbana: um bom momento para uma avaliação”, em L. M. M. Bueno (org.), *Planos Diretores Municipais. Novos Conceitos de Planejamento Territorial*, São Paulo: Annablume.
- DOLHNIKOFF, M. (1998), *Projetos para o Brasil. José Bonifácio de Andrada e Silva*, São Paulo: Companhia das Letras.
- FAUSTO, B. (2008), *História Concisa do Brasil*, São Paulo: EDUSP.
- HARVEY, D. (1980), *A justiça social e a cidade*, São Paulo: Hucitec.
- INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATÍSTICA (IBGE) (2010), *Censos Demográficos 1970-2000*, Rio de Janeiro: IBGE.
- (2009), *Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios 2001-2008*, Rio de Janeiro: IBGE.
- (2010), *Pesquisa de Informações Básicas Municipais 2005-2009*, Rio de Janeiro: IBGE.
- MARTINE, G (1987), “Migração e metropolização”, em *Revista São Paulo em Perspectiva*, São Paulo: Fundação SEADE.
- OLIVEIRA, F. de (1982), “O estado e o urbano no Brasil”, em *Espaço & Debates, Revista de Estudos Regionais e Urbanos*, núm. 6, São Paulo: NERU.

REPÚBLICA FEDERATIVA DO BRASIL (1988), *Constituição da República Federativa do Brasil*, 1988.

----- (2001), *Estatuto da Cidade* (Lei 10.257/01).

ROLNIK, R. (1999), *Regulação urbanística e exclusão territorial*, São Paulo: Polis.

----- (2009), “Democracia no fio da navalha. Limites e possibilidades para a implementação de uma agenda de reforma urbana no Brasil”, em *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, vol. 11, núm. 02, Rio de Janeiro: Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Planejamento Urbano e Regional.

SARAIVA, J. F. S (org.) (2008), *História das Relações Internacionais Contemporâneas –da sociedade internacional do século XIX à era da globalização*, São Paulo: Saraiva.

Reseña bibliográfica

**Extranjeras en la Argentina
y argentinas en el
extranjero.**

La visibilidad de las mujeres migrantes

María Cristina Cacopardo

Buenos Aires, Editorial Biblos, Colección La Argentina Plural,
2011.

Alicia Maguid

Investigadora Principal del conicet-cenep

En el marco de los estudios sobre migración y género, este trabajo se destaca porque logra, como su título lo indica, hacer visible la participación de las mujeres en los movimientos migratorios en la Argentina desde los inicios de la masiva inmigración de ultramar de mediados del siglo xix hasta la actualidad –en la que confluyen las dos caras del fenómeno: el predominio de la inmigración de sudamericanos/as y la emigración de A. Maguid argentinos/as.

Como reconoce la autora, se trata de una tarea compleja en la medida en que procura mantener una mirada diacrónica que demanda la utilización de fuentes de carácter cuantitativo y cualitativo, las cuales, frecuentemente, presentan limitaciones para abordar en forma integral la cuestión migratoria.

El enfoque adoptado para visualizar a las mujeres migrantes como protagonistas, junto a sus connacionales varones, no solamente subraya su creciente presencia en los procesos migratorios sino que adquiere relevancia y originalidad al considerar las imbricaciones entre diferentes dimensiones asociadas a dichos procesos.

De esta manera, en el marco del escenario sociopolítico y económico de cada etapa histórica, se reconstruye la participación de las mujeres en los movimientos de inmigración internacional y de migración interna y su papel en el ámbito familiar y en el ámbito público, particularmente en el mercado laboral.

Luego de analizar, en el primer capítulo, los avances y antecedentes en el campo del estudio de las migraciones femeninas, inicia el recorrido histórico comenzando por “Los primeros rastros de la presencia femenina” (Capítulo 2). Estos rastros permiten rescatar

la presencia de mujeres de origen africano, largo tiempo invisibilizada en la historiografía argentina, y de nativas del interior del país en los movimientos migratorios y en la fuerza laboral entre fines del siglo xviii e inicios del xix. Protagonistas de una migración forzada, las mujeres afroargentinas representaban, junto con los varones del mismo origen, un tercio de la población de Buenos Aires y más de la mitad de la de varias ciudades del noroeste. Posteriormente, en el primer período poscolonial, debido a la pérdida de varones durante la Guerra de la Independencia, en la población africana hubo un predominio de mujeres, quienes denotaban altas tasas de participación laboral. Paralelamente, tanto en el período colonial como en el poscolonial, también las mujeres participaron de los movimientos internos hacia la Ciudad de Buenos Aires, insertándose en actividades vinculadas con lo doméstico y como artesanas, pequeñas comerciantes y trabajadoras rurales.

Una vez caracterizado el escenario de crecimiento económico que contextualizó la masiva inmigración de ultramar operada entre fines del siglo xix y las primeras décadas del siglo xx (Capítulo 3), en el siguiente capítulo la autora encara un extenso y agudo desarrollo en torno a la creciente presencia de las mujeres entre los inmigrantes internacionales e internos, a partir de los censos nacionales de población de 1869 a 1947, destacando sus niveles de actividad económica y sus modalidades de inserción en el mercado de trabajo.

El papel de las mujeres en la segunda ola migratoria de posguerra se presenta en el Capítulo 5, donde se particulariza en el caso de las italianas. Allí es posible conocer no solamente el perfil educativo y laboral de estas mujeres sino también sus trayectorias migratorias y laborales, así como su situación familiar, reconstruidas a través de entrevistas en profundidad. Dentro del abordaje cualitativo, una de las perlas de este libro es la descripción del viaje de Inge, una inmigrante judía nacida en Berlín, que a los 19 años

emprendió una travesía de cuatro meses, acompañada por su madre de 54 años, en la que, viajando en trenes y barcos, se trasladaron de Berlín a Colonia, atravesaron Rusia y siguieron por el sur de Corea hasta Tokio; allí se embarcaron hacia América del Norte, para luego, en otro barco, dirigirse hacia Buenos Aires, adonde arribaron en 1940. Como destaca la autora, esta travesía muestra cómo las mujeres protagonizaron migraciones, en

muchos casos forzadas por la guerra o la persecución, enfrentando y resolviendo en forma autónoma situaciones de extremo riesgo.

El Capítulo 6 se ocupa de las tendencias migratorias de las últimas cuatro décadas y de la participación femenina en cada una de ellas. Lo más novedoso es la comparación del perfil sociodemográfico y laboral de inmigrantes internos, inmigrantes internacionales y no migrantes de cada sexo en tres momentos: 1999, 2002 y 2006, que reflejan, respectivamente, los años correspondientes a la precrisis económica que estalla a fines de 2001, al momento central de la crisis y al de la recuperación posterior.

Respecto de los cambios en la composición por origen de los inmigrantes, destaca la lógica confluencia entre la paulatina extinción de los actores de las corrientes de ultramar y la creciente presencia de inmigrantes de países limítrofes y del Perú. Así, los italianos y españoles, que representaban el 63% en 1960, descienden a un 18% en 2001, acentuándose el predominio femenino en las últimas décadas por la mayor mortalidad de varones. Como contrapartida, los migrantes limítrofes y del Perú fueron creciendo para constituir la mitad en 1991 y dos tercios en 2001.

A lo largo de este período, fue creciendo la presencia de mujeres con signos de mayor autonomía y visibilidad social. Entre los migrantes limítrofes y del Perú, ellas son mayoría en todos los orígenes –llegando a representar alrededor del 58% entre paraguayos, peruanos y brasileños–, excepto en el caso de los bolivianos, entre quienes se observan cuotas parejas. La migración más reciente, operada durante el quinquenio anterior al Censo de Población de 2001 (1996-2001), proviene en primer lugar de Paraguay, luego de Bolivia y en tercer lugar del Perú, en todos los casos con amplia mayoría femenina.

Al comparar indicadores sobre perfil educativo, condiciones de trabajo y nivel de ingresos, sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares (eph) de 1999, 2002 y 2006, surgen varios hallazgos interesantes con respecto al doble papel de ser mujer e inmigrante ante la necesidad de incorporarse al trabajo y de enfrentar situaciones de crisis:

- Los inmigrantes de países limítrofes y del Perú, tanto varones como mujeres, tienen nivel de educación superior al de los migrantes internos: aunque entre 1999 y 2006 todos los migrantes aumentan la cuota con mayor nivel educativo (secundario completo y más), los externos lo hacen con más intensidad, y la brecha a su favor se incrementa en 2006.
- Las mujeres y varones económicamente activos son más educados que los inactivos, pero en todos los grupos las diferencias a favor de las mujeres que integran la fuerza de trabajo es mucho más marcada,

sugiriendo que el hecho de ser mujer implica, para estar en el mercado de trabajo, una mayor exigencia de formación que la condición migratoria.

- Todavía en 2006, la discriminación según género aparece claramente entre los inmigrantes: la proporción de varones provenientes de países limítrofes y del Perú que desempeñan ocupaciones no calificadas es similar a la de los nativos y no se aleja demasiado de la de los migrantes internos, mientras que entre las mujeres de estos orígenes y entre las inmigrantes internas el porcentaje que se inserta en esas ocupaciones duplica al de sus congéneres nativas.

- Al cotejar el ingreso horario promedio de los no calificados según sexo y origen, se comprueba que, si bien se observa una leve desventaja para los inmigrantes internacionales de los dos sexos y un ingreso levemente superior entre las mujeres en todos los grupos, las diferencias no resultan significativas, lo que podría insinuar que la pertenencia a una clase social es más determinante que la condición migratoria y el sexo.

La autora concluye que, más allá de la crisis, las trabajadoras migrantes han tenido que pagar un alto costo para evitar la desocupación ya que entre ellas han predominado el empleo precario, inestable y mal remunerado y el subempleo.

El tema de la autonomía de la migración femenina se aborda en el Capítulo 7 desde dos perspectivas: por un lado, a partir de datos cuantitativos de la eph, se analiza la jefatura femenina y las condiciones de vida de los hogares donde ellas son las responsables, según la condición migratoria; por otro lado, utilizando entrevistas en profundidad, la autora desarrolla la cuestión de la autonomía de los desplazamientos y el estatus familiar y social de las mujeres antes y después de la migración.

Del análisis comparativo de los datos correspondientes a 1999, 2002 y 2006, surgen varios aspectos que interesa destacar:

- La jefatura femenina en los tres momentos analizados (1999, 2002 y 2006) es más alta entre los migrantes internos, menor entre quienes provienen de países limítrofes y del Perú y más baja entre los nativos. Cualquiera sea la condición migratoria, el porcentaje de hogares con jefa mujer baja en 2002 para recuperarse en 2006. La autora interpreta que con la crisis hubo nuevas estrategias habitacionales y que, para enfrentarla, aumentaron los hogares extendidos.

- Esta situación lleva a la discusión sobre la mayor vulnerabilidad de las mujeres jefas frente a situaciones de pobreza. Con resultados del Censo de 1991, muestra que, en los tres grupos considerados, el porcentaje de hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas es más bajo entre los que tienen como jefa a una mujer en lugar de un varón, particularmente entre los menores de 30 años.

- Al comparar a los hogares bajo la línea de pobreza, se verifica la mayor flexibilidad femenina en momentos de crisis extremas. En los tres grupos bajo estudio, en 2002, los encabezados por mujeres denotan menores niveles de pobreza que los encabezados por varones, en un escenario donde más de la mitad de los hogares de no migrantes estaban debajo de la línea de pobreza.
- Superada la crisis, en 2006, si bien los inmigrantes limítrofes y del Perú continúan siendo los más desfavorecidos, desaparecen las diferencias a favor de los hogares con jefa-

168

Año 5
Número 8
Enero/
junio 2011

tura femenina y prácticamente, dentro de cada grupo, el porcentaje que se sitúa bajo la línea de pobreza es similar para jefes varones y mujeres. Esto indicaría que, al mejorar la situación laboral, los varones vuelven a tener empleo y a elevar sus ingresos. Según señala la autora, la elasticidad laboral de las mujeres les permite cambiar de roles (de central a complementario y viceversa) en la economía familiar de acuerdo con la situación.

La autora concluye que, ante situaciones de crisis, es posible que las mujeres estén mejor preparadas para adaptarse al nuevo mercado de trabajo, porque son más elásticas a nivel personal y no tienen el mandato cultural de ser el principal proveedor. Además, son más habilidosas para implementar estrategias de ayuda mutua con parientes, amigos y vecinos para articular su vida familiar y de trabajo.

En ese sentido, la mayor vulnerabilidad de las jefas mujeres puede revestir diversos significados. Si bien, a lo largo de su vida laboral, tienen una inserción más precaria y endeble que los varones, frente a situaciones de más riesgo, logran desarrollar estrategias de sobrevivencia que les permiten sobrellevarlas en mejores condiciones que los varones.

El abordaje cualitativo con entrevistas a varones y mujeres migrantes del Área Metropolitana de Buenos Aires permitió profundizar en la vinculación entre el hecho migratorio y varios aspectos relativos a la autonomía femenina.

El testimonio de las migrantes puso de manifiesto que, en muchos casos, además de relacionarse con la búsqueda de mejoras económicas, la movilidad femenina está ligada a fracturas familiares, ya sean conyugales o –entre las más jóvenes– a las relacionadas con la autoridad patriarcal y a su vulnerabilidad como mujeres.

Aunque se relativiza la autonomía en la decisión de emigrar, que aparece como fuertemente respaldada por la ayuda de familiares y connacionales y muy asociada a la presencia de redes migratorias, sí se perciben una serie de ventajas con respecto a su propia autonomía. Así, en relación con el manejo del dinero y con la distribución de roles en el ámbito familiar, entre las mujeres con pareja se refleja un comportamiento más equitativo que en el lugar de origen. También perciben como muy positivo el mayor acceso a la salud y a la educación que logran en

el lugar de destino. No sienten discriminación de género, pero sí por ser “diferentes” en cuanto inmigrantes y por estar subcalificadas en la ocupación que desempeñan.

En el Capítulo 8 se presenta la contracara de esta inmigración, es decir, la emigración de nativos. Luego de considerar los estudios de otros autores que dan cuenta de los patrones emergentes de emigración de argentinos a partir de la década de 1960 y de la aparición de España como nuevo destino alternativo a los Estados Unidos, la autora se centra en las características ocupacionales de las mujeres argentinas con estudios universitarios en España, sobre datos del censo español de población del año 2001. Se comprueba que el nivel de actividad de estas mujeres es muy elevado y prácticamente igual al de los varones en el caso de los que tienen doctorados, aunque sufren con mayor intensidad que ellos la desocupación. En su mayoría, logran una inserción ocupacional acorde con su formación –con mayor contundencia entre los doctorados–, pero hay una proporción no despreciable de mujeres que desempeña tareas por debajo de su capacitación.

A. Maguid

Estos resultados constituyen un antecedente para la investigación sobre los cambios que se produjeron después –durante los primeros años del milenio– y que configuraron un escenario inédito para España con la llegada masiva de inmigrantes sudamericanos; en el caso argentino, no solo es notorio su aumento sino también la diversificación social. Además, tales resultados llevan a plantear diversos interrogantes con respecto a las consecuencias de la crisis económica que irrumpió en 2008 en las condiciones de vida de los inmigrantes en España y en el probable retorno a sus países.

Finalmente, vale la pena reiterar el trascendente aporte de este libro para la comprensión de las interrelaciones entre migración y género a lo largo de la historia de la inmigración hacia la Argentina. Seguramente, no solo será de consulta ineludible para los especialistas sino que hará visible a las mujeres migrantes ante los lectores en general.

